

Número especial •  
10º Aniversario PPAS

Posadas, Misiones, Argentina / Publicación semestral / ISSN 1515-2413

# 8 avá

REVISTA DE ANTROPOLOGÍA

Programa de Posgrado en Antropología Social.

Secretaría de Investigación y Postgrado de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones



# avá

Revista galardonada con el Premio de la Fundación Ford en marzo de 2004.

## **Avá**

Revista de Antropología es una publicación semestral organizada por el Programa de Postgrado en Antropología Social (Maestría y Doctorado) de la Secretaría de Investigación y Postgrado de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones

## **Avá**

Es un espacio abierto a la difusión y discusión de trabajos de investigación teórico empíricos en antropología social y otras disciplinas de las Ciencias Sociales a nivel nacional e internacional

## **Avá**

Se publica con el aporte económico proveniente del premio del Concurso de Revistas de Investigación en Historia y Ciencias Sociales organizado por un grupo de académicos argentinos, residentes en Estados Unidos y apoyado por la Fundación Ford. El premio fue gestionado por la Fundación Compromiso y acreditado a través de la Universidad Nacional de Misiones.

## **Director**

Dr. Leopoldo J. Bartolomé

## **Secretaría de Redacción**

Ma. Natalia Otero

*Programa de Postgrado en Antropología Social*

## **Editores Responsables**

Ma. Ana Zoppi

*Programa de Postgrado en Antropología Social*

Ma. Esther Lucía Schvorer

*Programa de Postgrado en Antropología Social*

Ma. Guillermo Castiglioni

*Programa de Postgrado en Antropología Social*

Lic. María del Rosario Millán

*Programa de Postgrado en Antropología Social*

## **Comité Asesor**

Dra. Rosana Guber

*IDES/CONICET. Argentina*

Dr. Roberto Cardoso de Oliveira

*Universidad de Brasilia - UnB. Brasil*

Dr. Gustavo Lins Ribeiro

*Universidad de Brasilia - UnB. Brasil*

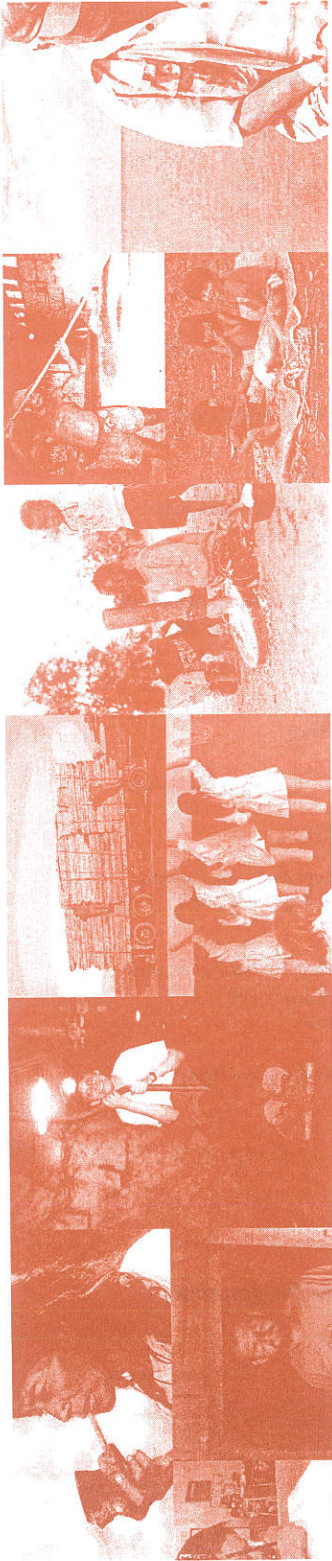
Dr. Arturo Escobar

*Universidad de Carolina del Norte - Chapel Hill. EE.UU.*

Dr. Peter Wade

*Universidad de Manchester. Inglaterra*

**Todos los artículos en Avá han sido evaluados por árbitros externos, pertenecientes a la Antropología y a otras disciplinas de las Ciencias Sociales. Estos profesionales cuentan con reconocimiento académico a nivel nacional e internacional.**



# avá

Revista de Antropología

8

Nú mero

Diciembre > 2005

Posadas . Misiones . Argentina

## **Revista Avá**

Editada en Posadas Misiones Argentina  
Programa de Postgrado en Antropología Social  
Secretaría de Investigación y Postgrado  
Universidad Nacional de Misiones  
Tucumán 1605-telfax: 54-3752-426341  
e-mail: revista\_ava@yahoo.com.ar  
revistava@hotmail.com  
mantra@invs.unam.edu.ar

Universidad Nacional de Misiones  
Campus Universitario Ruta 12 Km 7 ½  
3304 Posadas. Tel: 54-3752-480167  
Telfax: 54-3752-480459  
e-mail: sgcyt@campus.unam.edu.ar

## **Idea de maqueta y tapa**

Martín Errecaborde

## **Fotos**

### **Tapa**

#### **De derecha a izquierda (arriba)**

*El trabajo de un etnógrafo. Dr. Arno Vogel tomando notas en Lagoa Feia.* Municipio de Campos dos Goytacazes, norte del Estado de Río de Janeiro. Brasil.

Foto de Cynthia dos Santos Jorge

*Casa de Garinba.* Marabá. Brasil. 1996

Foto de Gabriela Schiavoni

*Niños guaraníes de la comunidad de Jeju.* Misiones. 2005.

Foto de Marilyn Cebolla

*Niña sosteniendo el mussi (palote) con que realiza a moeira do milho (la molinenda del maíz).*

Chicualacuala, provincia de Gaza, Mozambique. 2004.

Foto de Laura Zapata

#### **Derecha a izquierda (abajo)**

*Vani, Claudio y Claudia "manojando" el tabaco.*

Colonia Aurora. 2005.

Foto de Francisco Rodríguez

*San Sebastián.* Las Ovejas, Neuquén. 2002.

Foto de Rolando Silla

*El Pucherão (Ayutorio entre pequeños productores).*

Bernardo de Irigoyen. Misiones. 2005.

Foto de Francisco Rodríguez y Lautaro Sosa

## **Contratapa**

#### **De derecha a izquierda (Arriba)**

*La inspección.* Misiones. 2005.

Foto de Brígida Renoldi

*A la huella, la huella.* Posadas- Misiones 2005

Foto de Rosario Contepomi

*Antropóloga argentina en mina de carbón a 600 mts de profundidad.* India. 2004.

Foto de Andrea Mastrángelo

*Mujer guaraní de la comunidad de Jeju.* Misiones. 2004.

Foto de Marilyn Cebolla

*Luisito en su primer año de escuela.* Paraje Lomás de González, Departamento de San Luis del Palmar, Corrientes. 2005

Foto de Carolina Gandúlfo

#### **Derecha a izquierda (abajo)**

*Cosecha de tabaco.* Colonia Alicia Baja. Misiones. 2005.

Foto de Guillermo Castiglioni

*Familia Lawerman en la puerta de su casa.* Colonia Unión, Depto San Pedro-Misiones. 2002.

Foto de Brian Ferrero

*Joven madre ladrillera "bareando" caballos en el pisadero.* El Balastro, Fontana, Chaco. 2003.

Foto de Ricardo Lombardo

*Agradecemos a todos los que nos hicieron llegar sus fotos de Trabajo de Campo*

## **Diseño**

Mariana Durés

## **Impresión**

Imagen Imprenta

## **Corrección y revisión general**

Guillermo Castiglioni

María del Rosario Millán

Natalia Otero

Ana María Zoppi

# Índice

## Prólogo

- 7 >>>> **Antropología y antropólogos según Leopoldo Bartolomé**  
*Entrevista realizada por Arno Vogel / Brígida Renoldi*

## Artículos

- 15 >>>> **Política de los rituales no políticos.**  
**Un homenaje a la Misiones Antropológica**  
*Por Arno Vogel*
- 26 >>>> **Linajes ocultos en los orígenes de la Antropología Social de Buenos Aires**  
*Por Roxana Guber*
- 57 >>>> **Reasentamientos forzados y el sistema de supervivencia de los pobres urbanos**  
*Por Leopoldo J. Bartolomé*
- 76 >>>> **Reales e inventados. Usos y alcances de la noción de 'afectados' en el proyecto hidroeléctrico Yacyretá (Paraguay, 1991-2000)**  
*Por Omar Arach*
- 93 >>>> **Cooperativas: entre la solidaridad y las leyes de la acumulación del capital**  
*Por Jorge P. Rozé*
- 113 >>> **"Nuestro sueño es un mundo sin pobreza" Un estudio etnográfico sobre el Banco Mundial**  
*Por Andrea Mastrángelo*
- 131 >>> **"Acerca de la construcción de narrativas etnográficas sobre el trabajo en la sociedad patagónica. El caso de Caleta Olivia"**  
*Por María Rosa Ciccari*
- 153 >>> **Ciudad y globalización. Hacia la constitución de nuevos espacios sociales**  
*Por Fernando Díaz Orueta*

## Reseñas y Resúmenes

### Reseñas

- 171 >>> **A autoridade do escrito de La autoridad de lo escrito. La autoridad de lo escrito: etnografía de un juicio oral por narcotráfico de Brígida Renoldi**  
*Por Ronaldo Lobão*

## Resúmenes

177 >>> **"Procesos de integración en una sociedad multiétnica.**

**La provincia argentina de Misiones, 1880-1985"**

*Por Roberto Abinzano*

177 >>> **"Entiendo pero no hablo." El guaraní correntino en una escuela rural: usos y significaciones.**

*Por Carolina Gandulfo*

178 >>> **"Viviendo en el límite. La relación que mantienen con la Reserva de Biosfera Yabotí los colonos de su Área de Influencia".**

*Por Brian Ferrero*

179 >>> **"Fronteras de identidad: alemanes-brasileños en el Alto Paraná Misionero"**

*Por María Cecilia Gallero*

## Agenda

Avá es distribuida en librerías de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el interior del país por:



EDITORIAL ANTROPOFAGIA

[www.antropofagia.com.ar](http://www.antropofagia.com.ar)

Todos los derechos están reservados. Nada de lo publicado en esta revista podrá ser reproducido o transmitido sin el permiso de los editores. El contenido y las posiciones expresadas en los artículos aquí presentados son de exclusiva responsabilidad de sus autores.

Al cierre de esta edición,  
recibimos la lamentable noticia  
del fallecimiento del Lic. Santiago  
Bilbao, pionero en la  
Antropología Social Argentina y  
entrañable amigo.

**Santiago Bilbao 1930 - 2006**

# Prólogo

## **Antropología y antropólogos según Leopoldo Bartolomé<sup>1</sup>**

*Entrevista realizada al Dr. Leopoldo José Bartolomé, distinguido Antropólogo argentino, director del Programa de Postgrado en Antropología Social (1995), creador de la Licenciatura en Antropología Social (1975) de la Universidad Nacional de Misiones.*

*Leopoldo, este año se conmemoran los 30 años de la creación de la carrera de Antropología Social en la Universidad Nacional de Misiones, y también los 10 años de la creación del Programa de Postgrado en Antropología Social de la misma universidad. Sabemos que tenés mucho que ver con estas obras. Es por eso que queríamos empezar la charla preguntándote qué significa, en tu opinión, la formación de un antropólogo.*

**Leopoldo.** Cuando era estudiante en la Universidad de Buenos Aires, junto a varios estudiantes de la Licenciatura, teníamos varios planes y pensamientos sobre la carrera de antropología social. Posteriormente, cuando se me presentó la opción de crear una carrera de antropología en la Universidad Nacional de Misiones-UNaM, estructuré el programa teniendo en cuenta esas ideas originales más el conocimiento que tenía de los programas vigentes en EEUU y en Brasil en ese tiempo. La idea era hacer una carrera que formara gente en antropología, pero con una perspectiva en antropología social. No es que desprecie el conocimiento arqueológico, o incluso sociológico, sino que considero que en este momento es difícil que una persona tenga manejo de todo. Sin embargo, debe tener por lo menos noción sobre otros campos afines.

Así fui estructurando la propuesta y el resultado fue la creación de la Licenciatura en Antropología Social en Misiones cuyo currículo contemplaba esos conocimientos básicos que necesitaban los estudiantes para desempeñarse como antropólogos sociales.

Primero: conocer, entender, lo que son los fenómenos sociales y culturales desde una perspectiva antropológica. Segundo: saber cómo utilizarlos en el

---

<sup>1</sup> Entrevista realizada por el Dr. Arno Vogel (Universidade Estadual do Norte Fluminense) y la Doctoranda Brígida Renoldi (Universidade Federal do Rio de Janeiro). Programa de Postgrado en Antropología Social. Posadas, noviembre 2005. La entrevista fue revisada por el Dr. Leopoldo Bartolomé y la Lic. María del Rosario Millán.

contexto de otros tipos de análisis. No quiero gente que piense en un solo factor.

Los fenómenos no son causados por un solo aspecto, sino por muchos factores que una perspectiva muy sesgada, muy encajonada, no permite registrar. Entonces el antropólogo social es, de alguna manera, un “médico generalista”. Tiene que tener un panorama general, panorama que muchas veces los especialistas no logran. La experiencia que me ha dado el hecho de trabajar como consultor en muchos lugares me permite decir que ese papel que tenemos los antropólogos todavía les resulta muy extraño -al menos como perspectiva- a otros profesionales, ya que algunos no llegan a ver los aspectos que un antropólogo reconoce. Les resultan invisibles cosas que a un antropólogo le pueden parecer obvias. O hay una (de) formación profesional tan grande que son ciegos ante otros fenómenos que no sean los propios de su disciplina. Nuestro entrenamiento es específicamente para ver esos fenómenos que otros pierden de vista. Como no los ven, no dimensionan ni la importancia ni el peso que pueden tener.

He llegado a la conclusión de que todo lo que implique impactos sobre el medio antrópico necesita de una visión antropológica. Parece una propaganda de antropología, sin embargo es cierto. Como digo siempre: si vos decidís abrir una ventana acá o mover la pared, puede ser un problema arquitectónico, estético. Pero si lo hacés en la calle se convierte en un problema político-social. Muy pocas acciones colectivas en la humanidad no tienen alguna dimensión política social -o como quieras llamarla- significativa. Entonces, ningún fenómeno, aunque sea un fenómeno técnico, deja de ser también un fenómeno social, un fenómeno de algún modo políticamente importante.

Es muy difícil formar a un antropólogo social que tenga conocimiento profundo de todos esos temas. Pero, lo que sí tiene que tener es el esquema general para saber dónde buscar información, cómo relacionar su conocimiento con los conocimientos de los otros profesionales, sobre todo cuando tiene que trabajar en equipo. Parece muy sencillo, pero es una de las cosas más difíciles de lograr. No solamente para hacerlo uno, sino porque, normalmente, a los otros especialistas tampoco les resulta sencillo. A veces creen que lo social es fácil. La utilización de ciertos modelos como metáforas o imágenes para la explicación de ciertos fenómenos no necesariamente indica la naturaleza ontológica del fenómeno. Por ejemplo: la tensión social tiene muchos aspectos que “suenan” análogos con los fenómenos relacionados al vapor etc., pero en realidad no lo son y no responden a las mismas ecuaciones.

En cuanto a la formación básica es muy difícil definir una “doxa”; pero lo más importante es poder desarrollar esta perspectiva y este espíritu en los alumnos; lo demás es lectura y comprensión. La perspectiva antropológica no se aprende, no es una técnica. Los antropólogos no somos técnicos sino científicos, y ello significa saber formularnos preguntas que nos guíen en la investigación. Es muy importante aprender a comunicarse con otros especialistas sin recurrir a jerga innecesaria. De alguna manera esto también significa saber “educar” a esos especialistas para que puedan ver las cosas desde un punto de vista antropológico.

De alguna manera estas fueron mis ideas rectoras al crear la carrera (UNaM), si bien no fueron entendidas totalmente. Para dar un ejemplo, en los inicios de la Licenciatura, la presión de los alumnos obligó a sacar del programa la materia "matemáticas". Sigo pensando que ese fue un gran error ya que en la actualidad ningún científico -ni aún los sociales- puede prescindir de esos conocimientos. Hay que saber por lo menos de qué se trata, y no seguir hablando de la física y la matemática de la misma manera que hablan ciertos científicos sobre las Ciencias Sociales, como si estuviéramos todavía en el siglo XIX. Porque nosotros también seguimos hablando de las Ciencias Naturales y Exactas tal como eran en el siglo XIX. Es importante que haya ese tipo de comprensión, sobre todo ahora, cuando hay cada vez mayor interpenetración de los dos tipos de "saberes".

*Leopoldo, dijiste hace un momento que la antropología, en su estilo "generalista", es un tipo específico de saber. Quisiéramos conocer tu opinión en relación a cuáles serían, desde tu punto de vista y desde tu experiencia, los desafíos para la antropología hoy, en tanto saber y en tanto práctica. A propósito de esto, siempre contás una historia sobre un trabajo que hiciste junto a otros consultores en la India. En esa historia te referís al impacto y a la estupefacción que los problemas causaban en los consultores. De alguna manera son cuestiones relacionadas con los desafíos para la antropología...*

**Leopoldo.** El desafío para el antropólogo no es solamente investigar esos impactos, sino educar a los otros profesionales para verlos. Cuando fui a la India a estudiar el impacto de la ampliación de un sistema de transporte en Bombay, había un camino que atravesaba lo que en ese entonces era un pueblo. Más que un pueblo era una ciudad con templos, edificios, etc. Ante la magnitud de este asentamiento, los miembros de la misión preguntamos a los ingenieros viales: "¿Hay alguna forma de esquivar la ciudad?". Estos respondieron: "lo que pasa es que este proyecto data de 1920 y en ese entonces no existía esta ciudad y ante la posibilidad de que hubiese dinero que reactivara proyectos, 'desempolvamos' este" (ya tenía más de 50 años de desactualización).

Esto ocurre muy seguido. Hay que suponer que la gente no es necesariamente inteligente, o que ve las cosas más obvias. A los técnicos, en particular, les resulta muy difícil modificar sus esquemas de pensamiento y tener en cuenta factores que no son estrictamente técnicos. Yo trabajé en otro proyecto, en el río Reconquista, donde había en un principio 400 familias afectadas que tenían que ser relocalizadas. Hice una recorrida por la cuenca con los arquitectos y los ingenieros y descubrimos que moviendo la línea de afectación apenas un metro, o dos, los afectados resultarían ser tan sólo diez familias. Sin embargo, a los proyectistas no se les ocurrió. En general se les ocurre lo que es técnicamente mejor, ignorando todo lo demás. El tener en cuenta eso es un papel que nos sigue quedando a los antropólogos sociales.

Es cada día mayor el efecto antrópico sobre el medio ambiente y sobre

otros aspectos sociales. La población en general y los antropólogos necesitan despertar conciencia sobre eso. A veces no hablo, porque suena como una especie de propaganda, un anuncio laboral. Pero creo que, prácticamente, son pocas las áreas donde no se necesitaría una visión antropológica. Aún así, no creo que exista una perspectiva antropológica única, ni que algo constituya de por sí la perspectiva antropológica. O sea, que lo que es etnográfico es, por ende, antropológico, y lo que no es etnográfico, en consecuencia, no es antropológico; si está la perspectiva del actor, es antropológico; y, si no está la perspectiva del actor, no lo es... eso para mí es bla, bla. La cuestión central es entender un problema, hacerlo inteligible. Si para eso hay que recurrir a fórmulas matemáticas, se recurre a fórmulas matemáticas. Si hay que recurrir a entrevistas, se recurre a entrevistas. Y, si eso es propio de un matemático, o de un ingeniero, es, con perdón de la palabra, una discusión "pelotuda". Mi idea de admitir en el postgrado gente que no tiene formación antropológica de grado es que, precisamente, se trata de gente que no va a ser antropóloga necesariamente. Esta gente seguirá siendo arquitecto o geógrafo o ingeniero agrónomo, etc, pero con una perspectiva antropológica. Es algo más que tener la visión de arquitecto solamente. Y es en eso que hay que fijarse, y no si es una visión antropológica completa. Es muy difícil modificar a alguien que tuvo una formación específica en el grado y se desempeñó profesionalmente en ella para que tenga una visión totalmente antropológica. Pero creo que ese no es el sentido y el resultado. Para que ustedes vean, algunos de los más grandes antropólogos contemporáneos no han sido antropólogos de formación de grado. En nuestro caso, de América Latina, Arturo Warman era contador; se hizo antropólogo por ser ayudante de Eric Wolf. Edmund Leach era un ingeniero civil, lo que tuvo influencia también en su concepción de estructura - que es una concepción ingenieril-. Considero que, justamente en antropología, hacen falta esas otras perspectivas. Siempre son útiles, tanto perspectivas técnicas, como artísticas, porque abordan componentes distintos de lo que hacen otros seres humanos.

Es muy difícil decir, entonces, cuál debe ser la formación básica de un antropólogo. El antropólogo tiene que estar preparado para emprender un estudio específico y saber dónde buscar información, cómo investigar, cómo hacer preguntas. Y, sobre todo, cómo hacer preguntas que no sean obvias (me he dado cuenta que las cosas que nos parecen obvias no son tan obvias). Pero al antropólogo no lo podés formar de entrada para que salga sabiendo hacer eso. Lo conseguirá en la medida en que tenga interés; lea, busque e investigue.

*En relación con este aprendizaje específico del antropólogo y, en gran medida, auto orientado, nos gustaría que volvieras un poco en el tiempo y nos contaras la historia de cómo empezaste a estudiar los colonos de Apóstoles.*

**Leopoldo.** En aquel momento yo estaba convencido de que la estructura era la unidad agrícola familiar. Los colonos de Apóstoles son unidades agrícolas familiares. Lo interesante de todo eso es cómo se puede encarar una investigación de un sitio complejo y muy numeroso, que no es una comunidad de habitantes, ni un pequeño grupo tribal, sino una ciudad, no grande, pero heterogénea, con distintos sectores. Hay que desarrollar, a veces, métodos más innovadores; por ejemplo, analizar las guías telefónicas para reconocer las proporciones y el origen de los apellidos. También creo que la observación es muy importante. Mucho más que la entrevista a informantes, porque los informantes dan una visión muy subjetiva de las cosas. Lo que ves por lo menos te da un techo probable y muy informativo sobre lo que ocurre. Si te pregunto, podés decir que no mirás televisión. Pero, si yo veo el televisor en un lugar central de tu casa, rodeado de espacio para que la gente se siente y mire, es muy probable que vos mires televisión. La gente miente. La fuente verbal es una fuente muy poco confiable de información. En este sentido, la triangulación con la observación es fundamental, aunque no sea observación participante -porque creo que hay muy poca observación que sea participante, en el sentido real-. No creo que nadie se haya confundido y creído que Bronislaw Malinowski era un nativo del pacífico melanesio o que Raymond Firth lo era de la polinesia primitiva. Una fuente muy importante es la observación; y se suele no insistir en eso, se lo da por sentado, cuando es una cosa en la que la formación debería insistir.

Siempre le voy a agradecer a Santiago Bilbao quien junto a Hugo "El Negro" Ratier, fueron ayudantes en una materia que cursé cuando estudiaba la Licenciatura, en una época en la que se dedicaban a hacer, medio de contrabando, antropología social, y a entrenarnos en metodología. Todavía recuerdo cuando nos llevaron al mercado de pájaros en Pompeya-Buenos Aires, donde teníamos que recorrer los stands mirando todo lo que había para luego dibujarlo y describirlo. Era un entrenamiento para observar las cosas que componen un lugar. Finalmente quería decir que mi visión de la antropología es un poco diferente a la de otros colegas. Es común que muchos se sientan atraídos por el exotismo, lo diferente, lo raro. En cambio a mí me atrajo la similitud. Me acuerdo de haber estado mirando un libro de fotografía que presentaba grupos de campesinos de distintos lugares, africanos, europeos, etc. Lo que me llamó la atención fue el hecho de que, a pesar de que algunos estaban desnudos y otros estaban vestidos, todos tenían la misma cara y la misma pose. Eso, al final, así como mis experiencias etnográficas en todo el mundo, me han convencido de que en el fondo existe una "naturaleza humana"; lo que explica, por ejemplo, que los problemas y vicisitudes de una serie de televisión mexicana, llamen tanto la atención de los mongoles.

No estoy de acuerdo con la idea de que las experiencias sean intraducibles. Tampoco con la excesiva complejización de la entrevista etnográfica. A la mayor parte de la gente le gusta hablar, el problema es pararla. A todos nos gusta

que nos escuchan, entonces generalmente no hay dificultad para obtener información. Pero, si bien hay gente que es “rara”, por supuesto, la entrevista no es un hecho tan “místico”, ni sintomático del enfrentamiento con el “otro” y todo lo que se construye alrededor de ese “otro”. Porque en la mayoría de los casos, no son realmente “otros”. Un indígena toba que vive en una ciudad hace cincuenta años no es un “otro”. Tiene algunas particularidades, pero no es un otro que no puedas entender. Como discutíamos una vez con unos arquitectos que no sabían si poner inodoros o no en un proyecto de Yacretá. En aquella oportunidad les dije: *“la mayor parte de las personas que están por ser relocalizadas, aunque no tengan inodoros en la casa, trabajan en construcción y saben lo que hay en una casa. Entonces no son indígenas de un lugar ignoto del África que nunca vieron esas cosas; y la cultura no es algo inmodificable, no situacional. O han construido casas con baños, o son mujeres que trabajan como domésticas en casas con baños; la mayor parte sabe lo que es un baño, así que no es que van a ver magia”*.

Pero, siempre hay una idea del “otro” como alguien o algo incomprendible, que es de otro mundo.

### *Una glamourización... tal vez?*

**Leopoldo.** Efectivamente, esto forma parte de todo ese contingente de afirmaciones altamente discutibles sobre la intraductibilidad entre culturas y experiencias humanas. Por ejemplo, la afirmación de que no se puede estudiar a los homosexuales si no se es homosexual. Hay cosas de los sentimientos, los matices, como se dice en inglés, de la homosexualidad, que pueden no ser entendidas. Pero, la mayor parte, las cosas básicas, son iguales en todo ser humano. No hay nada que me pruebe que un homosexual, o inclusive una mujer (cosa ya extraña) [ríe] sea diferente a los otros seres humanos. Los motivos básicos humanos siguen siendo muy similares en el fondo, vestidos de distintas formas, con distintos costumbrismos o tradiciones culturales, pero no hay nada que impida a otro entender las cosas. Esa ha sido mi experiencia y por eso pienso que, en el fondo, con distintos énfasis, la “naturaleza humana” existe y no hay ninguna cultura que sea intraducible. Puede haber pérdida de algún significado, de riqueza, pero no intraductibilidad. La idea de que la única misión del antropólogo es traducir, hacer de intérprete de otra cultura, para mí no es válida. Hay que hacer análisis de la cultura, tratar de hacerla inteligible y, en el mismo proceso, es cierto que una cultura se traduce en otra, pero ese no es el objetivo principal. Lo que tiene que haber es inteligibilidad, algo que no abunda en nuestra vida común. Las cosas de la gente no son diferentes a las propias. Los pobres no son seres santos, pueden ser tan malos como los ricos; lo que tienen es menos poder para hacer las cosas de hijos de puta, porque no tienen recursos. Pero, pensar que los pobres son “angelitos”, por naturaleza, es igual que satanizarlos; pensar que en el fondo no son humanos. Sabemos lo que es un consorcio de clase media y las mismas cosas se encuentran

---

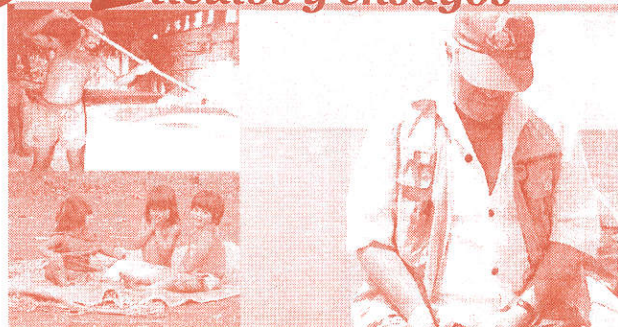
en un barrio: envidia, mentira, competencia, celos, etc. Si no se tiene conciencia de ello, no se tiene conciencia de lo que es la vida social, ni de cómo la gente se relaciona. Admiro a quienes saben trabajar estos aspectos, porque como dice el libro *Inteligencia emocional* -más allá de que fue un bestseller- hay gente que no se da cuenta de los aspectos sociales emocionales de los otros.

*Quizás lo fascinante sea realmente reencontrar, bajo otras vestimentas, estos rasgos fundamentales de los seres humanos.*

**Leopoldo.** Sí, sí, sí. He tenido contacto con gente de origen africano, asiático, etc., y en ninguno de esos casos me encontré con seres inentendibles. Aunque no compartiera, en algún momento, parte, o gran parte, sus mismos motivos básicos, pensados de otra manera, por supuesto. Pero, al fin y al cabo, son los mismos motivos que guían tu vida, mi vida. En vez de tener un marido, se tienen varias mujeres; o se consigue una novia barata. Todo en el fondo tiene que ver con eso. Y solamente con eso, como decían Les Luthiers. (Risas). Y se me acabó la sabiduría.

# A

*rtículos y ensayos*



## *Política de los rituales no políticos.*

### *Un homenaje a la Misiones Antropológica*

Arno Vogel\*

Cuando vine dictar el seminario sobre Arcanos del Ritual y del Simbolismo: *La Antropología de Victor Turner y su relevancia para la comprensión de mundos sociales*, tenía plena conciencia de que en este año, 2005, se festejaría el décimo aniversario del Programa de Postgrado en Antropología Social, del que tuve el honor de participar, ya en su primer año de existencia. Además, se festejaría el privilegio de tener acá, en la Universidad Nacional de Misiones, una carrera de grado en antropología. Estas dos cosas no son de menor importancia, razón por la cual no podía sino pensar en este año como un año de festejos, destinados a la adecuada ritualización de un momento feliz. Pero, a mi llegada, me sorprendió el hecho de no encontrar acá el clima de festividad que yo esperaba. Quizás, este fue el motivo por el que se me ocurrió el tema de la política de los rituales no políticos para esta conferencia.

Hace pocos días, en la ceremonia de colación de grado de mi Universidad, me llamó la atención el grado de informalidad y la actitud de *nonchalance* -incluso de tedio- manifestados por nuestros estudiantes de ciencias sociales, en el propio momento de su

*colação de Grau*. Esta actitud se mostraba en flagrante contraste con la atención, la prolijidad y la emoción mal contenida con que las otras carreras -los ingenieros, los agrónomos, los biólogos, físicos y matemáticos, los veterinarios y otros representantes de las ciencias duras- se habían preparado para esa ocasión. La importancia que le otorgaban a la ceremonia se podía constatar en la asistencia masiva de sus familiares a ese acto solemne. A primera vista, y sorprendentemente, las carreras de humanidades eran las que habían hecho la menor inversión -material, simbólica y afectiva- en su rito de imposición de grado.

Tuve un sentimiento de tristeza y vergüenza (no sólo ajena) y quedé un poco descorazonado, porque justamente a nosotros -que se supone somos los que mejor comprendemos la función social de los ritos, los valores sociológicos (incluso morales y estéticos) y cosmológicos inherentes a las prácticas rituales- se nos ocurre negarles la importancia que intelectualmente sabemos que tienen. Sabemos que no se trata de algo nuevo. Pero, el hecho de que nos sorprenda es, él mismo, sorprendente. El ritual fue, desde los comienzos del emprendi-

<sup>1</sup> Conferencia realizada en Julio de 2005 en la sede del Programa de Postgrado en Antropología Social de la Universidad Nacional de Misiones, Argentina. Transcripción y revisión técnica: Brígida Renoldi.

\* Doctor en Antropología Social. Director del Centro de Ciências do Homem. Universidade Estadual do Norte Fluminense. Brasil E-mail: arnovoar@uenf.br

miento antropológico, un objeto de gran interés para muchos de los que hoy consideramos nuestros padres fundadores, como Fustel de Coulanges, Robertson Smith y James Frazer. También lo fue para otros que, como Mauss, Malinowski y Hocart, en la generación siguiente se ocuparon de él.

Pero, aunque se lo aceptara como objeto etnográfico y atrayente cuando era observado entre los 'salvajes', en el mundo moderno, el ritual siempre tuvo mala prensa. Quizás porque fue identificado como un dispositivo eminentemente conservador. Si bien el ritual es precisamente aquello de lo que vive la tradición, que vive de la tradición y en que vive la tradición, nos fuimos alejando de él cada vez más. Sólo supimos incluirnos alegremente en ocasiones dadas por el trabajo de campo, frecuentando, observando o participando en alguno de los rituales "ajenos". Inclusive, existen observadores participantes que, una vez involucrados, optan por quedarse y adherir a tales rituales. Esto sucedió con un amigo mío, con quien intentábamos escribir el manual definitivo de la teoría marxista de la historia. Atrapado en el círculo mágico, que era su "objeto de estudio", se convirtió en babalorixá<sup>2</sup>, y desde entonces está en el asiduo sacerdocio ritual de candomblé.

Una vez que se comprenda que "el espíritu específicamente moderno no es nada más que el espíritu antitradicional", como lo ha señalado René Guénon en su crítica al mundo moderno en 1946<sup>3</sup>, y que el rito sea

identificado como *ancilla traditionis*, resultará más fácil entender por qué la reflexión antropológica, en un primer momento, le dio un lugar subsidiario al ritual, algo semejante a una redundancia discursiva de la realidad social, que no hacía más que repetir o reforzar sus estructuras.

Esa era -con raras excepciones, como la de Hocart- la perspectiva predominante hasta fines de los años treinta del siglo pasado. Pero con ella no se podían comprender, ni siquiera pensar, las transformaciones cada vez más profundas provocadas en las sociedades sometidas al fenómeno colonial, y tampoco en sus contrapartes metropolitanas. El rito se había convertido así en una muralla para los cambios que se consideraban deseables.

En los años 40, la compilación *Los sistemas políticos africanos* -de la que participa Max Gluckman con su hermoso ensayo sobre el sistema político Zulú- fue un marco desencadenador de algo que iba a manifestarse, sobre todo, a partir de la segunda guerra mundial. Max Gluckman, un abogado judío sudafricano, lector de Marx, empezó a considerar salidas en relación con la incapacidad del estructural-funcionalismo para tratar los procesos de cambio social. Pero, aunque Gluckman fue el fundador de la escuela de Manchester y un gran articulador de la heterodoxia manchesteriana, podríamos decir que el abordaje procesualista se consolida efectivamente, y se encarna de modo ejemplar, en la antropología de Víctor Turner. Es

<sup>2</sup> Sacerdote-jefe de una casa del culto afrobrasileño del candomblé. Se dice también 'pai-de-santo'.

<sup>3</sup> Cf. GUÉNON, 2001: 19.

importante también reconocer el mérito de antropólogos tales como Elizabeth Colson, Clyde Mitchell, Bill Epstein y Van Velsen, quienes desarrollaron el método de los estudios de casos detallados, o análisis situacional, que Gluckman había inventado en su conocido trabajo sobre la inauguración del puente en Zululandia. Sin embargo, la obra en la que todo ese esfuerzo se manifiesta de modo absolutamente novedoso, obra que lanza la piedra fundamental de lo que después será el estudio del ritual, es la tesis doctoral de Víctor Turner: *Schism and Continuity in an African Society*, publicada originalmente en 1957, con el subtítulo 'Un estudio de la vida aldeana *ndembu*'.

Es muy interesante verificar cómo en un trabajo que es prácticamente su debut en el escenario de la academia británica, ya están planteados, aunque en forma embrionaria, los grandes temas de la antropología turneriana y, con ellos, los eslabones principales de su trayectoria intelectual futura. De alguna forma, se podría decir, como en alquimia, que el fin está en el comienzo, y el comienzo está de vuelta en el final.

En aquel momento Víctor Turner planteaba algunos temas centrales y abría un abanico de cuestiones, a su vez con una clarísima unidad, que progresivamente desarrollaría en relación con la investigación etnográfica y con la teoría antropológica.

El primero atraviesa toda su reflexión antropológica. Se trata de entender la sociedad como un mecanismo evolutivo que tiene como principal finalidad contrarrestar los impulsos innatos y universales del individuo, impulsos que, de ser gratificados, resultarían en un colapso de la vida

social. En este sentido, cuando Turner piensa los procesos sociales no lo hace apenas en términos sociológicos. Los piensa en un ámbito más abarcador: el de su significado para los procesos humanos. Aunque reconocía el valor del principio heurístico de la relatividad contextual, Víctor Turner no era un relativista. La antropología turneriana considera como base ineludible de la reflexión sobre la existencia social del hombre su mismísima humanidad. No cabe aquí discutir si estamos o no ante una visión hobbesiana. Lo cierto es que, para Turner, el *self interest* es un dato algo significativo, no sólo para comprender la sociedad capitalista, sino un principio vigente también en otras sociedades. Tal principio se ha manifestado primero ante los viajeros y misioneros que acusaron a los nativos de ser individualistas. Por supuesto que no lo serían en los términos que nosotros utilizaríamos hoy para hablar de individualismo. Aunque en cierto sentido equivocados, la percepción que tenían, desde el punto de vista del estructural-funcionalismo, les revelaba la existencia de verdaderas joyas de integración holística. Se tornaba evidente que, aún en estas sociedades, existía y subsistía tercamente el interés del individuo. En otras palabras, no podía evitarse el reconocimiento de que el individuo tiene fines muchas veces incongruentes con los fines comunes de la totalidad social.

Esta visión de la sociedad plantea inmediatamente la cuestión del conflicto. Turner la incorpora, puesto que también había leído *El Dieciocho Brumario* de Karl Marx. Tal idea nacía no sólo en sus lecturas marxianas, sino también en la afirmación de Hegel "lo trágico no es el conflicto entre lo

correcto y lo incorrecto, sino entre derecho y derecho". Para reproducir el juego de palabras de la formulación hegeliana sería: "no entre *Recht* y *Unrecht*, sino *zwischen Recht und Recht*". Por un lado *Recht*, tomado en el sentido de 'lo que es correcto', 'lo acertado'; y *Unrecht*, en el sentido de 'lo incorrecto', 'lo equivocado'. Por otro lado *Recht*, tomado en la otra acepción de la palabra en alemán, que significa 'el derecho'.

Ahí está el fulcro que mueve esa perspectiva antropológica. En la sociedad hay conflictos, no porque esté enferma ni porque sufra de algún brote patológico, sino porque en ella existen derechos distintos, pero de igual legitimidad, que son invocados al mismo tiempo. Por lo tanto, frecuentemente el conflicto es el resultado de las incongruencias normativas. En otras palabras: cualquier sociedad es, en principio, disgregadora (*disruptive*).

En segundo lugar, tenemos el tema del ritual, que surge por primera vez en el décimo capítulo de *Schism and Continuity* claramente formulado como uno de los mecanismos más importantes que tiene cualquier sociedad para mantenerse y reproducirse. O sea, el ritual aparece como un mecanismo que evita que la tensión generada por la invocación de derechos diferentes (tensión entre los fines individuales y los fines comunes) produzca fuerzas incontenibles de disgregación. Es en ese capítulo donde Turner desarrolla 'la función políticamente integradora del ritual', un título aún muy estructural-funcionalista.

Turner decide tomar como categoría analítica la noción de drama social. Esa idea se le ocurrió tomando cerveza en el *Victoria Arms*, un pub de

Manchester, con su amigo y colega Bill Epstein, comentando los conflictos que había presenciado y de los que había oído hablar en el campo. El drama tenía, además, mucho que ver con su experiencia infantil, ya que Turner escuchaba a su mamá, una gran actriz clásica, en el proceso de lectura de los guiones y en el ensayo de los personajes antes de actuar. El mismo Turner conocía todos los personajes femeninos de las obras de Shakespeare, Ibsen, Ésquilo y Bernard Shaw, y sabía recitarlos de memoria, lo que resultaba bastante divertido, porque era capaz de imitar sus voces y ademanes a la perfección.

La idea del *drama social* era portadora de un principio fundamental: que los procesos sociales podían considerarse como unidades dramáticas, semejantes a las que caracterizaban el drama en un escenario. Se trataba de utilizar la metáfora del drama para ver si sus características iluminarían los aspectos pocos conocidos del proceso social, ofreciendo, de este modo, una especie de unidad básica de análisis. En resumen: el drama era concebido como una unidad completa y básica de análisis del proceso social.

El material etnográfico *ndembu*, recogido por Víctor Turner en su trabajo de campo, consiste en una serie de dramas sociales específicos, donde se trata de resolver cuestiones que, a simple vista, parecen problemas de enfermedad, o que implican, por ejemplo, acusaciones de brujería. Estas cuestiones, al fin y al cabo, revelan también una dimensión política. Turner sostiene que, para analizar los aspectos simbólicos de ese tipo de procesos que son los dramas sociales, es necesario referirlos, rigurosamente, a sus res-

pectivos contextos. Y los contextos no eran otra cosa sino campos de fuerzas, como los había definido *Kurt Lewin*, para el caso de las ciencias sociales.

En su trabajo de campo Turner reconoce diversos tipos de ritual. Existían los *ritos de pasaje* que se hacían para las niñas y los que se hacían para los niños. Además estaban los ritos que no tenían que ver estrictamente con un pasaje, sino con el infortunio. Este era el caso de los ritos realizados por los hombres con mala suerte en la cacería. O bien los ritos femeninos, relacionados con los disturbios reproductivos. En cualquiera de esos casos, miramos hacia la existencia social masculina y femenina como puntos cardinales. Porque para el hombre, el prestigio, la importancia y el poder, tenían que ver con su capacidad como cazador; y, para las mujeres, con su capacidad reproductiva. Cualquier tipo de desorden en esas esferas afectaba, pues, directamente, sus respectivas personalidades sociales.

Finalmente, estaban los rituales vinculados a enfermedades resultantes de la aflicción por espíritus ancestrales -por el espíritu de un gran cazador, en el caso del hombre, o por el espíritu de una ancestral, en el caso de la mujer. Espíritus enojados y malévolos, porque se los había olvidado o porque no se les habían hecho las ofrendas sacrificiales, y que manifestaban sus rencores por medio de la enfermedad. Los cultos o ritos de aflicción eran, por ende, ritos curativos. En todos esos casos, la búsqueda de la salud perdida empezaba por un proceso adivinatorio. Con él iba apareciendo toda una serie de aspectos que, aparentemente, no tenían nada que ver con la enfermedad - las malquerencias, los rencores, y los

odios. Todos esos (re)sentimientos latentes, inconfesados, o incluso inconscientes, que resultan de los desgastes y desentendimientos inherentes a la vida cotidiana, en cualquier grupo humano, y que constituyen una amenaza permanente a su cohesión y a su integridad. Llegado a ese punto crítico de la erosión de las relaciones sociales, se llega también a la cumbre de toda la jerarquía de mecanismos reparadores de las inflexiones y desviaciones del comportamiento prescripto por la costumbre, al punto donde justamente se encuentra el ritual.

La tercera piedra angular de la teoría turneriana es la unión íntima de las dimensiones moral y material en el hombre. Ese encuentro extraordinario, esa fusión del polo normativo de la sociedad con el polo sensorial del individuo, se da toda vez que, en el ámbito del rito se produce el símbolo ritual, ese átomo del proceso todavía pasible de análisis. Por obra de ese fenómeno de polarización simbólica se efectúa una operación recíproca, en que la excitación fisiológica renueva la carga afectiva del valor (perdida en virtud de la erosión permanente de la vida ordinaria); mientras tanto, el contacto con la abstracción valorativa, purifica los impulsos sensoriales, expurgándolos de su carácter infantil, regresivo y egoísta. Así, sostiene Victor Turner en *Los Tambores de la Aflicción*, "El ritual es la conquista del hombre por la colectividad." Y sigue comentando: "En efecto, los hombres se encuentran divididos cuando persiguen fines personales y partidarios, y la fidelidad a sus subgrupos aleja a unos de los otros. Pero esas divisiones y esas animosidades desaparecen delante de lo que conciben como lo Eterno, o como un eter-

no retorno”<sup>4</sup>. En este sentido, la experiencia catártica propiciada por los símbolos rituales constituye un proceso de regeneración de las relaciones sociales.

Finalmente, encontramos el cuarto tema central de la teoría del ritual y del simbolismo en algunos de los ensayos de *La Selva de los Símbolos*.<sup>5</sup> Se trata del núcleo temático desarrollado más tarde en su libro *El Proceso Ritual*,<sup>6</sup> alrededor de las categorías de estructura y anti-estructura. En *La Selva* está, no solamente *Betwixt and Between*, su ensayo teórico fundamental sobre el periodo liminar en los ritos de pasaje, sino también el *Mukanda*, una pieza ejemplar sobre el rito de pubertad de los niños entre los *ndembu*.

En esta última, que constituye una magistral demostración de cómo se hace una etnografía según los cánones manchesterianos, Turner constata que, además de conducir los niños todavía afectados al universo social de sus madres, integrándolos definitivamente al mundo masculino de los cazadores -sus padres y sus tíos-, ocurría algo más, que no tenía que ver estrictamente con el pasaje ritual, pero sí con las relaciones de fuerza y poder vigentes en el ámbito aldeano. Ese rito ilustra un punto importante: la presencia simultánea de un número significativo de niños púberes, “impuros” que por el hecho de no estar iniciados todavía, solía generar conflictos y turbulencias en la vecindad, exigiendo, en consecuencia, la realización de un *Mukanda*.

La realización del *Mukanda* suscitaba, a su vez, una serie de cuestiones políticas. En primer lugar, era necesario definir responsabilidades, eligiendo los ocupantes de las posiciones principales en la estructura del rito de iniciación. ¿Quién lo convoca?, o sea, ¿quién es su patrono? ¿A quién cabrá expender los recursos para su realización? ¿Quiénes van a ser los oficiantes del rito?, en particular ¿quiénes serán aquellos que tendrán la incumbencia de operar la circuncisión? ¿Quiénes van a ser sus auxiliares, y en qué tareas? Ocupar esos puestos no es meramente una oportunidad de conseguir réditos de prestigio, sino también una cuestión de movilización de los recursos políticos necesarios para obtenerlos. Controlar estas posiciones en la estructura ritual sería una manera de fortalecer viejas alianzas, o de conquistar nuevas lealtades. También de constituir nuevos grupos con pretensiones de control sobre la aldea, y hasta de constitución de otra aldea. En resumen, se trata de la política de un ritual no político.

Tuve la oportunidad de observar muy de cerca la dimensión ritual de la primera visita de Juan Pablo II a Brasil, a partir de la cual desarrollé mi tesis de maestría<sup>7</sup>. Fue una romería al revés, porque venía el Santo Padre a visitar a sus fieles. Alrededor de la agenda de esa visita casi se desencadena una guerra. Todavía estaba vigente el régimen militar, y los militares siempre intentaron apropiarse de ocasiones rituales para legitimar sus posiciones. Estaba la Iglesia Católica, pero dividida: de un lado,

<sup>4</sup> TURNER, 1968:20.

<sup>5</sup> TURNER, 1980 [1967]

<sup>6</sup> TURNER, 1988 [1969]

<sup>7</sup> VOGEL, 1997.

el catolicismo 'progresista' de las comunidades eclesiales de base; del otro, el sector más conservador del obispado brasileño. Había otros actores aún, como por ejemplo, las autoridades, eclesiásticas y civiles, de los lugares que el Papa iría a visitar. Todavía recuerdo el conflicto que se desató sobre por dónde debería comenzar la visita; quiénes iban a ser los invitados de honor; cuál iba a ser, en cada caso, el tema central de la homilía. A decir verdad, hubo una enorme movilización política para hacer que la visita, en cada caso, resultase positiva para determinados grupos, cada uno de ellos con sus proyectos locales o regionales de poder.

Las ideas de *liminaridad y communitas* inauguran otra línea de discusión, porque con ellas Turner se contraponen explícitamente a las perspectivas que veían el rito como mero reproductor de las estructuras sociales. En su lugar postula la capacidad transformadora del rito, en la medida en que constituye una especie de anti-estructura que se configura como el reino de las posibilidades. Es a partir de tales posibilidades que pueden emprenderse las innovaciones estructurales y promoverse los cambios necesarios que darán cuenta de las nuevas circunstancias sociales en las que este rito se realiza. En otras palabras, el rito surge como una dimensión generativa de la estructura. Acertadamente Sartre sostenía que la estructura viene de un proceso, que él mismo no es estructurado, pero que sufre las consecuencias de su acto creativo en la vida estructural. Todos sabemos que la *communitas* es, por definición, un momento pasajero, porque nadie puede vivir permanentemente en estado de transición. Desde ese punto de vista cabe a la *communitas*,

no solamente la función de juntar la norma al placer, los principios excelsos a los aspectos sensoriales, que tienen su asiento en la materialidad del cuerpo; sino también la de sacar del 'modo subjuntivo' -aunque actualizándolas- aquellas potencialidades formales que mejor atiendan a los desafíos del presente. En suma, las situaciones rituales tienen la capacidad de devolver a las instituciones -desgastadas ya por la vida ordinaria- su carga afectiva, tornándolas otra vez plausibles y valiosas para el sujeto, aunque para ello sea necesario re-formarlas.

Entonces, teniendo en cuenta esta perspectiva, quizás fuese oportuno recordar nuestro punto de partida: la idea de que, por algún motivo, justamente nosotros somos poco dados a la ritualización. Como ustedes se encuentran frente a un marco importante de la trayectoria de los estudios de grado, y también de la trayectoria, más breve pero no menos importante, del Programa de Postgrado en Antropología Social, valdría la pena considerar las responsabilidades que, de algún modo, tenemos en lo que se refiere a los formatos institucionales de nuestra carrera profesional.

En este sentido no está de más pensar en lo que hoy significa tener una carrera de grado y un postgrado en nuestra área disciplinaria. Aunque miembros de una sociedad industrial moderna, nosotros, los antropólogos, a pesar de la computadora, de la *pen-drive*, de la cámara digital y de Internet, continuamos esencialmente siendo una corporación de artesanos. Desde este punto de vista, una carrera de grado propia, por más polémica que sea, constituye, en el sentido antiguo del término, un privilegio; esto es, una

libertad. En síntesis, significa tener el derecho a la autodeterminación de nuestro aprendizaje, al que podemos imprimirle, además, el carácter más adecuado a las condiciones singulares en que tenemos que desarrollarlo; o sea, el pleno dominio sobre la primera fase del ciclo inicial, durante la cual el aprendiz es transformado en un compañero de trabajo, mediante la adquisición de los saberes canónicos del oficio, algunos de ellos, inclusive, esotéricos...

La existencia de un programa de postgrado, a su vez, se corresponde con la capacidad de formular y conducir el proceso ritual que eleva a este compañero de trabajo a la condición de magíster y de doctor, con la cual finalmente, accede a la condición de oficiante magistral de todos los ritos de su corporación, adquiriendo la capacidad legitimada de reproducirlo en sus aprendices. Tener un postgrado, una maestría y un doctorado, en el ámbito académico equivale hoy en día, no sólo a la prerrogativa de conceder los títulos máximos del oficio, sino también de conceder el acceso a un mundo de oportunidades, mundo del cual están excluidas las instancias de enseñanza a las que les falta este recurso. Gracias a él se hace posible, entre otras cosas, atraer alumnos, tanto como docentes e investigadores visitantes, inclusive para realizar pasantías post-doctorales; obtener subsidios para financiar equipamientos e investigaciones; participar de programas nacionales e internacionales de intercambio académico; crear y mantener publicaciones periódicas de carácter científico, como es el caso de la excelente revista *Avá*; y, finalmente, pero no por último, insertarse con visibilidad en las redes nacionales e inter-

nacionales de discusión y divulgación científica. Equivale, en suma, a tener poder. Y poder es -tal como oí decir aquí en Posadas a un notable artista plástico argentino- "poder ser". No es poco, es casi todo.

Frente a estas consideraciones habría muchas razones para celebrar los treinta años de la carrera y los diez años del postgrado. Sin embargo, aún así, parece haber cierta timidez para realizar los ritos conmemorativos, a los que tiene derecho esta ocasión especial. Justamente aquí, entra la política de los rituales no políticos. Pero antes de hablar de ella, consideremos la ocasión festiva, desde el punto de vista del simbolismo de los números.

El número 10, por ejemplo, de la primera década de existencia del PPAS. Diez es un número sagrado en la cosmología hindú. Él indica la conciencia cósmica y el límite de la concepción humana, que cuenta en decimales. No eran pocos los pueblos que contaban en decimales-egipcios; indoeuropeos, como los griegos y los latinos; semitas, como los hebreos y caldeos; los chinos; y en nuestra América las civilizaciones precolombinas. Según algunas teorías, el 10 representa la totalidad del universo -metafísico y material- en la medida que reconduce todas las cosas a la unidad; y también es considerado una representación de la realización espiritual. Para aquellos que, como nosotros, se nutrieron de la cosmología judeocristiana, 10 son los mandamientos de la Ley; los nombres de Dios y sus atributos; las cortinas del templo; las cuerdas del salterio; y los cantores de salmos. Y 10 fueron los días decorridos entre el ascenso del Señor y la llegada del Espíritu Santo. Diez son las cate-

gorías del intelecto, según Aristóteles (maestro del pensamiento filosófico occidental), así como diez son también las categorías dinámicas y dialécticas de los pitagóricos, para quienes el número 10, siendo al mismo tiempo par e impar, cierre e inicio de una nueva serie, era el signo de la perfección<sup>8</sup>. Para nosotros, mientras tanto, que raramente disponemos de este tipo de información erudita, 10 será, para siempre, la nota máxima en el desempeño escolar.

El número 30, invocando los treinta años de la carrera de grado en antropología, conmemorados también este año, es portador de una considerable carga simbólica. Son tres décadas de existencia dedicadas a la sedimentación de una cultura antropológica, no sólo en la provincia de Misiones, sino de modo general, en la vida académica argentina. Si fuesen bodas, llevarían la perla como símbolo. La simbólica del cristianismo ve en la perla una representación del Reino de los Cielos. En la mitología persa la perla surge como manifestación primordial. Presa en su ostra es como un genio en la oscuridad. Las perlas son en todas sus etapas metáforas del ser, como embriones del nacimiento físico y espiritual. Aunque gestadas en una ostra deforme, a partir de un residuo impuro, son raras, puras y preciosas. En este sentido, no está demás recordar las circunstancias difíciles de la historia política argentina que precedieron a, y que también acompañaron, la creación de la carrera de estudios de grado en antropología, en la Provincia de Misiones.

La necesidad de festejar estos pasajes me parece tan obvia, como obvia le parecería a un jefe *ndembu* la necesidad de realizar un *Mukanda*, siempre que constataste la existencia de un gran número de preadolescentes (como se diría hoy) no iniciados en su distrito. Mientras tanto, tal constatación, no eliminaría algunas elecciones, siempre difíciles, sobre la ocupación de cargos en el ritual, sobre quién deberá ser su patrono, quién su paraninfo; sobre la ocasión y el lugar en el que deberá realizarse el rito, sobre las prerrogativas y precedencias que le corresponderá a cada uno de sus oficiantes, sobre el tenor de sus respectivos pronunciamientos, sobre cuáles serán los invitados de honor, sobre quién abrirá la danza ritual. Y así infinitamente...

A estos momentos, en principio festivos, tienden a mezclarse el gusto amargo de la tensión entre las distintas fuerzas, individuales y colectivas, presentes en el campo del ritual, que intuyen, de inmediato, la importancia que éste tiene para sus respectivas ansias y ambiciones, en cuanto a los beneficios de la fiesta. Y así será siempre, entre los *ndembu*, o entre nosotros, que, como ellos, compartimos una humanidad común. Contra ésta última pecaríamos solamente si, por algún motivo, dejásemos de realizar los ritos necesarios. Arthur Maurice Hocart, lamentablemente poco recordado y también prematuramente fallecido, como Victor Turner, y convencido al igual que él de que en el ritual se encuentra la piedra angular de la sociedad, sostenía en *Kings and Councillors*: "El ritual, en la

<sup>8</sup> Cf. FERREIRA DOS SANTOS, 1963:186-188.

medida en que mantenga su sentido, es una cooperación a favor de la vida"<sup>9</sup>. En un pequeño y sugerente ensayo sobre el tema, donde una vez más se trataba la cuestión de la finalidad última del rito, transcribe apoyando esta tesis, algunas fórmulas ceremoniales. Entre ellas la siguiente, rescatada en un himno homérico: "que podamos alcanzar con gozo nuevas estaciones, y con las estaciones abundancia de años".

Mientras tanto, la vida no consiste apenas en la salud estructural del cuerpo del individuo o de la sociedad. Es algo más. Es una llama que ilumina y alimenta las acciones humanas, dentro de los hombres. Vivir, en el pleno sentido de la palabra, es estar poseído por una fuerza divina, un fenómeno al que solemos llamar "entusiasmo". Evocándolo, el gran narrador japonés Akutagawa Ryōnosuke decía en el siglo VII: "El entusiasmo es como una llama. Cuando no se sabe alimentarla, una vez encendida, se extingue en un instante".

Hablando del rito, Turner planteaba que ese término podía referirse, en primer lugar, al proceso ritual en su sentido más amplio y abarcador. Pero ese término podía, a su vez, escindirse en dos categorías más específicas: el rito *stricto sensu*, en este sentido, religioso, que tiene que ver sobretudo con una dimensión espiritual trascendente; y, por otro lado, la ceremonia, o sea, el ritual en su dimensión mimética, donde se trata de confirmar o reforzar determinados lazos estructurales del grupo. Los rituales surgen, así, funda-

mentalmente como una terapia del olvido.

En los cultos de aflicción que los *ndembu* hacen para curar distintos tipos de enfermedad o infortunio, generalmente el proceso adivinatorio suele revelar que: por detrás de la mala suerte del hombre en la cacería, está la sombra de un ancestro cazador que él no ha reverenciado con los sacrificios que le corresponden; por detrás de la esterilidad de una mujer está la sombra de una de sus ancestrales maternas, a quien se olvidaron de realizar ofrendas. El hombre es un ser que olvida. La tradición griega cuenta que Zeus sacó del *kaos* el mundo ordenado del *kosmos* y, orgulloso, reunió a los inmortales en un gran banquete para festejar su obra. Uno de ellos, empero, pidió la palabra e hizo notar al padre de los dioses un defecto inesperado: a su glorioso hecho le faltaban criaturas capaces de reconocer su belleza y festejarla con himnos de loor. Entonces el Olímpico decidió remediar esta falla dándoles a los hombres las Musas, entre ellas Mnemosyne, la dueña de la memoria. En este año tan significativo, ojalá pueda la Dama del Recuerdo, inspirar a todos Ustedes, trayendo a sus memorias los regalos que les ha brindado ya. Entre ellos, el esfuerzo y el sufrimiento necesarios para la realización de esas creaciones extraordinarias que fueron la carrera de grado y el postgrado en Antropología Social, legados de la osadía, de la capacidad de emprendimiento y del genio académico del Profesor Leopoldo Bartolomé y de su equipo. ☺

<sup>9</sup> HOCART, 1970[1936]:37.

## Bibliografía

### Colson, Elizabeth

1967. "The Intensive Study of Small Sample Communities". In: Epstein, A. L., (Ed.) *The craft of social anthropology*. London: Tavistock Publications.

### Epstein, A. L., (Ed.)

1967. *The craft of social anthropology*. London: Tavistock Publications.

### Ferreira Dos Santos, Mário

1963. *Tratado de Simbólica*. São Paulo: Logos.

### Frazer, James G.

1944. *The Golden Bough. A Study in Magic and Religion*. New York: The MacMillan Company.

### Fortes, M. & Evans-Pritchard, E. E. (Eds.)

1975 [1940]. *African Political Systems* London, Oxford and New York: Oxford University Press.

### Fustel de Coulanges, N. D.

1927 [1861]. *La Cité Antique*. Paris: Librairie Hachette.

### Guénon, René

2001 [1946]. *La Crisis del Mundo Moderno*. Buenos Aires: Paidós.

### Hocart, A.M.

1970 [1936]. *Kings and Councillors. An Essay in the Comparative Anatomy of Human Society*. Chicago & London: The University of Chicago Press.

### Hocart, A.M.

1975[1952]. *Mito, Ritual y Costumbre. Ensayos Heterodoxos*. Madrid: Siglo XXI.

### Lewin, Kurt

1951. *Field Theory in Social Science. Selected Theoretical Papers*. New York: Harper & Brothers Publishers.

### Mitchell, Clyde.

1956. *The Kalela Dance. Aspects of Social Relations among Urban Africans in Northern Rhodesia*. Manchester: Manchester University Press.

### Gluckman, Max

1975 [1940]. "The Kingdom of the Zulu of South Africa". In: FORTES, M. & EVANS-PRITCHARD, E. E. (Eds.) *African Political Systems*. London, Oxford and New York: Oxford University Press.

### Ryūnosuke, Akutagawa

1965. *Rashomon et autres contes*. Paris: Gallimard.

### Robertson Smith, William.

*Lectures on the Religion of the Semites*.

### Turner, Victor W.

1996 [1957]. *Schism and Continuity in an African Society. A Study of Ndembu Village Life*. Oxford - Washington DC: BERG.

### Turner, Victor W.

1980 [1967]. *La selva de los símbolos. Aspectos del Ritual Ndembu*. México: Siglo XXI.

### Turner, Victor W.

1974. *Dramas, Fields, and Metaphors. Symbolic Action in Human Society*. Ithaca: Cornell University Press.

### Turner, Victor W.

1988 [1969]. *El Proceso Ritual. Estructura y Anti-estructura*. Madrid: Taurus.

### Van Velsen, J

1967. "The extended-case method and the situational analysis" In: EPSTEIN, A. L., Ed., *The craft of social anthropology*. London: Tavistock Publications.

### Vogel, Arno.

1997. *O Pastor Peregrino. Ritual, simbolismo e memória da primeira visita de João Paulo II ao Brasil*. Niterói/RJ: EDUFF.

## *L*inajes ocultos en los orígenes de la antropología social de Buenos Aires

Rosana Guber<sup>1</sup>

### **Resumen**

*En este artículo ofrezco algunos materiales tendientes a relativizar el origen extra-departamental de la antropología social en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. En vez de sostener, como la mayoría de las reseñas históricas hasta ahora, que la antropología social porteña fue introducida a la licenciatura por personal externo, a través de una materia del departamento vecino de Sociología, y mediante los nuevos licenciados en antropología egresados desde 1962, muestro que la antropología social era parte, aunque menor, del medio antropológico porteño al momento de proponerse el nuevo plan de estudios de la Licenciatura en Ciencias Antropológicas en 1958.*

*Para sustentar este argumento reconstruyo y analizo el clima disciplinar y político universitario previo a 1958, donde las confrontaciones entre la antropología oficial de Buenos Aires y algo llamado "antropología social" dieron comienzo mucho antes que las rupturas institucionales y subdisciplinarias de 1966 y los años por venir. Así lo demuestra la trayectoria de la egresada del Profesorado de Historia, María Esther Álvarez de Hermitte, desde su incorporación al Museo Etnográfico como estudiante, hasta su regreso como Doctora en Antropología de los EE.UU. a la Facultad en 1965, pasando por su breve y desconocida estadía en el Museo entre 1956 y 1958.*

### **Palabras clave:**

*Historia de la Antropología - Argentina - Antropología Social - Museo Etnográfico*

### **Abstract**

*Here I discuss the first appearance of social anthropology at the School of Philosophy and Letters (Facultad de Filosofía y Letras) of the University of Buenos Aires. Most reconstructions of the history of porteño anthropology maintain that social anthropology was introduced to the Department of Anthropological Sciences (Ciencias Antropológicas) either by the Department of Sociology, or by the young licenciados (graduate students) who started to obtain this new degree in 1962. Instead, I maintain that social anthropology was far from unknown by the managers of the Anthropology Department, as early as 1958, when its new Graduate Programme was finally approved.*

---

<sup>1</sup> Investigadora del CONICET-IDES. Este artículo se inscribe en el proyecto "Los orígenes de la antropología social argentina" de Rosana Guber, y en el proyecto "Las crisis y las ciencias sociales" coord. por Mariano Plotkin, PICT 10803. guber@arnet.com.ar

*Therefore, I reconstruct and analyze the disciplinary and political climate at the University surrounding 1958, and I show that official anthropology at Buenos Aires confronted something called "antropología social" for political and academic reasons, long before the institutional breakdown of 1966 and other ruptures to come. This is shown by the trajectory of María Esther Álvarez de Hermitte, Professor of History at the Facultad, who became a student of History at the University of Buenos Aires in 1942. I particularly focus on her early days as a student, on her brief, fruitful and largely unknown stay at the Ethnographic Museum between 1956 and 1958, and on her way to the University of Chicago from where she returned as a Ph.D. in anthropology in 1965.*

**Keywords:**

*History of anthropology - Argentina - social anthropology - Museo Etnográfico*

Los escritos que reconstruyen la trayectoria de la antropología social en Buenos Aires suelen trazar sus inicios en dos fuentes: la asignatura "Antropología Social" de la Licenciatura de Sociología creada en 1957 por Gino Germani, el padre de la "sociología científica" argentina, y la búsqueda que emprendieron los estudiantes y graduados de las primeras cohortes de la carrera de Ciencias Antropológicas a comienzos de los '60, por una "antropología diferente", actual y comprometida con los problemas sociales de la época (Bartolomé, 1980; CGJA, 1988; Garbulsky, 2000; Herrán, 1985; Perazzi, 2003; Ratier y Ringuelet, 1997; Vessuri, 1990; 1992). Estas dos fuentes mostrarían que la antropología social fue introducida a la licenciatura desde fuera de su personal, a través de una materia a cargo del departamento vecino, y luego por los nuevos licenciados en antropología. Así, el carácter en principio alternativo, y más tarde claramente antagónico de la antropología social con respecto a la antropología oficial, resultaba del posicionamiento político y teórico transformador que sustentaban los jóvenes licenciados, en clara oposición a los profesores que dominaban las opciones académicas y teóricas de la carrera. La antropología social habría devenido así en una subdisciplina contestataria, permeada por la política nacional y subcontinental, en el contexto de los tumultuosos 60s.

La reconstrucción histórica del período previo a la creación de la licenciatura de Buenos Aires, muestra sin embargo que la antropología social era parte, aunque menor, del medio antropológico porteño al momento de proponerse el nuevo plan de estudios.

Después de Sociología, Ciencias de la Educación y Psicología (1957), Ciencias Antropológicas fue aprobada por el Consejo Superior de la Universidad en 1958, y comenzó a dictarse al año siguiente. Estas innovaciones formaban parte de la gestión que ocupó la Universidad de Buenos Aires en octubre de 1955 con la intervención del historiador José Luis Romero como rector de la Universidad, y del arqueólogo y etnohistoriador Alberto Mario Salas como decano de la Facultad de Filosofía y Letras. El Museo Etnográfico, dependencia de la Facultad de las investigaciones y los cursos en Antropología desde 1904, conoció entonces a la antropología social como una rama secundaria llevada a cabo por mujeres de orientación liberal socializadas en una relación político-académica propia de la primera mitad de los años 40.

El clima del período que precede a 1958 y que trato de reconstruir aquí junto con sus efectos en el período posterior, sugiere precisamente que la confrontación entre la antropología oficial de Buenos Aires y algo llamado "antropología social" puede rastrearse en contextos políticos bastante anteriores a los 60s, que se habrían colado en la novel licenciatura gracias a la continuidad académica y política de que gozó el medio antropológico local a través de 1955 (Visacovsky, Guber y Gurevich, 1997).

### ***I. La reforma restauradora del 1955***

La intervención implementada en setiembre de 1955 en la Universidad de Buenos Aires se proponía terminar con "el oscurantismo"-como llamó la

*intelligentsia* antiperonista y no -peronista a la gestión académica bajo el gobierno de Juan Domingo Perón en las casas de altos estudios- y con los profesores "flor de ceibo" para referir a quienes fundaban sus puestos en su afiliación al partido gobernante más que en sus méritos académicos. Pero el panorama no era tan uniforme, ni la peronización tan absoluta, y aunque centenares de profesores fueron cesanteados, la Universidad de Buenos Aires retuvo a algunas destacadas figuras de las humanidades y las ciencias como Santaló en matemáticas, Claudio Sánchez Albornoz y Ricardo Levene en historia, entreverados con arribistas y ciertos intelectuales de clara orientación anti-científica (Rodríguez, 2001).

Del mismo modo, la purga que siguió a la caída de Perón en setiembre de 1955 no fue total. El nuevo decano interventor de Filosofía y Letras, Alberto Salas, era un notable arqueólogo cultor de una disciplina considerada por entonces auxiliar de la Historia. En las memorias de sus contemporáneos, Salas se distinguía por su delgadez, su ética a toda prueba, su guarda-polvo gris y su lealtad a Francisco de Aparicio, titular de la asignatura "Arqueología" del Profesorado de Historia. Sin embargo, su reconoci-

miento académico provenía de una investigación que encaró en 1940-1 sobre *El antigal de Ciénega Grande*<sup>2</sup>, sitio arqueológico en la Quebrada de Humahuaca, más precisamente, en la Quebrada de Purmamarca. Pese a que su labor, que fuera su tesis doctoral, le había valido las ponderaciones de arqueólogos argentinos y extranjeros, para 1955, a raíz de su cesantía del Museo Etnográfico Salas se había reorientado a la historia colonial y a la etnohistoria a falta de fondos y afiliación institucional para emprender viajes de campo. Ahora en 1955 volvía a la Facultad con el compromiso de no acumular cargos, no exceder su permanencia más allá de su intervención, y no separar a los profesores del plantel corriente salvo por razones de estricto mérito académico.

Salas estuvo a cargo del decanato entre octubre de 1955 y 1958. Su investidura fue simultánea a la partida autoimpuesta y presentada como retiro por jubilación<sup>3</sup>, del director del Instituto de Ciencias Antropológicas, de quien dependía el Museo Etnográfico desde 1947: José Imbelloni (1885-1967), partida acompañada por el director del Instituto de Arqueología Carlos Casanova, quien se radicó definitivamente en Tilcara, donde se levantaba el Pucara que estudiara su maestro

Agradezco en primer lugar, la disposición de todos aquellos que aceptaron conversar conmigo en relación a la etapa contenida en esta investigación, particularmente a Elena Chiozza, Roberto Fraboschi, Zunilda González, Ciro R. Lafón, Abel Orquera, Inés Quinos y Amalia Sanguinetti. También agradezco los comentarios a versiones previas de este artículo, de Eduardo P. Archetti, Beatriz A. de Heredia, Federico G. Neiburg, Mariano B. Plotkin, Silvina Quinteros, Sergio E. Visacovsky, y de los asistentes al Seminario de Investigación del IDES, coordinado por Elizabeth Jelin (2003) y al Simposio de Historia de la Antropología, coord. por Edgardo O. Garbulsky (VII CAAS, Villa Giardino, Córdoba, mayo 2004). Ellos, sin embargo, no son responsables de mi interpretación y conclusiones finales.

<sup>2</sup> Ciénega Grande, próximo al Cerro Siete Colores de Purmamarca, está en un depósito de origen glaciar, en la confluencia entre Quebrada Estancia Grande y la Quebrada de Humahuaca.

<sup>3</sup> Imbelloni y Casanova "cesaron en todos los cargos y actividades docentes y directivos" ("). Su alejamiento se justificó como jubilación (*Runa* VII, 1955-56:142).

Salvador Debenedetti mientras dirigía el Museo Etnográfico entre 1917 y 1930. Imbelloni y Casanova fueron de hecho los únicos cambios que produjo “la Libertadora” en antropología.

No obstante, Imbelloni no desapareció por completo de la escena porteña, pues la mayoría de los profesores permanecieron en el Museo. El prestigioso arqueólogo difusionista tirolés Oswald F.A. Menghin (1888-1973), dilecto representante de la escuela histórico-cultural vienesa, había sido incorporado por Imbelloni en 1948 ni bien llegó de Europa. Esto sucedía después de un par de años internado en dos campos estadounidenses de prisioneros, Ludwigsburg y Darmstadt, en Alemania occidental, en castigo por su gestión de dos meses como ministro de cultura y educación del gobierno colaboracionista de Seyss-Inquart, a comienzos de 1938. Su carrera político-académica había comenzado tiempo atrás, como decano de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Viena (1928-30), y en 1935 como Rector de esa Universidad. Este nacionalista católico abogó por la unificación de Austria y Alemania, pero nunca fue aceptado como miembro del partido Nazi (Kohl & Pérez 2002; ver también Fontán 2005). A su llegada a la Argentina fue distinguido como profesor extraordinario en la Universidad de Buenos Aires (Ibid.: 565-6). Su llegada consolidaba la instauración de la corriente histórico-cultural en su vertiente austríaca de los ciclos culturales de Franz Graebner y de Carl Schmidt, que ahora aplicaba a la prehistoria general (Ibid.:2002; Fígoli, 1990:297).

Algo más crudo y bastante más joven, el romano Marcelo Bormida

(1925-1973) era un flamante bachiller en Ciencias Naturales cuando el raciólogo Giuseppe Sergi, su maestro, lo recomendó a Imbelloni. Bormida llegó al Museo en 1948, estudió con Imbelloni y con Menghin a quien acompañó en sus campañas arqueológicas. Se doctoró en 1954 con una tesis sobre craneología patagónica.

Ciro René Lafón era el único de los sobrevivientes “nacido y criado” en el Museo. Hijo de una familia de clase media de la provincia de Buenos Aires -su madre era profesora de francés y su padre empleado administrativo de los ferrocarriles- fue a estudiar el profesorado de Historia a Buenos Aires, alojado en una pensión “de menos cinco estrellas” como él decía, en el barrio popular de Constitución. El profesorado de Historia se dictaba junto a los otros dos, Filosofía y Letras, en la calle Viamonte 430, pero las asignaturas de arqueología, antropología y geografía se impartían a unas diez cuadras, en el Museo Etnográfico de la calle Moreno 350. Antropología, Arqueología, Geografía Física y Geografía Humana componían el segundo año del profesorado de Historia, acompañadas por el nivel correspondiente, también de cursado anual, de latín y griego. Ello significaba que los alumnos del Profesorado de Historia debían transcurrir un año en el Museo Etnográfico.

Lafón conoció y se fascinó con las colecciones del Museo. Terminada su carrera y después de cumplir con el Servicio Militar Obligatorio, transcurrió un año en Tres Arroyos, su pueblo natal, hasta que decidió probar suerte en la Facultad. Después de conversar con Imbelloni y de un par de gestiones político-burocráticas, como la afiliación al Partido Justicialista, entró en

1948 como técnico en arqueología bajo la dirección de Casanova. Se doctoró en 1951 como su discípulo, con *Arqueología de la Quebrada de la Huerta*, que el Instituto de Arqueología publicó en 1954.

Augusto Raúl Cortazar (1910-1974), abogado desde 1938, egresó en 1940 como bibliotecario de Filosofía y Letras, y en 1954 se doctoró en la especialidad de Letras. En 1942 fue nombrado jefe del Departamento de Folklore del Museo Etnográfico y luego director de su biblioteca. Entre 1944 y 1952 dirigió la Biblioteca Central de la Facultad (CAEA, 1985:37). Su focalización disciplinaria apuntaba al folklore y a la literatura folklórica. Cortazar había pues permanecido en la Facultad e incluso creado una licenciatura en Folklore con 15 materias, que luego se subsumió en la de Ciencias Antropológicas de 47 asignaturas.

Después de 1955 otros profesores llegaron al Museo aunque no por vez primera, restituidos a la UBA y a otras universidades argentinas. Fernando Márquez Miranda (1897-1961) fue repuesto como director del Museo de Ciencias Naturales de La Plata, del cual fuera expulsado en 1947 cuando firmó una declaración en defensa de la autonomía universitaria y contra la ley 13.031 de "Nuevo Régimen Universitario". El Poder Ejecutivo Nacional podría desde entonces nombrar rectores, decanos y profesores (Rotunno y Díaz de Guijarro 2003). En Buenos Aires la respuesta universitaria terminó con 825 renunciantes y 423 cesantes (Neiburg, 1998:166; Sigal, 1986: 20; Fígoli, 1990: 229; González, 1991-2: 92-

3). En esta oleada Márquez Miranda también fue dejado cesante como profesor adjunto de Aparicio, titular de Arqueología Americana, una de las dos asignaturas estrictamente antropológicas del Profesorado de Historia de Buenos Aires.

Otro reincorporado fue Enrique Palavecino (1900-1966), quien había sido reemplazado en 1947 por el yugoeslavo Branimiro Males, otro discípulo de Sergi en el Instituto de Antropología de la Universidad de Tucumán. Pero esa reincorporación no fue a Tucumán sino a la UBA, igual que Salvador Canals Frau (1893-1957), un mallorquí nacionalizado argentino quien en 1946 fue desplazado del Instituto de Etnografía (luego Etnología) de la Universidad de Cuyo, que él mismo fundara en 1939 en Mendoza. Este alejamiento se debió a razones de política interna del Instituto, ya que poco después asumió el cargo de director del Instituto Etnico Nacional en Buenos Aires, una de las primeras antropologías aplicadas de Estado en suelo argentino (Lazzari, 2004; ver también Villalón, 1999).

Otras personas volvieron a merodear el Museo, pero sin cargo. Una de ellas fue María Esther Alvarez, ya separada de Hermitte. Con el apellido de casada adosado a su segundo nombre, Esther Hermitte entraba al recinto donde recalara en 1943 su segundo año del profesorado de Historia, del cual se graduó como Profesora de Enseñanza Secundaria Normal y Especial en 1950. Ahora era ya una consumada docente en un puesto directivo de un establecimiento americano-argentino<sup>4</sup>. Pero no sólo eso.

<sup>4</sup> Hermitte ejerció la "Dirección Técnica" (sección castellano) de las Escuelas Lincoln en Buenos Aires, entre 1956 y agosto de 1958.

## II. Linaje y primera socialización

El regreso de Hermitte al Museo representaba la vuelta de una época en la que ella se había socializado como académica, pero también la aparición de prácticas y enfoques hasta entonces desconocidos en la Facultad. Hermitte y, sobre todo, Salas evocaban con su presencia la memoria de quien fuera director del Museo entre 1939 y 1947, año clave en que una firma inconveniente lo separó también a él de la UBA. El espíritu de Francisco de Aparicio, fallecido en 1951, volvía al Museo a través de su delfín Salas, y gracias a la confianza política que el rector interventor Romero depositaba en él para "reorganizar" la Facultad.

Aparicio (1892-1951) era reconocido y recordado como maestro por muchos jóvenes que habían cursado el Profesorado de Historia en los tempranos 40, despertando adhesión por su personalidad, su saber, su política institucional y su concentración de poder. Se presentaba como autodidacta por imperio de la necesidad<sup>5</sup>, pues carecía de grado universitario,

aunque logró forjarse como experto en antropología, arqueología, etnohistoria, historia colonial y lengua, para terminar proyectado como geógrafo de la Argentina.

Su padre murió cuando él tenía 14 años y residía con su familia en Montevideo. Su regreso a Buenos Aires lo comprometió con el mundo laboral de oficina hasta que desde la revista *Ideas*, donde colaboraba como crítico literario, se contactó con Juan B. Ambrosetti y Félix F. Outes<sup>6</sup> que ya estaban en Filosofía y Letras. Esos contactos se consolidaban con la apertura de redes sociales al humanismo y a las artes porteñas, que tejía a través de su esposa Cristina Correa Morales, hija del escultor Correa Morales y de una de las fundadoras en 1922 de la influyente Sociedad Argentina de Estudios Geográficos GAEA, la profesora Elina González Acha de Correa Morales (Souto 1996:91). Desde esta plataforma y con capacidad propia, Aparicio alcanzó la titularidad como profesor de Historia y Geografía Americana en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad del Litoral en Paraná (1920-1930),

<sup>5</sup> En las enciclopedias biográficas dice "Education: self-taught" (Martin, 1935: 23); "Cursó estudios que le permitieron actuar como profesor de historia y geografía" (Piccirilli, Román y Gianello, 1953: 240).

<sup>6</sup> Outes (1878-1939) había sido discípulo de Florentino Ameghino en el Museo de Historia Natural de Buenos Aires, donde fue adjunto honorario de la sección de Arqueología. Desde 1907 y por algunos años fue secretario general, bibliotecario y director de publicaciones en el Museo de La Plata. Identificado por Márquez Miranda (1960-65:68) como perteneciente a la segunda generación de arqueólogos argentinos, junto a Luis María Torres, Salvador Debenedetti, Roberto Lehmann-Nitsche, Eric Boman, y el mismo Imbelloni, Outes desarrolló paralelamente trabajos sobre toponimia, cartografía histórica, geografía histórica, arqueología, antropología física e historia. Outes sucedió a Debenedetti (1917-1930) en la dirección del Museo, y encaró una serie de transformaciones, como rebautizar al Museo, ahora "Antropológico y Etnográfico", incorporar el Instituto de Investigaciones Geográficas (tal era desde 1921 el nombre de la Sección de Geografía), crear los departamentos de Antropogeografía, Arqueología, Etnografía y Folklore, y Antropología Física, y fundir las dos revistas de la Facultad de Filosofía y Letras (emancipadas de la Revista de la Universidad de Buenos Aires desde 1916), Publicaciones del IIG y Archivos del ME, en Publicaciones del Museo Etnográfico. El reconocimiento del Folklore y la Etnografía, retomando la tradición de Ambrosetti, agregaban material a una serie de disciplinas interconectadas entre las cuales la Geografía, sobre todo la Humana, tenía un lugar relevante.

avanzando hasta los más altos cargos de Buenos Aires, proceso que aceleró el retiro y muerte de Outes, su maestro y padrino. Entre fines del 1930 y 1947 Aparicio fue profesor de Arqueología Americana en Filosofía y Letras, director del Instituto de Arqueología del Museo Etnográfico hasta 1939; profesor de Historia en el Colegio Nacional de Buenos Aires entre 1933 y 1946, y director del Museo Etnográfico entre 1937 y 1947; desde 1938 presidió la Sociedad Argentina de Antropología que Outes había creado en 1926.

Aparicio ocupó todos los cargos que su mentor dejaba vacantes y disponía de su abultada herencia. Esos cargos implicaban docencia, investigación, publicaciones, coordinación institucional y editorial, todo lo cual requería el cultivo cuidadoso y perseverante de la retórica y la crítica. La palabra oral y la escrita eran armas de doble filo: implacables en la discusión académica para diferenciarse de los pares, y seductoras para captar discípulos<sup>7</sup>.

*A la seriedad y frecuencia de las exposiciones y a la discreta saña de los debates, ponía brillante epílogo al episodio gastronómico en el que la sesión solía volver a plantearse en*

*tono de farsa. Era entonces cosa de verse a Aparicio, con la apostilla burlona lanzada de punta a punta de la mesa a flor de labio, en esos temibles impromptus de ironista con que solía sacar de quicio a los más graves" (Márquez Miranda, 1951:382).*

El campo sobre el cual ejercía estas "cualidades" estaba inspirado en su mentor pues, como Outes, también Aparicio se enancó en un área con fronteras imprecisas: tal era la relación entre la antropología y la geografía, y luego entre la arqueología y la geografía humana; un mismo intelectual acometía descripciones sobre asentamiento humano, arqueología del noroeste argentino, conquista española, toponimia, vivienda natural, geografía histórica, glotogeografía, etc<sup>8</sup>.

Esta contigüidad geográfico-antropológica<sup>9</sup> se expresaba en las *Publicaciones del Museo Etnográfico* que editaba Romualdo Ardissonne, director del departamento de Antropogeografía o Geografía Humana, que funcionaba en el Museo bajo la gestión de Aparicio. El era el encargado de recopilar la bibliografía geográfica argentina y de formar la "Regesta

<sup>7</sup> "... la incisiva penetración de sus juicios agudamente hirientes" decía Márquez Miranda de Outes (1960-65:68); "el prestigio de su infalibilidad para la selección de lo que mejor convenía para exaltar y dar valor a la presentación fue tal -así como el temor a incurrir en su fácil desafecto y en su rápida crítica mordiente- que nadie protestó por estos avances, al menos en voz alta... (Ibid. 78).

<sup>8</sup> Outes señalaba que geografía y antropología debían estar vinculadas pues "la variabilidad morfológica y fisiológica del organismo humano se debe, en mucha parte, a factores mesológicos diversos que, asimismo, influyen profundamente sobre la vida de los pueblos, los desplazamientos, los usos y costumbres, como también, sobre la evolución de las culturas, su desarrollo en el tiempo y su extensión en el espacio" (Outes en Souto, 1996: 56).

<sup>9</sup> A comienzos del siglo XX Geografía y Antropología eran dos ramas de un mismo saber que compartían los mismos expertos. El Instituto Geográfico Argentino (IGA), fundado el mismo año que el oficial Instituto Geográfico Militar (1879), estaba integrado por particulares y presidido por Estanislao Zeballos. Sus miembros realizaban viajes de reconocimiento y descripciones cartográficas. El bibliotecario del IGA desde 1892 era Juan B. Ambrosetti, quien fundó en 1895 el IGA el "Museo Antropológico, Geológico y Geográfico". En el Museo y

Cartográfica de la República". Sus investigaciones giraban en torno a la toponimia, la "carta étnica" de la Argentina, mapas de alimentación y de tipos de habitación. Ardissonne definía al objeto de la antropogeografía como el estudio de la influencia de "los factores mesológicos ... (en) ... la vida de los pueblos, los desplazamientos, los usos y costumbres, como, también, la evolución de las culturas, su desarrollo en el tiempo y su extensión en el espacio" (Outes en Souto, 1996: 56). Para 1940 la gran proximidad universitaria entre Geografía Humana o Antropogeografía, Antropología y Arqueología, se debía ya no sólo a su origen estatal-territorial en el avance sobre tierras indígenas (1850-1900), sino también a su lugar como disciplinas auxiliares de la Historia<sup>10</sup>. La Arqueología prestaba gran atención a la población nativa en la época del contacto europeo. La mirada retrospectiva de esas disciplinas estaba fundada en su disciplina rectora, la Historia, pero entre Antropología y Geografía, era la Antropogeografía o Geografía Humana la que más se animaba a explorar las huellas recientes del hombre en la naturaleza y lo que hoy llamaríamos "la diversidad cultural". El Folklore y la Etnografía

en cambio estaban demasiado abocados a ser vitrina pretérita de la Arqueología y la Antropología.

Desde la arqueología, su campo preferido, Aparicio dialogaba con Ardissonne mientras, "con generosidad intelectual de gran maestro dedicaba mucha parte de su tiempo a crear discípulos, a enseñarles el oficio de arqueólogo, instituyendo en el Museo Etnográfico y hasta en su casa personal, cursos de especialización para jóvenes en quienes había inoculado previamente la afición arqueológica" (Márquez Miranda, 1951: 382; ver también Lafón, 1974 inéd.). Esta dedicación articulaba, al parecer con bastante éxito, su carisma personal con lo que era para la época la enorme afluencia de (unos quince) alumnos que ingresaron en 1941 al profesorado de Historia. Como veremos, ese afán de maestro terminó concretándose tanto en Antropología como en Geografía, o mejor dicho, tanto en Arqueología como en Geografía Humana.

Si bien el profesorado no era el único grado que ofrecía la Facultad, el doctorado aseguraba una alternativa académica pero no constituía el centro de la sociabilidad universitaria. Se aprobaba con una tesis dirigida por un

---

el IGA revistaban personalidades que hoy consideramos insignes antropólogos, como Samuel Lafone Quevedo y Adán Quiroga. Con la creación de la Facultad de Filosofía y Letras en 1888 y la pérdida del subsidio estatal al IGA, Lafone Quevedo y Ambrosetti se acercaron a la Facultad, donde ocuparon la nueva cátedra de Arqueología Americana, como titular y suplente respectivamente. "Antropología" la dictaban el alemán Roberto Lehmann Nitsche y su suplente Félix F. Outes. Desde 1904 y en la Facultad, Ambrosetti creó y dirigió hasta 1917 el Museo Etnográfico que heredaba al de Antropología y Geografía con parte de la colección museográfica del IGA, para incrementarse con lo recolectado en los viajes de profesores y alumnos que Ambrosetti instauró (Souto, 1996; Figoli, 1990)

<sup>10</sup> En 1910 Outes se hizo cargo de la cátedra de Geografía Humana de Filosofía y Letras de Buenos Aires, y en 1914 sucedió a Clemente Fregeiro en la primera cátedra de geografía del país, Geografía Política, a la que rebautizó como Geografía Humana. En el nuevo plan, que no ostenta la impronta territorialista que suele atribuírsele a la geografía, se constata una gran preocupación por el asentamiento humano y la relación con el suelo (Souto, 1996: 66). En 1917 Outes fue nombrado director de la Sección de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras.

profesor de la casa, mientras que el profesorado entrenaba a los candidatos en la asistencia a cursos, el uso de bibliotecas, la consulta de documentos, el análisis de colecciones, la rendición de exámenes, la redacción de monografías, y la participación en instancias sociales como las conferencias y las reuniones científicas o jornadas organizadas por alguna sociedad académica. Así, el profesorado ofrecía una salida laboral que podía ser relevante para sobrevivir fuera de la universidad especialmente por razones políticas, y que se sellaba cursando las materias pedagógicas “Metodología general” y “Metodología especial y legislación escolar”, y “haciendo las prácticas”: veinte clases requeridas a quienes habían egresado como bachilleres y perito mercantiles, y diez para los egresados de las escuelas normales. Esas prácticas se hacían en algún establecimiento público o privado de nivel secundario, generalmente a elección del “practicante”, quien dictaba alguna temática afín a su especialidad universitaria y asignada por el establecimiento.

Como ya dijimos la mayoría de las materias de la Facultad se cursaba en la sede de la calle Viamonte, empezando por el primer año común con las introducciones a Filosofía, Letras e Historia, y el primer curso de Latín y de Griego. Quienes optaban por Historia transcurrían su segundo año y parte del tercero en otro edificio. El panorama en el Museo Etnográfico<sup>11</sup> para la cohorte de 1941 era el siguiente.

Geografía Humana estaba a cargo de Romualdo Ardissonne, italiano nacionalizado argentino (n. Borganzo, Imperia 1891; m. Buenos Aires 1961) quien estudió en la Escuela Normal de Profesores “Mariano Acosta” y luego en Filosofía y Letras recibió el título de Profesor de Historia y Geografía en 1918 en Buenos Aires. Ardissonne reemplazó a Outes en 1938 en Geografía Humana y para 1940 era vicedirector del Museo Etnográfico. Federico A. Daus (1901-1988) dictaba Geografía Física. Recibido de Profesor de Geografía en 1922 no había hasta 1940 pasado por ninguna institución universitaria. Su origen era la otra institución formadora de profesores secundarios y terciarios: el Instituto Nacional Superior del Profesorado.

Antropología era la asignatura que dictaba el otro italiano del Museo, José Imbelloni (n. Lauría, Lucania 1885 - m. Buenos Aires, 1967), quien llegó a la Argentina a principios de siglo y nunca se nacionalizó. Entre 1908 y 1915 publicó en Buenos Aires algunos artículos periodísticos de encendida prédica justificando la guerra como expresión de los ciclos de la humanidad (Garbulsky, 1987). En 1915 volvió temporariamente a Italia como voluntario para participar en la Gran Guerra, y en 1920 se doctoró en Ciencias Naturales en la Universidad de Padua con una tesis sobre craneometría (CAEA, 1985:41). Volvió a Buenos Aires, adonde comenzó sus actividades en el Museo Argentino de Ciencias Naturales “Bernardino Rivadavia”,

<sup>11</sup> El Museo, a sólo dos cuadras de la Plaza de Mayo de la Capital Federal argentina, había pertenecido al arqueólogo y antropólogo Juan B. Ambrosetti (1865-1917), quien lo donó y dirigió en primer término desde 1904. Su fin era constituir un ámbito de investigación y exposición de las diversas manifestaciones humanas en la Argentina y el mundo.

para ser nombrado al año siguiente profesor de la UBA en la cátedra de Antropología que Roberto Lehmann Nitsche dejaba vacante al regresar a Alemania. En 1922 fue nombrado encargado de investigaciones antropológicas en el Museo Etnográfico, y en 1931 Jefe de la Sección de Antropología del Museo Rivadavia, adonde permaneció hasta 1946. En 1933 fue nombrado profesor extraordinario de Antropología y Etnografía General en Filosofía y Letras, y recibió la prestigiosa medalla Holmberg de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, por su trabajo sobre deformaciones craneanas en los Andes (Ibid). En 1939 fue confirmado en el Museo como profesor titular, con Enrique Palavecino como su adjunto, hasta que en 1947 fue investido Director del Instituto de Antropología y Jefe del Departamento de Antropología y Etnografía General (Fígoli, 1990; CAEA, 1985).

Su asistente era María de las Mercedes Constanzó (n.1909), graduada como Profesora de Historia en la Facultad en 1932, y doctora en Filosofía y Letras en 1940. Su especialidad era la Antropología Física. Aparicio dictaba la cuarta asignatura, Arqueología, con Casanova y Fernando Márquez Miranda como sus adjuntos.

Estas personalidades eran prácticamente las dueñas de la antropología porteña y representaban para los jóvenes las únicas posibilidades de acceder al sistema académico universitario. En este clima, la apertura a otros intelectuales y actividades de intercambio era crucial para pluralizar un poco ese estrechísimo panorama. Aparicio fue nodal en este sentido, pues convirtió al Museo Etnográfico

en sede de diversas actividades: la docencia para los estudiantes de Historia, la investigación de los titulares, los adjuntos y algunos asistentes y alumnos avanzados; la socialización y la sociabilidad académicas mediante la presentación de trabajos y el encuentro con personalidades de las humanidades que visitaban la institución por vínculos con su director; la planificación de viajes de estudio; y la clasificación de viejas y nuevas colecciones. El Museo Etnográfico era museo, aula, depósito, oficina, laboratorio, biblioteca, sede de la Sociedad Argentina de Antropología, una asociación profesional no oficial, la primera en Antropología; poco después también fue la sede de una asociación estudiantil de perfil académico. Algunas de estas dimensiones habían sido inauguradas en 1904 por Ambrosetti, su fundador, otras por Outes, y otras las estrenó el mismo Aparicio. Tamaña actividad se aplicaba tanto a la Arqueología y a la Antropología como a la Geografía Física y Humana en los viajes, las colecciones, los temas de investigación y frecuentemente los métodos. Su reunión en el mismo ámbito mostraba que una misma persona podía ejercerlas, transmitir las e intercambiarlas.

Una de las instancias que excedía -o pretendía exceder- la relación formalizada entre profesores y alumnos, eran los tés de las tardes en la biblioteca, a los que asistían, por sólo estar allí en la mesa de lectura o rondando en alguna sala, los jóvenes graduados ya nombrados asistentes a los investigadores, como Horacio Difrieri, Roberto Fraboschi y Raquel Sanz de Arechaga, la estudiante avanzada pronta a recibirse en 1945 Elena Chiozza, y los estudiantes Esther Alvarez, Zunilda

González van Domselaar, Ciro René Lafón, Olga Mingo, Josefina Ragau, la secretaria del Museo Raquel Avila Pietranera, y algún invitado que discurría sobre su campo específico, como Canals Frau, Armando Braun Menéndez y el americanista Angel Rosenblat.

La Sociedad Argentina de Antropología creada el 24 de abril de 1936 por Outes, también funcionaba en el Museo<sup>12</sup> que él dirigía. Los estatutos fueron redactados a su encargo, por su delfín Aparicio, Márquez Miranda discípulo de Torres, y Casanova, protegido de Debenedetti. En 1938 la presidencia de la Sociedad pasó a Aparicio. Su objetivo era reunir a todos los cultores

*“en cualquiera de las ramas de la Antropología, entendiéndose por Antropología cualquiera de las disciplinas que constituyen las Ciencias del Hombre (Antropología Física, Etnología, Etnografía, Lingüística, Arqueología, etc.); y por especialistas, las personas que se dedican a la investigación en alguna de las ramas de la Antropología, como objeto principal de su actividad con carácter profesional” (Artículo 3ro de los Estatutos de la SAA, en Boletín de la Sociedad Argentina de Antropología 1963, 10:1).*

Los geógrafos del Museo aunque no eran mencionados específicamente, participaban naturalmente de sus actividades como socios activos y adherentes.

La Sociedad reunía periódicamente a sus socios, entre los que se contaban académicos de formación

universitaria y no universitaria, argentinos y extranjeros, y también estudiantes: Ardissonne, Canals Frau, Casanova, Constanzó, Horacio Difrieri, Frenguelli, Imbelloni, Márquez Miranda, Palavecino, Paulotti, Salas, Vignati, entre los argentinos; Alfred Métraux, Julien Steward, Rafael Larco Hoyle de Perú, Ricardo Donoso de Chile, y Paul Rivet, presidente de la Sociedad de Americanistas de París. A las reuniones, generalmente conferencias con algún debate, las sucedían cenas en un restaurant euro-oriental vecino. La reunión más importante de la Sociedad eran las Semanas Antropológicas, “verdaderos congresos” (*Relaciones*, 1956) cuyas ponencias se publicaban en la revista de la Sociedad *Relaciones*. *El Boletín* de la Sociedad, de aspiración cuatrimestral, editaba el programa y relataba otras actividades.

Los estudiantes podían afiliarse gratuitamente a la Sociedad, pero en 1943 los alumnos de la cohorte de Historia crearon la asociación académica estudiantil “Akida”, deformación de Akideo o “punta” de flecha, en griego antiguo. La sigla, propuesta por Lafón cuando todavía era alumno, conformaba las iniciales en fonética de sus profesores: Ardissonne - Constanzó - Imbelloni - Daus - Aparicio. Las reuniones periódicas servían para “facilitar a sus asociados la iniciación en las investigaciones antropológicas, permitiéndoles presentar ante sus compañeros los resultados de sus búsquedas, discutir con ellos los problemas y proporcionarles los medios para llevar a cabo el trabajo en el terreno” (Casanova, 1944:97).

<sup>12</sup> La primera reunión se hizo en el Museo Mitre (*Relaciones*, 1937, v.I:5).

Akida tenía una secretaría y varias comisiones como la de “comunicaciones”-para la presentación de trabajos de los miembros y su discusión por profesores invitados, a las que se agregaban las “reuniones bibliográficas” donde se discutían publicaciones de interés general y académico-, la comisión “de finanzas” y la “de viajes”. Estas dos trabajaban estrechamente unidas porque de sus actividades-debates, presentación de películas, sorteos-se obtenía el dinero para los viajes de campo (Constanzó, 1944: 119)<sup>13</sup>. Claro que todo dependía de las relaciones personales pues cada miembro debía venderle entradas a sus conocidos. Cuando Akida exhibió en función privada *La Gran Ilusión*<sup>14</sup>, para financiar una misión a Tolombón, Salta, el éxito fue total, salvo para quienes no disponían de una red porteña simpatizante o afín a esas películas<sup>15</sup>.

Akida acercaba a los alumnos de Historia al Museo y a sus profesores, y los ponía a trabajar en actividades afines a la Antropología y a la Geografía.

Una vía excelente para consolidar este acercamiento era retomar la tradición de los viajes que Ambrosetti había inaugurado con sus alumnos. Aparicio, Ardissonne y Akida reunieron fondos para viajar a los Valles Calchaquíes en enero de 1944, a las ruinas de la ciudad indígena fortificada de Tolombón que alguna vez visitara Ambrosetti, en el Valle de Santa María, departamento Cafayate, en la provincia de Salta<sup>16</sup>. Parte de esos fondos venían de la Universidad, y parte de las actividades de la asociación estudiantil.

El viaje tenía un contingente considerable, unos 10 alumnos y tres profesores - Aparicio, Ardissonne y Daus - además de algunos graduados jóvenes, personal técnico del Museo Etnográfico y soldados del Ejército Argentino (Aparicio, 1947: 577). Era el primer viaje que hacían conjuntamente mujeres y hombres<sup>17</sup>, de manera que Aparicio y su esposa Cristina, se alojaron en una casa vacía, “La María Luisa”, concedida por el dueño de la jurisdicción de la Bodega La Rosa,

<sup>13</sup> Los viajes de especialistas aparecían por entonces en casi todas las publicaciones, como la revista *Relaciones* y el *Boletín*. En *Runa*, desde su primer número en 1948, la sección “Crónicas” presentaba las “novedades” en la Argentina y en el exterior, incluyendo concursos docentes, cargos de coordinación e investigación, y viajes de investigación.

<sup>14</sup> *La Grande Illusion* fue dirigida por Jean Renoir y se estrenó en 1937, dos años antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial. Con un elenco integrado, entre otros, por Jean Gabin, Pierre Fresnay y Erich von Stroheim, el film trata sobre la relación desarrollada por alemanes y franceses prisioneros de alemanes durante la Primera Guerra Mundial, emitiendo un mensaje de tolerancia y defensa de la libertad (Navarro et al. 1999:146).

<sup>15</sup> Lafón decía tener problemas para, a dos años de residir en Buenos Aires, vender entradas a sus vecinos de Constitución. Con su observación advertía las especificidades de clase del grupo de estudiantes de la Facultad y en particular del grupo de Aparicio.

<sup>16</sup> Otras expediciones se realizaron a la Provincia de Buenos Aires (p.ej., a Chascomús, al Museo Güiraldes de San Antonio de Areco, al Delta) y al interior argentino (Cuyo, Nordeste, y preferentemente a los Valles Calchaquíes y a la Quebrada de Humahuaca) con el fin relevar aspectos históricos y prehistóricos, sociales, geográficos y culturales. Participaban profesores, graduados jóvenes y alumnos.

<sup>17</sup> La segregación de género estaba a la orden del día en la Universidad de Buenos Aires. Lafón y Fraboschi eligieron para sus prácticas docentes el Colegio Nacional de Buenos Aires, el colegio universitario de Buenos Aires estrictamente para varones. Sólo las madres de los alumnos podían entrar al recinto, y sólo a rectoría. La profesora María Inés Mendoza de Rodríguez les criticó la opción como un ardid de los “practicantes” para eludir su supervisión como titular de la asignatura. El Colegio se convirtió en mixto en 1959.

Abel Michel Torino, y a la que Ardisone apodó “el gineceo” o casa de las vírgenes, mientras que él mismo se asentó con los hombres en la escuela, a la que llamó “el falansterio”. Por instrucción de Aparicio, las mujeres debían vestir camisa de manga larga y pantalón-bombacha, para prevenir quemaduras y heridas por los espinillos; debido a estos recaudos, particularmente al pantalón, el cura de la parroquia a cargo del museo arqueológico de Santa María, no les permitió el acceso. También por mandato de Aparicio, y al mejor estilo de una campaña arqueológica, se distribuían tareas cotidianas y académicas: quién cocinaba, quién ocupaba una u otra habitación, y quién relevaba qué aspecto. Tolombón presentaba un gran interés tanto para los exploradores de su pucara, como para los observadores de las costumbres de los lugareños. Zunilda González se abocó a la cerámica, Elena Chiozza a la vivienda, y otros al pucara. Las técnicas que aplicaban eran la observación, eventualmente la conversación, el registro escrito y de modo creciente el fotográfico y el magnetofónico, además de las técnicas arqueológicas de la época<sup>18</sup>.

Estas experiencias colectivas tenían varios efectos. Que una com-

pañera de esa época recordara a “Esthercita” Alvarez como vivaz y elegante, atractiva y bromista, y en la vida académica como lúcida e inteligente, traducía una intimidad que resultaba de compartir diversas actividades en un ambiente signado por los gustos de la clase media<sup>19</sup> porteña y universitaria, el purismo de la lengua castellana, las alusiones clásicas impartidas en años de latín y griego, y también, las salidas al campo. Los viajes de estudio daban, además de un más profundo conocimiento personal, un saber empírico sobre una región con mucho más que vestigios arqueológicos. Aparicio había rastreado la zona en enero del año anterior, pero la vinculación de la antropología con el noroeste argentino databa de los tiempos de Ambrosetti y Debenedetti y sus andanzas por los valles Calchaquíes, la Puna y Humahuaca, deteniéndose en el Pucara de Tilcara. Como veremos, muchos harían su carrera académica mirando al noroeste. En cuanto a Aparicio ya para los '40 contaba con una vasta trayectoria en viajes de campaña por Patagonia, Zona Central y Pampeana, Cuyo y Nordeste. Sus intereses se explicitaban como arqueológicos, lo que confirmaban muchas de sus publicaciones<sup>20</sup>, pero se complementaban con la etno-

<sup>18</sup> Varias fueron las expediciones a Tolombón; sus resultados fueron publicados en *Relaciones* y presentados en Congresos, como el de Americanistas de 1947 (Aparicio, Francisco, 1947: 577).

<sup>19</sup> Al ingresar a la Facultad de Filosofía y Letras, Esther y Elena habían perdido a sus padres a los 7 y a los 18 años respectivamente, lo cual traía cierta zozobra a las economías familiares. En el caso de Esther, la falta se compensaba con la parte que le correspondía a la viuda por heredar la sociedad en la farmacia Alvarez, en Flores. Lafón, oriundo de un pueblo de la Provincia de Buenos Aires, procedía de una familia de clase media, aunque su pasar en la Capital le impusiera un margen más estrecho para afrontar los gastos corrientes y sobre todo una habitación de pensión.

<sup>20</sup> En sus obras completas en cinco volúmenes, se incluyen *Nuevos hallazgos de representaciones plásticas en el norte de la Provincia de Santa Fe*, Buenos Aires, Imprenta y Editora Coni, 1922; *Los aborígenes de América del Norte y América Central*, Buenos Aires, W.M. Jackson editores, 1940. La obra general la dirigió Levene. *Grabados rupestres en el territorio del Neuquén*, Buenos Aires, Imprenta de la Universidad, 1935. *La Arqueología del Litoral Atlántico de la Provincia de Buenos Aires*, Buenos Aires, Coni, 1932.

historia, abocada al relevamiento de los asentamientos indígenas en territorio argentino y en las reseñas basadas en fuentes secundarias sobre los aborígenes, y la antropogeografía, a la que descubriría en la vivienda natural, tema que lo desvelaba a él, a su maestro y también a algunos de sus alumnos<sup>21</sup>.

Estos "viajes de estudio", que no constituían todavía "trabajo de campo" en sentido estricto, resultaron en ponencias que Aparicio supervisó y llevó al Congreso de Americanistas de 1947<sup>22</sup>, del cual participó como representante del gobierno argentino, de la Sociedad Argentina de Antropología y de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos GAEA, todo esto pese a su simultánea baja de la Universidad de Buenos Aires. Esas presentaciones a reuniones internacionales de la magnitud del Congreso de Americanistas, el evento más importante de las Humanidades en el hemisferio occidental, no sólo versaban sobre el pasado, sino también sobre el presente. La experiencia se reiteró para el receso universitario de julio de 1945, cuando profesores y alumnos salieron, nuevamente con el matrimonio Aparicio, a

visitar los parajes de Humahuaca, Tilcara, San Antonio de los Cobres, y la cuña subtropical de San Martín de Tabacal. Los alumnos, muchos de los cuales también habían ido en el contingente de Tolombón-pudieron allí observar el conchabo de los aborígenes del Chaco en los ingenios jujeños.

Museo, sociedad profesional, asociación estudiantil y campo preferentemente en el noroeste, conformaban un ambiente algo distinto del microclima del otro notable del Museo. Imbelloni tenía otra relación, acaso más distante, con los alumnos y con las cátedras de Arqueología y Geografía Humana, pero abrigaba para sí un poder alternativo que se fundaba en otros contactos políticos que no pasaban por el socialismo liberal de Aparicio ni por el conservador de Ardissonne, sino por el nacionalismo doctrinario que acababa de perder la II Guerra Mundial (Figoli, 1990); pero ese poder no era sólo ideológico-político. Imbelloni venía cultivando un programa antropológico que llamaba "la Nueva Etnología" o "Nueva Escuela Argentina de Antropología", ya en ejecución desde los años 20. Ese programa con-

<sup>21</sup> En esta línea empalmó sus observaciones en los trabajos que le valieron el mayor reconocimiento nacional e internacional, pese a las críticas de Alfred Métraux sobre su contribución al *Handbook of South American Indians* sobre los Comechingones (Bilbao 2002). Sus frecuentes viajes a Córdoba, donde combinaba descanso e inquietud arqueológica, redundaron en "La vivienda natural en la región serrana de Córdoba", que le valió el premio de la Comisión nacional de cultura a la producción científica (1931), y "Fabricación de alfarería moderna en la región serrana de la provincia de Córdoba" (1938). Aparicio y su esposa solían ir de vacaciones a Los Cocos, Córdoba, a la casa de Cecilia Grierson, primera médica argentina, y madrina de Cristina.

<sup>22</sup> Para el Congreso de Americanistas de París en 1947, se presentaron a las secciones "Histoire et Geographie" y "Ethnologie et Archéologie de l'Amérique du Sud" 16 argentinos y dos organizaciones de este país, la SAA y la Sociedad Argentina de Americanistas. De esos 16 presentaron trabajo diez personas, todas ellas graduadas, de las cuales siete pertenecían al Museo Etnográfico; de esos siete seis presentaron trabajos sobre el noroeste argentino (Aparicio, "Las ruinas de Tolombón", 569-579; Chiozza "La vivienda natural en tolombón, provincia de Salta, Argentina", 109-114; González "La cerámica actual de Tolombón" pp.271-276; y Raquel Arechaga "La vida pastoril en la Sierra del Cajón, Argentina", 87-90; Difrieri "Las ruinas de Potrero de Payogasta, Provincia de Salta", 599-603, y Salas "Un nuevo yacimiento arqueológico en la región de Humahuaca", 643-648). El séptimo era Imbelloni con su trabajo sobre el Popul-Vuh (1947:393-406).

sistía en el diseño de un objeto, el origen del hombre americano; un plan docente, la creación del profesorado y la licenciatura en Americanística en la que convergían varias ciencias antropológicas; un programa editorial concebido en 1931, la "Biblioteca Humanior" a la que Imbelloni, su director y principal autor, calificaba como "la biblioteca del americanista moderno"; su lanzamiento se concretaría en 1936 con el *Epítome de Culturología* del mismo Imbelloni. El indio americano en sus diferentes aspectos culturales, corporales, sanguíneos y sociales, era abarcado hasta el advenimiento de la conquista, y por ende de la historia (Fígoli, 1990; 1995).

La distancia entre la propuesta antropológica de Imbelloni y la asociación entre la Arqueología de Aparicio y la Geografía Humana de Ardissonne era inocultable en episodios reveladores, como cuando allá por 1943 Ardissonne disertaba en el aula del Museo Etnográfico sobre el poblamiento del Valle de Catamarca, pasando revista al asentamiento de las estancias y a los derechos de propiedad. De pronto Imbelloni, que estaba en el auditorio, se levantó de su silla y en tono suficientemente elevado como para que se oyera, protestó "Qué me vienen con esas minucias de la estancia!", y se fue dando un portazo.

El programa imbelloniano de estudiar el origen del hombre americano a la llegada de los españoles, como trastienda de la conformación nacional, combinaba las preocupaciones de la elite argentina y del nacionalismo doctrinario con la oposición ferviente de la Iglesia Católica al evolucionismo y, en la Argentina, a la escuela ameghiniana. También compatibilizaba con el nacio-

nalismo doctrinario en especial de Ricardo Rojas, la afluencia de corrientes migratorias a lo largo de la historia argentina, y finalmente el difusionismo de la Escuela Histórico-Cultural de los ciclos culturales (Fígoli, 1990).

En suma, entre 1939 y 1947 el Museo Etnográfico alojó dos orientaciones antropológicas, una más ecléctica que, aunque orientada al pasado, anclaba en el presente a través de la geografía humana, y la otra igualmente orientada a la reconstrucción del pasado en la línea histórico-cultural. Esta diferencia, que supo convivir por una década, modificó su sentido ni bien la política nacional ingresó a la academia en 1947. Esta irrupción arrastró a los jóvenes discípulos, produciendo una forzada polarización.

### III. La primera relocalización

Aparicio fue expulsado de sus cargos públicos en 1947, pero quien lo sucedió no fue su vicedirector Ardissonne sino Imbelloni. Ello generó una reorganización de doble efecto. Si la geografía humana se presentaba como verdaderamente afín con la arqueología, "los intentos de individuación disciplinaria (geográfica) más fuertes habrían surgido del área de Geografía Física en lugar de la de Geografía Humana, aún cuando el ámbito académico donde se insertaban institucionalmente ambas cátedras estuviera ligado a las humanidades y no a las ciencias naturales" (Souto, 1996: 47). Alentado por Daus y sobre todo por Imbelloni, Ardissonne, el natural sucesor de Aparicio debió dejar el Museo y trasladarse al refundado Instituto de Geografía que, escindido en Humana y Física, empezó a operar en Viamon-

te 414, al lado de la sede de la Facultad. Imbelloni se investía como director del nuevo Instituto de Ciencias Antropológicas, quedando el Museo bajo su jurisdicción.

Para consolidar el nuevo Instituto dentro de una vertiente teórica definida, Imbelloni refundó el canal impreso de la Antropología lanzando en 1948 la revista *Runa, Archivos del Hombre*<sup>23</sup>, que reemplazó a *Publicaciones del Museo Etnográfico*. En *Runa* publicarían sus trabajos los investigadores de la casa o formados en ella, y algunos invitados en temas relativos a la Antropología Morfológica (Física), la Arqueología y la Etnografía, incluyendo ésta Folklore y Lingüística (Imbelloni, 1948: 5-7)<sup>24</sup>. La Geografía Humana ya era harina de otro costal.

Esta reorganización incidió profundamente no sólo en la definición de campos académicos sino también en las trayectorias de sus integrantes. Las expulsiones ejemplarizadoras de la demanda de lealtad absoluta en el medio universitario peronista conllevó la yuxtaposición entre afiliación política -a menudo inexistente o no demasiado definida en este medio y en época tan temprana- y afiliación académica. Así, y aunque en 1947 nadie hubiera sido peronista por mucho tiempo, resultaba que quienes se quedaban en la universidad eran adscrip-

tos como "peronistas" a los ojos de quienes no permanecían en ella ya fuera por expulsión o por renuncia. Esta adscripción tenía su correlato empírico; para ser profesor asistente o personal técnico universitario había que afiliarse al Partido Justicialista y presentar dos cartas de referencias "confiables". Esto, que para algunos era indiferente, para otros entrañaba negociar con una postura política más o menos afín y para otros era un precio menor para conservar el empleo ("como tomarse un par de aspirinas", decía el matemático español Santaló). Pero para otros el requisito de afiliación era no sólo agravante, sino una ingerencia indebida en el mundo académico.

La lealtad política se terminó yuxtaponiendo a la lealtad académica y, con el tiempo, a su expresión teórica. Así, liberales en lo político como Márquez Miranda admiraban la escuela histórico-cultural, igual que Imbelloni y Canals Frau, pero Márquez Miranda fue dejado cesante e Imbelloni prologó la incursión etnográfica de Perón *Toponimia Araucana*, por lo que su castigo en 1955 era una muerte anunciada.

Las lealtades se expresaban hacia las cabezas de linaje, de manera que las polarizaciones afectaron verticalmente a todos los estratos de la vida

<sup>23</sup> Esta denominación significaba el tipo humano heroico de los Incas, en quechua Runasimi, y buscaba equiparar la academia argentina a las europeas, cuyas revistas se titulaban homónimas con la especie humana: la británica *Man* y la vienesa, luego suiza, *Anthropos*. Imbelloni tenía grandes expectativas para el Museo como centro difusor de la antropología americana. Cuando Gordon Willey fue a visitar el Museo Etnográfico, Imbelloni lo recibió diciendo: "-Desde aquí (señalando su escritorio) iluminamos América!". Alberto Rex González, que actuaba de intérprete, evitó esta vez ser textual.

<sup>24</sup> Imbelloni sostenía que era lógico crear una revista como *Runa* ya que se trataba la "Argentina la nación que desde más de setenta años viene trabajando con mayor empeño en esta rama del saber, ya sea manteniendo cátedras y fundando institutos en sus universidades, ya editando tratados y monografías, ya organizando museos" (1948:5).

académica. Un jefe exonerado perdía recursos, acceso al aula, y a los jóvenes como posibles continuadores, a las publicaciones, las colecciones y los documentos, poniendo en serio riesgo la continuidad del equipo y sus actividades. Para asegurar esta continuidad jefe y seguidores debían relocalizarse, y como sucede en esos casos según han mostrado los estudiosos de las relocalizaciones forzadas de personas (Bartolomé, 1984), las relaciones sociales son seriamente afectadas por los quiebres de las redes y su reciprocidad. El único garante de continuidad terminaba siendo el carisma del jefe, la voluntad individual de sus seguidores y sus respectivos márgenes de maniobra políticos y sociales. Entre los rasgos necesarios estaba la posibilidad de reunir al equipo tras un mismo objetivo y con una mística recreada bajo las nuevas y adversas circunstancias.

Echado Aparicio del Museo y privada del subsidio oficial de 2000\$ anuales -con el argumento de que sus actividades no revestían "interés social" (Márquez Miranda, 1955-6)- la Sociedad Argentina de Antropología, gran promotora de la investigación y del intercambio académico, dejó de funcionar. Sin Sociedad y sin el Museo como sede, también se desmembró Akida, que apenas pudo reconvertirse en un grupo de estudio parainstitucional-como los que proliferarían en épocas posteriores, desde el 66 y el 74. El "grupo de Aparicio" pasó a reunirse mensualmente en la quinta que el matrimonio ya tenía por residencia permanente, en José C. Paz. Fue allí donde nació una iniciativa que proyectó al dueño de casa al campo académico en el que menos influencia había ejercido hasta entonces. *Argen-*

*tina: Suma de Geografía* sería una enciclopedia de nueve volúmenes sobre la Argentina, desde sus orígenes indígenas y coloniales hasta su configuración moderna, y que abarcaría aspectos de Geografía Física y Humana, y también de Historia, Lingüística, y Poblamiento. En esta concepción del arqueólogo Aparicio, los indígenas eran parte de los antecedentes de la Argentina, pero sobre un eje marcadamente espacial pasaba revista a la salud y a la comida ("Geografía Médica" y "de la Alimentación"), a las nociones folk del espacio ("Nomenclatura geográfica popular"), a la vivienda rural y urbana, a las formas de explotación y subsistencia, y hasta a la formación del Conurbano bonaerense.

La repentina muerte de Aparicio en 1951 no interrumpió el proyecto ya comprometido con Peuser para su publicación, sino que dio la oportunidad a sus discípulos de encarar un trabajo de investigación. La nueva dirección recayó en Difrieri, introductor del análisis estratigráfico en la arqueología argentina. La obra final se publicó en 1958 con la autoría de "Francisco de Aparicio y Horacio Difrieri", apoyados por una lista de veinte colaboradores entre los que figuraban Chiozza, González y Fraboschi. Muchos eran ya "profesores de Historia", pero siguiéndolo a Aparicio más en espíritu que en trayectoria, ingresaron en 1956 a Geografía con Ardissonne y con Daus, eludiendo el mandato imbelloniano.

No todos, sin embargo, recorrieron este camino. Esther Alvarez se casó con un ingeniero químico, Raúl Hermitte, tras dos años de noviazgo. Sin concluir su Profesorado, acompañó a su marido a los EE.UU. por un contrato de trabajo y recaló en Boul-

der, Colorado, adonde vivía Olga Mingo, su ex compañera del profesorado que emigró al casarse con un historiador norteamericano. Allí hizo algunos cursos de corte boasiano, sobre culturas indígenas, y luego siguió a Chicago, adonde recaló en el Departamento de Antropología de la universidad homónima. Robert Redfield había implantado allí el trabajo en áreas, con especial énfasis en México-Tepoztlán y la península de Yucatán-y en el relevamiento global de la sociedad y la cultura. Esther se dedicó a familiarizarse con la literatura de la época que incluía, ciertamente, estudios de comunidad y elementos de la antropología social que había plantado Radcliffe-Brown, en sus siete años de estadía en el medio-oeste de los EE.UU. (1931-1937).

En 1950 Esther decidió terminar sus prácticas, dar su examen de didáctica, concluir su profesorado, y separarse de su esposo. Su graduación, largamente postergada, no estuvo alentada por el clima intelectual del Museo, al que ya no pertenecía, sino por un horizonte doctoral en el exterior. Sin embargo, no aprovechó el lapso peronista en el extranjero como lo hicieron otros (Ana Barrenechea, Rolando García, etc. [Rotunno y Díaz de Guisarro, 2003]) probablemente porque no contaba con el financiamiento para afrontar la matrícula y las mensualidades, y para vivir en la capital del medioeste norteamericano. Entre 1950 y 1958 sus ingresos provinieron de su labor como profesora de historia, geografía y latín en escuelas secundarias (Hermitte, 1963: 7). En el inte-

rin, decidida a retomar la carrera académica y munida con los materiales de sus breves visitas a EE.UU., Esther volvió al Museo Etnográfico ni bien cambió la gestión. Su filiación en el linaje de Aparicio, y su evocación del antagonismo político con Imbelloni, eran ostensibles tanto para “los viejos” del Museo, como para los ingresados en 1948. Pero Esther no sólo llegaba con una particular sensibilidad a la antropogeografía y a los viajes de campo transitados antes del 47. Estaba totalmente dispuesta a ensayar lo que acababa de aprender en un par de viajes a Chicago, la cabeza de playa de la Antropología Social británica en EE.UU.

#### **IV. “.. y volvió con eso de la antropología social”<sup>25</sup>**

La violencia de los bombardeos de “La Libertadora” a sólo dos cuadras del Museo, en la Plaza de Mayo, fue suficiente para provocarles revivencias bélicas (técnicamente llamados *flashbacks*) a Bormida y a Menghin. El panorama en el Museo también era desolador para el mismo Salas quien se encontró en un mar histórico-cultural, con personal que no conocía y sin la mayoría de los discípulos de Aparicio que habían emigrado a Geografía. Quizás por eso se asoció con Márquez Miranda, ya repuesto en La Plata, para retomar los viajes de estudio. En enero de 1957 partió una nueva misión al noroeste con un nutrido grupo de alumnos, profesores e investigadores. En este viaje la Facultad volvía al yacimiento de Tinti en Salta, además de

<sup>25</sup> El historiador Roberto Fraboschi utilizó esta expresión para referirse a la novedad que traía Esther de los EE.UU. (comunicación personal, 2003).

otros sitios como Yacoraité y Alfarcito, trabajado por Pedro Krapovickas. Como desprendimiento de esta expedición Hermitte consiguió del decano autorización y fondos para iniciar "un estudio de comunidad" en El Aguilar, un establecimiento minero que desde 1927 venía extrayendo zinc, plomo y plata de la Sierra del Aguilar, al noroeste de la provincia de Jujuy (3950 - 4750 metros s.n.m.)<sup>26</sup>. Hermitte haría un estudio de la organización social, la vivienda, la familia, las creencias, el reclutamiento laboral y las condiciones de trabajo y de salud<sup>27</sup>. Amalia Sanguinetti, jefe de trabajos prácticos de Márquez Miranda, le pidió a Hermitte que le permitiera acompañarla. Allí relevó "los grupos etnográficos que rodeaban la mina y el impacto de la mina en sus vidas" (Sanguinetti 2003, comunicación personal). En ese viaje<sup>28</sup>, al que sucedería otro el año siguiente con Ana María Mariscotti porque Sanguinetti gozaba de licencia por matrimonio, Hermitte se dedicó a examinar la inserción de la comunidad puneña en el emprendimiento industrial, mientras Sanguinetti se ocupaba de los pobladores residentes fuera de la villa obrera.

Identificaban así tres grupos culturales-humahuaqueños, puneños y bolivianos-con características diferentes. La mayoría de los bolivianos-los "campeños"-vivía en las casas corridas levantadas por la empresa. El resto

habitaba en los pueblos que se habían formado o ya existían alrededor de la mina, haciendo ingentes esfuerzos para no ser arrasados por las topadoras de la Compañía, puestos los enseres en camiones y deportados a su suerte a Tres Cruces (Bazán, 1989). Por su tendencia a la hipertensión arterial, Hermitte trabajaba en la zona más baja, adonde estaban la mina y las oficinas; de los pueblos, en sitios más elevados, se encargaba Sanguinetti. Ninguna podía entrar al yacimiento, interdicto para mujeres y curas.

Hermitte y Sanguinetti entrevistaban y conversaban con todo tipo de gente, valiéndose de una guía temática con preguntas que podía o no administrarse como un cuestionario. Eran 129 preguntas sobre las relaciones sociales familiares, vecinales, residenciales, laborales y con el lugar de origen. También caminaban y observaban actividades, disposiciones espaciales, ritmos de trabajo y de ocio, y fiestas de los mineros y sus familias, los empleados y los directivos, el médico y el párroco. Sanguinetti iba a la pequeña clínica y se sentaba a tomar notas, conversaba con la gente en la sala de espera y consiguió entablar alguna relación con mujeres en un medio bastante renuente y aparentemente conflictivo. Según recuerda Sanguinetti, "Esther estaba muy decidida, y actuaba mostrando un dominio" sobre el *métier* que Amalia le atribuía al viaje pre-doctoral

<sup>26</sup> Aguilar fue inicialmente un campamento de la compañía inglesa Saint Joseph Lead Co. que luego se constituyó en Compañía Minera Aguilar (Compañía Minera Aguilar S.A.).

<sup>27</sup> En un CV abreviado de 1963 Hermitte sólo consignaba su trabajo de campo (Fieldwork) de enero y febrero de 1958 como "Study of a mining community in Jujuy, NW Argentina" (p.7).

<sup>28</sup> El viaje empezó en Humahuaca donde Hermitte y Sanguinetti participaron en los trabajos arqueológicos; luego pasaron a El Aguilar, y terminaron en Pinto, Santiago del Estero, adonde habría sido alojadas en casa casa del intendente, un conocido de Aparicio.

a Chicago; pero Hermitte también desplegaba cierta familiaridad con el noroeste argentino que había recorrido con su maestro Aparicio<sup>29</sup>.

No hay rastros de informes entregados a la minera, ni a la Universidad de Buenos Aires, ni tampoco del proceso de elaboración de los resultados. Pero es notable que su cuestionario (Archivo Esther Hermitte) y las memorias de sus asistentes no van en busca ni de lo pintoresco ni de la conflictividad política de la época. Los dos viajes de Esther coincidieron con el proceso de sindicalización del SOMA, Sindicato Obrero de Mina El Aguilar. En 1958 Avelino Bazán, un minero que había ingresado como peón jornalero a El Aguilar en 1947 cuando tenía 16 años, fue elegido secretario general tras reiterados intentos de organización gremial afrontando los castigos de la empresa a quienes se plegaban a sus filas. Precisamente el ingreso en 1947 está marcado por la legislación laboral de Perón, y en 1957-8 por la reorganización del movimiento obrero peronista (Bazán, 1989). Sanguinetti recordaba en 2003 que siendo ella y Hermitte de hogares antiperonistas, jamás registraron la presencia ostensible de estampas y fotos de Perón y Eva Duarte en las casas de los trabajadores. El trabajo de Hermitte daba lugar para hacer una reconstrucción costumbrista, pero ella estaba totalmente orientada a la reconstrucción de las relaciones sociales definidas por la empresa y la tradición. Sin embargo, no había allí nin-

guna asociación entre esta labor investigativa y la ideología revolucionaria o teorías afines.

Sanguinetti y Mariscotti entregaron a la redacción de *Runa* un artículo que publicaron poco después del regreso del último trabajo de campo. "Notas para el estudio de la cultura de la Puna" (1958-9: 195-206) menciona en la primera página a Esther Hermitte como "especialista en Atropología (sic) Social que, en las dos oportunidades, realizó investigaciones de carácter socio-antropológico en la comunidad minera y a quien acompañamos en carácter de ayudantes" (Ibid.:195). La investigadora jefe presentó las conclusiones de esas "investigaciones" ante sus pares y en otro lugar.

La Sociedad de Antropología reanudaba sus actividades tras la interrupción peronista. Una de esas actividades eran las reuniones periódicas conocidas como Semanas Antropológicas. En 1955 presidía la Sociedad Márquez Miranda, y se contaban todavía entre sus miembros a los "antropogeógrafos" Ardissonne, González Van Domselaar, Chiozza y Difrieri, ya definitivamente alojados en el Instituto de Geografía y como docentes en su licenciatura creada en 1952. Todos presentaron sus trabajos en la novena Semana Antropológica de la Sociedad, de 1957; Bormida participó con una "Etnología de los Gé-Tapuyas", Chiozza con "La vivienda rural en el Noroeste Argentino", Lafón con "El Horizonte incaico en Humahuaca", Cortazar con "Investigación folklórica

<sup>29</sup> Es probable que Hermitte haya hecho un informe para la Minera y/o para Salas, pero ni la Compañía ni su archivo personal lo tienen. Tampoco es citado ni por Sanguinetti ni por Mariscotti en esa y otras publicaciones posteriores que le regaló, como separatas dedicadas "con un cariñosísimo saludo, Pimbo" a Hermitte (Mariscotti, 1962; Mariscotti de Görlitz, 1976).

en la Sierra de San Luis”, Ardisson con “El área de construcción de tapia en la Argentina”, y Hermitte con “La Antropología Aplicada y su futuro en la Argentina” (*Runa*, VIII 1956-7: 129; Hermitte 1963:7). Aunque los materiales de esta Semana no se publicaron en *Relaciones*, como se hiciera con encuentros anteriores, puede inferirse que aquí Hermitte, presentada como “Esther Alvarez de Hermitte”, expuso sus primeras reflexiones sobre El Aguilar<sup>30</sup>.

Teniendo en cuenta que en las Semanas de la Sociedad participaban como ponentes sólo los “investigadores formados”-pues los estudiantes lo hacían en sus jornadas de Akida- podemos inferir que la presencia de Hermitte en el ambiente antropológico era conspicua y se la consideraba como una colega pese a la variante de antropología que ejercía, y a que no contara aún con su doctorado. Ese lugar le era confirmado en la revista creada por Imbelloni, *Runa*, que le publicó en 1957 y 1958 cinco reseñas de obras de norteamericanos, algunas de las cuales ya estaban editadas en castellano. Así *Runa* publicó de “M.Esther Hermitte”, cinco reseñas sobre libros: el Anuario de la Wenner-Gren Founda-

tion, las obras de los antropólogos norteamericanos: Margaret Mead, Julien Steward, Hortense Powdermaker (1956-57) y John Honigmann (1955-56)<sup>31</sup>. Estas reseñas, de las muy pocas sobre antropología anglosajona que *Runa* publicaba por entonces, estaban impecablemente escritas (como el resto de la revista), e informaban de los contenidos y aspectos metodológicos, incluso algún comentario crítico sobre la consistencia del texto o su aptitud comparativa con otros estudios<sup>32</sup>. De estas presentaciones se destaca la unánime procedencia norteamericana de los autores, la proyección actual del saber antropológico preservando la investigación de campo malinowskiana; y la aparición de dos mujeres investigadoras.

Estos rasgos introducían algunas novedades en la filiación y el quehacer antropológico. Hermitte planteaba que la antropología podía ocuparse del presente y de relaciones sociales, no sólo de objetos para museos y del pasado. Afiliaaba así a la antropología en la antropología social británica mucho más que en el culturalismo boasiano. En busca de esta opción y para consolidar su lugar en la academia antropológica de Buenos Aires, se postuló

<sup>30</sup> Las semanas antropológicas se registraron en la revista *Relaciones* y en el *Boletín* hasta 1946, de manera que no tuvimos acceso a esta presentación de Hermitte que tampoco la guardó para sí. Sin embargo, Hermitte cita de entonces “Unpublished papers delivered at the meetings of the Argentine Anthropological Society” en un breve CV donde presentaba las ideas centrales de su tesis doctoral, antes de la defensa correspondiente, en Chicago (1963).

<sup>31</sup> The Kaska Indians. An ethnographic reconstruction, de J.J.Honigmann (Yale n.51, 1954). *Reseña sobre Teoría y práctica del estudio de áreas* de J.Steward (Unión Panamericana, 1955). *Hollywood. El mundo del cine visto por una antropóloga* de Hortense Powdermaker (Fondo de Cultura Económica, 1955). *New Lives for Old* de Margaret Mead (William Morrow and Co, 1956).

<sup>32</sup> La reseña de Steward, autor reciente de un megaproyecto interdisciplinario sobre Puerto Rico, mostraba un sesgo materialista de orientación evolucionista-sobre el cual se basarían Sidney Mintz y Eric Wolf-que no condecía con la línea difusionista más usualmente comentada en la sección bibliográfica. Por otra parte, sería injusto encasillar los autores que venían siendo reseñados en *Runa*, los cuales tenían las más diversas procedencias teóricas, nacionales y lingüísticas.

para obtener una beca de postgrado. En agosto del '58 partió a Chicago para hacer su Master y su Ph.D. (Hermitte, 1968; 1970; 1970/2004).

### V. El peso de la historia ... y los patrones

Pese a estas condiciones de inserción y a la aceptación siquiera relativa de este nuevo giro en el méter antropológico, la academia porteña demoró con bastante empeño y notable éxito la incorporación formal de la antropología social como orientación de la carrera y como línea de investigación en Ciencias Antropológicas, hasta mediados de 1980. Y cuando la antropología social quiso despuntar, como en 1965-6 y en 1973-4, fue rápidamente extinguida, del mismo modo que ocurrió en 1972-74 con orientaciones en antropología social en Rosario, La Plata y Buenos Aires, y con carreras específicas en Mar del Plata y Salta, salvando a Posadas. El contexto histórico-político de estas supresiones permitiría confirmar la correspondencia entre la politización radicalizada y la antropología social. Sin embargo, este artículo muestra que la politización -entendida en este caso como la utilización de valores político-ideológicos de aplicación extra-académica- ya permeaba al campo antropológico porteño antes de los 60. Estos antecedentes se remontan a la inge-

rencia directa de la política nacional que en 1947 vino a terciar en la silenciosa rivalidad entre Aparicio e Imbelloni, expulsando a Aparicio, y que en 1955 se reactualizó, aunque con signo inverso, en la presurosa jubilación de Imbelloni y la entrada de Salas.

Sin embargo, 1955 permite observar una mayor continuidad que 1947, pues Imbelloni permaneció, con sus teorías, su programa antropológico, y de algún modo con su afiliación política, a través de Menghin, Bormida y Lafón en la universidad reformista<sup>33</sup>. Más aún, la agenda histórico-cultural era compartida por algunos reincorporados de corte liberal como Márquez Miranda, Canals Frau e incluso Palavecino. En este panorama sugiero que el ingreso de una disciplina como la antropología social era altamente improbable, no sólo por la prevalencia de una teoría "geotemporal" y "universalista", como describía Eduardo Menéndez al difusionismo porteño (1968:48-9), sino porque esta prevalencia histórico-cultural y la animosidad hacia la antropología social por el *establishment* porteño, heredaban la confrontación con el linaje trunco de Aparicio que evocaban Salas y Hermitte de vuelta a la Facultad.

Podría decirse que esta herencia no era tal, y que hablar de linajes cuando ni Aparicio ni Imbelloni estaban ya en la Universidad de Buenos Aires,

<sup>33</sup> Figoli (1990) señala que hacia el final de su carrera en la UBA Imbelloni había avanzado hacia una espiritualización de las Ciencias Antropológicas como ciencias humanas y no biológicas. El guante sería levantado por Bormida, que terminaría de formular dicho planteo. Las Ciencias del Hombre estaban integradas por la Prehistoria, la Etnología y el Folklore, ocupándose respectivamente del espíritu de la cultura en el origen de los tiempos, luego en las supervivencias de los hombres oriundos del territorio argentino, y finalmente, de la síntesis producto del entrecruzamiento de los pueblos que se habían dado cita en territorio argentino. Esto permite inferir que la flamante licenciatura porteña de 1958 presentaba, con algunos aditamentos indeseables como "Introducción a la Sociología", "Sociología Sistemática" y "Antropología Social", el plan imbelloniano.

estaría fuera de lugar. Sin embargo, entiendo que las relaciones de padrinazgo académico en tiempos en que todavía los cortes generacionales no se percibían tan definidos como desde 1966 (Guber y Visacovsky, 1998), permiten dar cuenta de algunos alineamientos y reacciones, en vista de un proceso creciente de polarización político-académica. Desde esta consideración propongo bucear los orígenes de la postergación o animosidad contra la antropología social de parte del plantel dominante de profesores de antropología de Filosofía y Letras.

Al recordar su primer encuentro con Aparicio, un colega de su generación, Márquez Miranda señalaba que

*“Los tiempos eran difíciles. Los maestros consagrados de la especialidad, erizados por largos años de desavenencias, practicaban una política feudal de aislamiento y orgullo. Fue en esa época que conocí, o mejor dicho que desconocí a Aparicio. Lo nuestro no fue un encuentro, fue un encontronazo. Las fuerzas ciegas que gravitaban por ese entonces en este mundo caótico de nuestra arqueología, nos tomaron como pretexto de nuevos choques. No quiero olvidar lo ocurrido, que fue para mí una gran experiencia. Pero tuvimos que esperar diez años para que en verdad nos conociéramos. Fue una década de trabajos, de estudios, de investigaciones fecundas, que nos permitieron ver el panorama científico con nuestros propios ojos más que con los ojos enconados de nuestros predecesores” (Márquez Miranda, 1951:340).*

Como vimos, la dependencia de los jóvenes con respecto a sus mayores

era muy estrecha debido a la concentración de cargos y de recursos. Así, las políticas de la sucesión afectaban simultáneamente todos los órdenes de la vida académica garantizando (o quitando) un lugar privilegiado en investigaciones, publicaciones, cátedras, dirección de museos e institutos, becarios y técnicos. Pero “política” no era aquí sinónimo a posición ideológica, ni inmediatamente subsidiario de las posturas dominantes al nivel nacional.

La ley consuetudinaria de los padrinazgos concretaba la sucesión cuando el titular moría o, menos frecuentemente, cuando se retiraba. Este sistema hereditario funcionó, al menos hasta 1947, sin ingerencia abierta del gobierno nacional. Así, por ejemplo, Santiago Bilbao muestra que en 1930 la disrupción institucional de Uriburu no interfirió en el medio antropológico; el relevo generacional vino a coincidir con la muerte de Debenedetti y de Outes, y con el retiro de Lehmann Nitsche a Alemania. También, cuando Paul Rivet estaba haciendo gestiones para que su discípulo Alfred Métraux ingresara a un puesto vacante en La Plata, advirtió que Torres ya lo tenía destinado, de modo que Métraux sólo pudo acceder al Instituto de Tucumán, gracias al mecenazgo y protección de la élite intelectual azucarera contactada por Rivet (2002).

La sucesión se encuadraba así en la relación vertical profesor-discípulo, ambos practicantes de la misma especialidad y, por eso, docentes de la misma cátedra aunque en peldaños diferentes (titular uno, adjunto el otro). A ello podían sumarse otros puestos en la misma institución o instituciones vecinas si, como era habitual, el profesor saliente los ocupaba. Previsiblemente,

Outes reemplazó a Lehmann Nitsche en la cátedra de Antropología de Buenos Aires ya que Outes era su adjunto. Aparicio, el delfín de Outes, lo sucedió primero por enfermedad y después por muerte, en todos sus cargos.

Esta lógica sucesoria modelaba la reproducción profesoral a través de grupos muy reducidos donde el debate académico era inextricable de las personas involucradas. Los profesores alcanzaban sus posiciones tras árdidas y personalísimas búsquedas en vastas áreas de interés, a las que llegaban como opciones vocacionales tras asegurarse un título profesional que no ejercerían (Torres en Derecho; Outes en Derecho y Medicina, Greslebin en Arquitectura y Rex González en Medicina). Rígidas relaciones jerárquicas en campos de saber personalizados, resultaban en linajes restringidos, pocos puestos, exigencias de lealtad, y difícil comunicación.

Estos linajes se esgrimían no sólo en el estricto presente sino a través del pasado. Así, y gracias a la ingeniería de Imbelloni, Aparicio desapareció de los registros porteños, incluso de los arqueológicos. En el espectro mayoritariamente difusionista de profesores (Lafón, Márquez Miranda, Menghin y Bormida) la historiografía aceptada de la antropología porteña era precisamente la periodización de Imbelloni en la cual, según su versión de 1949 no existían ni Aparicio ni los antropogeógrafos del Museo. Aparicio sólo emergía fugazmente en la historia

antropológica que redactó Márquez Miranda (1960-1965), fugacidad que contrastaba con la mención de su nota necrológica a “uno de los más reputados exponentes de la que he llamado tercera generación de los arqueólogos argentinos”. Claro que esta nota no la publicó *Runa* sino una revista general, *Ciencia e Investigación*, de la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias (1951:337-384)<sup>34</sup>.

Aparicio podía haber apadrinado a Hermitte, aunque es evidente que aquellos padrinazgos académicos parecen no haber sido tan efectivos para las mujeres, a quienes la carrera y el ingreso a los cargos se les facilitaba decididamente por alianzas matrimoniales como Amalia Sanguinetti de Bormida y como Delia Millán de Palavecino. De hecho María de las Mercedes (Mecha) Constanzó no fue la sucesora de Imbelloni, quien antes incluso de su salida en 1955 ya se había inclinado por su compatriota Bormida.

En este sentido, la situación personal de Hermitte, recientemente separada, se complicaba aún más ya que Salas, un interventor “a término” que no haría carrera político-académica, no podía asegurarle un puesto estable en el Museo. Por eso decidió presentarse a varios concursos docentes y, al mismo tiempo, postularse a una beca de postgrado en el flamante CONICET para encarar su postgrado en “social anthropology” en Chicago, aprovechando quizás la creación de una institución que supuestamente premiaría

<sup>34</sup> Ciertamente, la injusticia propinada a la memoria de Aparicio fue doble porque quedó tan fuera de la historia académica de la antropología oficial como de la geográfica, dado que, por su cesantía no participó de la creación del Instituto de Geografía. En contraparte, su *Argentina, Suma de Geografía* incluyó a buena parte de sus discípulos vueltos geógrafos, y excluyó a la cúpula del nuevo Instituto de Geografía entre 1947 y 1955, notablemente a Ardissonne y a Daus.

el mérito académico. Y el CONICET le otorgó una beca por dos años, los suficientes como para dar los primeros pasos de una formación autónoma en un nuevo *métier* casi desconocido en el medio porteño.

Pese, sin embargo, a que sus tesis de magister y de doctorado fueron premiadas en una de las escuelas de antropología más prestigiosas del hemisferio occidental, Hermitte no obtuvo, a su regreso, más que un provisorio cargo docente en un seminario cuatrimestral sobre Etnografía de los Modernos Mayas en la primera mitad de 1966. Sus dificultades para acceder a un puesto estable en la Universidad de Buenos Aires eran inversamente proporcionales a su decisión de ejercer una antropología distinta que tuviera que ver con el presente de la sociedad argentina. De ello daba fe tanto su participación en el Congreso de Americanistas del 66<sup>35</sup>, como la noticia publicada en dos diarios más leídos por el medio académico porteño, *La Prensa* y *La Nación*, que informaba del arribo de una "antropóloga social de los Estados Unidos". Su permanencia en la Universidad de Buenos Aires concluyó rápidamente con la intervención del Onganiato, la que debe haberla retrotraído a tiempos idos, porque decidió sumarse a las renunciadas masivas en repudio a los desmanes policiales de la Noche de los Bastones Largos (28 de julio, 1966). Que Bormida, hijo académico de Imbelloni, permaneciera y fuera promovido a director del depar-

tamento de Ciencias Antropológicas, no podía sino confirmar los peores presagios.

La historia volvía a repetirse consolidando a un ser renuente a la antropología social. Si para Imbelloni la antropología social era "mero sociomorfismo" o sociología descriptiva (González, comunicación personal), para Bormida, su discípulo, la antropología social era sinónimo de antropología funcionalista y aplicada a "las culturas indígenas en proceso de transculturación occidental" para "controlar los procesos de cambio". Si bien en este punto podía coincidir con Hermitte, Bormida deploraba su carácter experimental, y diagnosticaba que "no parece aún muy cercano el día en que los resultados concretos compensen la enorme masa de esfuerzos realizados y la inmensa masa de materiales que se ha ido acumulando" (Bormida, 1961: 486). Claro que el contexto posterior a julio del 66, del cual participaba este evaluador, confirmaría este juicio. A modo de una profecía autocumplida, la antropología social de Buenos Aires debió relocalizarse fuera de la universidad, pero además, extrañarse de su propio pasado. Así, la incipiente antropología social del 57-58 desaparecía del recuerdo de los contemporáneos y sucesores, como desaparecerían los antropogeógrafos y los arqueólogos como Aparicio, de la historias antropológicas de la Universidad de Buenos Aires. ☹

<sup>35</sup> En 1966 se reunió el Congreso de Americanistas de Mar del Plata una de cuyas mesas redondas fue "Propuestas para una Antropología de Urgencia". Fue su relator José Cruz (un cordobés llegado a La Plata y discípulo de Alberto Rex González) y participaron como expositores Richard Adams, José María Arguedas, Fernando Cámara Barbachano, Ursula Hellwig de Echauri (Rosario), Esther Hermitte, John V. Murra, Susana Petruzzi (Rosario) y William Sturtevant (*Actas y Memorias*, 4 volúmenes, 1968).

## Bibliografía

### Abad de Santillán, Diego

1956. "Francisco de Aparicio" En: *Gran Enciclopedia Argentina*. Buenos Aires: Ediar Sociedad Anónima editores. Tomo I:216-217.

**Actas y Memorias del Congreso de Americanistas**, 1947, París, Francia.

**Actas y Memorias del Congreso de Americanistas**, 1966 (1968), Mar del Plata, Argentina.

### Bartolomé, Leopoldo J.

1980. "La Antropología en Argentina: Problemas y Perspectivas". *América Indígena* XL(2):207-215.

### Bazán, Avelino

1989. *El por qué de mi lucha*. Argentina, San Salvador de Jujuy.

### Bilbao, Santiago

2002. *Alfred Métraux en la Argentina*. Caracas: Editorial Comala.com.

**Boletín de la Sociedad Argentina de Antropología**, 1940-1947.

### Bormida, Marcelo

1961 "Ciencias Antropológicas y Humanismo". *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, 5° época, año 6, n°3, Buenos Aires: pp. 470-490.

### Buchbinder, Pablo

1997. *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras*. Buenos Aires: EUDEBA.

### Casanova, Eduardo.

1944. "Akida". *Boletín de la Sociedad Argentina de Antropología* 7:97. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.

### Centro Argentino de Etnología Americana CAEA.

1985. *Evolución de las ciencias en la República Argentina 1872-1972*. Antropología. Buenos Aires: Sociedad Científica Argentina, Tomo X.

### CGJA (Colegio de Graduados en Ciencias Antropológicas)

1988. *Jornadas de Antropología: 30 años de la carrera en Buenos Aires (1958-1988)*. Universidad de Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras.

### Compañía Minera Aguilar S.A.

Sf. Minera Aguilar: siete décadas de trayectoria minera. Argentina.

### Constanzó, María de las Mercedes

1944. "Actividades de 'Akida'". *Boletín de la Sociedad Argentina de Antropología*, n.8:119, Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.

### Aparicio, Francisco de

1947. "Las ruinas de Tolombón" *Actas del XXX Congreso de Americanistas*, París, Francia: 569-679.

### Aparicio, Francisco de y Horacio Difrieri.

1958. *Argentina, Suma de Geografía*. Buenos Aires: Editorial Peuser, IX volúmenes.

### Fígoli, Leonardo

1990. *A ciencia sob olhar etnográfico. Estudo da Antropologia Argentina*. Brasília: Tesis doctoral, Universidade de Brasília.

### Fígoli, Leonardo

1995. "A Antropologia na Argentina e a construcao da nação". En: Roberto Cardoso de Oliveira y Guillermo R. Ruben (Orgs.) *Estilos de Antropologia*. Campinas, Unicamp:31-63. Traducción (2004) En: *Anuario de Estudios en Antropologia Social* n.1, Buenos Aires: IDES-CAS.

### Garbulsky, Edgardo

1987. "José Imbelloni. Positivismo, Organismo y Racismo". *Cuadernos de la Escuela de Antropologia* n° 3. Universidad Nacional de Rosario.

### Garbulsky, Edgardo

2000. "Historia de la antropología en la Argentina" En: Mirtha Taborda (comp.) *Problemáticas antropológicas*. Rosario: Laborde editor.

**González, Alberto Rex**

2000. Tiestos dispersos. Voluntad y azar en la vida de un arqueólogo. Buenos Aires: Emecé.

**Guber, Rosana y Sergio E. Visacovsky**

1998. "Controversias filiales. La imposibilidad genealógica de la antropología social de Buenos Aires". *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXII-XXIII:25-54, SAA, Argentina.

**Gurevich, Estela**

1988. Entrevista a Blas Alberti. Buenos Aires: Inédito.

**Gurevich, Estela y Eleonora Smolensky**

1988. La antropología en la Argentina 1973-1983. Informe de investigación, Universidad de Buenos Aires. Manuscrito.

**Handler, Richard**

1995. Schneider on Schneider. Durham: Duke University Press.

**Hermitte, Esther A. de**

1955-56. "The Kaska Indians. An ethnographic reconstruction, de J.J.Honigmann". *Runa* VII:133-134.

**Hermitte, Esther A.**

1956-57. "Teoría y práctica del estudio de áreas, de J.Steward". *Runa* VIII, 1ª parte:123-124.

**Hermitte, Esther A.**

1956-57. "Yearbook of Anthropology, de Wenner-Gren Foundation". *Runa* VIII, 1ª parte:126-127.

**Hermitte, Esther A.**

1956-57. "Hollywood. El mundo del cine visto por una antropóloga, de Hortense Powdermaker". *Runa* VIII, 2ª parte:290-292.

**Hermitte, Esther A.**

1956-1957. "New Lives for old, de Margaret Mead". *Runa* VIII, 2ª parte:297-298.

**Hermitte, Esther**

1968. "La movilidad social en una comunidad bicultural". *Revista Latinoamericana de Sociología*, del Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Torcuato Di Tella.

**Hermitte, Esther**

1970/2004 Poder sobrenatural y control social. México: Instituto Indigenista Interamericano, # 57.

**Hermitte, Esther**

1970 "El concepto de nahual en Pinola, México" En: *Ensayos antropológicos en los Altos de Chiapas*. México, Instituto Indigenista Interamericano.

**Herrán, Carlos A.**

1985. "Antropología Social en la Argentina: Apuntes y perspectivas." In: *Simposio sobre teoría e investigación de la Antropología Social Mexicana*, El Colegio de México: Mayo 11-14.

**Imbelloni, José**

1948. "Cuatro Palabras". *Runa* I:5-7. Buenos Aires: UBA.

**Imbelloni, José**

1949-50. "Antropología. Investigadores e investigaciones. Etapas de esta ciencia en nuestro país" En: *Publicaciones de la Subsecretaría de Educación de la Nación*. Buenos Aires : I(4).

**Kohl, Philip L. & José A. Pérez Gollán**

2002. "Religion, Politics, and Prehistory. Reassessing the Lingering Legacy of Oswald Menghin". *Current Anthropology* 43(4):561-586.

**Lafón, Ciro René**

1967. "Recordación del Doctor Fernando Márquez Miranda". *Runa* X(1-2):7-15.

**Lafón, Ciro René**

1974. El Museo Etnográfico. Buenos Aires: manuscrito.

**Lazzari, Axel**

2002. "El Indio Argentino y el discurso de cultura: del Instituto Nacional de la Tradición al Instituto Nacional de Antropología". En: Sergio Visacovsky y Rosana Guber (comps.) *Historias y estilos de trabajo de campo en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia.

**Madrazo, Guillermo B.**

1985. "Determinantes y orientaciones en la Antropología Argentina." *Boletín del Instituto Interdisciplinario de Tilcara* 1:13-56.

**Mangone, Carlos y Jorge A. Warley**

1984. *Universidd y peronismo (1946-1955)*. Buenos Aires: CEAL, Biblioteca Política Argentina n.83.

**Mariscotti, Ana María**

1966. "Algunas supervivencias del culto a la Pachamama. El complejo ceremonial del 1º de agosto en Jujuy (NO Argentino) y sus vinculaciones". *Sonderdruck: Zeitschrift für Ethnologie*, 91(1)68-99.

**Mariscotti de Görlitz, Ana María**

1976. "Los curi y el rayo". *Actes du XLIIe Congrès International des Américanistes*. V. IV, Extrait, 365-376.

**Márquez Miranda, Fernando**

1951 "Necrología. Francisco de Aparicio 1892-1951". *Ciencia e Investigación*. VII(8):337-384.

**Márquez Miranda, Fernando**

1960-5. "Recordando a D. Félix F. Outes". *Runa X*, partes 1 y 2, UBA.

**Márquez Miranda, Fernando**

1967. "Panorama de los estudios arqueológicos en la República Argentina". *Runa X*, partes 1 y 2, UBA.

**Martin, Percy Alvin**

1940. "Francisco de Aparicio" En: *Who's Who*, London, Oxford University Press: 23.

**Meister, Albert; Susana Petruzzi; Elida Sonzogni**

1963. *Tradicionalismo y cambio social*. Rosario: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional del Litoral.

**Menéndez, Eduardo**

1968. "Correo Antropológico". *Actualidad Antropológica* 3:48-50.

**Perazzi, Pablo**

2003. *Hermenéutica de la barbarie. Una historia de la antropología en Buenos Aires, 1935-1966*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.

**Petruzzi, Susana**

1962. "Un estudio de área en el valle de Santa María". *Revista de la Universidad de Buenos Aires* VII(3): 478-486.

**Piccirilli, Ricardo; Francisco L. Román y Leoncio Gianello**

1953. "Francisco de Aparicio" en *Diccionario Histórico Argentino*. Buenos aires: Ediciones Historia Argentina:240.

**Quién es quién en la Argentina 1950.**

"Francisco de Aparicio" Buenos Aires, Guillermo Kraft Ltda.:44.

**Ratier, Hugo E. y Roberto R. Ringuet**

1997. "La antropología social en la Argentina: un producto de la democracia." *Horizontes Antropológicos* 3(7):10-23, Porto Alegre: Universidade Federal do Rio Grande do Sul.

**Roccatagliata, Juan A.**

1988. "Obituario de Federico A. Daus". *Boletín de Estudios Geográficos* XXIV(86).

**Rodríguez, Martha**

2001. *Una trayectoria individual y sus avatares: Ricardo Levene y el peronismo (1946-1955)*. Tesis de maestría, Universidad Torcuato Di Tella, Buenos Aires: Argentina.

**Rotunno, Catalina y Eduardo Díaz de Guijarro (comps.)**

2003. *La construcción de lo posible. La universidd de Buenos Aires de 1955 a 1966*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.

**Sanguinetti, Amalia C. y Ana M. Mariscotti**

1958-9. "Notas para el estudio de la cultura de la Puna". *Runa* IX, 1-2, 195-206.

**Runa.**

1955-56. "Crónicas/Argentina". *Runa* v.VII.

**Souto, Patricia**

1996. *Geografía y Universidad. Institucionalización académica y legitimación científica del discurso territorial en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Instituto de Geografía UBA.

**Vessuri, Hebe M.C.**

1990. "El sísifo sureño: las ciencias sociales en la Argentina". *Quiju* 7(2):149-185.

**Vessuri, Hebe. M.C.**

1992. "Las ciencias sociales en la Argentina: diagnóstico y perspectivas" En: Oteiza, Enrique (dir.) *La política de investigación científica y tecnológica argentina. Historia y perspectivas*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

**Villalón, Adriana M.**

1999. "Políticas inmigratorias en la Argentina de los '40." *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales* VII(VIII):31-50.

**Visacovsky, Sergio E.**

2002. "Santiago Bilbao y el folklore como el pasaje a una antropología de la gestión estatal" En: Sergio Visacovsky y Rosana Guber (comps.) *Historias y estilos del trabajo de campo en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia.

**Visacovsky, Sergio E., Rosana Guber y Estela Gurevich**

1997. "Modernidad y tradición en el origen de la carrera de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Buenos Aires". *Redes* 10(4):213-258. Universidad Nacional de Quilmes, Argentina.

# Reasentamientos forzados y el sistema de supervivencia de los pobres urbanos<sup>1</sup>

Leopoldo J. Bartolomé\*

## Resumen

*Este trabajo es una versión abreviada y revisada del artículo presentado en el XI Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas, en Vancouver, Canadá, (Agosto de 1983). Está basado en la investigación iniciada en 1978 y continuada hasta 1979 en conexión con el Programa para Reasentamientos urbanos y Acción social de las Autoridades de la Represa. También se ha utilizado información extensamente producida por la investigación de campo a largo plazo, llevada a cabo por un grupo de estudiantes de Antropología Social de la Universidad Nacional de Misiones. El artículo describe las primeras consecuencias del reasentamiento forzado de más de 20,000 personas en la ciudad de Posadas y analiza el sistema de supervivencia y las estrategias adaptativas de los pobres urbanos. Es necesario destacar que este análisis mantiene su vigencia sobre todo para reflejar las condiciones iniciales del proceso relocalizatorio.*

## Palabras clave:

*Estrategias adaptativas - pobreza urbana - Proyecto Yacyretá.*

## Abstract

*This paper is an abridged and revised version of one presented at the XI International Congress of Anthropological and Ethnological Sciences, Vancouver, Canada. August 1983. It is based on research begun in 1978 by the autor and continued since 1979 in connection with the Programa for Urban Resettlement and Social Action of the Dam Authority. I have also extensively used data produced by the long-term field research being conducted by a group of students of social anthropology at the National University of Misiones. This article describes the early consequences brought by the impending forced resettlement of more than 20,000 persons in the city of Posadas, Argentina, because of Yacyretá Hydroelectric Project.*

## Keyword:

*Adaptive strategies - urban poverty - Yacyretá Project.*

---

<sup>1</sup> Traducción del Artículo titulado "Forced resettlement and the survival systems of the urban poor", publicado en la revista *Ethnology*. An international journal of cultural and social anthropology. Volumen XXII. Número 3. Julio, 1984. Traducción: María Millán. Revisión: Dr. Leopoldo J. Bartolomé y Ma. Natalia Otero.

\* Doctor en Antropología Social. Director Programa de Postgrado en Antropología Social. Director Revista de Antropología Avá. Secretaría de Investigación y Postgrado. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones. E-mail: leobart@arnet.com.ar

El reasentamiento forzado de poblaciones asociado a la construcción de represas y otras obras públicas de envergadura constituye una crisis que genera lo que Scudder (1973) y otros denominan "stress de relocalización multidimensional". La intensidad, características, y manifestaciones de este stress dependen de muchas variables, algunas universales y otras específicas del medio socioeconómico y cultural en el cual se lleva a cabo el desplazamiento. Estudios realizados en décadas recientes han contribuido enormemente a delinear los rasgos generales de las relocalizaciones compulsivas como procesos sociales, pero una vasta mayoría de estos estudios se basaron en poblaciones rurales. Además, Scudder (1981) trata estos procesos dentro de la estructura general de los esquemas de desarrollo rural y de la colonización de nuevas tierras. A pesar de que uno podría ubicar las relocalizaciones urbanas causadas por represas en el contexto de renovaciones (transformaciones) urbanas o esquemas de erradicación de villas o barrios, sus peculiaridades (Bartolomé 1983) son tan grandes y numerosas que merecen una consideración especial. Los estudios de este tipo de procesos pueden echar luz sobre una de las áreas más críticas de la teoría social; las relaciones entre el comportamiento individual y las formas sociales (incluyendo normas culturales) bajo condiciones de rápidos cambios sociales (Fahim, 1983: VII).

Este artículo describe las tempranas consecuencias del reasentamiento forzado de más de 20.000 personas en la ciudad de Posadas, Argentina, producidas por el Proyecto Hidroeléctrico Yacyretá. Se enfoca en

los sistemas de supervivencia y estrategias adaptativas de los pobres urbanos, quienes constituyen la mayor parte de aquellos afectados por la futura represa. Estas estrategias adaptativas son predominantemente dirigidas a obtener cierta estabilidad en el control de los recursos obtenidos de un amplio rango de fuentes y por lo tanto tendientes a reducir las incertidumbres que perjudican el funcionamiento de los sistemas de supervivencia. Mi argumento principal aquí es que la perspectiva de desplazamiento, enfrentada por primera vez hace diez años atrás, ha causado un notorio decaimiento en la producción de estos sistemas de supervivencia y en la eficiencia de las estrategias adaptativas. Los anuncios de futuros desplazamientos generaron incertidumbre y dieron lugar a fuerzas desorganizadoras no controlables a través de los mecanismos de respuesta tradicionales. El resultado ha sido un deterioro en las condiciones de vida de los pobres urbanos ante el avance de las actuales relocalizaciones. Tales efectos entrópicos deberían ser tomados en consideración para el análisis de impactos de cualquier obra pública de envergadura, así como para cualquier programa de acción destinado a compensar poblaciones desarraigadas por el costo social del desarrollo.

La represa de Yacyretá está localizada en el río Paraná, frontera internacional entre Argentina y Paraguay, unos 80 kilómetros río abajo de las ciudades de Posadas, Argentina, y Encarnación, Paraguay. El reservorio de aproximadamente 17,000 kilómetros cuadrados inundará considerables áreas rurales, tierras destinadas a la agricultura y una significativa porción de las ciudades arriba mencionadas.

Con Posadas (140,000 habitantes en 1980), capital administrativa de la Provincia de Misiones, la inundación de sus áreas costeras impone el desplazamiento y reasentamiento de más de 20,000 de sus habitantes. Casi la mitad de éstos deben ser relocalizados mucho antes del llenado del embalse por la necesidad de reemplazar infraestructuras tales como vías de ferrocarril, facilidades portuarias, autopistas, obras sanitarias, y acceso a energía eléctrica y teléfono. Más del 70 % de los futuros relocalizados son ocupantes ilegales que viven en condiciones de marginación (Frank, 1970; Lomnitz, 1975; Perlman, 1976; Marshall, 1978). Estos pobres urbanos constituyen el principal objetivo para un esquema de reasentamiento diseñado por la Entidad Binacional Yacyretá, una autoridad binacional Argentino-Paraguaya a cargo de la planificación, construcción y operación de la represa Hidroeléctrica Yacyretá.

### ***La ecología de los Pobres urbanos***

A pesar de que Posadas posee una pequeña actividad industrial, provee abundantes recursos a aquellos que son relativamente marginados del sistema económico formal. Desde el comienzo del presente siglo, el crecimiento de la ciudad fue estimulado por sus funciones como centro político, administrativo, comercial, de servicios y de transportes que incluye el hinterland del interior de la provincia, el nordeste de la vecina provincia de Corrientes, y aún la áreas fronterizas con el Paraguay. Su población es predominantemente de origen Europeo - particularmente eslavos y alemanes

(Bartolomé, 1982<sup>a</sup>)- a pesar de que paraguayos y mestizos tienden a concentrarse en los estratos sociales más bajos. La burguesía local consiste principalmente en comerciantes, empleados públicos, y un reciente y creciente cuadro de profesionales y técnicos. La clase media baja incluye oficinistas del sector público y privado y un significativo número de los llamados "autónomos" o trabajadores cuentapropistas en los sectores comerciales y de servicios.

El estrato social más bajo, tiende a habitar las áreas más bajas y las abruptas pendientes de las barrancas costeras que forman un cinturón que rodea a la ciudad. La mayoría de estas tierras posee poco valor como inmuebles porque son objeto de periódicas inundaciones o pertenecen a ciertos notables para especulación o reaseguro patrimonial. Allí se asientan la gran mayoría de los migrantes rurales que comenzaron a arribar en grandes números desde comienzos de la década del '60 para sumarse a los asentamientos más antiguos creados por inmigrantes paraguayos. Sin embargo, en la actualidad, solamente el 11% de la población es extranjera, muchos son paraguayos que mantiene frecuentes contactos con sus familiares y amigos que viven del otro lado del río.

Entre 1960 y 1980, la población de Posadas se incrementó un 98% mientras que el rango de crecimiento entre 1940 y 1960 fue solamente del 50%. Hasta entonces, Misiones era una provincia rural en un país en proceso de urbanización. Mientras durante la última década la población de la provincia creció el 33 por ciento, su población urbana creció el 80% (Argentina, 1982: XVIFF). Fue entonces que

Posadas adquirió su actual cinturón de asentamientos de ocupantes ilegales. La mayoría de estos ocupantes provienen de áreas rurales de la provincia, donde una persistente crisis agraria forzó a muchos pequeños productores y trabajadores rurales a buscar empleo y mejores condiciones de vida en la capital provincial (Bartolomé, 1982b). Más de la mitad de los jefes de familia de los asentamientos se establecieron después de 1970 y una idéntica proporción tiene menos de doce años de residencia en la ciudad (UNaM, 1982). Sólo el 23% de ellos son nativos de Posadas.

Que más del 77% de estos jefes de familia provengan de áreas rurales de la región, junto con la relativa juventud de los asentamientos, no necesariamente enmarca sus estrategias adaptativas dentro de la tradicional polaridad rural-urbana. Primero, más del 71% de ellos han tenido experiencias urbanas previas. Segundo, el interior de Misiones no puede ser adecuadamente entendido como rural en relación con Posadas, ya que el sistema regional ha sido objeto de un proceso social de urbanización (Margolies, 1979: 215). Ciertamente es más instructivo revisar las formas que asumen los procesos adaptativos de los pobres urbanos y rurales como respondiendo más a un conjunto específico de atributos situacionales de un ambiente social y físico determinado, que referirlos a contrastes teóricos entre lo rural y lo urbano. Por un lado, no pocos de los ocupantes pobres mantienen fuertes lazos con el mercado de trabajo rural por la influencia que la producción agrícola ejerce sobre el mercado de trabajo urbano y porque el trabajo rural durante mucho tiempo se mantuvo

como una alternativa siempre presente, así como en cualquier lugar de Latinoamérica (Hoops and Whiteford, 1981; Whiteford, 1981).

El crecimiento de Posadas generó una significativa demanda de trabajadores no calificados en la industria de la construcción y en el sector de la economía denominada "servicios personales". Este mercado laboral opera mayormente dentro del sector informal y se caracteriza por bajos salarios, inestabilidad ocupacional, y la falta de cobertura social, así los trabajadores son forzados a buscar otros mecanismos para compensar estas condiciones desfavorables. Consecuentemente, se ha registrado un aumento desproporcionado del sector de autónomos o trabajadores independientes. El sector informal opera en estas áreas de baja rentabilidad no absorbidas por la economía capitalista e incluye actividades pasibles de una menor estandarización, no justifican una organización capitalista. Por eso, el crecimiento en el empleo independiente y las economías de bajo desarrollo pueden ser consideradas como un fenómeno residual y como un indicador de la existencia de una fuerza de trabajo que no puede ser absorbida por la economía formal (Marshall, 1978: 65ff).

En 1979, cerca del 20% de los empleados asalariados trabajaban en la industria de la construcción, mientras que otro 13% sobrevivía mediante una variedad de empleos temporales (conocidos localmente como *changas*). Más del 79% de los trabajadores asalariados son trabajadores no calificados, empleados de las categorías más bajas de la administración pública y el comercio o *changarines*. Las mujeres trabajadoras representaban el 31% del

total de la fuerza laboral, con una considerable concentración como empleadas domésticas (80%) de familias prósperas. Aún más significativo resulta el hecho de que sólo la mitad de la fuerza laboral mantenía posiciones permanentes de ese tipo. Aquellos empleados temporales representaban el 24%, y el sector independiente absorbía un porcentaje similar (EBY, 1981). Con los ocupantes, la proporción de esos trabajos temporales y mal pagos alcanza el 77%.

En suma, los pobres urbanos participan en el mercado laboral a través de: I) actividades relacionadas a las industrias de la construcción, distribución y transporte; y II) la provisión de diversos servicios de bajo costo a las clases media y alta. Estas ocupaciones producen un ingreso de dinero muy bajo; entre 1979 y 1983, el porcentaje de ingreso familiar mensual se mantuvo por debajo del salario mínimo individual establecido por el gobierno. Aún permitiéndonos una sobreestimación de estos ingresos, es muy claro que la mayoría de esta población no puede depender exclusivamente del ingreso de dinero en efectivo para satisfacer sus necesidades de subsistencia. Su propia presencia y viabilidad también indica las operaciones de una economía escondida, la cual, a pesar de ser marginal en relación a la economía formal urbana, hace posible la supervivencia de los pobres urbanos y constituye una condición para su articulación con el sistema social urbano y económico.

### ***Estrategias adaptativas y sistemas de supervivencia***

Las estrategias adaptativas son

patrones de comportamiento manifestados por el proceso de satisfacción de las necesidades y reacciones ante las presiones de los ambientes físico y social (Bennett, 1971: 16). Similarmente, los sistemas de supervivencia se componen por un conjunto organizado e interactivo de recursos, estrategias de explotación, patrones de comportamiento y organización, entre otros componentes, que resultan en la generalización de condiciones para la supervivencia de una unidad social. Sin ignorar la presencia de poderosos determinantes estructurales, así como el predominio inherente al sistema de clases político y social, parece que las cuestiones básicas aquí conciernen a los comportamientos actuales de actores en relación con recursos, oportunidades y restricciones. Siguiendo la distinción de Firth (1951) entre la estructura social y la organización social, estas cuestiones son mejor dirigidas en el campo de organización social.

Los marginados de Posadas son personas que tratan desesperadamente de sobrevivir bajo condiciones precarias. Son sólo jugadores siguiendo estrategias para ganar o perder. Las fuerzas sociales que actúan sobre ellos generan un sistema de oportunidades y restricciones que está en relación de constante feedback con el de sus sistemas de supervivencia. Tomamos el punto de vista de que una estrategia adaptativa es una construcción teórica, elaborada en base a los patrones de interacción a lo largo del tiempo por las relaciones entre el sistema situacional (determinado por las fuerzas de la estructura social) y el sistema de supervivencia. Estas relaciones consisten principalmente en las presiones

del entorno y las correspondientes reacciones. El ecosistema urbano determina los nichos para los cuales estas estrategias adaptativas son aptas y viables. Como ha sido demostrado por un número creciente de estudios (Lomnitz, 1975; Hoops y Whiteford, 1981; Leeds, 1973; Campbell, 1980), estas estrategias apuntan a minimizar la inestabilidad, reducir la incertidumbre y maximizar el uso de cualquier recurso disponible.

La economía invisible por la cual los pobres urbanos sobreviven refleja estas estrategias adaptativas. Frecuentemente proviene de los eslabones finales de la cadena trófica de ecosistema urbano. Los pobres explotan los productos residuales y no deseados, transformando los desperdicios en recursos útiles. Procesar la basura, los residuos industriales, y los materiales descartables de todo tipo son actividades muy costosas o estigmatizadas para formar parte del sistema formal. Dentro de la economía invisible, todo es transformado en recursos utilizables. Los multi-empleos se transforman en casi una norma, las redes de intercambio expandidas, y las operaciones de crédito incluyen ventas muy pequeñas. Similarmente, los hogares pobres crean formas de organización innovadoras, y las amistades instrumentales se convierten en el idioma que regula la mayor parte de las relaciones con los que no pertenecen al entorno. Todas estas adaptaciones, están integradas y consolidadas por un expandido y complejo sistema intra-grupo de reciprocidad y redes de ayuda mutua (Lomnitz, 1975) las cuales incorporan una poderosa fuerza socio-céntrica dentro de una, de lo contrario, arena competitiva e individualista

(Boulding, 1973).

Para Posadas propongo un modelo analítico que puede ser fácilmente generalizado para situaciones similares en cualquier lugar y que incluye los siguientes componentes: a) La identificación y descripción de los recursos y reservas acumulados en la dimensión colectiva y categórica del sistema social en el cual participan tanto los pobres urbanos como los ciudadanos notables. Se incluyen aquí aquellas relaciones determinadas por la posición de clase social, identidad étnica, y relación de los pobres con el gobierno (local y nacional), y acciones colectivas para obtener ayuda oficial o redirigir reclamos. b) La identificación y descripción de los recursos y reservas generadas por el sistema urbano particularmente del tipo de fuentes de bienes y actividades que generan ingresos, que están disponibles para los pobres urbanos. c) La identificación y descripción de las variables de reacción; por ejemplo aquellos componentes del sistema de supervivencia más propensos a ser movilizados mediante el proceso de respuesta a los estímulos originados de a) y b). En el caso en estudio, estas variables de reacción forman tres grandes categorías: 1) aquellas relacionadas a la organización del hogar; 2) aquellas concernientes con los procedimientos para la identificación de recursos potenciales y mecanismos de transformación; y 3) aquellas referidas al modo por el cual las relaciones interpersonales son empleadas para construir redes personales para obtener y canalizar recursos estratégicos, incluyendo información.

Las estrategias adaptativas son determinadas por el modo en el cual estas variables de reacción son mani-

puladas dentro de la estructura situacional generada por a) y b).

En el resto de este artículo intentaré resaltar algunos de los rasgos cruciales del sistema de supervivencia y las estrategias adaptativas de los pobres urbanos de Posadas y como estos son afectados por el Proyecto Yacretá.

### ***Sobreviviendo en Posadas***

Los pobres y ocupantes ilegales de Posadas son parte del sistema social urbano y como tales deben relacionarse e interactuar con una amplia variedad de actores sociales y organizaciones. Porque son marginales al sistema formal de roles tienden a personalizar aún la más impersonal y contractual de las relaciones. Tal lógica es aplicada particularmente cuando tratan con las agencias gubernamentales y organizaciones privadas reconocidas como proveedores potenciales; todos los esfuerzos son dirigidos a desarrollar relaciones clientelares. Una de las prácticas más comunes es el intento de consolidar relaciones con personas de influencia social mediante la imposición de relaciones de compadrazgo. Este patrón constituye un fuerte obstáculo para el desarrollo de acciones colectivas de cualquier tipo y es un factor inhibitorio para la participación política.

Además, con excepción de ciertos viejos y relativamente bien establecidos vecinos de clase trabajadora, es difícil encontrar asociaciones vecinales con algún grado de continuidad y efectividad. Durante la primera mitad de 1970, muchas Comisiones Vecinales se organizaron con la asistencia de sacerdotes de la Iglesia

Católica (algunos de ellos afiliados al llamado Movimiento de Curas del Tercer Mundo), y activistas del ala izquierda del Peronismo, pero estas comisiones se disolvieron o fueron sorprendidas por el gobierno militar que tomó el poder en 1976. A pesar de que sólo es posible suponer lo que habría sucedido de no existir circunstancias políticas desfavorables, no parece que estas asociaciones hubieran adquirido autonomía real o pudieran trascender el sesgo clientelar que tiende a transformar activistas políticos en patrones. Aún bajo el clima político más liberal del presente, la mayoría de la población marginal desconfía de los partidos políticos que tratan de reclutarlos.

No todos los pobres urbanos son reacios a realizar acciones orientadas hacia la comunidad o a participar en política. Sin embargo, aún el líder de ocupantes más activo y orientado hacia la comunidad (o con conciencia de clase) reconoce las dificultades que encuentran al tratar de organizar a sus vecinos e inducirlos a cooperar en asuntos del bienestar común. Parece que sólo una crisis masiva y penetrante, como la gran inundación de 1982-1983, tiene el potencial para elevar el grado de participación comunitaria en cuestiones que afectan a todos. Pero tal participación tiende a expresarse mediante actos de solidaridad individuales, en lugar de compromisos automotivados y sostenidos con los asuntos públicos. Así, la organización en Abril de 1983 de la llamada Comisión de Víctimas de la Inundación fue más un esfuerzo por parte de ciertos grupos políticos para capitalizar el apuro de aquellos afectados por la inundación, que un movimiento organizado de las víctimas.

Una posible, aunque necesariamente incompleta, explicación para dicha actitud relaciona la marginación social de la población con la naturaleza de sus estrategias adaptativas. Los pobres, marginales a la sociedad, tienden a percibir a los "otros" bajo una categoría general. Estos otros viven fuera de su entorno y sistema de reciprocidad. Las acciones políticas y organizativas originadas en ese mundo externo son inmediatamente traducidas en términos instrumentales y economizantes, a pesar del disgusto de los bien intencionados planificadores urbanos y activistas políticos. Por otra parte, la egocéntrica y competitiva naturaleza de sus estrategias adaptativas desalienta la extensión horizontal de relaciones cooperativas que puedan trascender las fronteras del sistema de reciprocidad. Esto sucede en parte porque la información (particularmente la información restringida acerca de recursos y vías de acceso a ellos) constituye un recurso escaso y estratégico. Por lo tanto, sólo aquellas situaciones percibidas como amenazadoras para el total de la estructura de supervivencia tienen el potencial para definir objetivos comunes y de inducir la acción cooperativa.

Los recursos forman tres grandes categorías: I) fuentes permanente o temporarias de trabajo asalariado; II) fuentes de materiales o productos reciclables o reacondicionados como insumos mediante algún mecanismo de transformación física y social; y III) fuentes de donaciones potenciales en efectivo, bienes o servicios. Recoger información para la identificación y explotación de estos recursos es crucial y muchas veces estas actividades de los pobres urbanos, consideradas ociosas,

están dedicadas precisamente a ese propósito. La información valiosa consiste en rumores acerca de ofertas de trabajo, noticias sobre lotes vacantes donde construir vivienda, e indicadores sobre dónde y cómo obtener un buen contacto, informante o patrón.

El sistema adaptativo se construye sobre este mapeo de recursos y los caminos para acceder a ellos. La información obtenida principalmente mediante contactos personales con empleadores, compañeros de trabajo, vecinos y miembros de alguna denominación religiosa. Estas fuentes son reconocidas como más fiables que las obtenidas a través de los impersonales medios de comunicación masiva como la radio, la televisión y los diarios; la información es evaluada más en términos de su procedencia que de su contenido. Esta distribución espacial de los asentamientos de ocupantes sigue de cerca dichos recursos.

La proximidad de residencia con el puerto y las instalaciones de las vías férreas son ubicaciones valiosas por las oportunidades de trabajo que ofrecen y por la enorme cantidad de materiales desechados potencialmente reutilizables, por ejemplo, las cajas vacías y otros contenedores, las partes desechadas de maquinaria y frutas y vegetales estropeados y descartados. Las instalaciones madereras, como aserraderos y fábricas de muebles proveen una gran parte de los materiales de construcción para las viviendas de ocupantes. Mataderos y frigoríficos producen desperdicios que son usados para alimentar, gente y animales domésticos. Finalmente, el basurero municipal es una de las áreas más importantes para el "cirujeo" de bienes y productos reciclables. De maneras

diferentes, las áreas comerciales y residenciales de la ciudad generan valiosos bienes desde ropa usada, comida o basura recuperable. El río es proveedor multifacético tanto de agua para beber y cocinar como de leña, pescado para consumo o venta e instalaciones para el lavado. La costa es un buen lugar para vivir y tener acceso fácil a vecinos prósperos ubicados en las cercanías del río. A pesar de que es difícil realizar una evaluación completa y más aún cuantificar la cantidad de recursos que son procesados y transformados por los pobres urbanos, una inspección superficial de sus asentamientos demuestra la importancia primordial del río.

La proximidad con estas áreas de recursos e instalaciones contribuye a incrementar el valor y atractivo de estos sitios para vivir, más que cualquier otra consideración. Actualmente el atractivo y las características que debe tener un lugar para ser ocupado están relacionados a la particular configuración adoptada en un momento dado por el sistema de recursos de un hogar. Los ocupantes urbanos, como los cazadores, deben seguir el juego a donde quiere éste se encuentre. Este imperativo causa alta tasa de movilidad espacial. Estudios dirigidos a monitorear los hogares de ocupantes demuestran un porcentaje de 2.6 unidades de desplazamiento dentro de las áreas urbanas. Más del 40% de los hogares ha realizado entre tres y cuatro mudanzas antes de asentarse en sus actuales ubicaciones (UNaM, 1982; Cabrera, 1983). Muchos de aquellos que se mudan al campo durante el período de cosecha no siempre regresan a sus ubicaciones de la ciudad.

La proximidad a barrios resi-

denciales ofrece los medios para frecuentes y constantes interacciones con patrones actuales o potenciales, quienes proveen de dinero en efectivo, changas, intermediación y servicios similares, pequeños regalos, etc. Así, mientras los hombres se emplean como jardineros, en tareas de reparación; las mujeres encuentran empleo como mucamas, cocineras y niñeras; y los niños lavando autos, pidiendo limosnas. Un beneficio marginal del trabajo doméstico muy importante es la donación de ropa usada, medicinas, comida y eventualmente pequeños préstamos de dinero en efectivo que rara vez es devuelto o reclamado. Aproximadamente el 20% de las necesidades básicas de los ocupantes son satisfechas mediante estos medios (UNaM, 1982). La importancia de las prestaciones trasciende su volumen total o valor efectivo. Son cruciales para aliviar las frecuentes discontinuidades en la afluencia de recursos al hogar. Un taza de azúcar o arroz prestada por un vecino, o algunas rodajas de pan otorgadas por la mujer de un empleador, pueden ser la comida de un día en tiempos difíciles.

El éxito o fracaso de una estrategia adaptativa se basa en cómo el capital social de una familia puede ser manipulado para asegurar una entrada de recursos relativamente constante. Como apunta Leeds (1973: 33), la organización social de un asentamiento de ocupantes es considerado como un complejo y eficiente sistema de comunicación orientado a maximizar los recursos y beneficios que puede ofrecer el entorno. La composición y organización de un hogar, con trabajo familiar y redes sociales como variables operacionales, adquiere suma impor-

tancia, generando lo que Lomnitz (1978:317) llama un "sistema informal de seguridad social". Esta estrategia impone un valor adaptativo para grandes grupos domésticos. Muchos cuentan con el uso intensivo de trabajo familiar gratuito y aumentan el potencial de expansión y diversificación de las redes de reciprocidad que soportan el hogar. Los objetivos son: reducir la enorme incertidumbre y la situación de inestabilidad y minimizar la vulnerabilidad del grupo con respecto a las agresiones constantes del entorno social y físico. Esta estrategia ha sido descrita como dirigidas a reducir las fuentes de variación (Campbell, 1980: 3) o a conseguir una condición de mínima vulnerabilidad (Hoops and Whiteford, 1981: 12).

Desde esta perspectiva, los grupos domésticos que contienen una proporción relativamente alta de miembros productivos, son menos vulnerables. Esto puede lograrse mediante un incremento en la tasa de fertilidad o agregando al hogar parientes reales o ficticios en edad productiva. Hay una ventaja distintiva que favorece a los grandes grupos familiares, compuestos por uno o muchos hogares, que opera como coalición, de naturaleza inestable, no obstante (Ashton, 1972: 178; Bank, 1980). Los inmigrantes rurales en las ciudades exhiben una tendencia a incrementar el número de uniones matrimoniales, la matrifocalidad, la limitación del rango de generaciones coexistentes dentro de un grupo doméstico, y la expansión horizontal de agrupaciones familiares (Leeds, 1973: 32). En general, la tendencia principal parece trabajar en dirección a la adquisición de una proporción favorable entre trabajadores y

consumidores dentro del hogar. (Chayanov *c/w* index). En otras palabras, la extensión horizontal del grupo familiar desplaza a la familia rural multigeneracional. Esta es frecuentemente conformada mediante la consolidación de muchos fragmentos familiares o la incorporación de miembros adicionales; por ejemplo parientes lejanos, parejas, hijos adoptivos, etc.

Mientras que en la totalidad de la ciudad el porcentaje del tamaño familiar es de 3.5 personas, entre los pobres urbanos afectados por el Proyecto Yacyretá (EBY, 1981) es de 4.3 y alcanza a 5.3 entre los ocupantes urbanos (UNaM, 1982). Entre los ocupantes, casi la mitad de los grupos domésticos tiene entre seis o más miembros, y los hogares de doce o más personas no son raros. Pero la población de niños (menores de 10 años) es alta, el 40% entre los ocupantes. Aunque estos datos pueden reflejar una persistencia de los patrones rurales, también es cierto que estas características demográficas portan un valor adaptativo específico en el contexto urbano. De cualquier modo, no es el contexto urbano o rural por sí mismo el que induce el desarrollo de éstos patrones, puede ser tan adaptativo en el campo como en la ciudad.

Las familias multigeneracionales son propensas a desarrollar una proporción desfavorable entre consumidores y productores si muchos de sus miembros son ancianos o niños. Las familias extendidas horizontalmente compensan la carga de niños mediante la incorporación de nuevos miembros adultos, más numerosos entre los pobres urbanos. La tabla número 1 muestra que el porcentaje de familias matrifocales entre los ocupantes urba-

nos es 2.3 veces el de la provincia.

Cabe destacar que las categorías del censo no discriminan entre familias extendidas horizontalmente y familias multigeneracionales; prácticamente todos los casos registrados en la muestras de ocupantes son del primer tipo. También es notable que el porcentaje de personas con capacidad de sobrevivir por sí solas (tipo 6 de la tabla 1) es 2.4 veces menor que el total de la provincia. Estas estadísticas manifiestan la peculiar característica

organizacional de los pobres urbanos; la tendencia a formar coaliciones familiares, y a cambiar la dirección de la matrifocalidad.

La forma de organización adoptada por los grupos domésticos es tanto una estrategia adaptativa como un recurso. Esta forma influye en la cantidad y calidad de la fuerza laboral que los grupos domésticos pueden movilizar para propósitos productivos. Incluso los ancianos y niños ayudan llevando a cabo pequeñas tareas; por

**Tabla N° 1 : Porcentaje de distribución de grupos domésticos**

Tipos de grupos domésticos	Ocupantes urbanos (muestra de 116 hogares)	Población de Misiones (129.028 hogares)
Pequeñas familias nucleares	23.1	28.3
Grandes familias nucleares	36.1	22.9
Familias extendidas horizontalmente	17.5	nd
Familias multigeneracionales	-	30.8*
Familias matrifocales	19.4	8.5
Unidades unipersonales	3.9	9.5

\* La información del Censo Nacional para la Provincia de Misiones no discrimina entre grupos familiares multigeneracionales y extendidos horizontalmente.

Fuente: Estudio de campo (UNaM, 1982) y Censo Nacional de 1980.

**Tabla N° 2: Relaciones entre ingresos familiares mensuales y número de miembros trabajadores**

Miembros trabajadores en las unidades domésticas	Ingreso familiar mensual (Ingreso de un grupo con un miembro trabajador=100)	Ingreso diferencial generado por cada trabajador adicional
1	100	-%
2	121	+21%
3	149	+ 23%
4	242	+ 63%
5 y más	195	-20%

Fuente: estudio de campo

**Tabla N° 3: Tipos de hogares, número de miembros trabajadores, e ingresos mensuales por familia.**

Tipo de hogares	Porcentaje de muestra (N=108)	Promedio de número de trabajadores	Promedio de ingreso mensual*	Promedio de productividad de trabajo
Familias nucleares pequeñas	23.1	1.6	1,754	1,096
Familias nucleares numerosas	36.1	2.2	2,421	1,100
Familias extendidas horizontalmente	17.5	2.6	2,098	807
Familia matri focal Subtipo A	7.4	2.9	1,925	664
Familia matri focal Subtipo b	12.0	1.6	726	454
Unidades unipersonales	3.9	1.0	695	695
Totales	100.0	2.1	1,935	921

\*) En miles de pesos (1982) Fuente: estudio de campo

**Tabla N° 4: Tipos de hogares y producción doméstica**

Tipo de hogar	Con producción doméstica		Sin producción doméstica		Totales	
	%	PIM	%	PIM	%	PIM
Familias nucleares pequeñas	48.0	1,410	52.0	2,072	100.0	1,754
Familias nucleares numerosas	62.0	2,691	38.0	1,989	100.0	2,421
Familias extendidas horizontalmente	63.0	2,308	37.0	1,989	100.0	2,098
Familia matri focal Subtipo a	37.0	1,645	63.0	2,000	100.0	1,925
Familia matri focal Subtipo b	23.0	542	77.0	781	100.0	726
Unidades unipersonales	25.0*	600	75.0	727	100.0	695

PIM: promedio de ingreso mensual en miles de pesos (1982)

(\*) pescadores exclusivamente Fuente: estudio de campo

ejemplo, transportando agua, cuidando a los bebés, vendiendo al menudeo, pidiendo limosna, y cuidando el depósito familiar. Estas actividades generan ingresos en efectivo o en especies, y liberan las reservas familiares de otras prioridades de inversión. Cada grupo doméstico debe invertir su fuerza laboral bajo condiciones de mercado muy estrechas, donde el suministro de trabajo casi siempre excede la demanda. De hecho, en esta población cada miembro empleado de la familia, mantiene a un gran número de miembros desempleados. Y esto es así tanto a nivel local como nacional (CF. EBY, 1981: 135). Entre los ocupantes, el número promedio de personas empleadas por grupo doméstico es de 2.1, si bien más del 40 por ciento de las unidades subsisten de ingresos en efectivo generados por uno sólo de sus miembros (UNaM, 1982).

Bajo inestables e inciertas condiciones de trabajo y salario, la incorporación de nuevos miembros al mercado laboral no incrementa los ingresos domésticos proporcionalmente. La Tabla 2 muestra que el ingreso familiar se duplica sólo cuando más de tres miembros se incorporan al mercado laboral y que la incorporación de cada trabajador adicional eleva el promedio de ingreso familiar por menos del 50%. Más aún, las mujeres y adolescentes, quienes ganan menores salarios, predominan en las familias que tienen entre dos o tres miembros trabajadores mientras que los trabajadores adultos varones se encuentran más frecuentemente en grupos con cuatro asalariados.

Finalmente, el promedio más bajo de ingreso para grupos que tienen entre tres y más miembros en el mer-

cado laboral, puede ser atribuida al hecho de que las familias sin éxito económico son forzadas a buscar algún tipo de empleo aún para sus miembros más jóvenes. Frente a la baja productividad marginal (en términos de ingreso de dinero en efectivo) a veces es más beneficioso asignar trabajadores al campo de la economía informal. Así, por ejemplo, el dinero extra que podría obtenerse enviando a una hija adolescente a trabajar como mucama (pagada por hora) puede no compensar los gastos de transporte o la necesidad de reemplazar las tareas que ella realizaba en el hogar. Cuando estos compromisos desfavorables son asumidos, representan una solución temporal en una situación de emergencia.

Los hogares extendidos horizontalmente poseen un promedio de 2,6 miembros trabajadores pero la productividad de trabajo es casi 26 % más baja que la de una pequeña familia nuclear (Tabla 3). Las familias matri-focales que han adquirido una proporción favorable de consumidores y productores (subtipo a en la tabla 3) presentan un promedio superior de miembros con trabajo asalariado (2.9), pero su productividad de trabajo es sólo tres quintos en comparación con el de una pequeña familia nuclear. Aunque estas figuras parecen una contradicción frente al límite adaptativo postulado para las familias numerosas, no lo es bajo un examen detenido. En primer lugar, los valores absolutos y no marginales son el factor determinante en el nivel de subsistencia en el que la mayoría de los hogares opera. De esta manera, un pedazo de pan es de gran valor para una persona necesitada; no importa como se lo obtiene. En segundo lugar, los grupos de familias

numerosas están en mejor posición para asignar parte de su fuerza laboral a actividades productivas domésticas que juegan un rol crucial en el aseguramiento de la subsistencia.

Más del 70% de los hogares de ocupantes complementa sus ingresos de dinero en efectivo con algún tipo de producción doméstica, ya sea cultivando pequeñas huertas, criando aves, pidiendo ropa, pescando o realizando otras actividades. La tabla 4, muestra que la mayoría de los hogares numerosos llevan a cabo tales actividades y consiguen un ingreso mensual promedio que es 34% más alto que el de aquellos que no lo hacen. Para los otros hogares tipo, aquellos con producción doméstica tienen un promedio de ingreso mensual más bajo que el de aquellos que no la tienen. Para los hogares numerosos y relativamente exitosos, la producción doméstica es un medio para progresar económicamente pero se convierte en un medio de supervivencia oneroso para los hogares pequeños. Los primeros están en mejores condiciones para realizar estas actividades porque son más propensos a asegurar suficiente dinero en efectivo. Los grupos más pequeños son propensos a tener una proporción desfavorable de consumidores y productores y fracasan al tratar de asegurar los ingresos en efectivo suficientes. Por ello están obligados a llevar a cabo producción doméstica para llegar a fin de mes.

La mayor parte de los ingresos en efectivo es destinada a comida, y combustible, mientras que los gastos de ropa, educación, salud, y entretenimiento son reducidos al mínimo. Los gastos del hogar incluyendo comida, electricidad y otros absorbían entre el 7

y el 11% del presupuesto de los hogares pobres en 1978 (UNaM, 1978). Las características de la entrada de dinero (fuentes, cantidad, regularidad, etc) determinan los gastos, incluyendo las prioridades de inversión y la elección de lugares donde comprar. Cuando el dinero es relativamente abundante, las mercaderías se compran en grandes cantidades en supermercados y otros almacenes del centro. Cuando el dinero escasea, los almacenes de barrios son los preferidos. Estos son numerosos en las afueras de la ciudad y en los asentamientos de ocupantes. Venden productos en pequeñas cantidades, fraccionando la mercadería y vendiéndola en las unidades más pequeñas posibles. Los clientes regulares tienen crédito ("fiado"); las compras diarias se registran en una libreta y los pagos se realizan mensualmente o cuando el cliente posea algo de dinero en efectivo. Esto les otorga una ventaja competitiva en relación con las tiendas del centro y los supermercados; a pesar de sus precios sustancialmente elevados. Muchos de estos pequeños almacenes operan con un margen de ganancia muy estrecho o casi inexistente, al menos desde el punto de vista de la teoría económica convencional. Pero las mismas condiciones que determinan tan pequeño margen de ganancia son las que permiten su existencia. Sus dueños a veces pertenecen a la misma clase social de sus clientes y comparten su inseguridad económica. En muchos casos, el almacén constituye una ocupación secundaria para el jefe de familia, y representan cierta seguridad frente a los inevitables períodos de desempleo (Hoops, y Whiteford 1981:15).

### ***Enfrentando el desarraigo: el sistema de supervivencia bajo la amenaza de relocalización.***

El análisis previo ilumina dos aspectos centrales del sistema de supervivencia de los pobres urbanos: su anclaje espacial y valor crítico de continuidad de las relaciones sociales y el ingreso de recursos. La inminente relocalización amenaza ambos aspectos y ha tenido notables consecuencias en las condiciones de vida de los pobres urbanos, a pesar del hecho de que menos de 200 familias ya han sido reasentadas.

El primer anuncio público sobre la construcción de la Represa Yacyretá y de las relocalizaciones que ésta generaría, fue hecha en 1974 pero no fue hasta 1979 cuando se iniciaron las actividades relacionadas a la relocalización. Estas consistían en un censo exhaustivo de aquellos que vivían en zonas a ser afectadas y el lanzamiento de una campaña de información que delineaba las principales características del plan de reasentamiento que las autoridades de la represa intentaban poner en práctica. Estos eventos fueron las primeras evidencias para los pobres urbanos de que sus actuales condiciones de vida serían temporarias y generaron sentimientos de ansiedad y expectativas. Aunque la ley Provincial promulgada en 1974 había impuesto severas restricciones a la venta de casas y propiedades dentro del área a ser inundada por el futuro lago, los propietarios representan menos de un tercio de la población urbana de afectados. Desde que los ocupantes no fueron considerablemente afectados por el congelamiento del mercado inmobiliario y como los anuncios de

1974 no dieron datos precisos sobre los inicios de la construcción, la gente tendió a considerar la relocalización como parte de un futuro lejano y como otra instancia de las amenazas a las cuales ellos estaban sujetos continuamente debido a su condición ilegal. Esto cambió en 1979. Luego de sucesivos aplazamientos al inicio del proyecto (comenzado en Diciembre de 1983), la expectativa de la relocalización se convirtió en un hecho y tuvo que ser tomada en cuenta en sus estrategias adaptativas.

Aunque el programa de reasentamiento prometió compensaciones monetarias por el inmueble, y la opción de ser reasentados en casas a ser construidas por las autoridades de la represa, muchos ocupantes sospechaban de su veracidad y temían no ser tenidos en cuenta en las viviendas del gobierno y forzados a salir sin compensación alguna. Otros iniciaron movimientos estratégicos para estar entre los primeros a ser realojados. Más allá de estas expectativas y actitudes, el presupuesto para las relocalizaciones determinó cambios significativos en las estrategias adaptativas de los pobres urbanos; cambios que resultaron en una distorsión de su sistema de supervivencia.

Muchos ocupantes urbanos, y aún familias propietarias de clase trabajadora, abandonaron el cultivo de huertas y cercos por considerarles sin valor alguno frente a la supuesta pronta relocalización. Similarmente, el mantenimiento de la casa fue sostenido al mínimo y las reparaciones postergadas. Muchos dueños de almacenes dejaron de operar a crédito con los clientes de las zonas afectadas, asumiendo que la dispersión del vecinda-

rio acarrearía grandes dificultades para saldar deudas. Como el requisito para ser incluido en el programa de reasentamiento era permanecer en el lugar donde habían sido registrados durante el censo de 1979, los ocupantes fueron severamente restringidos en sus movimientos estratégicos para obtener recursos o buscar mejores sitios de relocalización. Algunas familias se dividieron para mantener derechos a la relocalización, dejando algunos miembros detrás para que actuaran como guardianes mientras establecían casas transitorias en otros lugares, incrementando así sus gastos. Algunas de estas personas estaban tan asustadas de perder sus derechos a ser relocalizadas que rechazaron abandonar sus casas aún bajo amenaza de inundación.

Estas no fueron las únicas consecuencias. Algunos propietarios (de o en) las áreas afectadas expulsaron a sus inquilinos creyendo que al hacerlo adquirirían sus derechos de relocalización. Del mismo estilo, los certificados de ubicación otorgados por las autoridades de la represa (un documento impresionante que incluía mapas y fotografías de la casa) se convirtió en un elemento negociable ya que mucha gente pensó que podía ser vendido o transferido. En otros casos, los grupos domésticos tuvieron que reorganizarse para fortalecer sus chances de recibir viviendas. Casamientos o uniones fracasadas fueron reconsolidadas, los hijos postergaron sus casamientos, o llevaron a sus mujeres a los hogares de su familia. Algunas jefas de familias, quienes representan el 30 % de las unidades domésticas registradas en el censo de 1979, forzaron a sus parejas a salir para eludir cualquier posibilidad de reclamo por las casas de reasenta-

miento. Hombres polígamos encubiertos descubrieron el riesgo de tener sus "asuntos" especiales expuestos y tuvieron que tomar duras decisiones.

Todos tuvieron que realizar cambios, que usualmente significaban inversiones extraordinarias de tiempo, energía y dinero. En 1983 esta situación resultó en una elevada tasa de discontinuidad para obtener recursos para el hogar. Las restricciones impuestas por el programa de relocalización también resultaron en la falta de flexibilidad para responder a las emergencias generadas por la inundación de 1982/1983.

### ***Conclusiones: Entropía y estrategias adaptativas***

Los efectos de relocalización durante la etapa de transición (Scudder, 1975; Scudder y Colson, 1982) no se originan exclusivamente con stress por el desplazamiento inminente. Los muchos anuncios de la relocalización crearon una situación especial que no solamente incrementó los niveles de stress (Lumsden, 1981), sino también gran incertidumbre sobre la planificación estratégica de los pobres urbanos, con efectos deteriorantes sobre sus sistemas de supervivencia. Por nueve años, entre el primer anuncio del Proyecto Yacyretá en 1974 y la primera relocalización en 1983, hubo sucesivos aplazos. Durante este tiempo, las estrategias de los pobres urbanos se basaron en la suposición de la relocalización inmediata. El fracaso de los resultados esperados generó un feedback positivo de los factores stresantes endógenos y elevó el umbral de respuestas (CF, Lumsden, 1975). Tal fue el caso con aquellos que asistieron a los cursos organizados por las autoridades

de la represa con el propósito de mejorar las posibilidades de que los relocalizados encontraran trabajos bien pagos en la construcción de la represa.

Las estrategias adaptativas de los pobres urbanos cambiaron para minimizar la incertidumbre y maximizar el control sobre las fuentes de variación. Asegurar la disponibilidad de una gama de recursos diversificados (cualquiera fuera su monto o calidad) permite la introducción de cierta regularidad en la entrada de recursos y construye una reserva que puede utilizarse durante las emergencias. Esto reduciría la vulnerabilidad de sus hogares y crearía un estado constante en sus sistemas de supervivencia; un estado que esencialmente es inestable y capaz de modificar su forma, debería transformarse necesariamente para mantener su firmeza (Buckley, 1967). La noción de estrategia adaptativa es una construcción étic abstraída de las regularidades y tendencias expuestas por las reacciones producidas por el sistema de supervivencia a través del tiempo. Cada situación perdurable opera selectivamente en estas reacciones considerando algunos y castigando otras. Por causa del tiempo, algunas reacciones adquirieron relevancia, éxito y credibilidad. Adquieren ejemplaridad y son adoptadas por otros. Con el tiempo, alcanzan el estatus de un patrón cultural y se tornan relativamente independientes de los determinantes situacionales originales. Los pobres urbanos, como otros grupos humanos, emplean en su comportamiento una combinación de normas culturales tradicionales y reacciones situacionalmente específicas (frecuentemente innovadoras). Las últimas son contrastantes y modeladas por las

anteriores.

La relocalización compulsiva introduce factores exógenos que cuestionan y ponen a prueba la eficacia del funcionamiento del sistema de supervivencia de los pobres urbanos. Las áreas de impacto pueden variar según el caso, pero en Posadas estas áreas son: a) el mapeo cognitivo de distribución de recursos; b) redes de reciprocidad y ayuda mutua; y c) la organización del hogar. La perspectiva de ser forzosamente reasentado en un futuro cercano arroja dudas sobre la validez y utilidad de los mapas cognitivos -anclados como estaban en rasgos espaciales específicos- sin proveer pistas concretas sobre futuras oportunidades. El sistema de reciprocidad está basado en la vecindad, amistad y relaciones clientelares, todas ellas dependientes de la continuidad en el tiempo y el espacio, así como con la garantía de crédito a clientes por parte de los almaceneros. Las perspectivas de relocalización introducen expectativas de rápida discontinuidad y consecuentemente, interferencia en el funcionamiento de cualquier sistema basado en prestaciones y contra prestaciones. Finalmente, muchos de los requisitos impuestos por el Programa de Reasentamiento (por ejemplo, continuidad residencial, derechos asignados a los jefes de familia, y no a miembros individuales, etc.) restringieron la movilidad espacial y la posibilidad de realizar cambios en la composición del hogar. Esta última limitación es particularmente relevante para el desarrollo de familias horizontalmente extendidas, las cuales juegan un rol importante en las estrategias adaptativas de los pobres urbanos.

En esta etapa de la investigación,

las mediciones cuantitativas de la intensidad de esos impactos no pueden realizarse, pero hay amplias evidencias de un decaimiento notable en la eficiencia y productividad del sistema de supervivencia. Tales consecuencias pueden esperarse en todos los programas de relocalización compulsiva aún antes de que la gente haya sido desplazada. Vivir bajo la amenaza de una relocalización no deseada hace la vida aún más incierta y acorta el horizonte temporal para cualquier planificación. Aún peor, desde el punto de vista de un futuro relocalizado, esa es una variación que no puede ser controlada mediante los mecanismos adaptativos tradicionales. Esto es así porque las fuentes de variación están localizadas fuera de los límites del conjunto de relaciones mediante las cuales los pobres urbanos están articulados a la sociedad local y porque la inmediatez de los eventos no otorga suficiente tiempo para el desarrollo de nuevos y efectivos procedimientos de respuesta. Estos factores son algunas de las principales fuentes de stress de relocalización multidimensional. Cuando esta etapa tradicional se transforma en

demasiado duradera, como lo fue con Yacyretá, el factor de stress puede exceder la capacidad de los pobres urbanos para producir reacciones porque, entre otras cosas, la dilación del reasentamiento socava precisamente aquellas respuestas adaptativas estructuradas en términos de ese objetivo. Sin duda el stress adicional generado y los efectos desorganizadores que el simple anuncio de la relocalización tiene son determinantes importantes de las circunstancias bajo las cuales los reasentamientos tendrán lugar y también de las actitudes de la población hacia el programa y la agencia de relocalización. La eficiencia y productividad disminuida del sistema de supervivencia de los pobres urbanos es una consecuencia de la incertidumbre adicional generada por la probable relocalización.

Como esto incrementa la entropía de aquellos sistemas, puede ser llamado un "efecto entrópico". La existencia de este efecto debería confirmarse mediante el estudio de otros procesos de relocalización, y debería ser tenido en cuenta para el diseño de procedimientos de evaluación de impactos sociales. ☘

## Bibliografía

### República Argentina

1982. Censo Nacional de Población y Vivienda 1980. Misiones: Buenos Aires.

### Ashton, G.T

1972. The differential adaptation of two slum subcultures to a Colombian housing Project. Urban Anthropology.

### Banck, G.A

1980. "Estrategia de sobrevivencia de familias de baixa renda no Brasil: un estudo de caso. O desafio da cidade". *Novas perspectivas de Antropologia brasileira*. Rio de Janeiro: ed. G. Velho.

### Bartolomé, Leopoldo J.

1982. Colonias y colonizadores en Misiones. Posadas: Universidad Nacional de Misiones. (mimeo)

1982b. "Base social e ideología en las movilizaciones agrarias en Misiones entre 1971 y 1975: Emergencia de un populismo agrario". Buenos Aires: *Desarrollo Económico* 22.

1983. Aspectos sociales en la relocalización de la población afectada por la construcción de grandes represas. Artículo presentado al Seminario Interamericano de Efectos Sociales de Grandes Represas. Buenos Aires.

### Bennett, J.W

1971. Northern Plaismen. Adaptive Strategy and Agrarian Life. Chicago: Aldine.

### Boulding, K

1973. The Economy of Love and Fear -A Preface to grant Economics. Belmont.

### Buckley, W

1967. Sociology and Modern System Theory. London.

### Cabrera, M

1983. Movilidad de hogares en las zonas afectadas por el Proyecto Yacyretá en la ciudad de Posadas. Posadas. (ms)

### Campbell, T, E, J

1980. Resource Transformation in Squatter Households: testing a system model of urbanism. Unpublished. Pfd. Dissertation, Massachusetts Institute of Tecnology.

### Chayanov, A.V

1966. The Theory of Peasant Economy. Homewwod. (Rusian original 1928).

### Entidad Binacional Yacyretá.

1981. Informe analítico del Censo 1979 de población y viviendas urbanas comprendidas en el Proyecto Yacyretá, en la ciudad de Posadas, Misiones, Argentina, Posadas.

### Fahim, H.M

1983. Egyptian Nubians: Resettlement and Years of Coping. Salt Lake City.

### Firth, R

1951. Elements of Social Organization. Londres

### Frank, A.G

1970. Urban Poverty in Latin America. Mases in Latin america, ed. I.L. Horowitz. Nueva York.

### Hoops, T, Whiteford, Jr

1981. Transcending Urban Boundaries: a comparative view of a labor reserve and family strategies. Department of Anthropology. Michigan State University. (ms)

### Kapferer, B

1976. Introduction: transactional models reconsidered. Transaction and meanding. Direction in the Anthropology of Exchange and Symbolic Behavior. Philadelphia. Ed. B. Kapferer.

### Leed, A

1973. Localty Power in relation to supralocal power institutions. Urban Anthropology. Nueva York. Ed. Southhall.

**Lomnitz, L**

1975. Como sobreviven los marginados. México.

1978. La marginalidad como factor de crecimiento demográfico. Ensayos históricos sociales sobre la urbanización en América Latina. Buenos Aires. Ed. J.E Hardoy, R.M Morse and R.P Schaedel.

**Lumsden, D.P**

1975. Towards a system model of stress: feedback from an anthropological Study of the impact of Ghana's Volta river Project. Stress and Anxiety. Washington. Eds. Spielberger and Sarason. Vol. II.

1981. Is the Concept of Stress of any use, anymore?. Contributions to primary prevention in mental health. Toronto. Ed. D. Randall.

**Margolies, L**

1979. Introduction: the process of social Urbanization in Latin America. Urban Anthropology 8.

**Marshall, A**

1978. El mercado de trabajo en el capitalismo periférico. El caso de Argentina. Santiago.

**Perlman, J**

1976. The Myth of Marginality. Berkeley.

**Scudder, T**

1973. The Human Ecology of Big Projects: river basin development and resettlement. Annual Review of Anthropology II.

1975. Resettlement. Man-made lakes and Human Health. Londres. Eds. F.F: Stanley and M.P Alpers.

1981. What it means to be dammed. The anthropology of Large-scale. Development Projects in the Tropics and subtropics. Engineering and science. April.

**Scudder, T, Colson E**

1982. From welfare to development: a conceptual framework for the analysis of dislocated people. Involuntary migration and resettlement: the problems and responses of dislocated people. Ed. Hansen and Oliver-Smith.

**Universidad Nacional de Misiones**

1978. Caracterización y diagnóstico socio-económica de la población a ser relocalizada para la construcción del obrador de la cabecera del Puente Internacional Posadas-Encarnación. Posadas. (ms).

1982. Estudio sobre los medios de subsistencia y la capacidad de pago de la población no-propietaria de la Etapa I. Posadas.

**Whiteford, Jr.**

1981. Workers from the North: Plantations, Bolivian Labor and the City in Northwest, Argentina. Austin.

## Reales e Inventados. Usos y alcances de la noción de "afectados" en el proyecto hidroeléctrico Yacyretá (Paraguay, 1991-2000)

Omar Arach<sup>1</sup>

### Resumen

*En este trabajo analizo los usos y alcances de la noción de 'afectados' en el Proyecto Hidroeléctrico Yacyretá. Dicha noción ha estado en disputa entre la Entidad Binacional Yacyretá (EBY) y diferentes grupos de personas que luchaban por ser reconocidos como 'afectados'. Mi conclusión es que la noción de afectados, lejos de ser una categoría delimitada objetivamente a partir de la racionalidad científica, es la resultante de un proceso político que pone de relieve la correlación de fuerzas entre 'afectador' y 'afectados'. También que la existencia de daños no genera automáticamente respuestas sociales, sino que éstas están mediadas por procesos colectivos que ponen en juego los marcos de interpretación para evaluar la situación, las formas organizativas de los afectados, las alianzas disponibles y las respuestas del ente afectador. Por último que la particular forma en que evolucionó este proceso constituye una previsible derivación de las tensiones y distorsiones suscitadas por los efectos de un 'proyecto de desarrollo' sobre una población políticamente excluida y económicamente marginalizada.*

### Palabras clave:

*Afectados - Proyecto Hidroeléctrico - Pobres Urbanos - Daños - Compensaciones - Conflictos - Protestas.*

### Abstract

*In this work I analyze the use and scope of the notion of 'affected' in the Yacyreta Hydroelectric Project. This notion has been disputed by the Binational Entity Yacyreta (EBY) and different groups of people who fought to be recognized as people 'affected' by the dam. My conclusion is that the notion of 'affected' far from being an objective category based on a scientific rationality, is the result of a political process that highlights the correlation of forces between those affected by the dam and those who built it. The existence of damages does not generate automatic social responses, they are mediated by collective forces that challenge the ways of interpreting the situations, the way affected people are organized and the alliance and responses from the Institutions in charge of building the dam. The particular way in which this process evolved is due to tensions and distortions caused by this particular development project to a politically excluded and economically marginalized population.*

### Keywords:

*Affected - Hydroelectric Project - Urban Poor - Damages - Compensation - Conflicts - Social Protests.*

<sup>1</sup> Doctor en Antropología Social. Programa de Posgrado en Antropología Social. UNaM. Posadas, Misiones, Argentina. E-mail: omararach@gmail.com

## Introducción

En este trabajo tomo como referencia las protestas llevadas adelante por la población paraguaya afectada por el proyecto Yacyretá, un emprendimiento hidroeléctrico argentino-paraguayo emplazado sobre el río Paraná<sup>2</sup>. Particular interés tiene para mí analizar el proceso por el cual la noción de afectados se convirtió en un objeto de disputa, toda vez que la misma significa un vehículo de acceso a compensaciones así como una categoría de legitimación para la intervención política. El resultado ha sido una modificación de las políticas compensatorias por parte del propietario del proyecto, la Entidad Binacional Yacyretá (de aquí en más EBY), así como un incremento exponencial del número de reclamantes. Con ello también, con el tiempo, una crítica distinción entre 'afectados reales' y 'afectados inventados', que acentuó los conflictos internos entre los reclamantes y erosionó la credibilidad general del movimiento.

Los estudios sobre las formas de resistencia y negociación de las poblaciones afectadas por represas han dejado una serie de sugerentes indicaciones. Una de ellas es que estos procesos constituyen espacios de socialización política de poblaciones marginalizadas (Oliver Smith, 1993). Otra, que la emergencia y evolución de estos movimientos viene modelada por las condiciones de vida y la experiencia política de los reclamantes, y, fundamentalmente, por la disponibilidad de 'aliados' que por alguna razón puedan sumarse a su causa (Bartolo-

mé, 1999). Este trabajo continúa estas ideas, pero trata de mostrar también que las protestas vienen modeladas por las respuestas que va ofreciendo el ente afectador, las cuales, en última instancia, son una expresión de las relaciones entre estado y sociedad históricamente construidas dentro de un dominio nacional determinado.

Mi análisis se centra en las acciones llevadas adelante por los afectados de Encarnación, una ciudad paraguaya severamente impactada por el proyecto Yacyretá. Encarnación (100 mil habs) es un centro urbano influyente a nivel regional, nodo de servicios para un 'hinterland' en el que se producen los principales cultivos exportables del país y principal eslabón en las cadenas de comercialización transfronteriza a partir de su vinculación con Posadas, su 'gemela' argentina. Encarnación, además, es capital del departamento de Itapúa (400 mil habs.) y sede de las oficinas regionales de la EBY. En Encarnación se halla concentrada la mayor cantidad de población paraguaya afectada por el proyecto Yacyretá (70%). Aunque existen afectados en todos los estratos sociales, la mayor proporción (75%) pertenece a la población de más bajos recursos. Fueron precisamente estos pobres urbanos<sup>3</sup> quienes lideraron las protestas contra el proyecto Yacyretá.

Mi objetivo es describir en forma genérica cómo fueron estas protestas, explicar por qué evolucionaron de la forma en que lo hicieron y reflexionar acerca de los usos y alcances de la noción de afectados en tanto categoría políticamente construida. En pri-

<sup>2</sup> El Proyecto Hidroeléctrico Yacyretá afecta a territorios y poblaciones de Argentina y de Paraguay. En este trabajo me ocupé de lo acontecido en la margen paraguaya.

mer lugar realizo una sumaria presentación del proyecto Yacyretá, atendiendo a su historia y, particularmente, a las políticas encaradas por la EBY para definir la "afectación" y proponer medidas destinadas a atenderla. Posteriormente hago una genérica y sucinta presentación de la protesta, atendiendo al modo en que se gestó la misma y a los principales factores que influyeron en su desarrollo. Para comprender mejor su naturaleza, creí conveniente describir, a posteriori, la trayectoria política de uno de los principales líderes de la población afectada. Con este recurso espero reingresar elementos para considerar el 'punto de vista' de los afectados, un factor fundamental para entender la lógica de las organizaciones reclamantes. En las conclusiones me ocupo de ofrecer un contexto de explicación para dar cuenta de este proceso. Mi expectativa también es que a partir del mismo se puedan derivar reflexiones acerca de la creación de agencias políticas por parte de poblaciones históricamente marginalizadas en el contexto de los 'proyectos de desarrollo'.

### **La represa de Yacyretá**

El proyecto hidroeléctrico Yacyretá comenzó oficialmente en 1973, con la firma del Tratado de Yacyretá.

En 1974 se creó la Entidad Binacional Yacyretá, la empresa pública que ofició de unidad ejecutora. El proyecto fue dividido entre obras principales (destinadas a realizar la presa, la casa de máquinas, los vertederos, las esclusas de navegación) y obras complementarias (orientadas a atender la relocalización de población, reposición de infraestructura afectada, y diversas tareas de saneamiento y mitigación ambiental). Según el cronograma inicial el proyecto iba a ser concluido en 1985, pero innumerables problemas dilataron la programación inicial. A comienzos de los '90, las obras principales estaban concluidas, pero las complementarias apenas habían avanzado en un 15%. Ante el apuro de los gobiernos y los entes multilaterales de desarrollo que financiaron parte del emprendimiento, se decidió hacer un llenado parcial del embalse, a cota 76. Se preveía que en los cuatro años subsiguientes se llevaría a su altura final de diseño, cota 83<sup>4</sup>. Sin embargo, por múltiples factores, entre ellos los conflictos sociales que se suscitaron, la obra permanece inconclusa hasta el presente.

La represa prevé la realización de un embalse de 160 mil has, que inundará 100 mil has de tierras silvestres y áreas productivas, la mayor parte de las cuales (el 80%) pertenece al

<sup>3</sup> Para una caracterización de los 'pobres urbanos' afectados por el proyecto se puede consultar Bartolomé (1985). Bartolomé analiza en detalle la situación para los afectados de Posadas, Argentina. Sin embargo, muchas de sus indicaciones son válidas para los afectados de Encarnación, ya sea porque existen ciertos elementos recurrentes para los pobres urbanos de ambas márgenes, ya porque, hasta cierto punto, la 'ecología' del marginado urbano comprende un territorio transfronterizo que abarca ambas riberas...

<sup>4</sup> Por cota se refiere al nivel de las aguas en el embalse con respecto al nivel del mar. En este caso, la cota 76, implica un llenado del embalse al 60 % de su capacidad. Dada la pendiente natural del cauce del río, esta cota implica en el eje Ayolas-Ituzzaingó unos 13 metros de elevación sobre la altura natural del río, en tanto que en el eje Posadas-Encarnación, la elevación sobre la altura natural promedio es de 2 metros aproximadamente. De completarse el embalse, implicaría subir 7 metros más en el eje Posadas-Encarnación, lo que quiere decir que, en esta zona, los impactos más fuertes aún están por llegar.



territorio paraguayo. El polígono de afectación en Paraguay incluye una larga franja ribereña que se inicia en el lugar de emplazamiento de la represa, frente a la población de Ayolas, y se extiende hasta unos 90 Km. aguas arriba. La población afectada comprende a residentes en islas, riberas, pequeños poblados y en la principal ciudad de la región: Encarnación. La EBY realizó en 1979 un censo para identificar a la población afectada y elaboró el Plan de Acción Social para atender al proceso relocalizador. Sin embargo, bajo este parámetro fue muy escasa la población que se relocalizó. A comienzos de los

'90, y bajo las condiciones impuestas por el Banco Mundial para otorgar un nuevo préstamo, la EBY elaboró dos nuevos programas para atender a las cuestiones ambientales y sociales: el Plan de Manejo Medioambiental (de aquí en más PMMA) y el Plan para el Reasentamiento y la Rehabilitación (de aquí en más PARR). Los mismos fueron realizados durante los últimos meses del año 91 y los primeros del 92 por un equipo de consultores contratados por la EBY bajo la asistencia técnica del Banco Mundial, y fueron aprobados, luego de un "proceso participativo", a mediados de 1992. Para

entonces la población urbana afectada había aumentado en un 40 % con relación al censo realizado en 1979<sup>5</sup>.

Quiero comentar aquí solamente aquellos aspectos del PARR que atañen a los afectados que caen dentro de este análisis, de modo que dejo fuera las cuestiones relativas a la relocalización de población isleña (entre las que se cuenta una comunidad indígena) y rural, que también han mostrado aspectos críticos. En el PARR se definía como 'beneficiarios' del proyecto a "...*toda persona que pierda su lugar de vivienda, de trabajo o de ambos como resultado del llenado del embalse del proyecto Yacyretá...*". Los requisitos para ser incluidos en el plan de reasentamiento eran: habitar bajo la cota de afectación, constar en algunos de los censos de la EBY (realizados en 1979 y 1898/90) y estar de acuerdo con la solución de reasentamiento (PARR, 1992:53). Para aquellos que no eran propietarios de sus viviendas, el PARR contemplaba la entrega en forma gratuita de una vivienda dotada de servicios básicos y acorde "...*con las necesidades habitacionales mínimas del grupo familiar...*". Para el caso de los propietarios, el PARR ofrecía acogerse a los programas de reasentamiento propuestos o solicitar la indemnización y "autorelocalizarse". La mayoría de los afectados caía en la primera categoría, ya que el 75 % de ellos no poseía tenencia legal de sus inmuebles.

Para la recomposición económica, el PARR atendía aquellas actividades "directamente" afectadas por la

elevación del embalse. En el caso de los 'pobres urbanos' aquí analizados, este criterio solo incluía a los oleros (fabricantes artesanales de ladrillos). Para el resto se suponía que podrían rehabilitarse por sí mismos en la medida que el propio efecto de "desarrollo regional" generado por el proyecto iba a crear oportunidades para que la población desplazada pudiera recomponer su cuadro de vida<sup>6</sup>.

Uno de los puntos problemáticos fue que el PARR no determinó convenientemente hasta qué punto las estrategias económicas de los afectados eran dependientes de la ubicación espacial. Si bien muchas de las actividades económicas no dependían directamente del entorno natural, la proximidad al río constituía una reaseguro alimentario en tiempos de escasez, un espacio para desarrollar actividades de servicio, una vía accesible para ejercer el comercio fronterizo y una zona cercana a las residencias de los sectores medios y altos en donde se podía procurar empleo o recursos valiosos para la supervivencia (Bartolomé, 1985).

Las estrategias adaptativas, por lo demás, descansaban en redes de reciprocidad a nivel de parentesco y vecindario que estaban ancladas territorialmente, de modo que el impacto sobre algún punto de esa red podía hacerse sentir en otro que estaba bastante alejado de la misma.

Se puede decir que estas estrategias adaptativas se basaban en la utilización de una fuente variable de recursos y relaciones que estaba estre-

<sup>5</sup> En total, y hasta ahora, luego de 25 años de los estudios iniciales, sólo ha sido relocalizado menos del 30 % de la población.

<sup>6</sup> En términos más amplios, se pensaba que la ubicación en casas de material y en barrios provistos de 'infraestructura moderna' constituía per se un salto en la elevación del nivel de vida.

chamente supeditada al contexto de ubicación, de modo que la relocalización tuvo necesariamente un impacto desarticulador sobre las mismas<sup>7</sup>. Esto fue agravado por dos criterios adoptados a última hora. Por una parte, se acordó que la población que no figuraba en los censos de la EBY y se suponía había ingresado en zona de afectación con posterioridad a la realización de los mismos, quedaría a cargo del gobierno nacional. Con ello el mundo de los afectados fue dividido entre beneficiarios (a cargo de la EBY) y extracensales (a cargo del gobierno). El otro criterio fue la relocalización por cotas según la secuencia de la elevación del embalse. Sin entrar en un pormenorizado detalle de los efectos de estas últimas decisiones, importa señalar que los mismos acentuaron la fragmentación de los grupos de origen y perjudicaron las de por sí vulnerables redes de reciprocidad y ayuda mutua. Esto fue agravado por la lejanía de la mayoría de los sitios de reasentamiento con respecto a los barrios originales y por los destinos diferentes que se daban a “beneficiarios” y “extracensales”. La permanencia prolongada en esta situación ayudó a incrementar estos efectos perturbadores. La situación se volvió más compleja con el incremento de la población afectada, ya sea por crecimiento vegetativo, ya sea por afluencia de nuevos habitantes al área. Y se fue agravando a medida que las condiciones económicas se fueron endureciendo a lo largo de los '90.

Se puede opinar si los planes de

la EBY tuvieron o no fallas de diseño originales. Pero lo que sí es incontable es que tuvieron visibles errores en su implementación. Demoras, errores en los censos, arbitrarias designaciones de quiénes serían sujetos de compensación, especulación con los montos indemnizatorios, ausencia de una adecuada política de información, inexistencia de espacios de participación, entre otros. De modo que las posibles falencias originales estuvieron amplificadas por los yerros en la implementación y constituyeron un potencial caldo de cultivo para conflictos que estallaron cuando hubo condiciones políticas para su realización.

El proyecto se inició durante las duras condiciones políticas impuestas por el régimen totalitario de Alfredo Stroessner, un militar que gobernó al país entre 1954 y 1989, amparado en el poder de las fuerzas armadas y del Partido Colorado, la mayor fuerza política del país. Si bien los procesos relocalizatorios se iniciaron con posterioridad a la caída de Stroessner, la inercia de la dictadura se hacía sentir en múltiples planos, al punto que el Partido Colorado siguió rigiendo los destinos del país. Los afectados se vieron en trance de negociar con la EBY, una empresa pública que además de ejercer las funciones para las cuales fue creada, constituye también un elemento central para la reproducción del partido del gobierno.

Una buena descripción de la forma en que la EBY había conducido el proyecto la podemos encontrar en estas palabras de una legisladora de la

<sup>7</sup> La utilización de conceptos más actualizados ('impacto global', 'derechos difusos', 'perturbaciones colaterales') (Santos, 1999), podrían haber permitido registrar con mayor fineza la gama de consecuencias que la relocalización podría acarrear.

oposición, pronunciadas en una sesión del Parlamento paraguayo, en el año 1994, en momentos previos al llenado del embalse:

*“...Se hace notar una serie de deficiencias, que son responsabilidad enteramente de la entidad del lado paraguayo. Se cita por ejemplo, atrasos de fecha de terminación de obras, se cita que el Paraguay no había cumplido con el relevamiento de población afectada con el tema de adquisición de tierras, con el estudio de calidad de suelo, con la parcelación y adecuación de terrenos, con el diseño de infraestructura definitiva y con el programa de traslado, lo cual arrojó un resultado final, que dice claramente que el lado paraguayo es crítico. No se cuenta dice, con requerimientos estimado de logística ni con programación detallada de los tiempos requeridos para el traslado. No existe tampoco un plan de rehabilitación social y productiva, tasaciones, verificación de población ni siquiera un censo final por lo cual nuestros conciudadanos están totalmente desprotegidos. No quisiera traer también a colación la malversación que se realizó con el dinero destinado a estas obras, yo creo que es por todos conocidos y es lamentable lo que se haya hecho y es lamentable que no hayamos tampoco hasta el momento, realizado ningún tipo de investigación*

*seria, para saber dónde y/o con quién está o fue a parar ese dinero...” (Cámara de Senadores, Diario de Sesiones, 5 de julio de 1994)*

## Las protestas

Un hecho que llama la atención es la ausencia de un involucramiento temprano de la población afectada en la arena política de Yacyretá<sup>8</sup>. Cuando la EBY convocó a las jornadas de participación para evaluar la pertinencia del PARR, en el año 1992, no hubo organizaciones que representaran al grueso de los afectados. Poco después, y ante la inminencia del llenado del embalse, en 1993, se produjo la creación de la Coordinadora de Barrios y Sectores Afectados por la Represa de Yacyretá (de aquí en más la Coordinadora). La Coordinadora produjo una episódica y espectacular protesta, que atrajo la atención del gobierno nacional, y fue rápidamente desactivada ofreciendo ‘soluciones’ para los reclamantes<sup>9</sup>. Con posterioridad a los procesos relocalizatorios y al llenado del embalse, en 1994, se agudizaron los problemas acarreados por la represa, pero tuvo que pasar bastante tiempo para que comenzara a crecer una respuesta ante los mismos.

Fue recién en 1997, casi tres años después del llenado del embalse, que los afectados de Encarnación

<sup>8</sup> Esto ha sido así en ambas márgenes, como hacen constar Bartolomé y Danklmaier con referencia al lado argentino.

<sup>9</sup> La protesta estuvo motivada, principalmente, para reclamar por los oleros que no tendrían sus unidades productivas afectadas por el embalse pero sí su actividad, ya que se perderían los yacimientos de arcilla de la cual extraían su materia prima. La solución encontrada no fue del todo eficiente, (provisión de arcilla gratuita por parte del a EBY durante 5 años) porque poco después los mismos oleros volvieron a la protesta. La principal interlocución del movimiento recayó en un promisorio dirigente del Partido Colorado, que a partir de allí inició su carrera como político profesional. En 1996 fue electo concejal de Encarnación.

reactivaron la Coordinadora, con una nueva dirigencia sin afiliación partidaria. Poco después, se escindió un grupo que formó la Comisión Interbarrial de Afectados por Yacyretá (de aquí en más la Interbarrial). Ambas organizaciones comandaron un ciclo de protesta que pudo conformarse cuando los afectados comenzaron a vincularse con una red de organizaciones ambientalistas nacionales e internacionales movilizadas desde hacía unos años ante los problemas que había generado la represa de Yacyretá<sup>10</sup>. Estas últimas, enroladas en un movimiento anti-represas en expansión a nivel global, lograron repercusión internacional cuando consiguieron que el Panel de Inspección del Banco Mundial investigara los problemas que había ocasionado Yacyretá. La denuncia en el plano trasnacional, se retroalimentó con un lento y sostenido proceso de movilización local, y dio un espiral de crecimiento de la protesta. Un contexto político más abierto, a partir del lento proceso de democratización del país, y un concurso más activo de las autoridades locales derivadas de los procesos de descentralización administrativa, atrajeron el involucramiento de representantes políticos de nivel local y nacional hacia el campo de los reclamantes.

Esta convergencia de diferentes sectores alumbró un frente político aunado por una serie de críticas al proyecto Yacyretá, ligados fundamentalmente a las deficiencias de sus pro-

gramas ambientales y sociales, pero también orientados a denunciar los problemas de corrupción en la EBY y la subordinación del Paraguay a la Argentina dentro de las decisiones del proyecto. Durante un tiempo estuvo enmarcado por orientaciones ambientalistas, de modo que sus objetivos también iban en la dirección de impedir la elevación del embalse a cota final de diseño. Este frente alcanzó un efímero “momentum” con la conformación del Foro Multisectorial de Evaluación y Monitoreo de Yacyretá, en noviembre de 1998, un ámbito en el que concurrieron afectados, ambientalistas y autoridades políticas de nivel local y nacional con vistas a convertirse en un instrumento de negociación colectiva ante la EBY. Pero el mismo no duró más que unos pocos meses, y fue ‘devorado’ con las transformaciones políticas que sucedieron a la crisis política del marzo paraguayo, en 1999<sup>11</sup>.

Los afectados adhirieron a los reclamos genéricos de este “frente”, sin arriar sus propios reclamos sectoriales. Los mismos pueden ser agrupados en dos grandes líneas. Por una parte, aquellos orientados a lograr el cumplimiento de los compromisos asumidos por la EBY en el PARR. Había quejas sobre la calidad de las viviendas, sobre el lugar de los sitios de reasentamiento, sobre la ineficacia de los programas de rehabilitación, sobre omisiones de compensación a personas censadas, entre otras. Por la otra,

<sup>10</sup> Los nodos más destacados fueron Sobrevivencia (Paraguay) y la International River Networks (EEUU)

<sup>11</sup> En marzo de 1999 se produjo el asesinato del Vicepresidente de la Nación, y la posterior renuncia del Presidente, sindicado, por una movilizadada población, de estar involucrado en el crimen. La recomposición institucional implicó la conformación de un Gobierno de Unidad Nacional, compuesto por las principales fuerzas del país. Pero, en poco tiempo, el gobierno volvió a ser un ‘gobierno colorado’.

aquellos que procuraban una redefinición de las políticas compensatorias de la EBY para incluir impactos que no habían sido contemplados en los planes originarios. Se señalaban actividades económicas (pescadores, lavanderas, artesanos, entre otros) y daños difusos (desarraigo, lucro cesante, deterioro ambiental) que no habían sido considerados y se buscaba una “justa compensación” para los mismos. Estos reclamos eran conducidos por un contingente heterogéneo de reclamantes, entre los que se contaban pobladores relocalizados, pobladores a relocalizar, y pobladores que, a pesar de estar fuera de la cota de afectación, se consideraban perjudicados por el proyecto hidroeléctrico.

El movimiento alcanzó algunos de sus objetivos, cuando la “primavera democrática” que vivió el país luego de los sucesos de marzo del '99, permitió impulsar importantes transformaciones en la EBY. Se produjo la remoción del director de la EBY, que se había convertido en el “enemigo público número 1” en la zona de afectación, y de funcionarios de primera y segunda línea asociados con él. La EBY creó nuevos canales para dialogar con los afectados (Centro de Documentación Pública, Departamento de Atención al Afectado), inició una política de mayor presencia e inversión en los territorios afectados y comenzó a generar actividades de asistencia hacia la población (reparto de alimentos, de útiles escolares, de medicamentos, etc.). Y también y sobre todo, reconoció por fin la existencia de nue-

vas categorías laborales a ser indemnizadas.

La Interbarrial fue la organización pionera en lograr que la EBY aceptara remunerar por perjuicios a categorías de ocupación hasta entonces no reconocidas: las lavanderas y los pescadores. Esto incrementó su prestigio y aumentó su lista de adherentes. Y en cierta forma la constituyó en un “modelo a seguir”. Con ello se incentivaron dos procesos paralelos: por un lado, un incremento exponencial de personas que se reivindicaban a sí mismas como lavanderas o pescadores. Por el otro, el surgimiento de nuevas categorías de reclamo que buscaban que fueran reconocidas por la EBY como sujetas de compensación. Proliferaron grupos que se autodenominaron en torno a algún tipo de actividad supuestamente afectada (taxistas, mesiteros, junqueros, cesperos, lavanderas, peluqueras, etc)<sup>12</sup>. Paralelamente se produjo un aumento notorio de organizaciones reclamantes<sup>13</sup>. El movimiento de afectados, en su conjunto, ganó centralidad. Pero a la vez, su credibilidad comenzó a vacilar ante la opinión pública bajo la sospecha de que se estaban favoreciendo demandas ilegítimas de personas que no estaban afectadas por la obra y que aprovechaban la incidencia del movimiento como una vía para obtener réditos personales. Creció, desde entonces, una división dentro de la identidad del movimiento construida bajo la categoría de afectados: afectados reales y afectados inventados.

La línea que demarcaba a “afec-

<sup>12</sup> En total se cuentan, por lo menos, 30 categorías laborales.

<sup>13</sup> De las veinte organizaciones, nucleadas en dos ‘grandes’ coordinadoras, que se registraban en 1998, se pasó, en el año 2000, a más de cien, agrupadas en siete organizaciones de segundo grado.

tados” y no “afectados” era difusa y, por cierto, elástica, y en cierta medida arbitraria. Sobre esa “arbitrariedad” se había basado la EBY para hacer sus estimaciones. Y sobre esa “arbitrariedad” se había producido la disputa, buscando ampliar los alcances de la noción de afectación. Por cierto, existían afectados que tenían la “carpeta roja”, que eran los que habían sido censados por la EBY, y que estaban seguros que eran afectados y merecían atención. Pero existían otros que no habían sido reconocidos por la EBY y reclamaban por ello. En principio los afectados con la carpeta roja no vieron con malos ojos la llegada de otros “afectados” que podían ser aliados en la lucha. Pero en la medida en que comenzaron a percibir que las demandas de estos últimos se agolpaban y entorpecían sus legítimos reclamos comenzaron a aparecer diferencias.

Por lo demás, estos afectados que luego terminarían por cargar con el anatema de afectados “inventados”, “truchos”, “mau” fueron los que impulsaron las movilizaciones más resonantes. Los mismos ganaron protagonismo en la lucha y lograron reunir a un vasto conjunto de seguidores. Con ello pudieron obtener reconocimiento de la EBY en tanto interlocutores legítimos y forzar a nuevas condiciones de reclamo y negociación. Pero dada las condiciones en que se había forjado este liderazgo, el mismo tenía serios límites para el establecimiento perdurable de alianzas más amplias que pudieran cambiar las reglas del juego imperantes o ir más allá de los reclamos sectoriales hacia una revisión profunda del proyecto Yacyretá, tal cual había sido esbozada en los inicios de la protesta. Voy a tra-

tar de ilustrar lo expuesto describiendo la trayectoria de Paulino, uno de los más destacados dirigentes de la protesta, y un fiel exponente de este sector.

### ***El liderazgo de Paulino y la justa compensación***

Paulino es habitante de Mbói Ka'e, un barrio ribereño caracterizado por la existencia de numerosas olerías y tejerías. El barrio está ubicado en la periferia de Encarnación, y si bien es bastante antiguo, comenzó a crecer en las últimas décadas, cuando la expansión urbana de Encarnación y las grandes obras de infraestructura dinamizaron la industria de la construcción. La cercanía de los ricos yacimientos de arcilla en las riberas del río, la proximidad al centro de Encarnación y la rápida accesibilidad a la ruta nacional número 1, que une Encarnación con Asunción, fueron condiciones que favorecieron el crecimiento de este barrio.

Paulino comenzó a trabajar de niño en las tejerías del barrio. Pero luego aprendió el oficio de carpintero y montó su propio taller. Parte de su trabajo de carpintero, sin embargo, estaba destinado a proveer de insumos (moldes, estanterías, etc.) para las industrias cerámicas que había en el barrio.

Cuando la EBY hizo el primer censo (1979), Paulino tenía 8 años y fue censado dentro del grupo familiar cuyo jefe era su padre. Cuando hizo el segundo censo (1990) tenía 19 años, seguía viviendo en la casa de su padre. Poco después se casó y se trasladó a otra casa, dentro del mismo barrio. El lugar tiene un relieve escarpado, de

modo que una misma cuadra cambia de altitud en pocos metros. La casa de Paulino estaba por encima de cota 83, de modo que tampoco fue incluido en el concepto de “extracensales”. Cuando la EBY realizó el traslado, en el año 94, obviamente, no fue relocalizado. Pero gran parte de su vecindario sí. Por cierto, la experiencia personal le ofrecía elementos para considerarse un “afectado”, pero la EBY no lo había contemplado como tal.

La familia de Paulino adhería al Partido Colorado, pero él no tenía filiación partidaria. Desde joven había participado en los grupos parroquiales, llevando adelante trabajos comunitarios. Y fue desde ese ámbito barrial, como alguien preocupado por lo que pasaba en su “comunidad”, que comenzó a movilizarse dentro de la arena de política de Yacyretá. Quiero transcribir su relato acerca de cómo se involucró en la lucha. Creo que resulta ilustrativo de la forma en que se va enmarcando una problemática de afectación difusa en torno a algunas categorías que puedan ser negociadas como objeto de compensación con la EBY:

*“...De repente, en el 94, cuando en setiembre del 94, se empezó a elevar el embalse y vinieron ya las relocalizaciones de las olerías y las industrias cerámicas que estaban dentro de cota de afectación, entonces ya me preocupó esta situación y empecé a investigar un poquito de fondo qué es lo que estaba pasando, qué pasaba con nuestra gente, de ahí empecé a analizar. Se organizaban reuniones, acá en los barrios, hay un club que se llama 1° de Marzo, ahí se organizaba y como yo estaba en el ramo de la carpintería, entonces me iba como oyente a escuchar un*

*poco. Un día como los que estaban trabajando en esas comisiones, poco y nada trataban sobre las pequeñas industrias indirectas. Entonces a mí se me ocurrió de que formemos una comisión que se ocupe un poco de las afectaciones indirectas: el caso de los kioscos, las modistas, las peluqueras, la gente que utilizaba el arroyo para lavar la ropa, las famosas lavanderas y otros casos como el pescador que no se trataba. Solamente se trataba tema de vivienda, tema de olería y tema de la tejería, la industria cerámica. Todo eso era en las reuniones. Entonces, yo que participaba como oyente, como un interesado en escuchar qué es lo que estaba pasando, de ahí se me ocurrió formar un poco una comisión... Un día nos juntamos y empezamos a analizar un poco la situación. A hablar: ‘¿pero qué es lo que está pasando con nosotros, se está yendo nuestra gente, y a nosotros nadie ni siquiera nos visita, nos informa, nos dice: bueno, ustedes qué es lo que va a pasar acá cuando se vayan todos los que eran nuestros potenciales clientes?’. Y de ahí surgió esa vocación diríamos, por gracia de Dios seguramente, surgió: ‘y bueno, organicémonos...’”*

Paulino se organizó con la gente de su barrio y se convirtió en el vocero de una serie de reclamantes que se fueron agrupando en categorías laborales. Lavanderas y pescadores, pequeñas industrias, vendedores. También pasó a representar a los trabajadores de la industria cerámica que no habían sido compensados (La EBY había indemnizado a los patrones, pero no a sus empleados. Estos trabajaban en

condición informal. Situación que fue aprovechada por algunos propietarios para negar la compensación a sus ex empleados).

Paulino integró la Coordinadora y se vinculó con otros reclamantes. Pero la Coordinadora tenía cierta prioridad por aquellos que estaban incluidos en los censos de la EBY o, que sin estar en ellos, caían como afectados dentro de sus criterios clasificatorios. Poco después, con otros dos líderes reconocidos, Estanislao y Roberto, conformó la Interbarrial, que priorizaba a aquellos que buscaban una modificación de los criterios de la EBY para ser reconocidos como sujetos de compensación. Paulino participó activamente en la fase en que el movimiento de protesta adquirió un tinte transnacional. Y lograron coordinar, con las organizaciones ambientalistas un eficiente movimiento de acción 'local-global'. En un momento, mientras Roberto viajaba a Washington para llevar la 'voz de los afectados', Paulino y Estanislao organizaron la primer huelga de hambre en la historia de Yacretá.

La relación con las organizaciones ambientalistas con las que trabó contacto le permitió realizar una mejor formulación del problema en el que se encontraba. En efecto, el discurso anti-represas promovido por estas organizaciones, que tendía a volver visibles los perjuicios que estas obras ocasionan y a resaltar que los mismos habitualmente son minusvalorados por parte de los proponentes, puso a su disposición mejores argumentos para fundamentar su condición de afectado. Paulino pudo presentarse como afectado por pertenecer a una familia y a un barrio afectado: "...Yo soy afecta-

*do porque soy hijo de afectados. Crecí en la zona de afectación. Mi barrio se está muriendo..."*

Pero luego fue perfeccionando sus argumentos. Por ejemplo, pudo explicar las falencias de las políticas compensatorias que se basan en la identificación de una 'actividad principal':

*"...En la zona periurbana no hay actividad principal. La gente trabajaba en la olería, pero según la época pescaba para comer y si había mucho vendía. Nosotros, por eso, le llamamos pescadores de subsistencia. También trabajaban en el paso, trayendo o llevando a Posadas, según la época. No eran contrabandistas. Eran fleteros..."*

Paulino también pudo usufructuar del discurso ambientalista, que enfatiza el valor de vivir en 'mutualismo' con la naturaleza y remarca la ruptura de esa relación como un daño inconmensurable, para criticar las políticas relocalizatorias de la EBY de esta manera:

*"...La entidad te da un pedazo de tierra y con eso cree que te compensa. Una del Banco Mundial me dijo: de qué se quejan, antes vivían en un rancho a orillas del río y ahora tienen casa de material con todos los servicios..."*

Por ello también comenzó a formular reclamos por "desarraigo". Dentro de esta noción incluía, en términos generales, los daños provocados por la pérdida del lugar. Estaba señalando un impacto difuso que la EBY no había contemplado. Y su argumentación no dejaba de ser convincente. Por cierto, se amparaba en la

misma figura con la que la EBY asignaba un plus a los funcionarios que debían trasladarse desde Asunción para trabajar en Encarnación. *“...Ahora estamos peleando por el desarraigo, que no puede desconocer Yacyretá, porque ellos mismos cobran desarraigo para venir a trabajar de Asunción a Encarnación...”*

Como dije anteriormente, el momento de máxima incidencia lo constituye la conformación del Foro Multisectorial. Paulino, en tanto miembro de la Interbarrial, promovió la conformación de este Foro Multisectorial y se sumó con entusiasmo al mismo. Fue en ese momento que la EBY ofreció realizar, por primera vez, una “justa compensación” a lavanderas. Pero no lo hizo como parte de una negociación global, sino como producto de un acuerdo bilateral con la Interbarrial. Tampoco como parte de una decisión oficial, sino en la forma de un “adelanto” hasta que las altas autoridades de la EBY se expidan sobre el asunto.

Los miembros de la Interbarrial aceptaron la propuesta (con las críticas de sus compañeros del Foro). Pero el criterio que impuso la EBY fue compensar a “lavanderas relocalizadas”. Estanislao era quien, por vivir en un barrio de reasentamiento, representaba a este sector. Paulino, que era líder en un barrio de origen, no tenía entre sus representados a relocalizados. Paulino intentó resistir el criterio de la EBY, pero para no obstaculizar la negociación se retiró de la Interbarrial y formó su propia organización, la Comisión de Afectados de Mboi Ka’e. Sin embargo, Paulino y Estanislao continuaron en buenas relaciones, según una lógica que parecía responder al criterio de “caminar separados y golpear

juntos”. Un buen ejemplo de ello son las acciones que realizaron poco después de esta división, en el año 2000, cuando en alianza con el gobernador y otras autoridades locales iniciaron una movilización orientada a destituir al director de la EBY. El objetivo era colocar en su lugar a un político local que integraba el Consejo de Administración de la entidad y viabilizar la indemnización a las lavanderas y los pescadores que representaban Paulino y Estanislao.

La acción fue un éxito a medias. El director fue destituido pero en su lugar no se colocó al candidato propuesto. El proceso acentuó los conflictos con otro grupo de afectados que respaldaban la gestión del director removido. Se viabilizaron algunas indemnizaciones pero no las esperadas por Paulino. Me parece revelador considerar su opinión acerca de esta resolución. Ello es una buena muestra de hasta donde se habían “sectorializado” las luchas, al punto que cada líder luchaba por “sus” afectados, y consideraba en cierta forma ilegítimo el pago para otros que, aunque pudieran ser “afectados reales”, no pertenecían a sus huestes o no habían protagonizado la lucha. Paulino me dijo:

*“...el director y los consejeros se reunieron y aprobaron el pago a 162 lavanderas y el pago a 313 pescadores. De lo cual cobró 190 nomás. Y de la lavandera cobró cerca de 100. Entonces ellos negociaron todo, había sido. ‘Bueno, a Paulino le vamos a dar 50 lavanderas, porque él es protagonista’. Y los pescadores no me dieron siquiera ni uno. Mis pescadores había sido que no estaban. Había sido que ellos ya tenían todo preparado para pagar.*

*Y nosotros estábamos creidísimos que era para nosotros. Y al grupo de Estanislao 6 lavanderas nomás. Y después le dio al que estaba en contra de nosotros. Al que estaba contra de nosotros, a esos también les pagó. A los que estaban en frente al matadero. A ese grupo también le pagó. Imaginate un poco...*"

Para entonces, Paulino ya era un líder barrial reconocido que cumplía diversas funciones en su comunidad. Gestionaba demandas, procuraba soluciones para problemas particulares (remedios, útiles escolares), asesoraba sobre formas de reclamo. También organizaba medidas de fuerza contra la EBY. Yacyretá se había convertido en una actividad de tiempo completo, al punto que había dejado de trabajar en su oficio, y podía vivir (muy modestamente, por cierto) junto con su esposa y sus hijos pequeños de su actividad de "abogacía social".

Mantenia esta posición a partir de una relación de confrontación/concertación con la EBY. Un proceso típico podía ser el siguiente. Paulino movilizaba a sus seguidores para reclamar ante la EBY<sup>14</sup>, con la expectativa de recibir algún tipo de donación provisoria, "hasta tanto se llegue a una solución total", la cual era repartida entre sus seguidores y renovaba el vínculo de lealtad en tanto y en cuanto el liderazgo mostraba ser eficaz<sup>15</sup>. La

construcción de su liderazgo era una tarea ardua y en cierta medida riesgosa, toda vez que tenía que lograr sobrellevar y hacer convivir funciones que son muchas veces incompatibles o antagónicas entre sí: solucionar problemas individuales, ofrecer resistencia política, negociar mejores condiciones indemnizatorias, garantizar su supervivencia y eventualmente la de su círculo íntimo de colaboradores, movilizar la adhesión hacia algún representante de una facción o partido político (en el poder o en busca del mismo), conseguir el respaldo de organizaciones de la "sociedad civil nacional e internacional", etc.

En cierta forma su liderazgo se sostenía según una lógica similar a la de los "punteros políticos" que analiza Javier Auyero (2001): una forma de clientelismo de antigua data que se había readaptado a las instituciones "modernas" y que funciona a partir de la movilización de recursos de "arriba" y de "abajo". Pero, a diferencia de los protagonistas del libro de Auyero, Paulino no estaba definitivamente enclaustrado detrás de ningún partido político. Y, sobre todo, se diferenciaba de la relación clientelar típica en el hecho de que los recursos se obtenían partir de una confrontación con la fuente de los mismos. Y para ello lo hacía desde una posición de "ciudadano" que reclamaba sus derechos y los derechos de los afectados. Ciertamente, Paulino

<sup>14</sup> Las propias medidas de fuerza constituían una actividad de subsistencia. Los 'campamentos', cortes de ruta, movilizaciones, se organizaban siempre en torno a una 'olla popular' de la cual se alimentaban los reclamantes.

<sup>15</sup> Para mantener a sus adherentes necesitan contar con recursos que les posibiliten resolver problemas de sus representados. Estos recursos provienen de concentrar dinero autogestionado (cuotas de asociación) y de donaciones (de parte de la EBY, autoridades, políticos, etc.). Pero para recibir donaciones necesitaba demostrar que tenía adherentes. Y para contar con estos también debía mostrar una férrea voluntad política de confrontación con la EBY.

había aprendido a reclamar desde la identidad del afectado, a partir del “doble lenguaje” del ciudadano y del cliente.

Muchos lo cuestionaban porque “estaba haciendo un negocio”, y reservaban para él calificaciones muy duras. Sin embargo, él se veía como alguien que estaba trabajando en defensa de los intereses de su barrio. De hecho, contaba con muchos seguidores y tenía una gran capacidad de convocatoria y movilización. A pesar de que indudablemente él había logrado “vivir” de esta actividad, lo hacía a partir de la defensa de los intereses de su gente. De hecho, se veía a sí mismo, y sus seguidores compartían esta visión, como alguien que tenía la valentía de levantarse frente un ente poderoso que había perjudicado notablemente la vida en el lugar. Resulta ilustrativa la argumentación con la que se defendió cuando una “doctora” lo acusó de inventar afectados.

*“...En esa reunión, la única que se tiró contra los propios afectados, fue ‘la doctora’, que habló de los afectados truchos y de los dirigentes que inventaban afectaciones. Esa mujer no entiende nada, será porque está metida en su consultorio y no anda con la gente, porque, entre los robos millonarios que se hicieron en Yacyretá, cómo se va a negar a que una pobre señora reciba una migaja de tres mil dólares?...”*

## Conclusiones

Un proyecto como Yacyretá es, desde cierto punto de vista, un proceso generatriz de daños y, por ende, de potenciales conflictos sociales. Los mismos están centrados en la identifi-

cación y reconocimiento de los perjuicios así como de las formas de reparación pragmática y simbólica frente a los mismos, y su resolución está lejos de ser un asunto pasible de ser afrontado mediante consideraciones meramente técnicas. Las protestas que he analizado aquí muestran que el mismo es un proceso que pone de relieve la correlación de fuerzas existentes entre “afectador” y “afectado”, y con ello, la naturaleza, siempre cambiante, del contexto político en el que se desarrolla. Estas protestas también muestran que la existencia de daños no genera automáticamente respuestas sociales. Estas últimas están mediadas por procesos colectivos que ponen en juego los marcos de interpretación para evaluar la situación, las formas organizativas de los afectados, las alianzas disponibles y las respuestas del ente afectador.

El proyecto Yacyretá se inició en el marco de las duras condiciones impuestas por la dictadura de Stroessner, pero los procesos relocalizatorios se desarrollaron en un contexto político más abierto, y en un marco más general donde comenzaban a predominar nuevos discursos acerca de los derechos de los afectados y de los impactos de las represas. Sin embargo, la protesta tardó un tiempo en emerger, y recién pudo estructurarse eficientemente cuando los afectados encontraron una alianza con organizaciones “extralocales” y lograron usufructuar las oportunidades políticas existentes en una arena política que excedía largamente el escenario local. Con ello, los afectados pudieron ampliar la escala de sus alianzas, elaborar convincentes argumentos, y mejorar, en cierta forma las condiciones de negociación. Pero en modo

alguno pudieron quebrar las reglas del juego imperantes.

Las respuestas de los afectados estaba condicionada por un tipo de "economía" que suele generar fuertes constricciones a la organización colectiva más allá de las redes de reciprocidad (Bartolomé, 1985), por la falta de experiencia política previa, y por la existencia de un patrón de organización fuertemente "egocentrado" y tendiente a la fisión. Los propios efectos del proceso relocalizador, a la par que incentivaban potenciales conflictos, aumentaba la dispersión del frente de reclamos al generar situaciones de afectación diferenciadas. Mientras la EBY mantuvo una posición cerrada a todo reclamo, la unidad logró ser mantenida. E incluso, fortificarse con la presencia de nuevos reclamantes. Los mismos formaron pequeños colectivos y se "integraron" a colectivos más abarcales, pero ello no implicaba que los grupos "primarios" dejaran de intentar negociar con la EBY para acceder a la reivindicación de sus propios reclamos particularizados. De modo que la ampliación del campo de los reclamantes se hacía sobre una estructura organizativa por demás precaria, que a duras penas podía administrar las diferentes realidades, intereses y urgencias de sus componentes. La volatilidad de la misma se puso de manifiesto cuando la EBY, respondiendo a un viejo patrón clientelar adecuado a las nuevas circunstancias, comenzó a ofrecer soluciones sectorializadas.

El proyecto hidroeléctrico Yacyretá implicó una fuente de enormes perjuicios para los afectados. Pero,

paradójicamente, una vez que estuvo instalado también fue una oportunidad para ensayar un conjunto de reivindicaciones frente a una situación de privación que preexistía al mismo. La identidad del afectado fue un "constructo" para lograr legitimidad como interlocutor frente a la EBY, pero también frente al estado y la sociedad de pertenencia, de un amplio conjunto de excluidos que veían reconocidos en el plano formal pero negados en el plano real sus derechos como habitantes de un estado nacional. La noción también fue un vehículo para acceder a recursos materiales básicos para la supervivencia. La misma fue "elastizada" en función de las redes de reciprocidad y relaciones de vecindad que hacían parte de las estrategias económicas de los afectados. La lucha pasó a ser un "recurso" más dentro de las estrategias adaptativas. Ello permitió aumentar la capacidad de presión del movimiento pero por la misma razón contribuyó a limitar su consolidación en organizaciones más amplias y a escapar de las modalidades prebendarias que ofrecía la EBY para administrar la protesta.

La noción de afectados tiene potencial de "ciudadanía" puesto que define obligaciones por parte del afectador y derechos por parte de los afectados. Pero donde la misma se haya desmeritada, es posible que el reclamo se encauce en formas "clientelares". Mi idea es que en el contexto del proyecto Yacyretá la noción de afectados canalizó una forma de reclamo que osciló entre un reclamo de "ciudadano" y uno de "cliente". La distinción entre "afectados reales" y "afectados inventados" es una previsible deriva-

ción de las tensiones y distorsiones suscitadas por los efectos de un “proyecto de desarrollo” sobre una población políticamente excluida y económicamente marginalizada. ☺

## **Bibliografía**

### **Auyero, Javier.**

2001. “La política de los pobres”. Bs. As.: Manantial.

### **Bartolomé, Leopoldo.**

1999. “Combatiendo a Leviatán”. En: *Desarrollo Económico* vol. 39, N° 153 (77-102). Bs. As.: IDES.

### **Bartolomé, Leopoldo.**

1985. “Estrategias apaptativas de los pobres urbanos: el efecto ‘entrópico’ de la relocalización compulsiva”. En: L. Bartolomé (comp) *Relocalizados. Antropología Social de las poblaciones desplazadas*. Bs. As.: IDES.

### **Bartolomé, Leopoldo y Cristhine Danklmaier.**

2000. “Movilizaciones sociales en torno al Proyecto Yacyretá” (mimeo)

### **Oliver-Smith, Oliver.**

1993. “Resistance to resettlement: the politics of protest, negotiation and adaptation”. En: S. Guggenheim (Ed): *Anthropological Analysis and Involuntary Resettlement: An Agenda for Applied Research*. Washington D.C.: American Anthropological Association

### **Santos, Silvio Coelho Dos.**

1999. “A implantacao da UHE Machadinho num Cenário Privatizado: um caso para reflexao”. Ponencia presentada en la IIIª Reunión de Antropólogos del MERCOSUR. Posadas. (mimeo)

# Cooperativas: entre la solidaridad y las leyes de la acumulación del capital

Jorge Próspero Roze<sup>1</sup>

## Resumen

*El objetivo de este trabajo es avanzar en una reflexión acerca del papel de las cooperativas -particularmente las que agrupan productores agropecuarios y las de prestación de servicios públicos- en la construcción de territorialidades y en la consolidación de formas de poder local, donde el componente ideológico proporcionado por el cooperativismo contribuye a la construcción de la hegemonía de ciertas fracciones de capital.*

*Mostramos cómo las redes de cooperativas potencian los procesos de acumulación de capital en determinados territorios al instrumentar estrategias competitivas en los planos de la producción, de la distribución y del consumo.*

*Ilustramos el papel jugado por una fracción de productores agrarios cooperativizados en el proceso de construcción de un territorio: la provincia del Chaco, Argentina, y el proceso de crisis y desterritorialización, ambos vinculados con las relaciones contradictorias entre la globalización y la lucha por el dominio del mercado interno en la rama textil*

## Palabras clave:

*Chaco - cooperativismo - territorialidad - poder local - acumulación del capital*

## Abstract

*The objective of this work is to advance in a reflection about the role of the cooperatives - particularly those that gather agricultural producers and those that offer of public services- in the construction of territorialities and in the consolidation of forms of local power, where the ideological components provided by the cooperativism, contributes to the construction of the hegemony of certain fractions of capital.*

*We show how networks of cooperatives harness processes of accumulation of capital in certain territories, by effecting competitive strategies the production, distribution and consumption areas.*

*We illustrate the role played by a fraction of agrarian producers cooperativized in the process of construction of a territory: the province of the Chaco, Argentina, and the process of crisis and de-territorialization, both linked with the contradictory relations between the globalization and the fight for the control of the internal market in the textile branch.*

## Keywords:

*Chaco - cooperativism - territorialities - local power -accumulation of the capital*

<sup>1</sup> Investigador del Consejo Nacional De Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)- Universidad Nacional de Misiones. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.

Teléfono 03722 430350; dirección: Formosa 250 - 3500 Resistencia. [jorgeroze@gigared.com](mailto:jorgeroze@gigared.com)

## Introducción<sup>2</sup>

El objetivo principal de este trabajo es avanzar en una reflexión acerca del papel de las cooperativas -particularmente las que agrupan productores agropecuarios y las de prestación de servicios públicos- en la construcción de territorialidades y en la consolidación de formas de poder local.

La base empírica de este trabajo está constituida por dos líneas de investigación: una de largo alcance referida a la génesis, consolidación y crisis del sistema productivo de la región chaqueña y la otra, el programa de investigación PRINWASS vinculado con la participación del capital privado en la provisión de agua potable y saneamiento ambiental, que se origina en el Departamento de Geografía de la Universidad de Oxford, cuya expresión en el Nordeste Argentino es la investigación *"Políticas públicas y cambio social. Transformaciones alrededor del recurso hídrico en el Nordeste Argentino. Impactos de la privatización del servicio de agua y saneamiento urbanos"* desarrollada en la Universidad Nacional de Misiones. En ambos casos verificamos el protagonismo de las cooperativas tanto como expresión de los productores agrarios como de la población asentada en localidades de la región.

## Formas productivas y Territorios en la Argentina.

Hacia mediados del siglo XX la Argentina, -estructurada como nación- alcanza su definitiva configuración cuando los últimos espacios geográficos bajo el control político de la Nación -denominados "Territorios Nacionales"- se constituyen en Provincias, es decir se dan aparatos políticos-administrativos controlados localmente.

Estos aparatos políticos-administrativos fueron en su génesis espacios de acumulación de fracciones de burguesía que a partir de determinaciones naturales (cultivos aptos a las condiciones climáticas) o históricas (procesos artesanales e industriales) se habían especializado en determinado tipo de producción y de conjunto, en las últimas décadas del siglo XIX, se unificaron constituyendo la Nación Argentina.

Estas especializaciones regionales habían conformado algunas diferentes formas<sup>3</sup> productivas a partir de los distintos momentos en que el capital irrumpe y subsume las diferentes estructuras productivas locales. El dominio del capital comercial vinculado con el puerto de Buenos Aires y muy pronto la *forma estancia* productora de ganado en la pampa húmeda

<sup>2</sup> Una primera versión de este trabajo fue presentado a VII Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio (RII). Camagüey, Cuba, 27 al 29 de noviembre de 2002

<sup>3</sup> Usamos el término "forma" con la connotación de Marx en "El Capital", es decir como conjunto estructurado de relaciones sociales.

fundada en la apropiación masiva de tierras y luego la *forma chacra*, que a través del arriendo complementa el uso de esos feraces suelos, harán posible -a través de los beneficios derivados de renta diferencial internacional- la conformación de una Argentina moderna.

No obstante, el conjunto de la nación sumaba además, las regiones productivas constituidas en territorios donde se producían, por ejemplo: vinos en Cuyo, azúcar en el norte, frutas en los valles de los ríos patagónicos, lanas en la patagonia desierta, yerba mate, algodón, cítricos, madera, té, tung, tabaco en el nordeste, etc.

La división en provincias, o como se le dio en llamar "estados provinciales" respondía precisamente a la capacidad de articular sus aparatos de poder por parte de las diferentes fracciones de burguesía que habían establecido sus territorios y con ello sus gobiernos locales, representaciones parlamentarias, aparatos de justicia, represión, etc. y principalmente, integrar y participar de la renta nacional manteniendo una cierta autonomía en sus territorios.

La provincia del Chaco es una de las últimas en constituirse. Se dicta su Carta Magna en 1953, pero instituye su dominio territorial con la Constitución de 1957.

### **La lucha por la constitución de un territorio**

Señalemos que el espacio geo-

gráfico de la costa occidental del Río Paraná denominado el Gran Chaco Argentino fue uno de los últimos refugios de aborígenes de una amplia región; zona de bosque, con abundante caza y ríos de llanura, el capital penetra a través de dos procesos configurando dos formas productivas: una fundada en la extracción de madera y subproductos (principalmente el tанино) y la otra, en el asentamiento de migrantes europeos en colonias agrícolas y ganaderas.

Centramos nuestro interés en el segundo modo de expansión del capital en la región, a través de la creación de colonias en dos procesos: colonias impulsadas por el gobierno nacional y por empresas de colonización. La instalación de colonos en parcelas de 100, 50 y 25 hectáreas se complementa con la promoción del cultivo del algodón a partir de problemas en las áreas tradicionales de producción en el hemisferio norte, lo que con una intensa promoción del estado, inserta la producción en la geografía de la región. La forma que el capital se instaura para poner en producción este espacio, es la *producción mercantil* a través de la *parcela familiar*. Se trataba de obtener el producto sin enfrentar los costos iniciales como la apertura y preparación de tierras, sostener mano de obra estacional<sup>4</sup> y desarrollar las tareas culturales sin pagar salarios.

El modelo funcionó y muy pronto se empezó a producir algodón en el Chaco bajo esta *forma chacra* organizada en colonias agrícolas.

<sup>4</sup> Para la transformación del aborígen en fuerza de trabajo se despliega previamente una estrategia de apertura de territorio por fuerzas militares en "campanas al desierto verde" calificarán los funcionarios y sus panegiristas al transformar el espacio habitado por naturales en "desierto" y la expropiación de sus tierras en "apertura a la civilización".

La ocupación del territorio a través del trazado del ferrocarril y fundación de pueblos; la expansión de los cultivos y el conjunto de actividades que se generaban con la explotación de la madera, la expansión del comercio y particularmente la constante apertura de fronteras agrícolas con la llegada de nuevos colonos generaron alternativas de organización autónomas del poder central como Comisiones de Fomento Agrícola, a los efectos de resolver localmente los problemas derivados del desarrollo de las colonias. El control formal de estos "Territorios Nacionales" eran las delegaciones del Poder Ejecutivo Nacional, las autoridades municipales y las fuerzas policiales.

La expansión del cultivo del algodón y su fuerte impacto económico orientaron de forma definitiva la monoproducción en la región -que se extendía a lo que sería la provincia del Chaco, Formosa y el Norte de Santa Fe-, siendo el algodón el principal factor multiplicador de la economía del territorio<sup>5</sup>. Adjetivos como "oro blanco" caracterizaron la expansión agrícola de las décadas de 1920, '30, '40 y '50 donde la figura del "sufrido colono" que luchaba contra los avatares de la naturaleza hostil (expresada en sequías, plagas, altísimas temperaturas, exceso de lluvias), era recompensada con importantes ingresos a la hora de la venta del producto, que además presentaba una cierta capacidad distributiva importante a la hora del pago de salarios de las cosechas, que daban fuerte impulso a otras actividades en

las localidades de interior y de su capital, Resistencia. Esta última se expandía al ritmo del comercio mayorista y de la industria de procesamiento de materias primas.

En las primeras décadas la casi totalidad del mercado mundial de fibra estaba concentrada en un grupo de empresas comercializadoras con carácter monopólico que extendieron en el territorio una red de acopiadores y desmotadoras, con lo que podían dar apoyo al productor al momento del cultivo y comprar el producto con la capacidad absoluta de fijar el precio.

La respuesta local a esta cuestión fue la creación de cooperativas de comercialización, provisión y muy pronto industrialización de la fibra, fábrica de aceite, etc.

### ***La conformación definitiva de la forma chacra en el Chaco***

La rápida expansión del cooperativismo agrario en el Chaco, que en general se presenta como producto de un conjunto de voluntades es, desde nuestra perspectiva, un elemento indisoluble de la configuración de la forma productiva, una condición de existencia y de permanencia del productor familiar.

La chacra como fenómeno económico es -en las condiciones de dominio del capital mercantil- absolutamente indisoluble de una organización que la constituya como un colectivo a los efectos de operar en el mercado, donde la forma más ele-

<sup>5</sup> Entre 1920 y 1930 el área sembrada en el Chaco pasa de 33.320 Hectáreas a 221.510 Hectáreas. En la siguiente década casi se duplica llegando a 419.377 hectáreas. A partir de 1939 el algodón representa más del 50 % de los cultivos sembrados; hacia la década del '60 pasa a representar entre el 70 y el 86 % del total. En la campaña 1957-58 se siembran 494.000 hectáreas con algodón con un número aproximado de 26.000 productores en todo el Chaco según el Censo de 1960. (Larramendy, 1980)

mental de organización constituye el agrupamiento voluntario y solidario que adquiere características históricas de cooperativa. Prácticamente en cada localidad de la zona algodonera chaqueña se fundan cooperativas de productores. Una segunda etapa en relación con la consolidación del cooperativismo se vincula con la creación de cooperativas de segundo grado. En el caso del Chaco, con la creación de la Unión de Cooperativas Agrícolas Algodoneras Limitadas (UCAL)

Hacia el año 1963 hay en el Chaco 31 cooperativas algodoneras y dos cooperativas agrícolas sobre un total de 83 cooperativas de primer grado con objetivos diversos. En el año 1983 la Dirección de Cooperativas de la Provincia del Chaco registra 35 cooperativas agrícolas y agropecuarias<sup>6</sup>.

El espacio económico del cooperativismo es una importante fuente de disputas y conflictos no sólo en el Chaco, sino en todo el ámbito agropecuario argentino donde cooperativas de segundo grado disputan la afiliación de cooperativas de las diferentes regiones productivas con el objetivo de aumentar sus volúmenes de comercialización, ampliar sus ofertas o constituir territorialidades.

En el Chaco a la par que UCAL, nace otra cooperativa de segundo grado "Ministro Le Breton" las cuales

se fusionan. Pero avanzan en el territorio del Chaco: la Federación Argentina de Cooperativas Agrarias (FACA)<sup>7</sup> que nuclea productores cerealeros de la Pampa Húmeda y la Asociación de Cooperativas Agrarias (ACA) de similar origen, inclusive cooperativas federadas se separan para funcionar como cooperativas independientes.

El momento crucial en la historia de la conformación de una territorialidad provincial en el Chaco, sustentada por una fracción hegemónica con poder material y simbólico, -en nuestro caso por los colonos agrupados en cooperativas- se desarrolla a comienzos de la década del '70, cuando, tras más de una década de crisis del cultivo, migración masiva de productores hacia centros urbanos, y crisis en el movimiento cooperativo, se corporiza una alianza entre los cuadros radicalizados de la iglesia y el cooperativismo a través de los cuadros más jóvenes.

El instrumento que conformaron para revertir la pérdida de poder económico y de control del espacio social fue la conformación de una entidad corporativa de carácter difuso en términos del perfil, extensa en sus objetivos y fundamentalmente con capacidad de convocatoria y movilización de los sectores que se identificaban con la entidad de "los productores chaqueños"<sup>8</sup>. Se trató de Las Ligas

<sup>6</sup> Existen en el Chaco en 1984 un total de 79 cooperativas: 35 agrícolas y agropecuarias; 5 cooperativas de consumo; 7 cooperativas de trabajo; 9 cooperativas de servicios públicos; 5 cooperativas de crédito; 2 cooperativas de producción y 16 cooperativas bajo el rubro de "varias". Miranda, 1984:42.

<sup>7</sup> La FACA se funda como una colateral de la Federación Agraria Argentina (FAA) la organización gremial agraria con mas asociados en América Latina. La acción gremial de la Federación Agraria coadyuvaba a la asociación de cooperativas a la FACA. Esta asociación jugaría un papel muy importante en la acción política de los productores en el Chaco.

<sup>8</sup> Entidad igualmente difusa que podía adquirir nominaciones como "los productores algodoneros chaqueños" o "los campesinos", "los hombres del campo", etc.

Agrarias Chaqueñas.

La situación que debieron enfrentar, puede sintetizarse en la caída de los precios, pérdida de capacidad de negociación de las cooperativas de UCAL, la reducción de los volúmenes de algodón comercializados, el escaso valor agregado generado en la provincia, donde la situación crucial para esta fracción movilizaba era la pérdida de influencia de UCAL sobre las cooperativas chaqueñas que progresivamente se pasaban al grupo federado FACA -FAA o simplemente se retiraban<sup>9</sup>.

La respuesta fue la convocatoria a un frente provincial para luchar "contra los monopolios" que en los hechos consistía en enfrentar a diferentes expresiones del capital monopólico -y sus alianzas ocasionales- para "Poner al Chaco de Pie".

Hacia la década del 50 la totalidad de la producción algodonera era consumida por hilanderías propiedad de distintos grupos que conformaban un importante sector del capital industrial monopólico argentino (cuyo paradigma simbólico lo constituía Bunge y Born). Este sector de capital tenía así la capacidad de fijar año a año el precio de la fibra, operando dos mecanismos con los que regulaba el mercado y podía mantener bajo el nivel de pre-

cios, mas allá de los avatares del mercado. Por un lado, sostenían un stock de arrastre (algodón del año anterior) con el que podían regular las variaciones anuales y no ser presionados por la oferta escasa. Por el otro, el carácter instrumental de estas fracciones de capital le permitía -a nivel del aparato del estado- influir en las políticas vinculadas con el comercio exterior (a partir de demandas proteccionistas) con lo que en años de baja oferta importaban fibra, y controlaban la exportación para que los precios locales no se equipararan al precio internacional en años de alza. Con estos mecanismos año a año la discusión por el precio de la fibra se expresaba en la demanda de productores al estado a través de petitorios, amenazas y a veces protestas locales, donde de forma permanente mediaba el aparato del estado a través de "precios mínimos" por demanda de las entidades agrarias.

**Con estos elementos, se hace evidente que el control del territorio, es decir la territorialidad de la zona algodonera -en particular el Chaco-, no estaba localmente determinada sino era atributo del Capital Industrial Monopólico localizado en Buenos Aires.**

La posibilidad de recuperar el control del territorio por parte de las

<sup>9</sup> Señalan las ligas agrarias en un documento: "...El punto culminante se producen entre 1953 a 1956, en que el movimiento cooperativo nucleado en UCAL recibe casi el 60 % de la producción del país. Desde 1956 en adelante el movimiento cooperativo lenta y paulatinamente va perdiendo fuerza, y la crisis mayor se produce en 1966. Como dato que merece ser tenido en cuenta en este análisis, cabe mencionar la desafiliación de 10 cooperativas de UCAL, y dos que han dejado de trabajar. De las que se desafiliaron 8 han pasado a FACA. (...) Sí en la actualidad sumamos la producción recibida por las Cooperativas de UCAL, ACA y FACA y las Cooperativas Independientes, nos encontramos con la triste realidad de que todas apenas alcanzan a un 21,4 % de la producción algodonera nacional. (...) Vemos a las claras lo que consiguió el monopolio con nuestras cooperativas y con nosotros mismos, pero es necesario destacar que indirectamente el grupo federado (FACA y FAA) han estado sirviendo al monopolio al producir la división del movimiento cooperativo de UCAL y al sacarle 8 de sus cooperativas" Documento. "Los tentáculos del monopolio algodonero" Sáenz Peña. Ligas Agrarias Chaqueñas. 1972. p.3.

fracciones de la burguesía local (en particular los productores cooperativizados) se desarrolló necesaria e indisolublemente por dos carriles: constituir instrumentos de enfrentamientos que aumentaran su capacidad de negociación en relación con el estado nacional y fundamentalmente constituirse como fracción avanzada del capital industrial monopólico con control total sobre la producción del territorio; en nuestro caso, la integración vertical de la rama algodонера y disputar el mercado con los otros capitales de la rama.

El instrumento político fue la creación de las Ligas Agrarias y a través de su convocatoria y movilización generaran un movimiento social que involucró al conjunto de las fuerzas económicas y corporativas de la provincia en un "frente provincial" (Roze, 1980; 2000)

En lo económico, el objetivo fue potenciar UCAL y la estructura cooperativista agraria provincial es decir, transformar UCAL en una empresa industrial monopólica de la rama algodонера.

### ***Cooperativas y territorialidad***

En este punto interesa hacer presente los discursos que derivan de la historia así como de los atributos (reales o supuestos) de esta forma de organización; la distancia o coincidencia con su desenvolvimiento, y las consecuencias que conllevan esas atribuciones.

La cooperativa es una de las formas de organización de productores muy simple en sus enunciados, pero con un conjunto de rasgos fuertemente contradictorios que hacen muy

compleja la posibilidad de un análisis que pueda dar cuenta de todas sus características.

La principal dificultad estriba en que bajo el nombre de cooperativa se engloba un número importante de organizaciones diferentes vinculadas con procesos de producción en su sentido más amplio. Tenemos así cooperativas cuyas actividades están involucradas con producción de bienes y servicios, y además con la distribución, el cambio y el consumo; y en el interior de estos procesos, notables diferencias en término de actividad, producto, escala y funcionamiento.

No obstante, la principal dificultad reside en la distancia entre el conjunto de enunciados abstractos que sustentan la actividad; las múltiples ilusiones que han generado en los reformadores sociales y su funcionamiento real al interior del sistema capitalista de producción.

### ***Génesis***

La génesis de esta forma de organización se sitúa, precisamente en la actividad de un grupo de reformadores sociales. En 1844 un grupo de discípulos de Robert Owen fundó en la ciudad inglesa de Rochdale, Lancashire, la "Society of Equitable Pioneers", una cooperativa de consumo que más tarde fue también cooperativa de producción.

En relación con el funcionamiento de este tipo particular de organización de trabajo Marx y Engels, quienes analizaron el modo de producción capitalista y en particular las relaciones entre las clases sociales, harán referencia a dos aspectos que la diferencian de la organización de la producción

imperante en ese momento: por un lado, la posibilidad de prescindir de la figura (y el costo que implica) del fabricante y el comerciante<sup>10</sup> y por otro, la disminución de otros costos de producción<sup>11</sup>.

En tanto revolucionarios, atentos al cambio del sistema de producción, veían en la organización cooperativa del trabajo un instrumento económico para la transición hacia el comunismo<sup>12</sup>, particularmente las cooperativas de trabajo<sup>13</sup>; no obstante, no se hacían ninguna ilusión respecto del carácter transformador de la organización en sí<sup>14</sup>.

El fenómeno tuvo un gran desarrollo en la Europa del siglo XIX donde en general aparecía como el socialismo posible en las condiciones de dominio del capital y tanto los anar-

quistas como el conjunto de las variantes socialistas -particularmente aquellos que identificaban la propiedad privada como fuente excluyente del problema social- coincidían en su carácter de instrumento de transición o de mejora de las condiciones existentes, particularmente de las clases rurales.

Tanto los revolucionarios soviéticos como Mao Tse Tung -particularmente este último- tenían la convicción de que la transición de los campesinos, tanto en la organización como en la conciencia -en especial de las clases más acomodadas-, necesariamente se instrumentaba a través de las cooperativas. A modo de ejemplo, diferenciaban las cooperativas por su carácter socialista o semi socialistas de acuerdo con la propiedad de los instrumentos de producción<sup>15</sup>.

A América Latina esta organi-

<sup>10</sup> ...Las rendiciones públicas de cuentas de las fábricas cooperativas inglesas nos permite ver -una vez deducido el salario del director, que constituye una parte del capital variable desembolsado, exactamente al igual que el salario de los restantes obreros- a la ganancia era mayor que la ganancia media, pese a que, por momentos pagaban un interés mucho más elevado que los fabricantes privados.... (Marx: 1867, libro tercero, cap. 23, El interés y la ganancia empresarial. P. 496)

<sup>11</sup> Un periódico filisteo inglés, el "Spectator", informa el 26 de mayo de 1866 que tras establecerse una especie de asociación entre un capitalista y sus obreros en la "Wirework Company of Manchester", "el primer resultado fue una súbita disminución del desperdicio, ya que los obreros no veían por qué habrían de dilapidar su propiedad más que cualquier otra propiedad del patrón, y el derroche es tal vez, junto a las cuentas incobrables, la principal fuente de pérdidas en la industria".. Marx: 1867. TI. capítulo XI Cooperación. cita N° 21 . p 403

<sup>12</sup> Ahora bien, si la producción cooperativa ha de ser algo más que una impostura y un engaño; si ha de substituir al sistema capitalista; si las sociedades cooperativas unidas han de regular la producción nacional con arreglo a un plan común, tomándola bajo su control y poniendo fin a la constante anarquía y a las convulsiones periódicas, consecuencias inevitables de la producción capitalista, ¿qué será eso entonces, caballeros, más que comunismo, comunismo "realizable"? Marx:1973. 237

<sup>13</sup> - (c) Recomendamos a los obreros que se ocupen preferentemente de la producción cooperativa, y no del comercio cooperativo. Marx:1973: Instrucción sobre diversos problemas a los delegados del Consejo General Central Provisional. p. 82

<sup>14</sup> Robert Owen, el padre de las fábricas y tiendas cooperativas quien sin embargo, como ya hemos observado, en modo alguno compartía las ilusiones de sus seguidores con respecto a la trascendencia de esos elementos aislados de transformación, en sus experimentos no sólo partía prácticamente del sistema fabril, sino que lo consideraba teóricamente como punto de partida de la revolución social. Marx:1867. Libro primero, cap. 13, Maquinaria y gran industria. Cita 322 p. 609.

<sup>15</sup> -Una parte de las cooperativas de producción agrícola y de las cooperativas de producción artesanal aún es de carácter semisocialista

-En las cooperativas enteramente socialistas, quedan por resolver ciertos problemas acerca de la propiedad. -¿Quiénes apoyan activamente las cooperativas? La inmensa mayoría de los campesinos pobres y campesinos medios inferiores, que constituyen más del 70 por ciento de la población rural.

Mao Tse Tung.1957. III. El problema de la cooperativización agrícola

zación llega de la mano, precisamente de las masas migrantes europeas, a fines del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX; sobrevivientes de la Comuna, luego socialistas y anarquistas cuya cruzada contra la explotación y la igualdad en condiciones primitivas de conciencia los llevaba a fundar cooperativas, principalmente en las áreas de colonización, a la par que obreros urbanos fundaban sindicatos y partidos.

Las características de enfrentamiento a determinadas formas del capital -por ejemplo los monopolios de la comercialización de productos agrícolas- que motivaban su fundación, así como las decisiones colectivas que implicaban, las imbuía de un carácter de gesta autónoma que otorgaba connotaciones moralizantes a esta forma elemental de organización.

### **El doble carácter de las cooperativas**

El origen obrero del inicio de esta forma de organización, su historia vinculada con los movimientos revolucionarios del siglo XX, -así como de sus versiones reformistas-, el carácter colectivo y finalmente las relaciones que implicaba (reuniones grupales, opiniones, acuerdos etc.), le otorgan a la organización una estructura ideológica con características épicas y humanísticas que llevan a la fundación de un movimiento cooperativista de alcance universal, que garantizaría valores éticos y morales enfrentados con el carácter deshumanizado del capital.

Estos aspectos se plasman en la actualidad, en la definición y los principios del movimiento cooperativo aprobados en Manchester el 23 de sep-

tiembre de 1995:

*“Una cooperativa es una asociación autónoma de personas que se han unido voluntariamente para hacer frente a sus necesidades y aspiraciones económicas, sociales y culturales comunes por medio de una empresa de propiedad conjunta y democráticamente controlada.*

*Las cooperativas se basan en los valores de ayuda mutua, responsabilidad, democracia, igualdad, equidad y solidaridad. Siguiendo la tradición de sus fundadores sus miembros creen en los valores éticos de honestidad, transparencia, responsabilidad social y preocupación por los demás”*. <http://www.mundocoop.com.ar/cooperativismo/principios.html>

Sus principios refieren a:

*“Membresía abierta y voluntaria; Control democrático de los miembros; Participación Económica de los Socios; Autonomía e independencia; Educación, Entrenamiento e Información; Cooperación entre cooperativas; Compromiso con la comunidad”*.

La contraparte refiere precisamente al carácter empresarial que las cooperativas necesariamente adquieren en el ambiente dominado por relaciones capitalistas de producción, donde más allá de la voluntad de los actores se imponen las determinaciones del sistema que se plasman en leyes sociales. A modo de ejemplo, la versión cooperativistas despojada de fantasías ideológicas -que impera en los Estados Unidos-, nos ofrece otra definición. El Departamento de Agricultura de los Estados Unidos. Desarrollo Rural

(<http://www.rurdev.usda.gov/rbs/coops/cswat.htm>), señala:

*Las cooperativas son negocios controlados por las personas que las utilizan quienes son los dueños. Las cooperativas se distinguen de otros negocios ya que los socios son los dueños y las mismas operan para el beneficio de los miembros, y no para rendir ganancia para inversionistas ajenos. Al igual que otros negocios, la mayoría de las cooperativas están constituidas bajo las leyes estatales .....se organizan para:*

1. Mejorar el poder negociador;
2. Reducir los costos; 3. Obtener productos o servicios no disponibles de otro modo; 4. Expandir oportunidades de mercado nuevas y ya existente; 5. Mejorar las calidad de los productos o servicios; o
6. Aumentar los ingresos.

*Los principios son: "socio dueño"; "socio control" y "socio beneficio"*

Es decir, descarnado del discurso humanitario y principista consistiría en una sociedad, al lado de las otras formas de organización de los negocios, en sentido amplio.

### **Singularidades**

Este doble carácter de la organización cooperativa en el dominio de las relaciones capitalistas opera determinaciones particulares derivadas de esa singularidad tanto en el funcionamiento como en la organización y en la dinámica de las sociedades en las que alcanzan cierta difusión<sup>16</sup>.

Estas determinaciones se manifiestan en los tres planos que la singularizan: 1. la influencia de los aspectos simbólicos sobre el conjunto de la sociedad de inserción; 2. la influencia de los aspectos simbólicos en el funcionamiento propio de la organización, 3. las relaciones contradictorias entre el funcionamiento real y los supuestos que la sustentan.

### **1. La influencia de los aspectos simbólicos sobre el conjunto de la sociedad de inserción.**

En este punto hacemos referencia al caso de la provincia del Chaco en Argentina que se nos presenta como una instancia paradigmática de la influencia del cooperativismo y la doctrina cooperativa.

El movimiento cooperativo chaqueño se inicia a comienzos del siglo XX a pocas décadas de iniciado el proceso de colonización y se expande a lo largo del siglo con la expansión del cultivo del algodón realizado por productores familiares. El objetivo inicial fue mejorar los precios de venta del algodón y reducir los costos de los bienes de consumo.

*"Ha nacido el cooperativismo en el Chaco engendrado por la pobreza en que se debatía el productor agrario, como consecuencia de la explotación desmedida que era objeto, obligado a pagar caro lo que consumía y entregar a vil precio el fruto de su trabajo a los acopiadores, todos ellos integrantes o representantes de grandes firmas acaparadoras, las que fijaban el precio a su capricho, como mejor*

<sup>16</sup> La cooperativa como hecho aislado no trasciende el grupo que la constituye. Nuestra hipótesis refiere precisamente que en su proceso de reproducción tiene la capacidad de constituir determinaciones territoriales.

*convenía a sus exclusivos intereses" señalaba un convencional constituyente chaqueño en 1957*<sup>17</sup>

La historia de la apertura de tierras en el Chaco -región todavía ocupada por indígenas- por colonos europeos a fines del siglo XIX y primeras décadas del XX así como las dificultades económicas señaladas en el párrafo anterior y la salida a través de la creación de cooperativas agrícolas, constituyen los elementos que de la mano de los literatos e historiadores chaqueños elevaron el proceso al nivel de una gesta heroica, protagonizada por el colectivo de "productores agrarios chaqueños".

La explosiva expansión del cultivo del algodón constituyó el factor multiplicador de la economía provincial, donde la cooperativa fue un instrumento de expansión de las fuerzas productivas, ya que a poco de iniciado el movimiento incorporaron procesos industriales como el desmote del algodón, fábricas de aceite y jabón, para llegar a la compra de una hilandería. La expansión cooperativa llevó a la fun-

dación de una cooperativa de segundo grado: Unión de Cooperativas Agrícolas Limitadas (UCAL) (1934) que permitió además la expansión del movimiento con la creación de una Compañía de Seguros (COSECHA) (1953), la fundación de un periódico (proyecto que no terminó de plasmarse) (1975) y la promoción de la creación del Banco Provincia del Chaco.

Los factores económicos y simbólicos determinaron que, al dictarse la segunda constitución provincial, se incorporaran dos artículos que favorecían la organización cooperativa y un tercero que enunciaba su promoción<sup>18</sup>.

Con ellos, tanto la distribución de la tierra pública como la provisión de servicios tenían como principal destinatario a las organizaciones cooperativas. Ese fue un singular inconveniente al momento de la implementación de las políticas de privatización de las empresas de servicio provinciales.

Esta cuestión simbólica-económica, determinó también que en la década del '80 al movimiento cooperativo se le condonará parte de sus

<sup>17</sup> La "Revolución Libertadora" de 1955 deja sin efecto los instrumentos constituyentes del peronismo y en 1957 se dicta una nueva constitución para la provincia del Chaco. Proscrito el peronismo, hay una notable influencia de socialistas en ese acto. El párrafo pertenece al discurso de un constituyente cooperativista agrario Celestino García. Citado por Guido Miranda (1984:35)

<sup>18</sup> "Art. 38°. El régimen de división y adjudicación de la tierra pública será reglado por la ley con sujeción a planes de colonización con fines de fomento que prevean... 3) La adjudicación a grupos de organización cooperativa"

"Art. 41°. La provincia creará los estatutos y arbitrará los medios necesarios con intervención de representantes del estado, entidades cooperativas y asociaciones de productores y trabajadores agropecuarios y forestales e instituciones oficiales de crédito, para defensa efectiva de la producción básica, la distribución de la tierra pública, el aprovechamiento forestal de la riqueza forestal, la eliminación de la explotación monopolizada de los productos, la radicación regional de proceso industrial y la comercialización de la producción en beneficio de los productores y consumidores."

"Art. 47° La provincia reconoce la función social de la cooperativa libre sin fines de lucro. Promoverá, favorecerá su incremento con los medios más idóneos y asegurará su carácter, patrimonio y finalidades"

deudas en sendos procesos de “salvamento” de estas empresas<sup>19</sup>.

Su capacidad simbólica determinó también que el gobierno militar de 1976 buscará establecer (y efectivice) una alianza con el movimiento cooperativo para llevar adelante sus estrategias político-militares en el territorio, donde a cambio de la legitimidad del poder militar se establezcan políticas provinciales favorables a la producción algodona (Roze, 1979). Así con ello, los militares pudieron construir cierto consenso y desplegar un conjunto de políticas de transformación que de ninguna manera hubieran podido llevar a cabo sin esa garantía<sup>20</sup>.

## ***II. La influencia de los aspectos simbólicos en el funcionamiento propio de la organización.***

La otra singularidad de la empresa cooperativa refiere a las condiciones que le imponen tanto los aspectos simbólicos como algunas estructuras normativas que rigen la

especificidad de esa empresa.

¿Hasta qué momento una cooperativa que suma actividades empresarias de producción, de finanzas, de comercialización transformándose en una entidad compleja puede conservar los caracteres simbólicos de solidaridad, cooperación, honestidad y transparencia en los manejos empresarios, en ambientes donde los valores se plantean contradictorios?

La cuestión de las ganancias en la cooperativa, factor que debiera diferenciarla de una empresa por acciones se sustentaría, aparte del peso de la tradición en un confuso “tercer principio” donde de ninguna manera se resuelve la situación<sup>21</sup>.

Veamos en la dinámica que venimos analizando la confusión en que se sume la organización a partir de la influencia de esos factores simbólicos.

Precisamente, más allá de la cuestión ético-política vinculada con el apoyo al gobierno militar, la alianza

<sup>19</sup> 1979: Crédito extraordinario; 10 años de plazo y uno de gracia para productores con alto endeudamiento, y para cooperativas una asistencia crediticia en dólares para refinanciar el 80 % del desequilibrio financiero detectado, con una tasa de interés al costo internacional de la moneda.

1980: PRACHACO, 50 % del costo de la electrificación rural serían absorbidos por el estado provincial en apoyo a las cooperativas patrocinantes de las obras.

1981: Revalúo contable Ley 20.337 y Decreto 814/81 del gobierno provincial. Quita del 25 % de todas las deudas en un nuevo intento de revitalizar el movimiento cooperativo.

1982: El gobierno provincial otorga una quita del 25 % de todas las deudas en un nuevo intento de revitalizar el movimiento cooperativo. (Roze, 1989)

Los malos negocios de los productores agrarios y cooperativistas eran saldados por el conjunto de la sociedad.

<sup>20</sup> Mientras un sector del cooperativismo agrario soldaba esta alianza, el grupo que se radicaliza hacia los movimientos armados vinculados con las Ligas Agrarias estaban siendo masacrados en las áreas rurales en un proceso de ocupación del territorio, que pasa desapercibido para la mayoría de los chaqueños. Los militantes de la memoria están empezando a hacer visibles esos procesos.

<sup>21</sup> Tercer principio: Participación Económica de los Socios: Los socios contribuyen de manera equitativa y controlan de manera democrática el capital de la cooperativa. Usualmente reciben una compensación limitada, si es que hay, sobre el capital suscrito, como condición de socio. Los socios asignan excedentes para cualquiera o todos los siguientes propósitos: el desarrollo de la cooperativa, mediante la posible creación de reservas, de las cuales al menos una parte debe ser indivisible; los beneficios para los socios en proporción con sus transacciones con la cooperativa; y el apoyo a otras actividades, según lo aprueben los socios

económica con el capital financiero plantea condiciones en términos de organización, que pondrán en crisis tanto los aspectos simbólicos como materiales de estas organizaciones.

Con el golpe militar de 1976, el objetivo explícito de erradicar la subversión en la provincia, determinó que para ello había que eliminar las causas que -señalaban- estaba en la estructura minifundista, lo que llevó a promover transformaciones estructurales para "eliminar el minifundio".

Soldada la alianza entre el capital financiero representado por los hombres del gobierno y UCAL<sup>22</sup>, la posibilidad de funcionamiento de las cooperativas bajo las nuevas condiciones de la economía y el impulso capitalista en el territorio tenía como precondition explicada por los cuadros gobernantes la: "*modernización de la estructura cooperativa*", lo que se planteó como la *transformación en empresas eficientes*, y en las organizaciones que participaron de la financiación de la campaña y la industrialización de la producción.

Esto llevó a las cooperativas a convertirse en tomadoras de créditos y entidades prestatarias a sus socios. El otro elemento concomitante fue la necesidad de construir cuadros administradores de las cooperativas a la medida de las transformaciones, es decir una élite de gerentes que rápidamente se diferenciaron de la masa de asociados, de donde necesariamente

debían salir los cuadros administrativos.<sup>23</sup>

La forma chacra sufrió también importantes cambios que rápidamente produjeron nuevas diferenciaciones de clase al interior de "los productores agrarios chaqueños". Sólo a modo de ejemplo, la "unidad económica" (ahora redefinida en términos comerciales) pasó de las 50 has de algodón sembrado a 300 hectáreas, y el rendimiento de la fibra debió necesariamente pasar de 800 kilos por hectárea a 1500 para subsistir como productos.

Las bajas de los precios en el período y la existencia de tasas positivas de interés llevaron a las cooperativas a convertirse en un importante engranaje de lo que sería, desde ese momento el endeudamiento del productor y el endeudamiento de las cooperativas. Y la pérdida para siempre de sus ilusiones hegemónicas en relación con el territorio.

Este proceso planteó una fuerte crítica al interior del movimiento cooperativo donde quienes inicialmente escaparon a la crisis fueron aquellas cooperativas que no entraron en el juego de la modernización. No obstante, el poder social y simbólico que acompañó a esta organización determinó que un manto de olvido y silencio borrara de la historia del cooperativismo chaqueño su alianza con el gobierno genocida del Proceso Militar, que 10 años después, como vimos, se

<sup>22</sup> El aporte del gobierno militar fue dar cumplimiento al programa que el movimiento reivindicaba en el período anterior: neutralización de la Federación Agraria Argentina (y FACA), apertura de la exportación, créditos sin límites, titularización de sus tierras, promoción internacional de la fibra.

<sup>23</sup> El proceso de diferenciación al interior de estas organizaciones no se inicia con las transformaciones generadas por los cuadros del proceso; como veremos es anterior, no obstante se puede verificar un salto en esa diferenciación a partir de cursos internacionales, viajes a congresos, etc.

condonaron parte de las deudas originadas en esa aventura empresaria, y a pesar de la permanente crisis económica, los valores simbólicos de la organización fueran motores de políticas favorables.

### **III. Las relaciones contradictorias entre el funcionamiento real y los supuestos que la sustentan.**

Aquí aparecen dos situaciones extremas y complementarias que hacen presente las dificultades de funcionamiento de una organización sustentada en valores contradictorios con la dinámica del sistema: se trata de lo que se denominó el gerencialismo por un lado -crítica desde los asociados-, y por el otro, las actitudes "poco solidarias" de los asociados, señalada desde los grupos dirigentes.

La constitución de elites gerenciales con sueldos que en muchos casos sobrepasan las ganancias anuales de los productores asociados -esto se hace particularmente manifiesto en las cooperativas de pequeños productores-, es el punto donde la lógica empresarial en la cooperativa se hace más evidente. La competencia laboral de administradores eficientes determina, a partir de la competencia inmediata equiparaciones salariales, no importa de que tipo de empresas se trate. "*Si quieren que la empresa cooperativa funcione y compita, asóciense a la lógica empresarial en su totalidad*" es el argumento de los administradores.

En teoría, la totalidad de las decisiones en una cooperativa son tomadas en asambleas de asociados, pero otro elemento de la lógica empresarial, las urgencias de la dinámica de los negocios, y cuestiones prácticas como la dificultad de funcionar en

asambleas, otorgan grandes márgenes de autonomía a los administradores, con la consecuente diferenciación con sus asociados.

La principal justificación de la crisis de las cooperativas por la dirigencia refiere a las "*actitudes poco solidarias de sus asociados*". Para el caso de las cooperativas agrícolas, la venta del producto a acopiadores privados que, si bien en general pagan menos, pagan de contado y al momento de la transacción. La crisis de las cooperativas se expresa en los porcentajes de comercialización en la relación cooperativa-acopiadores privados.

El elemento más crítico en la relación entre los fines altruistas de la cooperativa y el funcionamiento real aparece al momento de hacerse necesaria la presencia de asalariados en la dinámica de su funcionamiento.

Las cooperativas de comercialización y particularmente de producción, cuando incorporan procesos industriales supone el concurso de personas que trabajen, donde el enlace del sistema es el salario, y el supuesto cooperativista el trabajo de sus asociados. No pocas cooperativas agrícolas en el Chaco y particularmente UCAL enfrentan juicios laborales y conflictos con sus asalariados.

Esta lógica muestra sus aspectos menos solidarios cuando quienes contratan asalariados son las cooperativas de trabajo.

### **¿Que particularidad tiene la cooperativa en el sistema capitalista de producción?**

La formulación de la pregunta conlleva la idea de que esa forma de organización desplegada en alguna fase

de la producción social (producción, distribución, cambio o consumo) constituye una excepción en las configuraciones de las relaciones devenidas del sistema capitalista de producción. La dinámica del sistema capitalista de producción se estructura a partir de una relación fundamental: la explotación del trabajo asalariado, y en esa relación se reconocen dos clases que fundamentan el sistema: la burguesía que compra la fuerza de trabajo y sus portadores, los obreros, relación donde a partir de la extracción de plus-trabajo el capital se reproduce a la par que reproduce las determinaciones del sistema.

Capital y trabajo asalariado configuran en la fábrica la forma típica de la producción capitalista, relación que alcanza diversos grados de consolidación en distintos ámbitos, ya sea referido al desarrollo de regiones, a ramas de la producción, inclusive al interior de una misma rama productiva. Lo típico del sistema es precisamente el desarrollo desigual en cada uno de los ámbitos y concomitantemente la diversidad de cuotas de ganancias relacionadas precisamente al nivel alcanzado en ese proceso.

El capital adquirió a través del tiempo diversas identidades. En sus inicios fue la figura del capitalista quien personifica el propietario del capital, el organizador del proceso de trabajo (en tanto capitalista) y quien acumuló las ganancias bajo las formas de reproducción del capital y ganancias privadas<sup>24</sup>.

En esta etapa de consolidación y

expansión del sistema capitalista -que podemos situar al momento en que Marx explicó su funcionamiento y las leyes de su desarrollo- hicieron su aparición las fábricas cooperativas como experimentos sociales, las que mostraron la posibilidad práctica de una *forma* alternativa a la identidad del capital.

A los efectos de avanzar en la dinámica de la inserción de diversas formas productivas en el sistema, debemos partir de la distribución de la tasa de ganancia entre las distintas ramas del capital, y al interior del conjunto de los capitalistas, para el caso que analizamos al interior de un determinado país.

La competencia entre capitales determina que la masa de plusvalía producida se distribuya en forma proporcional a la cuantía del capital puesto en el proceso de producción. Esta determinación rige tanto en relación con las distintas ramas de la producción como para el capital invertido en la distribución, la circulación o el cambio.

Esta lógica del mercado de capitales -que determina la distribución de la plusvalía como si el conjunto de capitalistas socializaran sus ganancias individuales en una masa común y retiraran sus ganancias en relación con la cuantía del capital, y no con la ganancia real de su rama particular- tiene su lógica en la movilidad del capital, que de forma permanente se traslada de una a otra rama en búsqueda de mejorar la ganancia. Así cuando una rama rinde una tasa mayor los capitalistas se trasladan a esa rama, haciendo que el

<sup>24</sup> El capital industrial monopólico conforma la siguiente etapa donde dominan las sociedades por acciones para avanzar al dominio del capital financiero sobre la producción donde las oligarquías financieras adquieren el dominio total de los procesos de extracción de plusvalía.

exceso de capitales invertidos haga bajar la tasa de ganancia que genera nuevos desplazamientos. En la dinámica de ese proceso se produce el equilibrio que determina esa tasa común al conjunto.

Ahora bien, otro elemento a considerar en este análisis se relaciona con lo que se denomina la cuantía mínima del capital requerida para participar de esa tasa general de ganancia. Este valor está determinado por las condiciones generales de desarrollo expresadas por la relación entre el capital constante y el capital variable imperante en el conjunto de la rama; es decir de la determinación tecnológica (el trabajo muerto en maquinarias) como inversión inicial y la cantidad mínima necesaria de fuerza de trabajo para poner en marcha el proceso productivo en las condiciones socialmente determinadas<sup>25</sup>.

Aquí se agrega nuevos factores, también vinculados con el desarrollo general de las fuerzas productivas, que son la forma dominante y las formas subordinadas de organización del capital. Nos referimos al peso del capital financiero, del capital industrial monopólico y de las otras formas de organización de las unidades productivas, entre las que podemos incluir, sin lugar a dudas las organizaciones cooperativas.

En ese ámbito, las relaciones capitalistas más avanzadas tienden a subsumir a aquellas con menor desarrollo,

básicamente a través de los mecanismos del mercado, ya sea bajo las formas de competencia o a través de prácticas monopolistas cuya consecuencia principal es una redistribución de la plusvalía total a favor de los capitales más concentrados.

La coexistencia de formas de producción y niveles distintos de desarrollo pueden estructurarse en un espacio determinado cuando se producen en ramas diferentes o cuando complementan procesos productivos. Este proceso es observable en regiones donde las relaciones capitalistas irrumpen sobre formas productivas no capitalistas pero también la dinámica del sistema puede estructurar sistemas productivos donde se establecen relaciones no totalmente desarrolladas. Tal es el ejemplo en la región chaqueña de los procesos de colonización fundados en el dominio de la producción parcelaria de economía mercantil.

Estos sistemas pueden ser de producción de mercancías, donde con el concurso del trabajo familiar y el escaso trabajo asalariado pueden producir predominantemente para el mercado, o inclusive, producción de subsistencia donde los excedentes adquieren el carácter de mercancía, no en el proceso de producción sino en el ámbito del mercado.

La producción algodonera chaqueña -señalábamos- se asienta básicamente en tres situaciones: Los campesinos de subsistencia, los productores

<sup>25</sup> Se recordará, además, que con el desarrollo del modo capitalista de producción aumenta el volumen mínimo del capital individual que se requiere para explotar un negocio bajo las condiciones normales imperantes en el ramo. Los capitales menores, pues, se vuelcan a las esferas de la producción de las que la gran industria únicamente se ha apoderado de manera esporádica o imperfecta. La competencia prolifera aquí en razón directa al número y en razón inversa a la magnitud de los capitales rivales. Finaliza siempre con la ruina de muchos capitalistas pequeños y con el paso de sus capitales a manos del vencedor. Marx, *El capital* TI. P.779

mercantiles y productores capitalizados sin cortes claros entre uno y otro estrato, unos emplean exclusivamente mano de obra familiar, y los otros, en distintas proporciones fuerza de trabajo asalariada; estacional unos y estacional y permanente otros. La posibilidad de acumulación individual del productor no se relaciona con su participación en la ganancia media básicamente por el volumen escaso de producción que aporta; de modo que transfiere la parte excedente de su plusvalía al capital industrial o al comerciante acopiador, que puede participar o no, de esa ganancia media.

De ahí se hace imprescindible la necesidad de asociación que dispute esa parte del plusvalor destinado a la comercialización al acopiador privado y vuelva a la parcela a través del mecanismo redistributivo y pueda reproducir el proceso productivo. Por ejemplo, un elemento imprescindible vinculado con el desarrollo de la producción parcelaria se vincula con las distintas formas que adquiere el crédito; desde las más primitivas vinculadas con el adelanto de elementos de subsistencia y semillas a las masas dinerarias necesarias para sostener o potenciar la campaña agrícola. La formas primitivas de Asociaciones de Fomento, el adelanto de mercaderías por parte de los comerciantes acopiadores o el préstamo con algún tipo de interés son las formas que pueden adquirir esos elementos que hacen posible o disminuyen el rédito final. En ese marco, la cooperativa es una instancia superadora.

Por ello la cooperativa aparece como el mecanismo óptimo, no sólo en término de disputar el plusvalor de la comercialización, sino también de

otras etapas de acumulación. Por ejemplo, hacia los años '70, el grado de desarrollo de la producción textil situó la competencia empresaria en condiciones monopólicas de conformación de los capitales, y la posibilidad de sostener sus ganancias se ubicaron en la integración vertical de la rama (integrando los procesos industriales de desmote, hilado y tejido).

La posibilidad de acumulación del productor parcelario lo compele a la asociación bajo formas que mantengan bajo su dominio la acumulación individual y puedan constituir nuevas etapas en la rama de la producción donde con aportes mínimos del capital puedan participar de otras alternativas de ganancia.

### ***Acerca de las cooperativas de servicios***

Otro tipo de organización que constituye una respuesta a espacios económicos donde la lógica del capital ofrece restricciones al acceso de las formas empresarias tradicionales son las denominadas cooperativas de servicios. Son aquellas que se organizan para cubrir las necesidades de una población donde, o por economía de escalas o por escasos márgenes posibles de ganancias el capital privado no realiza esos emprendimientos. Alcanzan en la Argentina una importante difusión, particularmente en las ramas de distribución de electricidad, servicios de agua potable y saneamiento y teléfonos.

La necesidad vital que motiva a las cooperativas de servicios, particularmente las de provisión de agua potable tienden a restringir las consecuencias derivadas de las tendencias de los pro-

cesos empresariales de acumulación, particularmente a través del control del número extenso de usuarios-socios relacionados de forma permanente con la producción de la cooperativa. A diferencia de las cooperativas de comercialización, donde el socio elige vender o no su producto a la cooperativa, usar o no de sus servicios.

En este marco, la cooperativa pone en juego todo el plus derivado de sus aspectos simbólicos, tanto hacia el usuario en términos de la flexibilidad en el pago o la dinámica tarifaria, como hacia otros sectores, particularmente con el Estado con quien puede acordar ventajas lejos del alcance de otras formas empresarias.

### **Conclusiones: cooperativas, globalización y territorios**

Con estos elementos podemos enunciar algunas conclusiones acerca de la dinámica de las cooperativas en el marco del dominio de las relaciones capitalistas, y avanzar sobre las alternativas del sistema cooperativista en el marco de las consecuencias locales de la globalización.

En principio, la cooperativa constituye una forma de organización de la producción que no funciona *contra* el sistema capitalista, sino *en los márgenes* del sistema. Aparece donde es necesario convertir la cantidad -un agregado de singularidades- en calidad -una estructura<sup>26</sup>.

La dinámica *constituyente* de la organización supone un conjunto de

voluntades y la acción colectiva de sujetos enmarcada en un proceso de *cooperación conciente* (la organización esencial del capitalismo -la fábrica- es el paradigma de la cooperación inducida). (Cfr. Marx: 1967:Cap. 11 ; 12 y 13). Este proceso agrega al emprendimiento aspectos simbólicos cuyo manejo puede significar un plus en la dinámica social en que se inserta.

Ahora bien, en el momento en que se transforma en una organización *constituida*, el modelo al que se asimila es el de la empresa capitalista y debe operar en la lógica del capital donde las leyes del sistema se imponen a través de la competencia del mercado y las condiciones de su permanencia se vinculan con la mayor o menor adaptación a la dinámica del capital en la formación económica de inserción.

Esta lógica del capital condiciona los ritmos de acumulación y va a depender de las ramas productivas de esas empresas y de las condiciones que impongan a su desenvolvimiento. Un notable ejemplo en Argentina lo constituye la cooperativa de tamberos SanCor, que necesariamente debió avanzar en su etapa de constitución hasta convertirse en una empresa monopólica que compite en la rama de la alimentación en el mercado argentino y de los países limítrofes. SanCor, en la rama alimenticia realiza el proceso de reconversión empresaria que UCAL en la rama algodonera no pudo consolidar y constituir de forma definitiva en el dominio del territorio agrícola de la región chaqueña<sup>27</sup>.

<sup>26</sup> Uso el término estructura en el sentido de Piaget (1968)

<sup>27</sup> Diferente es el caso de las cooperativas de servicios públicos que operan en mercados limitados, determinados por el número acotado de usuarios-consumidores o límites físicos (una ciudad, un asentamiento, un área rural determinada)-, que dificultan el proceso de expansión.

En términos de conformación de territorios, observamos la relación indisoluble entre este tipo de empresas y la ocupación por ampliación de fronteras agrícolas bajo la forma de colonias de productores familiares, productores mercantiles, inclusive matrices de campesinos.

**En este esquema, no se trata sólo de la posibilidad de acumulación, sino de las posibilidades reales de reproducción de sus condiciones de existencia.** Los análisis de la parcela familiar media en la producción algodónera chaqueña mostraban que a lo largo del año el ingreso total de la parcela no alcanzaba a cubrir el salario mínimo de sus componentes. Por ello, **la forma asociativa no fue una elección de ese colectivo de productores, sino una condición necesaria.**

En esa dinámica de asociación de intereses económicos, se configuraron los elementos que determinaron la constitución de territorialidades.

Además de la posibilidad de potenciar el poder económico y de manejo de instrumentos políticos, la cooperativa, tanto agrícola como de servicios es una organización que con-

lleva procesos de consolidación de espacios de actividad y tanto en términos geográficos como económicos genera -donde se inserta-, competencia por los territorios (que se expresan en avance sobre ámbitos geográficos, cooptación de nuevas cooperativas, expansión a otras actividades). Es el instrumento por excelencia para las iniciativas locales con proyección territorial, ya que de por sí constituye redes de pequeñas y medianas empresas.

En relación con el avance de las determinaciones de la globalización, hemos hecho presente los procesos de desterritorialización (Roze y Pratesi, 2001) generados en la imposibilidad de realizar su proceso de cambio de escala en la estrategia de acumulación del cooperativismo vinculado con el cultivo del algodón. No obstante, a escala local, la cooperativa sigue constituyendo una de las escasas posibilidades de sustentabilidad de los servicios esenciales (provisión de agua potable y saneamiento y electricidad) con posibilidad de proyección geográfica y factor potencial de nuevos procesos productivos locales.

## Bibliografía

### Larramendy, Juan Carlos

1980. La economía Algodonera Chaqueña y sus perspectivas. Resistencia: Fundación COSECHA.

### Marx, Carlos

[1867]. El Capital. Crítica de la Economía Política. México: Siglo XXI Editores S.A. 1971.

[1871]. La guerra civil en Francia. En K.Marx, F.Engels Obras Escogidas. Editorial Progreso. Moscú. 1973. Tomo 2.

### Mao Tse-tung

1957. Sobre El Tratamiento Correcto De Las Contradicciones En el Seno del Pueblo. Discurso pronunciado en la XI Sesión (Ampliada) de la Conferencia Suprema de Estado. 27 De Febrero De 1957 .

<http://www.ucm.es/info/bas/utopia/html/mao.htm>

### Miranda, Guido.

1984. Historia del cooperativismo chaqueño. Resistencia: Fundación COSECHA

### Piaget, Jean.

1968. El estructuralismo. Buenos Aires: Editorial Proteo.

### Prinwass.

"Barriers to and conditions for the involvement of private capital and enterprise in water supply and sanitation in Latin America and Africa: seeking economic, social, and environmental sustainability". University of Oxford (UoX), School of Geography and the Environment (United Kingdom)  
<http://www.geog.ox.ac.uk/~prinwass/>

### Roze, Jorge Próspero

1993-94. Conflictos agrarios en la Argentina. El proceso Liguista. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina. Biblioteca Política Argentina. Diciembre de 1993 - Enero de 1994.

1987. Capital Financiero y Democracia. El nuevo orden en el territorio Chaqueño. (1979 - 1985) Resistencia: Secretaría General de Ciencia y Técnica de la UNNE - Facultad de Arquitectura y Urbanismo. UNNE. Noviembre de 1987.

1986. "Transformaciones Agrarias en el Marco de la Construcción de la Hegemonía del Capital Financiero. El caso del Chaco. '76 '86". En: "*Transformaciones Agrarias en la Última Década en América Latina*". Universidad Nacional del Comahue. International Rural Sociology Association - Asociación Latinoamericana de Sociología Rural. CONICET. Mayo de 1986. Neuquén.

1980. Formación, Desarrollo y Desenlace de un Frente Social Agrario. Ponencia presentada ante el 5° Congreso Mundial de Sociología Rural. Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU). Del 7 al 12 de agosto de 1980. México.

1979. La "Internacionalización" de un Sistema Productivo: El caso de la Economía Chaqueña a Partir de 1976 . Buenos Aires: Cuadernos de CICSO. Serie Estudios N 36.

### Roze, Jorge Próspero; Pratesi, Ana Rosa.

2001. "Ejercicio del gobierno y respuestas desde sectores de la sociedad en un proceso de desterritorialización. El caso de la Provincia del Chaco". En: *Conflictos centrales en la periferia de la globalización*. Colección Insumisos Latinoamericanos. Libros En Red. 2005. Fundación IdEAS Ediciones. ISBN:1-59754-061-7 Junio del 2005. Pags. 205-223

# “Nuestro sueño es un mundo sin pobreza”

## Un estudio etnográfico sobre el Banco Mundial <sup>1</sup>

Andrea Mastrangelo <sup>2</sup>

### Resumen

Entre 1998 y 2001 realicé trabajo de campo etnográfico en Belén, Oeste de Catamarca (NO argentino), para caracterizar los cambios sociales que generó una gran inversión de aprovechamiento de cobre y oro. Esa investigación me permitió precisar que, para completar la descripción de lo que pasaba localmente, necesitaba incluir en el campo empírico, además de a los pobladores locales y a la empresa, al Estado y al Banco Mundial que estaban implementando la política de desregulación minera y establecían las condiciones para “una minería sustentable”. Así fue que tomando entrevistas a funcionarios del Banco Mundial y del Estado argentino comencé a participar como “técnica” en un “proyecto del Banco”, realizando trabajo de campo entre los funcionarios estatales y los representantes del BM. En este trabajo presento parte de la información allí recogida, interpretada en base a conceptos sobre ideología y hegemonía elaborados por Clifford Geertz, Mijail Bajtin, Ernesto Laclau y Slavoj Žižek.

### Palabras clave:

Ideología - Hegemonía - Banco Mundial - Minería - Etnografía.

### Abstract

Between 1998 and 2001 I did ethnographic fieldwork in Belén, Western Catamarca (NW Argentine), with the purpose of describing social changes related with a great copper-gold exploitation. I found during this research process that if I want to understand what was happening locally, the research field needed to include others social actors besides the local community and the private company: Argentine's State (Federal and Provincial) and The World Bank. These social actors were modelling the local stage carrying out deregulation policies on mining and enabling what they named as “sustainable mining”. Making interviews with members of these institutions, I took part as a “technician” in one of the “Bank's project” doing ethnographic fieldwork during a year. In this article I am presenting some results of this work, explaining the field experience with ideology and hegemony concepts by Clifford Geertz, Mijail Bajtin, Ernesto Laclau and Slavoj Žižek.

### Keywords:

Ideology - Hegemony - The World Bank - Mining - Ethnography

<sup>1</sup> Una versión de este trabajo, parte de mi tesis doctoral (PPAS-UNaM, 2004), fue presentado en el VII Congreso Argentino de Antropología Social. Agradezco los comentarios de Beatriz Heredia, Ernesto Laclau, Ana Rosato y Sofia Tiscornia, aunque, por supuesto, ellos no son responsables de los errores que hayan perdurado.

<sup>2</sup> Doctora en Antropología Social. Programa de Postgrado en Antropología Social - Universidad Nacional de Misiones. Becaria postdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas. E-mail: amastran@ision.com.

## Introducción

Entre 1998 y 2001 realicé trabajo de campo en el Departamento de Belén, en el Oeste de la provincia de Catamarca (NOA), con el objetivo de caracterizar las consecuencias que el aprovechamiento del yacimiento minero Bajo de la Alumbrera produce en la localidad. Esta información fue sistematizada en un trabajo publicado recientemente (Mastrangelo, 2004) y me permitió precisar que, para completar la descripción de lo que pasaba localmente, era necesario incluir en el campo empírico además de a los pobladores locales y a la empresa, al Estado (provincial y nacional) y al Banco Mundial que estaban implementando la política de desregulación minera al mismo tiempo que establecían las condiciones para lo que denominaban “una minería sustentable”. Así fue que tomando entrevistas a funcionarios del Banco Mundial y el Estado argentino comencé a participar de un proyecto de investigación ejecutado por el Banco Mundial y la República Argentina. El año de participación como “técnica” en el “proyecto del Banco” fue usado para realizar trabajo de campo etnográfico entre los funcionarios estatales y representantes del Banco Mundial, con el objetivo de conocer cómo opera la ideología en ese contexto.

## ¿Quién es el Banco Mundial?

Como es sabido, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial de Comercio son las tres instituciones principales que actualmente gobiernan el sistema económico internacional (Stiglitz, 2002: 38).

El “Grupo del Banco Mundial” es una institución de ideales keynesianos<sup>3</sup> que fue fundada en 1944 y que está compuesta por cinco organismos: el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), la Asociación Internacional de Fomento (AIF), la Corporación Financiera Internacional (CFI), el Organismo Multilateral de Garantía de las Inversiones (OMGI) y el Centro Internacional de Arreglo de las Diferencias Relativas a Inversiones (CIADI). El BIRF otorga  $\frac{3}{4}$  partes del total de los préstamos anuales del Grupo BM y financia exclusivamente proyectos estatales<sup>4</sup>. El “presidente de Banco” ordena el funcionamiento de los cinco<sup>5</sup>. La función de “presidente del Banco Mundial”, la ejerce por “tradición” un nacional del mayor accionista, Estados Unidos de Norteamérica.

Los dueños del Banco son 184 países, que se hacen accionistas del Banco por el pago de una cuota anual cuyo monto se establece como un por-

<sup>3</sup> Del economista inglés J. M. Keynes (1883-1946). Al igual que el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial se originó hacia el fin de la II Guerra Mundial como resultado de la Conferencia Monetaria y Financiera de las Naciones Unidas en Breton Woods, New Hampshire, EEUU y fueron parte del esfuerzo concertado para reconstruir Europa tras la guerra y para “salvar al mundo de las depresiones económicas futuras” (Stiglitz, 2002:38).

<sup>4</sup> La Corporación Financiera Internacional -CFI- es la institución del Banco Mundial que financia proyectos privados.

<sup>5</sup> Desde 1995 y hasta el presente ocupa este cargo James Wolfensohn quien es el noveno Presidente del Banco.

centaje de su PBI<sup>6</sup>. Los países miembros están representados en una "Junta de Gobernadores" y un "Directorio" con sede en Washington (DC), EE.UU. Los "Gobernadores" (uno titular y otro suplente) son, en general, altos funcionarios de los países (ministros de economía o planificación) que asisten a las reuniones anuales que se celebran en septiembre/octubre de cada año. Debido a que las reuniones de las Juntas de Gobernadores se realizan sólo un vez al año, la mayor cantidad de facultades están delegadas a un Directorio Ejecutivo, que representa a los gobiernos. El sistema de representación en este Directorio refleja las desigualdades en el sistema mundial: los 5 accionistas principales (Alemania, EEUU, Francia, Japón y el Reino Unido) tienen cada uno un Director Ejecutivo, algunos otros países constituyeron también representaciones individuales (v.gr. Arabia Saudí) y los restantes países están representados por 19 Directores Ejecutivos que son elegidos por grupos de países. Quien representa a la Argentina lo hace también a Bolivia, Chile, Paraguay, Perú y Uruguay<sup>7</sup>. Estos 24 Directores se reúnen una vez a la semana para tomar decisiones ([www.worldbank.org](http://www.worldbank.org)).

Otra forma en la que esta insti-

tución ordena estas diferencias desiguales es el "Sistema de clasificación de las economías". El principal criterio de esta clasificación es el PBI per cápita, pero además, se clasifica agrupando a los países por regiones geográficas, por ingresos de exportaciones y por sus niveles de deuda externa.

En esta maraña de categorizaciones del mundo<sup>8</sup>, la República Argentina es un país de la región de "Latinoamérica y el Caribe", de "ingreso alto medio por exportaciones" y "severamente endeudado". La primera clasificación relaciona a la Argentina con los países al Sur del río Bravo. La segunda hace que comparta el podio con Hungría, Arabia Saudí, Botswana, Turquía, Croacia, Estonia, Omán y Venezuela entre otros<sup>9</sup>. Y la tercera la emparenta con Etiopía, Mozambique, Guinea, Burundi y Burkina Faso. El nivel de endeudamiento externo de la Argentina es lo que más la diferencia de los otros dos criterios de clasificación ([www.worldbank.org](http://www.worldbank.org)).

Al estudiar la política de desregulación de la minería en la década de 1990, llegué también al problema de la deuda externa nacional, ya que los Programas de Asistencia a la Minería Argentina I y II (PASMA I y II 1995-2001, U\$S 69,5 millones) se financiaron con créditos del Banco Interna-

<sup>6</sup> Los miembros compran sus acciones sobre la base de su capacidad económica, pero pagan sólo una pequeña porción del valor de esas acciones. El saldo impago constituye capital exigible en caso de que el Banco sufra pérdidas tan cuantiosas que no puede seguir pagando a sus acreedores, lo que nunca ha sucedido.

<sup>7</sup> A Febrero de 2003 el Director Ejecutivo titular del grupo es Alieto Guadagni (Argentina) y el suplente Alfonso Revollo (Bolivia).

<sup>8</sup> La creación de una geografía con clasificaciones propias es típica del ejercicio de poderes imperiales (Said, 1994).

<sup>9</sup> Los de "ingreso bajo" ganan un estimado de U\$S 760 o menos; los de "ingreso medio bajo" varían entre U\$S 761 y 3.030, los de "ingreso medio alto" varían entre los U\$S 30.31 y los U\$S 9.360, y los de "ingreso alto" tienen un ingreso igual o superior a U\$S 9.361. Calculado en dólares de 1987 según el método del Atlas del Banco Mundial ([www.worldbank.org](http://www.worldbank.org)).

cional de Reconstrucción y Fomento - BIRF-, por lo que actualmente ya son parte de la deuda.

El Grupo Banco Mundial obtiene los fondos que presta de los mercados financieros internacionales, en el que el volumen de dinero que maneja y su gran confiabilidad lo transforman en "un operador privilegiado". El BIRF cobra un interés de 0,75% por encima de la tasa a la que tomó el dinero. Los préstamos deben reembolsarse en un plazo de 15 a 20 años con 5 años de gracia antes del desembolso principal. En 1998, el 5% de los préstamos que el Grupo Banco Mundial otorgó en el mundo fue para el sector "minería, industria y telecomunicaciones" ([www.worldbank.org](http://www.worldbank.org)).

La sede central del Grupo Banco Mundial está en un edificio de 13 pisos de la Calle 19 en la ciudad de Washington. Existen relativamente pocas oficinas fuera de Washington (67 para 184 estados miembro). En la Ciudad de Buenos Aires hay una que coordina las operaciones en Argentina y la República Oriental del Uruguay. La oficina en Buenos Aires es pequeña y austera: un piso en un edificio del área de comercio y finanzas de la ciudad, con vista al Río de la Plata. Un vestíbulo divide los espacios ocupados por el BIRF y la CFI.

Esta oficina en Buenos Aires no cumple una función clave en el diseño de las políticas y proyectos del país, si no que es una base operativa que apoya las "misiones de estudio y los proyectos". La burocracia del Banco es intrincada y podría ser graficada en un diagrama circular "cuyo origen y fin de las actividades estarían en el Directorio Ejecutivo". Aunque en lo relativo a las acciones que tienen influencia directa

sobre las personas, el Departamento Operacional y el Departamento de Políticas son el centro de las decisiones del organismo (cfr. De Barros y Bailey, 1995: 12 y 20).

Formalmente en el organigrama del Banco Mundial, bajo la autoridad del Presidente del Banco y del Directorio Ejecutivo existen seis Vice presidencias que se dividen el mundo en sendas áreas geográficas (Argentina queda bajo la órbita de "América Latina y el Caribe LAC"). Cada Vice Presidencia tiene una oficina regional encargada de las operaciones de préstamo.

Además de estas Vice-Presidencias geográficas hay seis Vice Presidencias sectoriales, que son: Política Financiera y Administración de Riesgos; Economía del Desarrollo (cuyo Vicepresidente es también Economista Jefe del Banco); Desarrollo de Recursos Humanos y Políticas Operacionales; Desarrollo Sustentable y Medio Ambiente; Personal y Administración y Finanzas y Desarrollo del Sector Privado (De Barros y Bailey, 1995:18-19)

El proyecto de reforma de la minería argentina se diseñó bajo la órbita de dos Vice Presidencias, la regional ("Latin America and Caribe - LAC-") y la de Finanzas y Desarrollo del Sector Privado. La primera participó por pertinencia geográfica y la segunda porque bajo su órbita opera el Departamento de Políticas de Industria y Energía. Esto hizo que en la etapa de diseño, participara como "Mission Leader" una representante de la Vice Presidencia LAC, pero que la responsabilidad de campo correspondiera a "Economistas Mineros Principales" del "Departamento de Industria y Energía, División de Industria y Minería.

IENIM, BIRF, Banco Mundial”.

La “Mission leader” sólo se reunió con los políticos argentinos en la etapa de diseño del proyecto, antes del inicio de los desembolsos y nunca trató con los profesionales que hacíamos el trabajo. Su tarea fue definir las características del proyecto en función de líneas políticas definidas por el Departamento de Evaluación de Operaciones (OED). Una vez acordada la realización del proyecto, su preparación y ejecución fueron entregadas a un técnico del Banco Mundial, en este caso un “Economista Minero Principal de la División Energía y Minería” que cumplió la función de Gerente del Proyecto o Gerente de Tareas -“Task Manager”-. El funcionario del Banco que se hace cargo de este puesto tiene responsabilidad por las acciones de la entidad ejecutora (en mi caso de estudio la Secretaría de Minería del Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos de la República Argentina) y le es dada la libertad de contratar consultores y suscribir los contratos necesarios para una adecuada implementación del proyecto (cfr. De Barros y Bailey, 1995:21). El Gerente de Tareas, otro “Economista Minero Principal” y dos consultores en temas específicos (Medio ambiente y Catastro) fueron los representantes del Banco con los que trabé relación directa en el trabajo de campo.

Como fue analizado en detalle por especialistas (De Barros y Bailey, 1995; Fox, 1999; Ribeiro, 2001) el Banco Mundial no es simplemente una entidad que presta servicios financieros, sino que una parte importante de los recursos humanos y materiales con los que cuenta son aplicados a la elaboración de políticas de base para

inversiones y desarrollo en los países tomadores de préstamos. Por esto, a continuación profundizaré en la indagación de los procesos políticos que tienen lugar junto con la entrega de los préstamos.

### **“Nuestro sueño es un mundo sin pobreza”**

En los párrafos precedentes presenté al Grupo Banco Mundial en cifras. Estos números son sólo uno de los modos en los que el Banco Mundial se define a sí mismo. Otro es el aforismo “Nuestro sueño es un mundo sin pobreza” que corona las publicaciones y el vestíbulo del edificio de Washington.

El acceso al Banco Mundial como campo etnográfico me resultó difícil, y más de una vez tuve la sensación de arañar un vidrio, de estar frente a algo muy transparente pero inasible. En el curso de la investigación logré unas pocas entrevistas personales, cordiales y extensas respuestas a correos electrónicos y una relación de encuentros intermitentes, durante un año, con dos de los responsables de la auditoría y control del desembolso de los créditos del PASMA. En general, los diálogos con mis entrevistados fueron breves y remitieron como regla a documentos de autoría del Banco, a publicaciones oficiales o a informes de investigaciones similares y ejecutadas en otros lugares del mundo.

En un principio me perturbó la importancia dada a los documentos escritos e insistía en entrevistas en las que pretendía llegar “a algo más”. Mis entrevistados se mostraban apremiados, incomodados por mi -“¿Y qué más?”. La eficiencia signó todos los diálogos y contactos con “representantes”

tantes del Banco". La premura con la que organizan sus agendas y compromisos puede explicarse por el ritmo de trabajo al que se ven obligados. La vida de los representantes del BM ante el PASMA, era una sucesión de viajes internacionales con estadías máximas de una semana en los destinos -las "misiones"-, lo que hacía que el tiempo que tuviésemos fuese corto, por lo que las conversaciones solían ser monotemáticas y breves.

En general el escenario de las entrevistas fue la oficina del proyecto PASMA en la Secretaría de Minería. Las conversaciones fueron en castellano, que no era la lengua materna de mis entrevistados<sup>10</sup> y fueron progresando hacia una tenue intimidad que las poblaba de anécdotas de viajes al campo en Catamarca y otros destinos. Aunque este tono personal contrastaba con el modo impersonal de los "Reports" que leía, coincidía con esos documentos escritos en las temáticas y enfoques de la geografía y la diversidad cultural, es lo que Ribeiro (2001) caracterizó como "planeta Banco".

Una ironía frecuentemente usada era presentarse por teléfono diciendo -"Te habla el abominable Banco Mundial", frase que se repetía cuando se comentaban movilizaciones anti-globalización y críticas al Banco. Con esta frase y una risa socarrona, la conversación se alejaba del conflicto contra "la institución BM" o "el modelo económico globalizante" y se centraba en las relaciones personales, eludiendo las discusiones personaliza-

das y la enemistad. Esta forma de ironía en la conversación se repitió en varias situaciones de tensión, contribuyendo a resolverlas. La más llamativa fue una en la cual, durante una recorrida exploratoria del campo, una colega increpó a uno de los "representantes" diciéndole, mientras aludía a un caserío muy pobre: - "Porque Ud., Ud. Señor Banco Mundial, Ud. es el responsable de esto".

Analizando estas situaciones del trabajo de campo en términos bajtinianos, puedo inferir que recurrir a la ironía y al discurso familiar son recursos usados para abolir discursivamente las jerarquías sociales. La ironía y los relatos íntimos eran usados como una forma de ganar confianza entre los interlocutores, buscando la empatía y el consentimiento (cfr. Bajtin, 1999: 287-288). La ironía operaba de un modo que me acercaba a "esos abominables" y me permitía diferenciar a las personas de las instituciones y del rol que cumplen en ellas, esta distinción fue también un motivo de reflexión para mi en el proceso de construcción de conocimiento sobre el Banco.

Mientras que, en lo personal, me sentía atraída por el modo de vida de la gente que trabaja para el Banco Mundial, también me resistía a acordar con sus dichos porque sentía que mi opinión estaba siendo "cooptada por el Banco", cuando lo que me había propuesto íntimamente era manejarme como una "infiltrada". Diferenciando reflexivamente entre sujeto y rol del

<sup>10</sup> Ribeiro (2001) indicó que Banco Mundial podía ser entendido como una comunidad lingüística que habla inglés con diferentes entonaciones nacionales, hecho que crea la apariencia de una comunidad "desbabelizada". El uso de la lengua inglesa dentro del BM es señalado por este autor como "el factor unificador más poderoso de la diversidad global y cultural" (op.cit.:19).

sujeto, pude enfocar mi búsqueda no sólo a los detalles personales en los que aparecía la marca de la membresía a una institución globalizante sino también a las circunstancias personales donde los objetivos de esa institución aparecían modelando conductas individuales y prácticas profesionales. Es así que elegí destacar que un "Economista Minero Principal" pasa el tiempo de sus misiones, que es casi todo su tiempo de trabajo, en hoteles internacionales cinco estrellas, viaja con un equipo de gimnasia personal para escapar del sedentarismo al que lo condena viajar de "misión en misión" y atribuye su eventual divorcio al stress y las ausencias a los que esos viajes constantes lo obligan<sup>11</sup>.

La continua referencia y perpetua valoración de documentos escritos que hacían mis informantes para referirse a lo que institucionalmente el Banco Mundial es, opina y piensa, me condujo a una maraña de textos publicados e inéditos que se citaban recíprocamente. La constante remisión a ellos de mis entrevistados y el modo en que cobraban relevancia en la práctica de la investigación hizo necesario que los incorporara como *corpus* en mi objeto de estudio. El concepto de "género discursivo" (Bajtin, 1999) fue la herramienta teórica que permitió esta integración. Siguiendo a este autor, cada esfera de la praxis humana realiza un uso de la lengua concreto y singular. Ese uso está modelado por su contenido temático, su estilo verbal, composición y estructuración que están indisolublemente vinculados y determinan la especificidad de una

esfera de comunicación dada. De la práctica social e institucional (rituales, rutinización) surgen estas pautas para la comunicación que redundan en que en cada esfera del uso de la lengua se elaboren "tipos relativamente estables de enunciados" (cfr. Bajtin, op.cit.:248).

De modo que cada esfera de la praxis social, como por ejemplo las intervenciones del Banco Mundial sobre el desarrollo y su relación con los gobiernos nacionales, genera un repertorio de géneros discursivos que se transforman y enriquecen como producto de su adecuación a contextos sociales e históricos cambiantes. Por esto, considerar que la producción textual del Banco Mundial es un "género discursivo" nos habilita a pensar al discurso como un hecho social, lo que permite profundizar en su análisis ideológico.

Siguiendo nuevamente a Bajtin, los textos a los que me remitieron mis entrevistados, son géneros discursivos secundarios (complejos), que se han formado absorbiendo y reelaborando diversos géneros primarios (simples) constituidos en la comunicación discursiva inmediata (cfr. Bajtin, 1999 :250).

Los géneros primarios forman parte de los géneros complejos, se transforman dentro de estos últimos y adquieren un carácter especial: pierden su relación inmediata con la realidad y con los enunciados reales de otros (por ejemplo los dichos de consultores internacionales o de pobladores rurales entrevistados para investigaciones del Banco Mundial) conservando su forma y su importancia tan sólo como partes del contenido del "Report" o la

<sup>11</sup> Uno de los servicios que el Banco Mundial ofrece a sus empleados en Washington es el "Centro de Carretera para el Cónyuge". La tasa de divorcios interna es considerada inusualmente alta (Ribeiro 2001:22).

“Directiva Operacional”, pasando a formar parte de la realidad como secciones de los enunciados que esa institución pone en circulación globalmente como propios y no como sucesos de la vida cotidiana de las personas que los vivieron y enunciaron (cfr. Bajtin, *ibidem*).

Los géneros discursivos y sus enunciados son los que dan el “tono a cada época” (cfr. Bajtin, 1999: 254), y en el caso de los discursos del Banco Mundial parecen estar entre los más significativos en nuestro momento histórico, al menos en lo que se refiere a la naturalización del sentido común que rige el destino de naciones como la Argentina, empobrecidas y dependientes del financiamiento de su déficit y deuda pública por parte del sistema financiero internacional.

Uno de los elementos que compone un género discursivo es el estilo. El estilo es funcional a la esfera social en que los géneros son gestados. Su función es relacionar los temas y determinadas unidades composicionales como la forma de estructuración de la totalidad, la forma de las conclusiones y el tipo de comunicación que se establece con los otros participantes de la comunicación discursiva (lectores legos, técnicos, funcionarios de gobierno). En el caso de los textos que integran este corpus, entre sus rasgos de estilo se cuentan su formalismo y uniformidad que atenta contra la expresión de un estilo individual en la escritura (cfr. Bajtin, 1999: 252). Entre las funciones de esta neutralidad objetiva del estilo se cuenta la de representar el lugar de la pobreza, los particularismos y lo local en el escenario de las relaciones entre naciones ricas y naciones pobres. Su producción de contenidos “objetivos”

en el marco de esta institucionalidad se complementa con un repertorio temático y composicional dando como resultado un conjunto de enunciados relativamente estables. Los estilos retóricos objetivos y neutrales, como el del Banco Mundial realizan una definición muy certera del destinatario, Bajtin hace notar que “presuponen una especie de identificación entre el destinatario y el hablante, una unidad de sus puntos de vista, unidad que se logra al precio de un rechazo casi total de la expresividad” (Bajtin, 1999: 288), cumpliéndose de este modo una función netamente ideológica que es diluir el enfrentamiento y la controversia. Quién podría disentir con enunciados como éste?: “Las metas internacionales de desarrollo tratan de satisfacer el deseo más hondo de la humanidad: un mundo libre de la pobreza y de la miseria que lo acompaña” (Banco Mundial, 2000-2001:5)

El proceso social del que surgen estos documentos de género secundario es complejo, multilateral y activo. Es complejo porque no hay relación especular entre los enunciados y la “realidad de los sujetos”. Es multilateral porque se generan en contextos democráticos y participativos, por lo que recogen y articulan en un lógica múltiples opiniones, a veces contradictorias. Y es activo porque cumplen una función práctica: los enunciados finales tienden a promover el consenso más que el debate ideológico (cfr. Bajtin, 1999).

Entendida de este modo, como disuelta en la forma de los enunciados, la ideología es parte del proceso de comunicación. Y si entendemos a la comunicación como “comprensión por apropiación del discurso del otro”,

se supone que es siempre imperfecta, y que esa imperfección puede suponerse con mayores consecuencias políticas cuando existe una desigualdad en el poder entre emisor y receptor. No todos los actores tienen plena información, ni la información adecuada al contexto en que participan. Del mismo modo que el Banco Mundial jerarquiza la circulación social de los documentos que produce -algunos son de circulación pública y otros "sólo para uso oficial" o "de distribución restringida" y "sus contenidos no pueden divulgarse sin autorización del Banco Mundial"- . Por tanto, la "corriente discursiva" o el diálogo democrático participativo permanente son idealizaciones. En la práctica la comprensión, circulación y confección del documento definitivo encuentra límites: hay enunciados que pueden ser reconocidos como propios y otros que resultan ajenos (tanto para los funcionarios del gobierno o para los pobladores de Belén como para los funcionarios del Banco Mundial). En este sentido el género discursivo opera como un límite entre un discurso reconocido como propio y un discurso que identifica a otro, el discurso ajeno. Esta conceptualización me permite comprender por qué en Belén mis informantes nunca hablaron de una "minería sustentable" o de "lograr el desarrollo sustentable en Belén". Allí los problemas que identificaban a mis informantes eran que los caminos para sacar la producción estaban rotos, que los canales de riego no tienen mantenimiento, que los precios de la uva torrontés y chinche, el anís, el pimentón y las nueces cayeron, que la salud pública es deficitaria y que la minera además de no contratar mucha mano

de obra del lugar, produjo destrucción de casas y caminos.

El problema de "hacer sustentable a la minería" que enunciaban los documentos que los representantes del Banco Mundial me daban para leer eran para los belenistas e incluso para los funcionarios de la Dirección de Minería de la provincia de Catamarca, un discurso ajeno, un modo de entender lo que les pasaba impuesto desde fuera.

El discurso propio del Banco, el que difunde en sus publicaciones oficiales que me daban para leer, incluye un alto grado de estabilidad y obligatoriedad en las fórmulas expresivas. Un "Informe" o un "Proyecto" deben redactarse en un formato predeterminado. Por ejemplo, del conjunto de actividades de los consultores durante el "Preparatory Project Found" del PASMA I resultó un texto con párrafos numerados de uno en uno, una carátula, información del sector y del país, objetivos, una descripción del proyecto, la forma de implementación del proyecto y acápites que consideran la "sustentabilidad del proyecto", las "lecciones aprendidas", su "racionalidad respecto del desempeño del BIRF", los "Compromisos del gobierno en el futuro", los "Aspectos ambientales". El texto otorga, asimismo, una "categoría objetiva del programa" -en términos de una escala valorativa interna a la burocracia del Banco Mundial-, resume una "Aproximación participativa" considerando la inclusión de organizaciones no gubernamentales en la gestación del proyecto y describe los "Beneficios" que resultarán del gasto del crédito. En el párrafo final, realiza la recomendación de que sea aprobado por los Directo-

res Ejecutivos. Todos los documentos del Banco incluidos en el *corpus* analizado tienen estructuras similares.

En trabajos recientes sobre el funcionamiento de las instituciones que gobiernan la globalización, Michael Mussa ex director del Departamento de Investigación del Fondo Monetario Internacional (Mussa, 2002) y Joseph Stiglitz ex vicepresidente del Banco Mundial (Stiglitz, 2002) hacen referencia al carácter estereotipado de estos informes, que muchas veces lleva a que los funcionarios copien párrafos completos de la situación de un país a la de otro, cambiando solamente el nombre mediante la función “Buscar y reemplazar” del procesador de texto. Con el relato de esta práctica, Stiglitz explica hasta qué extremo han llegado a extrapolarse recetas macroeconómicas del Consenso de Washington sin tener en cuenta los diferentes contextos sociales, históricos y políticos a los cuales se aplican (op.cit.:82 y ss.)

En la experiencia de Mussa (2002) como funcionario en el Fondo Monetario Internacional, los informes de contenidos repetidos expresan “la necesidad y el deseo” de los técnicos de las misiones de evitar el enfrentamiento con los funcionarios locales de los gobiernos de un país. Si bien otras áreas administrativas del FMI leen y comentan los informes de las misiones, dado que será el departamento regional que visita el país el que haga la revisión final y “el que controla el procesador de texto”, al redactar los documentos claves, la disidencia tiende a ser acallada. Mientras los objetivos generales de la economía del país responden a las expectativas del FMI, la tendencia del Fondo es confusa y tiende a dejar hacer a los gobiernos para

evitar enfrentamientos personales entre los funcionarios del gobierno y los técnicos del FMI (op. cit.:114-117). En lo que respecta a mi experiencia de campo, la reiteración de partes de los textos como el “Resumen ejecutivo”, los “Términos de Referencia” o la “Metodología” se cortaba y pegaba de informe en informe o de informe a memorando. Estas reiteraciones se hacían necesarias porque cada vez que venía un representante del Banco en misión a auditar el proyecto “debíamos presentar algún resultado”. Esto implicaba que a veces estábamos obligados a preparar un informe de resultados por mes y obligatoriamente uno por trimestre o por cada período en que fuésemos contratados. Estas reiteraciones solían aumentar enormemente el número de páginas de las versiones finales, lo que hacía que el “Gerente de proyecto” que nos auditaba tuviera predilección por las copias digitalizadas, ya que debía transportarlos junto con su equipaje.

A los fines del análisis ideológico que propongo, esta reiteración impersonal de textos tiene un triple efecto: pretende la neutralidad valorativa, cumplimenta rituales y rutinas institucionales y evita que su contenido, en tanto es presentado como “información técnica” sea cuestionado por opositores políticos.

Sin embargo, aunque intenten eludir el debate, estos documentos son campos de disputa ideológica. Ya que ni su expresión de neutralidad, ni las intenciones de la institución que enuncia, ni la emotividad contenida, ni las prácticas sociales derivadas de estos discursos pueden ser no-ideológicas, dado que “el posible fin de la ideología es una idea ideológica *par excellence*”

(Althusser, 1965).

Como anticipamos, en los textos del Banco Mundial que analizamos, el límite de los enunciados está fijado por una intensa intertextualidad, evidenciada en infinidad de referencias circulares entre un documento y otro y entre un evento y sus antecedentes. En cada "Directiva Operacional" hay referencias bibliográficas de "Manuales", en los "Manuales" están publicadas las "Directivas Operacionales", el "Memorando" refiere a clasificaciones establecidas en documentos internos preliminares. La intertextualidad y la cita bibliográfica hacen que ningún documento de los enunciados este "completo" en sí mismo, es decir que no sean enunciados acabados, ya que quien lo lea se siente en deuda con la lectura de otro documento y al leer el siguiente con leer un tercero y así sucesivamente. Por ello, la producción textual del Banco Mundial sobre medio ambiente y minería es entendida como un enunciado único, en el que la intensa cita intertextual reduce la competencia del lector sobre los enunciados, conduciéndolo a interiorizarse de un gran número de textos para lograr aptitud en el manejo de conceptos, representaciones, metodologías y consensos internacionales. En otro sentido, la intertextualidad además de fijar los límites de un "discurso propio", institucional, diferenciado de un otro "discurso ajeno", inventa una tradición, reivindicando una historia de intenciones políticas en documentos y reuniones internacionales. A modo de ejemplo de cómo opera esta "invención de la tradición", refiero esta cita:

*"Nuestro mundo ha conocido ya una iniciativa ecológica que ha tenido verdadero éxito: el Protocolo de*

*Montreal de 1987, que agrupó a todos los países en la lucha contra una amenaza ecológica común (...)* El Convenio sobre la Diversidad Biológica y la Convención Marco sobre Cambio Climático que se formularon en la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro en 1992 constituye una base para la acción futura. El Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM) iniciativa conjunta del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y el Banco Mundial proporcionan donaciones y financiamiento" (Banco Mundial, 1999-2000:8).

En estos documentos públicos contemporáneos (página web, informes anuales, proyectos, memorandos) el Grupo Banco Mundial expresa sus objetivos como una "misión" y un "sueño": "Combatir la pobreza con entusiasmo y profesionalismo para obtener resultados verdaderos". La pobreza es representada como un "flagelo" que al igual que el "hambre" son inhumanos. "Combatirla" y "ayudar a la gente a ayudarse a sí misma" son objetivos políticos que el Banco Mundial expresa como un imperativo humanitario, de ahí que utilice palabras con un fuerte contenido emotivo como "misión" (religiosa, humanitaria) y "sueño" (objetivo ideal, anti-materialista). "La lucha contra la pobreza no es una empresa para conseguir laureles. Se refiere a la equidad y la justicia social, el medio ambiente y los recursos que todos compartimos, así como a la paz y la seguridad" (Wolfensohn 1999:3). En esta "lucha" el "Banco Mundial utiliza sus fondos y su perso-

nal (...) para guiar a cada país en desarrollo en particular hacia una vía de crecimiento estable, sostenible, equitativo” (www.worldbank.org).

Como decíamos, el género discursivo es una forma que limita o potencia el significado y la emotividad de ciertas palabras en detrimento de otras. Así, “misión”, “sueño” y “lucha” completan el sentido de los préstamos del Banco Mundial. Su “misión” se realiza principalmente otorgando créditos “pero, lo que es aún más importante, entregando conocimientos y comunicando las enseñanzas adquiridas acerca de las dificultades y la forma de abordarlas” (Wolfensohn, 2000:2).

Sin embargo, a pesar de todos estos buenos deseos, en medio siglo las “enseñanzas del Banco Mundial” no nos han conducido a “ese mundo integrado”. Las “recetas” de este organismo para desarrollar países subdesarrollados han fracasado incluso donde fueron exitosas. Entonces me pregunto: ¿si el tan mentado “clima favorable a las inversiones” existe sólo intermitentemente fuera de los países desarrollados: qué sentido tiene que el Grupo Banco Mundial siga enunciando como saludo inicial “Nuestro sueño de un mundo sin pobreza”? ¿Quién le cree? ¿Por qué no disminuye su poder? ¿Para quién actúa este papel?

Está claro que los enunciados de equidad y lucha contra la pobreza del Banco Mundial no tienen entidad material. Si no se trata de logros reales, podemos decir que estamos en el terreno de las fantasías. Para comprender el sentido de esta fantasía recurriré a la teoría lingüística de la ideología a modo de un martillo para quebrar ese cristal tan transparente que arañé durante el trabajo de campo.

Si consideramos al Grupo Banco Mundial y a los discursos que lo constituyen un edificio ideológico, la desigualdad en la distribución de la riqueza es el elemento que representa su propia imposibilidad como institución global, la contradicción que impide que se constituya como tal. Si el Banco Mundial describe el sistema social mundial como una sociedad de hombres de bien que luchan contra el hambre, las enfermedades y la pobreza y todos sus escritos tienden a disolver los antagonismos originados en la desigualdad, esa representación puede ser considerada como una fantasía social, y siguiendo a Žizek (1992): “La noción de fantasía social es una contrapartida necesaria del concepto de antagonismo: una fantasía es precisamente el modo en que se disimula una figura antagonista” (op.cit.: 174).

La representación fantaseada de un mundo global integrado en “la lucha contra la pobreza” es una expresión ideológica. De acuerdo con una tesis de Laclau y Mouffe las sociedades encierran siempre una imposibilidad constitutiva, por lo que puede afirmarse como hipótesis que “la sociedad no existe” ya que está atravesada por un “antagonismo”, una contradicción constitutiva. Por ello, volviendo a Žizek (1992), “la función de la fantasía ideológica es disimular esta incongruencia, el hecho de que ‘la Sociedad no existe’, y compensarnos así por la identificación fallida” (op.cit.: 174).

La finalidad política de la fantasía ideológico-social es constituir una imagen de la sociedad que sí existe, una sociedad que aparece como no escindida por antagonismos, en la que la relación entre sus partes es orgánica y las partes opuestas se complementan

armónicamente (cfr. Zizek, 1992: 171).

En el nivel lingüístico del vocabulario, esta fantasía de completud actúa marcando afectivamente los términos, haciendo que los términos no marcados sean la imagen del caos y la disolución de la sociedad. Las marcas afectivas no las poseen las palabras, ni los conceptos en sí, sino que surgen, se constituyen y son puestas en práctica por los sujetos en los enunciados y mediante su uso político (cfr. Bajtin, 1999: 277). Así, por ejemplo, nadie se atrevería a decir hoy por hoy que “apoya un proyecto insustentable”, ya que la “sustentabilidad” y el “desarrollo sustentable” han pasado a ser parte de la fantasía de completud gestada y manipulada ideológicamente por las Naciones Unidas y el Banco Mundial. Siendo por lo tanto términos marcados, que aparecen como “objetivos”, deseos, fantasías de casi cualquier práctica social, esté o no relacionada directamente con políticas de esos organismos.

Para que la interpretación ideológica de un discurso sea plena, es necesario tener en cuenta que los enunciados no son dichos desde un pedestal frente al vacío. Y que los límites entre discurso propio y discurso ajeno no son esenciales, sino barreras permeables a los intercambios y apropiaciones que van teniendo lugar en las situaciones sociales (cfr. Bajtin, 1999: 283). Por lo que a los fines de la interpretación ideológica que propongo es pertinente describir los modos en que el concepto de “minería sustentable” o “desarrollo sustentable minero” es usado y circula en Belén, en la empresa minera y entre los funcionarios gubernamentales y del Banco Mundial.

Cuando describí las consecuen-

cias que la instalación de la minera tuvo en las redes e instituciones sociales de Belén señalé que los recursos que la empresa entrega a la comunidad circulan a través de instituciones (Mastrángelo, 2004 a). Asimismo, describí cómo las instituciones sociales locales que entran en relación con la minería pueden diferenciarse entre las que aceptan la presencia de la minera y tratan de participar según las reglas de juego que ésta establece (Centro de Estudios para el Desarrollo de Belén - CIDEB-, Manos de la Vida, cooperadoras de hospitales y escuelas) y las que se enfrentan abiertamente (“La Voz del Pueblo”). Es notable como las referencias al “desarrollo sustentable” y la “minería sustentable” se hacen más intensas en las entrevistas a miembros de la comunidad que tienen trato asiduo con la minera, por ejemplo, uno de los fundadores del CIDEB dijo:

*“\_la gente de Belén pide y pide. Le cuesta pensar en el desarrollo, y un desarrollo genuino, sustentable, que pueda tener continuidad. Para nosotros hay que apoyar la producción de vid en el Norte Chico que es una zona muy buena para producir uvas finas. Y también el turismo con el paisaje y las aguas termales” (profesor escuela media Belén).*

La actitud generalizada de los pobladores de Belén es ante cualquier carencia “pedirle a la minera”. Uno de los representantes de la empresa que administra las relaciones con la comunidad expresó que:

*“piden cualquier cosa. Y a veces ni esperan que pase yo por el pueblo. Mandan cartas, faxes y hasta vienen directamente a la oficina. Y piden desde una contribución en*

*publicidad, a frazadas, colchones y hasta dinero para una fiesta para niñas de 15 años!" (funcionario empresa minera).*

En el ámbito de la empresa y entre los funcionarios del gobierno nacional estos pedidos incomodan, se consideran inapropiados, fuera de lugar. La única demanda a la empresa que funcionarios del gobierno nacional y el área de Asuntos Corporativos de Minera Alumbrera consideran adecuada es la que tiene lugar en el contexto de "proyectos de desarrollo sustentable" como la compra de una cámara de frío que permitió guardar brotes de vid entre dos períodos de cosecha (un proyecto del CIDEB).

La expectativa de los funcionarios del estado y la empresa es que los pedidos de la comunidad se inscriban dentro de las experiencias de "minería sustentable". Es decir que los pobladores de Belén subordinen sus carencias y las expresen dentro del modelo de relación comunidad - empresa que propone el Banco Mundial. Lo que se promueve desde la empresa es que los pobladores de Belén se apropien del discurso de la sustentabilidad minera en lo simbólico, hecho que en la práctica contribuiría a que aceptasen pacíficamente el *status quo*. Pero como las situaciones de empobrecimiento y carencia en Belén son tan intensas, el "hacer sustentable la actividad minera apoyando actividades económicas que puedan tener continuidad más allá del ciclo de vida de la mina" puede ser defendido sólo como un ideal, ya que para morigerar los conflictos sociales en su entorno la empresa debe aceptar hacer donaciones de frazadas al hospital y de alimentos a las escuelas.

Para la empresa adoptar, defender y difundir su compromiso con el "desarrollo sustentable" de Belén es "el eje de las relaciones con la comunidad", es decir es su discurso público propio. Sustener que su plan de relaciones con la comunidad financia acciones que contribuyen al "desarrollo sustentable de Belén" le permite publicitarse en la folletería institucional diciendo:

*"El proyecto Bajo de la Alumbra ha sido diseñado con estándares ambientales equivalentes a los requeridos por los países líderes en producción de cobre y oro de acuerdo a los lineamientos establecidos por el Banco Mundial para la industria minera" (folleto institucional Bajo de la Alumbra, Minera Alumbrera Ltd.)*

La aplicación de los "lineamientos establecidos por el Banco Mundial" hace que en el escenario internacional de las inversiones, la empresa disminuya el riesgo financiero para sus accionistas porque es considerada una minera "ambientalmente segura".

Al igual que para los pobladores de Belén, para los funcionarios de gobierno, la idea de una "minería sustentable" era también un discurso ajeno, perteneciente al mundo en que se manejaban las empresas y el Banco Mundial, del que progresivamente se fueron apropiando, mientras negociaban la entrega del crédito PASMA I. De esto da cuenta la siguiente situación de campo: cuando realizo la pregunta: \_ "En qué actos o formas de la gestión de la reforma de la minería argentina se nota la presencia del Banco Mundial?" un funcionario del gobierno nacional que participo en el proyecto PASMA

desde su gestación afirma:

*“En lo que hacían hincapié el Banco y las empresas era en la normativa ambiental, se la requería para desarrollar una actividad minera sustentable, acorde a lo que pasaba en el mundo.*

*El punto crítico por el que presionaba el Banco para otorgar el crédito era sobre todo esta ley. El Subsecretario de Minería se la pasaba en el Senado por la ley ambiental. Y nosotros negociábamos y no salía!”*  
(funcionario Secretaría de Minería de la Nación).

Mientras que al principio de la relación con el Banco la referencia a la “sustentabilidad” que hacen los funcionarios del gobierno argentino tiene que ver con lograr una “minería sustentable, acorde a lo que pasaba en el mundo”, en 2001, al finalizar los desembolsos el significado al que se refiere la “sustentabilidad” ha cambiado:

*“Ahora el principal problema es la sustentabilidad. El PASMA después del PASMA. Cómo darle continuidad a las políticas mineras ahora que el chorro del crédito se cortó. Si bien las provincias se comprometieron a darle continuidad a la cosa, ahora las Direcciones de las provincias no tienen presupuesto”*  
(funcionario Secretaría de Minería de la Nación).

En los usos y contextos del término “sustentabilidad” que describí, puede verse como esta categoría es aplicada para nombrar relaciones conflictivas, tratando de ocultarlas. En el caso del uso que hace la empresa y que pretende haga extensivo la comunidad de Belén, está el interés de establecer

límites en la responsabilidad social de la empresa. Este interés es el mismo que pretende resguardar el Banco Mundial cuando pedía al gobierno nacional una ley ambiental minera.

En el caso de los funcionarios del estado nacional, la “sustentabilidad minera” también nombra relaciones antagónicas, conflictivas: en un principio porque remite a lo que el Banco les solicita como prenda de cambio para entregar el dinero que es dar las garantías que las empresas demandan y en la segunda, porque cuestiona que la forma de operar del BM se basa en una contradicción (presta dinero tanto para la reducción del Estado como para el fortalecimiento institucional del mismo).

La teoría lingüística de la ideología de raíz lacaniana, permite realizar interpretaciones a partir de esta difusa relación entre significado y significante que aparece en la pragmática del concepto “desarrollo sustentable”. Así, la expansión de los significados del significante “desarrollo sustentable” puede ser interpretada en términos políticos y sociales, porque es simbólica (cfr. Zizek, 1992: 125 y ss).

He dicho ya que la fantasía social totalizadora produce una selección de los significantes que la conforman entre marcados y no marcados -excluidos-. Esta marcación no produce que automáticamente los sujetos sociales se identifiquen con los enunciados del ideal de la fantasía. El espacio ideológico está conformado por elementos sin ligar, sin amarrar, “significantes flotantes” cuya identidad está abierta. La identificación dependerá de un plus de significación metafórica que ocurrirá como parte de una práctica política a nivel del discurso, ya que, “lo que está

en juego en la lucha ideológica es cuál de esos significantes actuará como 'punto nodal', es decir, será usado para incluir en una serie de equivalencias a esos elementos flotantes" (Zizek, 1992:126).

El significante seleccionado como punto nodal realiza, entonces, una totalización mediante la cual esta libre flotación de elementos ideológicos se detiene, se fija, convirtiéndose en una red estructurada de significados (ibídem). En el caso del "desarrollo sustentable", su contenido ideológico no está determinado de antemano, pero al ser seleccionado como punto nodal, cada uno de los elementos del campo ideológico que se trata de representar pasa a ser interpretado como parte de una serie de equivalencias con ese significante, quedando determinada retroactivamente su identidad (cfr. Zizek, 1992: 126). Respecto de mi problema de investigación, localmente, en Belén, nadie enunciaba los problemas sociales en términos de "sustentabilidad-insustentabilidad". Los problemas de Belén eran las caídas en los precios del agro y las carencias de infraestructura ya descriptas. Sin embargo, cuando estos problemas pasaban a ser interpretados en función de la fantasía ideológica del "desarrollo sustentable", los problemas del intercambio desigual entre centro y periferia se hacen invisibles, cobrando relevancia sólo si la actividad productiva vulnera parámetros ambientales o puede tener continuidad en el tiempo.

Al operar esta lógica de los límites excluyentes aparecen consecuencias lógicamente necesarias a uno y otro lado del límite. La primera es que todas las diferencias y particularismos que operan al interior del límite, son iguales entre sí, porque están al interior de la frontera de exclusión. La sistematicidad del sistema está dada por ese límite excluyente, es sólo esa exclusión la que funda al sistema como tal y le confiere su identidad. Así, el temor a lo "insustentable", al "ambiente destruido por la ambición" es lo que sostiene al "desarrollo sustentable" como un complejo sistema de significación.

Por ello, todo lo que está más allá de la frontera de exclusión es reducido a una mera negatividad. Lo externo al sistema es amenaza y esa amenaza constituye al sistema como tal. Lo que está fuera de los límites es aquello que el sistema demoniza para significarse como tal (cfr. Laclau, 1996:74).

Las diferencias quedan todas transformadas en equivalencias al interior del sistema de significación - "toda acción humana debe tender al logro de la sustentabilidad social y ambiental", ¿quien podría desear lo contrario?-. En los textos analizados, por ejemplo en el documento final de la Cumbre de Johannesburgo, la recurrencia a un "nosotros inclusivo global"<sup>12</sup> fortalece la idea de la superación de los antagonismos por el ideal de "justicia, dignidad, decencia y sustentabilidad". Las diferencias y los enfrentamientos por disidencias quedan así acallados y se

<sup>12</sup> La Declaración de Río + 10 (Naciones Unidas, 2002) está redactada en primera persona del plural. Iniciándose de este modo:

"Desde nuestros Orígenes al Futuro

1.- Nosotros, los representantes de los pueblos del mundo, reunidos en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sustentable en Johannesburgo, Sudáfrica desde el 2 al 4 de Septiembre de 2002, reafirmamos nuestro compromiso con el desarrollo sustentable."

pasa a luchar contra aquello que fue excluido del sistema: lo indecible. Lo indecible está en situación de exclusión radical, fuera del sistema. Esa es la situación en la que se encuentra todo lo nombrado como "insustentable". Entonces, interpretando la dispersión de definiciones y contenidos del "desarrollo sustentable", podemos decir que la unidad de todo aquello que se hace en nombre de ese ideal, de esa fantasía ideológica, está unido no por algo positivo que realmente compartan sino por la oposición a un enemigo común (la "riqueza vil" producida aún a consecuencia de "la destrucción del ambiente", lo "insustentable").

La comunidad de intereses que crea el "desarrollo sustentable" actuando como significativo flotante es, entonces, una "pura idea de plenitud comunitaria" un ideal de la integración social que está ausente a consecuencia de la desigual distribución de la riqueza (cfr. Laclau, 1996:80). Dado que la selección de un significativo como punto nodal es parte de procesos históricos, puede ser definido como una "lucha por el signo" (cfr. Bajtin, 1999). Esta lucha por el signo es la expresión de los antagonismos sociales entre la comunidad y la empresa, entre Belén y el Banco Mundial y a esta relación, por la que un contenido particular pasa a ser el significativo de la

plenitud comunitaria ausente, es exactamente a la que Laclau llama "relación hegemónica" (Laclau, 1996:82). La hegemonía es el resultado de una lucha por el sentido que acontece en el contexto de los informes e investigaciones del Banco Mundial. Allí se juega (nada menos) el modo en que van a ser descriptas e interpretadas las experiencias locales (los particularismos, las diferencias) en el orden mundial globalizado.

Así entendida, la hegemonía es la imposición de un principio de organización e interpretación de la realidad y no algo que emerge de la interacción política entre los grupos (que, por ejemplo, en el caso de los pobladores de Belén y los representantes del Banco Mundial tendrían interacciones muy breves y esporádicas). Enfocando el problema de la hegemonía como la producción social de significantes flotantes, "la operación hegemónica consistiría en la presentación de la particularidad de un grupo como la encarnación del significativo vacío que hace referencia al orden comunitario en ausencia, como objetivo no realizado" (Laclau, 1996:83).

Este es el sentido ideológico que creo, puede atribuirse a la re-escritura de los problemas locales de Belén por parte de una institución globalizante como el Banco Mundial<sup>13</sup>

<sup>13</sup> Este artículo resume sólo un capítulo de mi tesis doctoral, centrado en el análisis de la práctica discursiva y la ideología. La descripción e interpretación de las prácticas no discursivas ni textuales del Banco Mundial y el Estado argentino en el caso de estudio, analizadas en otros capítulos de aquel trabajo, serán seguramente objeto de artículos posteriores.

## Bibliografía

### Althusser, Louis

1965 (2003). "Ideología y aparatos ideológicos del Estado". En: Zizek, S. *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Pp.: 115-157. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

### BM - Banco Mundial- Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento

2000-2001. Informe del Desarrollo Mundial. La lucha contra la pobreza. Washington DC: Ediciones Mundi prensa para el Banco Mundial.

2000b. Minería y Desarrollo sustentable. Ramadje Kunanayagam. Mimeo. Washington DC. 2000. Información básica de los proyectos en curso. Argentina. Buenos Aires. Ms.

1999-2000. Informe del Desarrollo Mundial. En el umbral del S. XXI. Washington DC: Ediciones Mundi-prensa para el Banco Mundial.

1998. Informe del Desarrollo Mundial. El conocimiento al servicio del desarrollo. Washington DC: Ediciones Mundi-prensa para el Banco Mundial.

1997. Informe del Desarrollo Mundial. El Estado en un mundo en transformación. Washington DC: Banco Mundial.

1996. Informe del Desarrollo Mundial. De la planificación centralizada a la economía de mercado. Washington DC: Banco Mundial.

1995b. Informe del Desarrollo Mundial. El mundo del trabajo en una economía integrada. Washington, DC: Banco Mundial.

1995. "Monitoring environmental Progress: a report on work in progress". ESD. Series. Washington, DC. The World Bank.

1994. Argentina. Informe sobre el sector minera. Traducción al español del original en inglés 16 de noviembre de 1994. Original en inglés 1993. Ms

1991. Libro de Consulta para la Evaluación Ambiental. Vol. I. Documento técnico de medio ambiente. Washington DC: Mundi Prensa.

### Banco Mundial y República Argentina

2001. Programa de evaluación de los impactos sociales, económicos, ambientales y culturales de la actividad minera en regiones de la República Argentina. Mimeo. Buenos Aires.

### Laclau, Ernesto

1996. Emancipación y diferencia. Buenos Aires: Ariel.

### Mastrangelo, Andrea

2004. Las niñas Gutiérrez y la mina Alumbreira. La articulación con la economía mundial de una localidad del Noroeste argentino. Buenos Aires: Serie Etnográfica. Centro de Antropología Social. IDES. Antropofagia.

2004 a. Con dos minas de oro, Belén no tiene caminos. Una interpretación ideológica de las investigaciones financiadas por el Banco Mundial. Tesis Doctoral, Mimeo. Posadas: Programa de Postgrado en Antropología Social-UnaM.

2003. El cambio como drama social. APPEL Workshop. Ginebra: UNEP. [www.unep.fr/appel](http://www.unep.fr/appel)

### Mussa, Michael

2002. La Argentina y el FMI. Buenos Aires: Planeta.

### Ribeiro, Gustavo Lins

2001. Planeta Banco: diversidad étnica en el Banco Mundial. Serie Antropología. Universidade de Brasília.

1991b. "Ambientalismo e desenvolvimento sustentado. Nova ideología/ utopia do desenvolvimento". En: *Revista de Antropologia*. Sao Paulo. USP. N34. 59-101. Brasil.

### Said, Edward

1994. "Empire, geography and culture" En: *Culture and Imperialism*. New York: Alfred Knopf.

### WB - The World Bank

1995. "Report N° P-6617-AR. Memorandum and recommendation of the President of the International Bank for Reconstruction and Development to the Executive Directors on a Proposed Loan in an amount equivalent to US\$ 30 million to the Argentine Republic for Mining Development Technical Assistance Project". Mimeo. Washington, June 29, 1995. Document of the World Bank.

### Wolfensohn, James

2000. *Mensaje del Presidente al Directorio del Banco Mundial*. Washington, DC: The World Bank.

1999. *Mensaje del Presidente al Directorio del Banco Mundial*. Washington, DC: The World Bank.

### Zizek, Slavoj

(1992) 2003. El sublime objeto de la ideología. Buenos Aires: Siglo XXI.

## "Acerca de la construcción de narrativas etnográficas sobre el trabajo en la sociedad patagónica. El caso de Caleta Olivia"\*

María Rosa Cicciani \*\*

*"Dónde la vida histórica deja de hacer sentidos culturales, en los términos que antes eran satisfactorios, la narrativa y el drama cultural pueden asumir la tarea de rebacer el sentido cultural, mismo cuando parece que los antiguos edificios de significados se están desmantelando, al punto que no podemos reformar nuestros 'dramas de vida' modernos" (Turner, 1980, 35).*

### Resumen

*Este artículo propone analizar la dimensión simbólico-cultural de las "sociedades de trabajo" patagónicas, considerando que el trabajo constituye un valor material y simbólico estructurante y esencial de los procesos sociales vinculados a la historia y al presente de dichas sociedades.*

*Si miramos al Trabajo a través del lente de los dispositivos culturales surge un conjunto de preguntas en relación a los significados socialmente significativos para el desarrollo material y simbólico: ¿Cómo se expresan los procesos vinculados a la representación social del Trabajo en los espacios urbanos constituidos históricamente por relaciones sociales consolidadas desde "mundo del trabajo", como es el caso de los enclaves productivos mineros de la Patagonia Central? ¿Cuáles son las manifestaciones de estos procesos en los Eventos Culturales Municipales y qué otras instancias dan cuenta de la construcción de significados semejantes? ¿Qué es posible ver cuando se entremezclan continuidades y rupturas en el plano material y simbólico? Dicho en modo más sencillo: ¿cómo se manifiesta la dimensión cultural del mundo laboral en un contexto de cambio?*

*Para tal fin consideraré el entramado de significados existente en la ciudad de Caleta Oli-*

---

\* Este artículo ha sido elaborado en base a una versión anterior, presentada para la acreditación del Curso "Metodología, Etnografía y Narrativa" dictado por el Dr. Arno Vogel en el marco de la Maestría en Antropología Social, Programa de Postgrado en Antropología Social (PPAS) de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones, durante el primer semestre del ciclo lectivo 2001. Los lineamientos de investigación desarrollados en este artículo han sido elaborados en el marco de mis actividades como integrante del Proyecto de Investigación "Antropología de las políticas culturales municipales en espacios sociales urbanizados. El caso de Patagonia Central", con Dirección In Situ del Esp. Mario Palma Godoy (UNPA-UACO) y Dirección Externa del Dr. Rodolfo Casamiquela (CONICET-CENPAT), ejecutado entre abril 1999 y marzo 1992 en la Sec de Investigación y Postgrado UNPA.

\*\* "Lic. en Sociología (UBA), Alumna de la Maestría en Antropología Social (PPAS), en la actualidad se encuentra elaborando su Tesis de Maestría y se desempeña como Docente-investigadora de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Unidad Académica Caleta Olivia, en el Área de Estudios Antropológicos para el Desarrollo Patagónico. Email: mariarcicciani@hotmail.com.

*via*<sup>1</sup>, profundamente afectada por los procesos de reestructuración productiva de los años '90. A partir de un enfoque articulador de las tradiciones disciplinares de la sociología y la antropología social, propongo:

- el análisis desde una perspectiva etnográfica de tres relatos con distintas formas narrativas: la descripción de diversas expresiones artísticas y sociales en el Evento "Festival del Trabajador Patagónico", diversos puntos de vista sobre los actos conmemorativos del Día del Trabajador y registros documentales sobre el equipamiento urbano local.
- la realización de un ejercicio reflexivo acerca de los procesos materiales y simbólicos construidos acerca del Trabajo como valor social y contenido cultural.

### **Palabras clave:**

*Dimensión cultural - mundo del trabajo - narrativas etnográficas - desarrollo material y simbólico - Patagonia Central.*

### **Abstract**

*This article intends to analyze the symbolic-cultural dimension of the societies of work in Patagonia, considering that the work constitutes a value material and symbolic structural and essential of the social processes linked to the history and the present of this societies.*

*If we look to the Work through the lens of the cultural devices a group of questions it arises in relation to the socially significant meanings for the material and symbolic development: How are the processes expressed linked to the social representation of the Work in the urban spaces constituted historically by social relationships consolidated from the world of the work, like the case is of you pierce them productive miners of the Central Patagonia?. Which are the manifestations of these processes in the Municipal Cultural Events and how other instances give bill of the construction of similar meanings?. What is it possible to see when continuities and ruptures are mingled in the material and symbolic plane?. Said in simpler way: how is the cultural dimension of the labor world manifested in a context of change?*

*For such an end I will consider the existent lattice of meanings in Caleta Olivia's city, deeply affected by the processes of productive restructuring of the years '90. Starting from an articulation focus of the disciplinary traditions of the sociology and the social anthropology, I propose:*

- *the analysis from an ethnographic perspective of three stories with different narrative forms: the description of diverse artistic and social expressions in the "Festival del Trabajador Patagónico", diverse points of view on the commemorative acts of the Worker's Day and documental registrations on the local urban equipment.*
- *The realization of a reflexive exercise about the built material and symbolic processes about the Work like social value and cultural content.*

### **Keywords:**

*Cultural dimension - world of the work - ethnographic narrative - Material and Symbolic Development - Central Patagonia.*

---

<sup>1</sup> Que forma parte del Complejo Petrolero de la Cuenca del Golfo San Jorge (abarcando el sur de la provincia de Chubut y el norte de la provincia de Santa Cruz, (República Argentina), en la Patagonia Central. Sus principales centros urbanos son: Comodoro Rivadavia y Sarmiento (Chubut) y Caleta Olivia, Pico Truncado y Las Heras (Santa Cruz).

## 1. Propósitos iniciales

La idea general que orienta este artículo es estudiar la **dimensión simbólico-cultural** de las denominadas **"sociedades de trabajo"**<sup>2</sup> existentes en el ámbito patagónico. He considerado como punto de partida que **el trabajo** se ha constituido en un **valor material y simbólico estructurante y esencial de los procesos sociales vinculados a la historia y al presente de las sociedades patagónicas**. En tanto **valor material**, es necesario mencionar aspectos tales como el atractivo de los diferenciales salariales de *"trabajar en el sur"*, las facilidades y seguridades en relación al asentamiento en la región, la estabilidad y permanencia en el empleo de los trabajadores, por el sólo hecho de integrar las empresas y estructuras productivas del Estado Nacional. En tanto **valor simbólico**, existe una multiplicidad de ideas emergentes desde el sentido común y vigentes en el imaginario colectivo, tales como las afirmaciones respecto a *"las oportunidades de hacer"* en el territorio patagónico. Esta idea ha impregnado los imaginarios construidos a través del tiempo sobre la región; así lo expone el proyecto vital de varias generaciones orientado a *"hacer la Patagonia"*, que ha incentivado una constante migración de jóvenes residentes en las grandes ciudades, siendo también uno de los destinos preferidos por los habitantes de áreas geográficas expulsoras de su

población joven, como el noroeste argentino.

Si esta caracterización del trabajo es mirada a través del lente del dispositivo cultural, es decir de *"la producción de fenómenos que contribuyen mediante la representación o reelaboración simbólica de las estructuras materiales, a reproducir o transformar el sistema social"* (García Canclini, 1981), surge en principio una primer pregunta en relación a los significados socialmente significativos para el desarrollo material y simbólico de las sociedades en contextos materiales cambiantes. Es decir, **¿qué es posible ver, cuando se entremezclan continuidades, permanencias y atisbos de cambios incipientes a nivel de los procesos sociales, tanto en el plano material como simbólico?**

Para ello, analizaré el entramado de significados en torno al trabajo en el sistema de relaciones sociales existentes en el Complejo Petrolero de la Cuenca del Golfo San Jorge<sup>3</sup>, profundamente afectado por el impacto del proceso de reestructuración productiva de los años '90, desde una perspectiva que pretende articular las tradiciones disciplinares de la sociología y de la antropología social. Para ello me centraré en el análisis de:

- Las diversas formas expresivas (artísticas y de interacción social) existentes en el Evento Cultural "Festival del Trabajador Patagónico", en los actos conmemorativos del Día del Trabajador y en los aspectos simbólicos

<sup>2</sup> Según lo planteado en Cicciari, María R. *"Una mirada sobre el trabajo desde la dimensión cultural. Análisis de la realidad socio-laboral de Caleta Olivia en los años '90"* Mimeo, Caleta Olivia, 2001.

<sup>3</sup> Que comprende el sur de la provincia de Chubut y el norte de la provincia de Santa Cruz, (República Argentina), en la región de la Patagonia Central. Sus principales centros urbanos de referencia son las ciudades de Comodoro Rivadavia y Sarmiento (Chubut) y Caleta Olivia, Pico Truncado y Las Heras (Santa Cruz). En su conjunto cuenta con una población cercana a los 210.000 habitantes, según datos del Censo 2001.

del equipamiento urbano de la localidad de Caleta Olivia, como estudio de caso en particular y desde una perspectiva de abordaje etnográfico. (apartados 3 y 4)

- La realización de un ejercicio reflexivo acerca de los procesos materiales y simbólicos construidos acerca del Trabajo como valor social y contenido cultural (apartados 2 y 5).

El desafío académico desde el punto de vista antropológico es poner en contacto imaginativo temas, contextos y circunstancias específicas, con una cierta finalidad orientada a provocar cambios en las perspectivas, presentar puntos de vista inesperados y de esa forma, sorprender a nuestro público lector; mostrando las diferencias y similitudes inesperadamente semejantes entre las culturas exóticas y las nuestras. Todo el esfuerzo narrativo realizado por el (aprendiz de) etnógrafo es en realidad un ejercicio de aprendizaje y enseñanza, orientado por la participación en el **“misterioso proceso de transmisión cultural”** y su asimilación interna. Bajo esta orientación, el trabajo de campo puede resultar una atrayente alternativa, en tanto se basa principalmente en el análisis de los datos y/o elementos “aparentemente ya conocidos, que conforman el sentido común” pero que pueden brindar elementos desconocidos sobre el objeto que se pretende conocer. He aquí el desafío propuesto.

## **2. Aproximaciones multidisciplinares a la temática**

La dimensión cultural propone una perspectiva o mirada sobre la problemática laboral que se centra en la distinción, comprensión e interpreta-

ción de los fenómenos de reelaboración simbólica producidos a partir de la globalización económica y de la desestructuración del mundo simbólico construido en el Estado de Bienestar (Palma Godoy y otros, 1998:14). En este sentido, se pretende avanzar en dos lineamientos orientados hacia el conocimiento de estos procesos que si bien son presentados en forma secuencial, están íntimamente imbricados entre sí:

- **analizar los procesos de elaboración, reelaboración, reproducción y/o transformación de significados socialmente significativos sobre el Trabajo** puesto en circulación en determinados eventos culturales, en un contexto de profundas transformaciones del mundo laboral e,
- **indagar en forma comprensiva sobre los valores y construcciones de significados sociales** que los integrantes de la sociedad local tienen, en relación al mundo del trabajo como ámbito de sentido, a la presencia y/o ausencia del trabajo en las trayectorias de vida y sus consecuencias en el plano individual y social.

Esta perspectiva analítica ha sido planteada a partir de los siguientes interrogantes iniciales:

¿Cómo se expresan los procesos simbólicos vinculados a la representación social del Trabajo en los espacios urbanos constituidos históricamente por relaciones sociales consolidadas desde “mundo del trabajo”, como es el caso de los enclaves productivos mineros de la Patagonia Central?

¿Cuáles son las manifestaciones de estos procesos de construcción de significados en el plano de los Eventos Culturales Municipales, es decir de las actividades gerenciadas y/o mediadas

desde las esferas públicas en relación a la construcción de valores culturales y sociales?. Y también, ¿qué otras posibles instancias públicas dan cuenta de la construcción de significados vinculados al trabajo? Dicho en modo más sencillo: **¿cómo se manifiesta la dimensión cultural del mundo laboral?**

Existen distintas orientaciones teóricas que en su articulación, permiten argumentar respecto al estudio de los eventos culturales, en tanto constituyen una de las expresiones simbólico-materiales posibles de ser analizadas en su carácter de instancia constitutiva de las estructuras sociales.

En primer lugar, es posible pensar **las transformaciones del mundo del trabajo, como un proceso social o evento amplio en el sistema.** Existen enfoques que, en oposición a los argumentos de carácter tecnicista sobre el crecimiento registrado en los niveles de desempleo en la última década del siglo XX en el país, señalan que *"...el 18,6% de desocupación es leído como síntoma, como cristalización, como punto de inflexión que pone de manifiesto cuestiones estructurales cuyo análisis requiere de un rastreo histórico"* (Colombo y otros, 1999: 5).

En otra perspectiva se encuentra el **análisis interpretativo** a partir del esfuerzo de leer la cultura de un pue-

blo como un conjunto de textos, *"por encima del hombro de aquellos a quienes dichos textos pertenecen propiamente"* (Geertz, 1995: 373). Este tipo de abordaje conlleva al menos *"la posibilidad de un análisis que llegue a la sustancia de dichas formas"*<sup>4</sup>. Considerar los eventos en donde se ponen en juego representaciones y valores sobre el Trabajo, en tanto **estructuras simbólicas colectivamente sustentadas** como *"un medio de 'decir algo de algo'"* (Geertz, 1995: 368) implica la adopción de un enfoque metafórico propio que posibilite conocer los principios sociales identificables **a partir del estudio de la dimensión cultural en los procesos económico-sociales.**

Si se admite este particular encuadre epistemológico, es posible desarrollar una propuesta metodológica centrada en el estudio en profundidad de **Eventos Culturales estables específicos**<sup>5</sup> y de otras instancias públicas orientadas hacia la construcción de significados socialmente significativos en torno al "trabajo" (Palma Godoy y otros, 1998: 19). Es posible pensar en la existencia de estos eventos, es decir de *"situaciones de expresión material de dichos significados en escenificaciones eventuales desplegadas en el espacio urbano, a partir de su producción, reproducción o reelaboración con*

<sup>4</sup> El autor sostiene que se puede comenzar la lectura en cualquier punto del repertorio de formas de una cultura y terminar en cualquier otro punto, teniendo en cuenta que cualquiera sea el carácter del tema, el principio guía es el mismo: las sociedades contienen en sí mismas sus propias interpretaciones. Lo único que se necesita es aprender la manera de acceder a ellas.

<sup>5</sup> Se entiende por tales a los eventos periódicos sustanciales definidos por los gerentes/mediadores de los circuitos culturales estatales urbanos a partir de su jerarquía cultural, social y política en cada localidad, en base a los siguientes ítems: a) que tenga una duración de por lo menos dos días, b) que el nivel de participación de público sea definido cuantitativamente como de alto impacto social desde la perspectiva de sus organizadores y c) que el evento represente un acontecimiento distribuido en el espacio urbano que permita observar los roles mediáticos y de gerencia y las perspectivas de los agentes productores, es decir de los trabajadores culturales involucrados.

*una periodicidad anual*" (Palma Godoy y otros, 2000:1). Siguiendo esta argumentación, dichos eventos representan en principio "lugares"<sup>6</sup> donde a partir de la observación, el registro y la comprensión de las estrategias desplegadas por los actores sociales involucrados, se puede llegar a captar las dimensiones analíticas posibles de ser potenciadas en el plano de la gestión de políticas culturales, en tanto intervenciones sobre las representaciones colectivas. En el caso que nos ocupa se ha seleccionado como ámbito principal de observación etnográfica el **Festival del Trabajador Patagónico**, realizado en la localidad de Caleta Olivia (provincia de Santa Cruz) desde el año 1984, teniendo en cuenta:

- su continuidad histórica, que ha atravesado la crisis del Estado de Bienestar, el proceso de globalización económica, reestructuración productiva y los impactos sobre el mundo del trabajo a partir de la privatización de empresas nacionales en la región (Cicciari, 1999: 85) en el contexto de la mundialización cultural.

- su vinculación con el Día Internacional del Trabajador desde sus orígenes<sup>7</sup>.

- su denominación que hace alusión a la identidad regional en forma amplia<sup>8</sup>.

Asimismo, se considerarán en

forma complementaria a este evento, y también desde un enfoque etnográfico, los diversos actos conmemorativos del **Día Internacional del Trabajador** y otras expresiones simbólicas referidas al trabajo existentes en el espacio urbano seleccionado.

La lectura que se propone está organizada en base a la **triple articulación de una forma dramática -o artística- de expresión, de un contenido metafórico de significados y del contexto social en que se desarrollan**, sin descontar su historicidad, haciendo posible percibir imaginativamente una dimensión de la experiencia social local que normalmente está oculta a la vista (Geertz, 1995: 365). A la vez y reconsiderando este último argumento, más que considerar al Festival del Trabajador Patagónico como **un hecho cultural** en donde los significados sociales significativos construidos en torno al trabajo estén profundamente puestos en juego, se lo piensa -al igual que al conjunto de actos conmemorativos del Día del Trabajador- como **eventos particulares** que integran un colectivo de eventos culturales desarrollados en espacios sociales urbanizados. Estos eventos en su conjunto dan cuenta de las posibilidades de producción social de significados significativos y/o conocimientos relevantes sobre los

<sup>6</sup> Reúnen estas características los diversos actos que -desde las autoridades locales, las organizaciones sindicales u otras organizaciones intermedias de la comunidad- se realizan con motivo de la conmemoración del Día del Trabajador, las movilizaciones sociales de protesta en relación a cuestiones laborales, el evento denominado Festival del Trabajador Patagónico.

<sup>7</sup> La Directora de Cultura que tuvo a su cargo la organización del Primer Festival hace directa alusión a sus orígenes argumentando que se trata de "un evento social para homenajear al trabajador de esta zona, al trabajador patagónico" y que fue pensado a partir de los festejos del Día del Trabajador.

<sup>8</sup> Es decir, si bien se trata de un evento localizado en Caleta Olivia, no hace específica mención a la identidad petrolera sino que desde su denominación se propone una mayor generalidad, en referencia a la identidad del ámbito patagónico.

procesos sociales en vigencia y transformación<sup>9</sup>. Cada evento en su periodicidad anual permite ser considerado analíticamente como una resultante de la construcción de la realidad simbólica en tanto proceso social más amplio, constituyendo “*micro escenarios de la totalidad*” donde se ponen de manifiesto las legitimaciones históricas de las representaciones colectivas de los grupos o clases sociales de cada espacio social urbano (Palma Godoy y otros, 2000: 3).

Siguiendo el planteo de Victor Turner, los eventos en tanto manifestaciones históricas situadas en un contexto más amplio, pueden ser pensados como **unidades referenciales del drama social**, y de este modo, su estudio debería ser propuesto como un punto de partida que permita un análisis orientado hacia el contexto más amplio. Así, el análisis focalizado de cada unidad de referencia de la experiencia social es el primer paso necesario para establecer las relaciones entre cada evento/expresión parcial del drama social con los otros elementos del contexto social donde ese drama está inserto. De este modo, cada evento cumple la función de un ancla, que permite la búsqueda de otras conexiones posibles con otros eventos, teniendo en cuenta que cada uno, en tanto expresión de hechos y de datos de la experiencia social, no es autónomo ni espontáneo, es decir no exis-

te en forma independiente sino que está conectado con la **estructura procesual del drama social**.

Esta conceptualización del “evento” puede articularse con el **proceso de cristalización** de las intervenciones en los sistemas simbólicos urbanos a partir de acciones políticas orientadas hacia las representaciones sociales y colectivas (Palma Godoy y otros, 2000:3-4), tomando cuerpo en formas expresivas particulares y con cierta permanencia temporal, a pesar de que las condiciones estructurales que le otorgaron su sentido original hayan cambiado. Cabe considerar aquí que la aparición de formas nuevas, el enriquecimiento de la información disponible, en definitiva “*el dispositivo cultural*” se constituye en la instancia que propicia la modificación y evolución de los sistemas, en tanto “*factor evenencial*” que posibilita la historia (Morin, 1974: 156).

### 3. Tres relatos sobre el trabajo

Entendiendo a la producción etnográfica como un proceso en su totalidad (en el sutil equilibrio entre la descripción y la narración propiamente dicha) que es resultante de la tarea realizada por el investigador, y superadora de las formas de registro clásico, es necesario considerar las siguientes cuestiones: **quién o quienes cuentan historias** (los informantes, ya sean gru-

<sup>9</sup> En relación a la pregunta inmediata respecto de cuál es el o los hechos sociales o culturales del Siglo XX en donde el juego profundo se da en torno a los símbolos que expresan y representan la centralidad del Trabajo como valor social de la cultura occidental, podría pensarse en la conmemoración del Día Internacional del Trabajador, festejado desde principios del siglo el día 1º de mayo. Significativamente, es uno de los pocos eventos culturales de carácter histórico y global, puesto que se ha realizado durante todo el siglo y en casi todos los países, sin importar los regímenes e ideologías políticas vigentes. Es posible, entonces poder pensar la conmemoración del Día del Trabajador como un ritual propio de las sociedades en gran escala, es decir las sociedades occidentales industrializadas.

pos o individuos por separado, todos son portadores de lo social), **quién expone esas historias** (el punto de vista del investigador) y **qué material** -discursivo, expresivo, narrativo- se expone. Además, el ejercicio de la escritura etnográfica, permite articular la heterogeneidad de las múltiples voces, es decir la polifonía de los puntos de vista; que remite a una cierta homogeneidad expresada en la totalidad.

En este apartado se presentan tres historias o relatos acerca del trabajo, que asumen distintas formas narrativas: la descripción de la forma expresiva artística de un evento cultural, un relato personal acerca de un acto conmemorativo, el registro documental de diversas versiones locales acerca de un monumento urbano. Pensar -según la propuesta de Victor Turner- que “las historias” son un constructo producido por quien las cuenta y a la vez, son constitutivas de la experiencia social, nos conduce a considerar la existencia de un mundo de historias que se entretajan y se entrecruzan, constituyendo un conjunto de narrativas articuladas alrededor de un eje narrativo. En este sentido, puede decirse que las narrativas del Festival del Trabajador Patagónico, de los actos conmemorativos del Día del Trabajador, del Monumento al Obre-

ro Petrolero “Gorosito”, están articuladas y dan forma a la narrativa metafórica de la Patagonia como “sociedad de trabajo”, plasmado en las diversas historias de sus ciudades que refieren la organización social de la comunidad en torno al ámbito laboral. Presentando al mismo tiempo a la situación de crisis económica como una oportunidad disruptiva de ese “mito fundante”, al poner de manifiesto la ruptura de ese conjunto de valores.

En cuanto a la pertinencia de las tres historias consideradas, respecto si dan cuenta de una experiencia, recupero la idea de Victor Turner quien considera que las cuestiones pequeñas remiten a los problemas más grandes, dando cuenta del proceso social<sup>10</sup>. Por otra parte, no está mal considerar el interés y la percepción propia e interna del investigador como experiencia, así como también la repercusión en su propio punto de vista de las cosas que ocurren en el exterior, dada su pertinencia para un mayor conocimiento de lo social. A pesar de ello, si contar historias es una tarea que supone la articulación de trozos descriptivos, puesto que los discursos más descriptivos también están enmarcados en una estructura narrativa, considero oportuno el intento que a continuación se presenta.

<sup>10</sup> Entendiendo como experiencia a un evento social que reestructura a los portadores de lo social en sus dimensiones intelectual y afectiva, en idéntica postura a la sostenida por Geertz (Geertz; 1995: 21-33) .

**Primer Relato: El emblema de Caleta Olivia**

Imagínese Ud. en un viaje por el sur argentino, y que en su recorrido arriba a una ciudad llamada Caleta Olivia, ubicada sobre la orilla del mar, donde descansa la árida meseta patagónica, a 2000 km. de distancia de la ciudad de Buenos Aires, capital del país. Y que transitando por la ruta - ahora transformada en avenida mientras recorre las escasas veinte o treinta cuadras de la zona urbana, y camino obligado para todos los que quieran entrar o salir de la ciudad- su mirada se topa con una estatua que mide 13 mts. de altura y se destaca ostentosamente con su estructura de hormigón armado blanco por sobre todas las edificaciones y barrios que puede divisar entre los cerros hasta donde alcance su vista, puesto que son escasas las viviendas que superan los dos o tres pisos de altura.

La curiosidad propia de Ud. como viajero, lo lleva a acercarse y en una placa de bronce ubicada a los pies de la estatua, puede leer "**Monumento al Obrero Petrolero. Inaugurado el 13 de diciembre de 1969, Día del Petróleo Nacional**"<sup>11</sup>. Sin embargo, cualquier vecino de la ciudad hará referencia al monumento con el nombre de "Gorosito"<sup>12</sup>.

¿Cuántas historias encierra este monumento, cuántos relatos oficiales y populares se han escrito acerca del Gorosito en Caleta Olivia? Algunos de ellos dicen:

Fue gestado en la época dorada de YPF, en el marco de los festejos programados por el cumplimiento de las bodas de oro del descubrimiento de petróleo en el país, allá por el año 1958; pero los bocetos originales fueron desechados por la empresa YPF y la obra no se llevó a cabo. Sin embargo, las personas que intervinieron en ese proyecto original insistieron en recuperar la idea y en emplazarla en la Rotonda de Caleta Olivia, corriendo ya el año 1968. Después de muchas dificultades, puesto que en ese momento el pueblo entero consideraba el proyecto como producto de una imaginación delirante, que estaba condenado al fracaso total, como lo manifiestan los recurrentes temores a que no resistiera los fuertes vientos patagónicos

<sup>11</sup> El 13 de diciembre es el Día del Petróleo, instituido porque fue ese mismo día en el año 1907, cuando se descubrió el primer yacimiento de petróleo en la localidad de Comodoro Rivadavia, en la vecina provincia de Chubut. La placa de bronce continua mencionando los nombres de las autoridades del gobierno provincial, de la municipalidad y de la administración regional de la empresa Yacimientos Petrolíferos Fiscales, así como también menciona el nombre del escultor.

<sup>12</sup> Una de las tantas versiones acerca del porqué de este apodo sostiene que en la época circulaban los cuentos de Gorosito, una versión de Jaimito -niño terrible que hace constantes travesuras poniendo en aprietos a toda su familia-, que terminaban con la frase "Gorosito, qué grande sos", frase que hace referencia a su inusual tamaño. Otra versión popular sostiene que ante los numerosos problemas generados por las dificultades de financiación de la obra entre el escultor, el constructor y su impulsor -un vecino de Caleta Olivia-, éste último optó por utilizar el apodo para referirse al monumento en aquellas circunstancias que podía resultar motivo de discusiones entre ellos.

y se cayera, fue inaugurado en diciembre de 1969 (Reinoso, 1992; 283-285)<sup>13</sup>.

*“Un símbolo del sector petrolero: El Gorosito.*

*Una figura emblemática de Caleta Olivia es El Gorosito, que es en realidad el monumento al petróleo en nuestro país. Tiene aproximadamente 13 mts. de altura, se erigió el 13 de diciembre de 1969, bajo la dirección del escultor Pablo Sánchez.*

*La figura está representada por la ciclópea y hermosa estampa de un hombre que al pie del pozo en producción, inicia la dinámica energética de la cual está pendiente permanentemente al abrir la válvula que pone en vigencia la producción controlada. Queda implícita toda la actividad y esfuerzo del hombre que en la boca de perforación asume la responsabilidad de extraer esa riqueza.*

*A ello se debe su torso desnudo, digno de mostrar el supremo esfuerzo que realiza el hombre. Se observa el frente del monumento hacia el norte, y la actitud del obrero expresa que la Patagonia entrega al país la riqueza de su suelo con la satisfacción del deber cumplido” (Diario La Razón, 24 de julio de 1998; 10).*

*“El monumento es inminentemente representativo y rebusca del simbolismo abstracto de su forma, traduciéndose por sí solo sin precisar una explicación de su sentido, este monumento no sólo representa al obrero petrolero caletense, sino también es un homenaje a todos esos hombres que en busca de nuevos horizontes se afincaron en esta zona con afán de progreso y espíritu de sacrificio y que han ofrecido parte de su ser a este suelo santacrucense” (Folleto de difusión de la Dirección de Cultura de la Municipalidad de Caleta Olivia, s/d, circa 1990).*

*“Gorosito. Quién se puede negar a mirarte...? Si vos despertás un sentimiento de orgullo en todo aquel caletense, que silencioso, vela por vos; por cuidar para siempre tu integridad; por cuidar para siempre tu piel....*

*Representas hierático y firme, el lugar supremo de fervorosas asambleas populares..... Cómo podías olvidar aquellas coloridas carpas levantadas a tus pies...? Compartiste el hambre de aquellos trabajadores petroleros que defendieron con huelga de hambre sus fuentes de trabajo.... sólo vos conociste sus charlas, sus pesares, sus aspiraciones y ....sus miedos...” (Reinoso, 1992: 281).*

<sup>13</sup> Se rescatan aquí las crónicas publicadas en el diario Correo del Sur, bajo el título “Cantar bastante de Gesta. Relato sencillo, jocoso, ameno e ilustrativo sobre la historia del Gorosito”.

### **Segundo Relato: el Festival del Trabajador Patagónico**

El Festival del Trabajador Patagónico es un evento cultural que fue organizado por primera vez en el año 1984, a partir de una iniciativa generada en la esfera municipal de cultura de la localidad de Caleta Olivia<sup>14</sup> y que se ha desarrollado con una periodicidad anual hasta 1989. Su realización estuvo interrumpida entre los años 1990 y 1993, retomándose en 1994 y continuando hasta el presente<sup>15</sup>. En sus orígenes se denominó Festival del Obrero Patagónico, registrándose un cambio en su denominación en el año 1988<sup>16</sup>, cuando asume su actual denominación "Festival del Trabajador Patagónico". Cabe aclarar que en algunas oportunidades fue reconocido como "Festival Nacional"<sup>17</sup>, no siendo así en la actualidad.

*"Desde 1984, cuando los primeros ocres del otoño, se confunden... En armoniosa alfombra amalgamada, para vestir de fiesta a los caletenses, surge desde la entraña misma de la tierra, las voces de nuestros artistas para manifestar en baile, canto y poesía, una de las expresiones culturales más representativas de nuestra comunidad. Esta edición representa un verdadero desafío, en el que sólo el esfuerzo mancomunado de Pueblo y Gobierno podrán mantener firmes las simientes que le dieron origen..."* Programa del Festival del Trabajador Patagónico, XIII Edición, Mayo de 2000.

Dos noches frías acompañadas de una tenue llovizna son el marco que nos encuentra a todos en el primer fin de semana del mes de mayo, dedicado a la comunidad de Caleta Olivia. Una multitud de familias esperan para ingresar al Complejo Deportivo Municipal, escenario del Festival

<sup>14</sup> Según el testimonio de la Ex-Directora de Cultura, la idea original de organizar el evento "...fue de las chicas que trabajábamos en la Dirección de Cultura" a partir de rescatar "la fiesta del trabajador, ... se puede hacer, un homenaje a nivel municipal y...pensaba qué puedo hacer, ...un festival, pero con gente de acá porque acá hay mucha gente que se dedica al canto, ... y llevé la idea, ...lo charlé con el secretario de gobierno y le gustó la idea y lo encaminamos..." Entrevista realizada en el año 1997.

<sup>15</sup> Una experiencia anecdótica ocurrida en la XIII Edición - año 2000- puede aportarnos elementos para entender algunos significados respecto de la periodicidad de este evento cultural. El escenario Principal donde se presentan los números artísticos estaba decorado con un mural de fotos paisajísticas y carteles con fechas referidas a la historia local: 1901, 1914, 1921, 1944, 1958, 1963, 1967, 1978, 1984, 1986, 1996 y 2000. Paradójicamente, los años de la privatización de YPF (1990-1993) no están inscriptos en el mural. Acaso no forman parte de la historia social y laboral de la localidad? Acaso es mejor no recordarlos...?

<sup>16</sup> Según consta en notas emitidas por la Municipalidad de Puerto Deseado (Nro. 372 del 30/4/84) y por la Intendencia de Gobernador Gregores (Nro. 295 del 02/05/84) y en el testimonio de la Ex-Directora de Cultura a cargo en el año 1984, que hacen referencia a esta denominación del evento. La Notas emitidas en el año 1988 por la Municipalidad de Caleta Olivia dan cuenta del cambio.

<sup>17</sup> Según Nota Emitida por la Dirección de Cultura Nro. 244 del 05/07/88, en donde se solicita que se "declare de interés nacional al Festival del Trabajador Patagónico"; crónicas periodísticas de la X Edición -año 1997- hacen referencia al pedido efectuado a autoridades locales y provinciales para iniciar gestiones pertinentes a su declaración como Fiesta Nacional del Trabajador Patagónico (diario Tiempo de Santa Cruz, 13 de mayo de 1997, pag. 6) y crónicas periodísticas del año 1988 (diario Tiempo de Santa Cruz, 5 de mayo de 1998, pag. 8 y 7 de mayo de 1998).

del Trabajador Patagónico; están esperando para ver en el espectáculo a sus artistas preferidos, están esperando para bailar, cantar y festejar. Se acerca una fiesta de la comunidad que da cabida a los distintos integrantes de las familias: padres y madres con sus niños de todas las edades, jóvenes adolescentes, abuelos. Diversión, euforia, luces, colores y música que connotan un espacio de armonía al interior del recinto; sólo algunas rencillas y desaveniencias en las inmediaciones.

Una fiesta como no hay otra en la ciudad durante todo el año. Una fiesta popular, un espacio donde la gente se encuentra, donde todos están juntos en el mismo lugar. Pero los espacios físicos compartidos dan lugar a diferentes comportamientos: en las escalinatas de la planta alta del gimnasio se observan roces entre quienes están sentados y quienes pugnan por una ubicación que les permita disfrutar del espectáculo desarrollado en el escenario principal. En el palco de la planta baja se encuentran las personalidades de la localidad y los ancianos, sentados cómodamente y privilegiadamente frente al escenario. Más atrás, parados y en grupos bullangueros, se ubican los jóvenes de distintas localidades de la región que alientan a sus artistas, "hacen hinchada", se destacan por sus cantos, movimientos y expresiones. En todas partes, se observan padres con sus hijos que comparten viandas de alimentos traídas de la casa y compradas en el Patio de Comidas, que improvisan "camitas" con los abrigos para los más pequeños cuando avanza la madrugada, que disfrutan embelesados la felicidad de sus hijos ante la presencia de los artistas esperados con tantas ansias, no importando la hora ni el cansancio acumulado.

Con este entorno y este público, un abanico multifacético de expresiones artísticas responde a los diversos gustos musicales y estéticos de la gente. Grupos juveniles representantes del rock local (Hueney Huaira o "amigo viento", Las Voces del Sur, el trío Santa Cruz) dan cuenta de la cruda realidad que los afecta: falta de expectativas, problemas laborales, ganas de crecer y generar alternativas a partir de la creación musical. Jóvenes artistas de renombre nacional<sup>18</sup> invitados a esta fiesta pueblerina, que se transformaron en la fuerza impulsora del festival; a pesar de haber sido esperados con harta paciencia por el público, su presencia fue el motor movilizador, la euforia adolescente que hizo posible el tan ansiado clima de fiesta popular. Artistas que hacen gala de su origen noruego y de su destreza con los instrumentos y los ritmos folklóricos. Chayas riojanas y zambas catamarqueñas son entonadas, palmeadas y seguidas con fervor por hombres y mujeres mayores, que se divierten y comparten en confraternidad, la alegría y el recuerdo de los sonidos de su tierra natal. También hay un lugar reservado

<sup>18</sup> Formaron parte del Festival en su XIII Edición, Soledad Pastorutti y Luciano Pereyra, quienes actuaron los días viernes y sábado en el número artístico central y final de sendas jornadas.

para el malambo sureño<sup>19</sup> -expresión artística de la destreza de la figura masculina en el baile-, para el tango porteño -con sus anécdotas sobre cabarets, tragos y aventuras nocturnas -, para los chistes subidos de tono que surgen de la picardía criolla de músicos provincianos, para el relato poético y musicalizado de las tradiciones lugareñas<sup>20</sup>.

**Tercer Relato: Conmemorando el Día del Trabajador según mi punto de vista.**

“Llegué a Caleta Olivia en marzo de 1996 y por motivos laborales decidí quedarme. Esta ciudad pequeña, “nacida y criada”<sup>21</sup> al abrigo de la empresa estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales, me permitió llevar adelante por primera vez, mi propio proyecto de desarrollo profesional a través de mi inserción laboral, a 2000 km de distancia de mi lugar de origen.

Recuerdo una imagen de principios de mayo recorriendo la ciudad en auto. Veo que en el pedestal del Gorosito hay cerca de media docena de palmas y coronas de flores<sup>22</sup>, que estaban marchitándose. Me dije a mí misma: ¿Qué hacen esas flores ahí? Porqué le llevan “flores de muerto” al Gorosito?. Después, revisando periódicos, leo las crónicas de los actos conmemorativos del Día Internacional del Trabajador, encontrando ahora el motivo de las flores al pie del monumento. Y entonces, continúan las preguntas: ¿Este acto se debe a que la situación laboral es crítica en este momento en particular? ¿Es expresión de algún sector social o laboral que se encuentra en una coyuntura de conflictividad particular?. Las respuestas son negativas. No se trata de reivindicaciones puntuales, ni de una particularidad local: es el acto oficial de conmemoración del Día Internacional del Trabajador, en el que participan todas las autoridades locales y la comunidad a través de sus organizaciones intermedias, y en otras localidades de la región se realizan actos similares, con el mismo ritual de depositar al pie de un mástil o monumento las mismas ofrendas florales.

Mi perplejidad va en aumento por una confusión de sentimientos, recién llegada a este lugar que me brinda la oportunidad de trabajar, me

<sup>19</sup> El Ballet Oficial de Comodoro Rivadavia "El Camaruco" y el Cuerpo de Baile del CEMEP (Centro Municipal de Educación para el Arte) de Caleta Olivia, ofrecieron los números de baile que iniciaron sendas jornadas, con profusión de danzas y recitados sobre la historia y la identidad regional.

<sup>20</sup> A cargo de Hugo Gimenez Agüero, "el cantor de la Patagonia Sur" y de Héctor "Gato" Ossés, artistas de reconocida trayectoria regional.

<sup>21</sup> Nacido y criado, NyQ es el apelativo con el que toda persona de origen santacrucense, se diferencia de quienes somos inmigrantes, venidos de otras provincias y/o países.

<sup>22</sup> Las que usualmente se utilizan en los actos fúnebres, por otra parte, muy difíciles de conseguir en la localidad, puesto que por razones climáticas no hay producción local de flores y plantas ornamentales.

encuentro que aquí no hay festejos por el trabajo, o más precisamente hay festejos mortuorios en torno al trabajo. Frente a esta situación, aparecen mis recuerdos sobre los actos del Día del Trabajador en Buenos Aires: allí son muy diferentes, ya sea por la realización de reuniones en plazas y parques, que cuentan con oradores de partidos políticos y/o agrupaciones sindicales; ya sea por la organización de marchas, movilizaciones, festivales de música con artistas populares. Aún en las peores épocas, cuando el trabajo falta, o arrecia el temor constante a perderlo, esta modalidad no se ha abandonado por parte de sus organizadores; aunque el poder de convocatoria haya disminuido, lo cual se ve reflejado en una participación del público cada vez menos entusiasta y más reducida. Y continuo preguntándome: esto ocurre porque estamos en una coyuntura difícil en términos laborales?. Nuevamente, las crónicas periodísticas, los relatos de quienes han “festejado” muchos otros 1° de Mayo en la localidad, dan cuenta de una respuesta negativa. Siempre el acto oficial ha asumido esta forma ritual, algunas veces con mayor afluencia de los distintos sectores de la comunidad<sup>23</sup>; pero aún en las épocas de prosperidad, cuando no había problemas de empleo, cuando las posibilidades de trabajo estaban aseguradas para todos, esta conmemoración asumía en sus formas y símbolos, la característica de un acto mortuario. Mi última pregunta al respecto es: acaso está muerto el Gorosito? Y si es así, acaso está muerta Caleta Olivia?”

#### **4. Aportes y reflexiones en la construcción de narrativas**

La primera inquietud planteada se enunció bajo la forma de la siguiente pregunta: **Cómo hacer de la narrativa un elemento de la reflexión etnográfica?** O dicho en otras palabras, **¿cómo lograr la representación etnográfica de un proceso social, a través de la narrativa como relato?** En mi caso particular, cómo dar cuenta de las transformaciones del mundo del trabajo en una comunidad constituida, organizada y desarrollada socialmente a partir de este mundo, si un abordaje

desde la etnografía se propone describir, captar, registrar, narrar las nuevas formas del discurso surgidas probablemente de dicha nueva realidad.

Una respuesta inmediata se orientó hacia cómo considerar la familiaridad de los relatos e historias, de las distintas narrativas a nuestro alcance en un “*instrumento de reflexión etnográfica*”, enfoque que propone la necesidad de zambullirse en lo familiar para re-encontrar los aspectos extraños que allí se encuentran en estado activo. Y en este sentido, me pareció oportuno “*contar alguna historia*” como punto de partida de este ejerci-

<sup>23</sup> En los últimos años se han realizado actos paralelos, en donde las manifestaciones de las problemáticas laborales de los diversos sectores sindicales, son expresadas fuera del espacio público del acto oficial, tal como lo manifiestan las crónicas periodísticas desde 1999 a la fecha.

cio reflexivo, ya sea la historia del Gorosito, la propia historia de la ciudad de Caleta Olivia, la historia de la experiencia de un Festival artístico o de un acto conmemorativo en relación con la vida de los trabajadores. Sin desconocer el esfuerzo que implica desarrollar el arte de exponer historias, para penetrar la experiencia de quienes están más o menos profundamente involucrados con las mismas, en este caso los distintos actores intervinientes, ya se trate de la comunidad local o de mí misma.

Surgieron entonces una multiplicidad de preguntas en torno a cada relato: ¿Cuáles son nuestras imágenes fundantes o metáforas, que se comportan como el sextante del viajero? ¿Qué lugar ocupan en el proceso narrativo, en el marco de la perspectiva del análisis socio- antropológico?

¿Es posible pensar como metáfora o imagen fundante de la realidad patagónica, a la sociedad del trabajo que la constituyó, o en términos propios del discurso desarrollista, a la economía de pleno empleo? ¿Cómo se ubica en este imaginario, la situación actual de profunda reestructuración económica y transformaciones del mundo del trabajo, con sus procesos de exclusión, fragmentación y segmentación, que estarían dando cuenta de una ruptura de la imagen fundante, de una crisis de los valores aglutinadores de los sentidos de pertenencia a la comunidad?

¿Es posible pensar el "mito" del

obrero petrolero a partir de la construcción e inauguración de su propio monumento, "el Gorosito" en tanto su expresión más visible, física, monumental; como una forma de empezar a conocer los orígenes del trabajador patagónico, sus valores - históricos y actuales-, sus formas de pensar, sentir y actuar?. ¿Es posible pensar el Monumento al Obrero Petrolero inaugurado en 1969 como el desencadenamiento de la metáfora de la cultura del trabajo petrolero, con el paradigma-estigma del Gorosito, como símbolo de la ciudad?. Al decir "símbolo" estoy haciendo referencia a los diferentes significados sociales que dicho monumento tiene para los habitantes de la localidad: constituye el punto obligado para los encuentros colectivos, es el punto de referencia por excelencia para toda persona "extraña" a la localidad", su ubicación constituyó el eje organizativo de la actividad social y comercial, aunque no se encuentre en el "centro geográfico" en términos físico-espaciales<sup>24</sup>.

Preguntas que nos orientan el ejercicio de narrar y que implican un esfuerzo de autocontrol sobre los discursos construidos, sobre la oscilación ente la producción de impresiones e imágenes posibles, propias del discurso poético orientado a la provocación de los sentidos y a la producción de sensaciones; y el discurso retórico, orientado hacia la producción de creencias, movilizandolas las convicciones compartidas entre quien intenta narrar

<sup>24</sup> En este sentido, los objetos del mundo exterior que aparecen en las historias singulares (eventualmente antropomorfizados), cumplen una función de enlace, de intersección entre el mundo interior de la narrativa y el mundo exterior. En tanto objeto u obra creada por el hombre y que aparece en el ámbito de una narrativa, se constituye de por sí en un objeto simbólico, involucrado en la historia de referencia y cuyo surgimiento responde a una finalidad, en el marco de un contexto significativo.

y su público oyente.

Las **narrativas pequeñas** conforman el **contexto narrativo más amplio**. La cuestión de la **verdad** está en la **totalidad**, aunque contenga historias pequeñas y mentirosas. La articulación de narrativas pequeñas en un gran discurso narrativo es un ejercicio nuevo y reciente que plantea sus dificultades<sup>25</sup>; en su devenir entre el **discurso posible** -las imágenes producidas- hacia el **discurso probable**, pasando por el **discurso verosímil**, es decir la construcción de verdades compartidas<sup>26</sup>.

Siguiendo a Victor Turner, la **narrativa** -definida como las entidades discursivas existentes en la sociedad, en sus diversos géneros, que responden al contexto cultural propio que las origina, o como la forma fundante de toda la experiencia social, en tanto en ella se dicen todas las cosas que suceden- es una **estructura procesual** característica de la vida social, espacialmente poderosa porque está presente tanto en los macro-eventos, como en la dimensión microscópica o de los micro-eventos, incluso en la dimensión individual. De este modo, la narrativa surge como una **estructura generativa** de la experiencia social, de modo que sólo se puede hablar de una experiencia significativa desde el punto de vista etnográfico, cuando la misma fue consolidada, objetivada desde una narrativa. Así, el concepto de estructura procesual o

secuencia temporal de los hechos se corresponde con otra forma, también estructurante de la experiencia social, denominada **drama social**.

Llegados a este punto, es oportuno considerar que la propuesta de Turner en torno a la capacidad para desarrollar un proceso metafórico como tarea central en la construcción de relatos etnográficos, reconoce su dificultad inherente como práctica de conocimiento al mismo tiempo que su habilidad para lograrlo, en tanto propósito de identificación de las **metáforas fundantes**, que se postulan con carácter amplio y abarcativo, como una "semblanza" intuitivamente asumida, referida al "como si fuera" tal otra cosa, en relación a lo que la realidad es en sí misma.

Se plantean entonces una inquietud acerca de ¿Cómo narrar las acciones dramáticas contenidas en el Festival del Trabajador Patagónico o en los actos conmemorativos del Día del Trabajador, respetando la rigurosidad de las secuencias en las acciones, es decir escenificando situaciones prefiguradas, en una instancia que nos permite considerar a estos eventos culturales como **rituales**, es decir como la reiteración pública de una situación social dramática, repetida con periodicidad anual?

¿Acaso la metáfora más abarcativa es la ilustración -histórica y actual- de la idea fundante de la comunidad, es

<sup>25</sup> Siguiendo el planteo de Schapp sosteniendo que la concepción de un sujeto involucrado en el orden narrativo, en un enfoque microscópico de las historias permite afirmar las historias singulares (que dan cuenta de un nivel inmediato y cercano a los sujetos) las cuales están estrechamente conectadas con las historias más amplias (ubicadas en un nivel más abarcativo de la historia de la humanidad). Señala a su vez que la naturaleza de esas conexiones es un problema para el investigador, puesto que es un ejemplo de la relación -aún no resuelta- entre el individuo (historia singular) y su cultura (historia amplia).

Se sigue aquí la referencia a la obra de O. de Carvalho, en su consideración en el curso de referencia.

<sup>26</sup> Se sigue aquí la referencia a la obra de O. de Carvalho, en su consideración en el curso de referencia.

decir, su organización social en torno al mundo del trabajo, escenificada socialmente a través de:

- el Monumento al Obrero Petrolero "Gorosito", en tanto la presencia pétrea, recordatoria de otros tiempos mejores,
- los actos del Día del Trabajador, con sus rituales de conmemoración mortuoria,
- la organización municipal del Festival del Trabajador Patagónico, en tanto oportunidad festiva de la comunidad en donde se enuncia el silencio acerca de la situación actual de los trabajadores locales.

He aquí los rasgos significativos sobre los valores actuales vinculados al trabajo: **una presencia inmóvil, un ritual rígido y mortuorio, el silencio de los actores sociales.** Esta imagen bien puede ser considerada como un conjunto articulado de formas expresivas que al decir de Geertz "*dicen algo de algo*", es decir dan cuenta de una situación que es una experiencia social, colectiva e individual.

### **5. Reflexionar en torno a las representaciones sociales sobre el trabajo.**

La articulación de diferentes estrategias textuales utilizadas en la escritura etnográfica (Hammerley y Atkinson;1994) me ha permitido presentar "*la emergencia procesual de la vida social y de las identidades sociales*", a par-

tir de la secuencia temporal que refleja dicho proceso, posibilitando la articulación de una multiplicidad de miradas.

Una de ellas considera el ámbito del Festival del Trabajador Patagónico como **un espacio de socialización de la comunidad local**, generado a partir del hecho de festejar el Día del Trabajador, tal como es expresado por varios de los actores intervinientes en la gestión y organización del evento. Esta referencia es una constante histórica, tanto en los fundamentos originarios como en aquellos esgrimidos al momento de su reanudación o en la actualidad. Así lo expresan las frases "*...el Festival tiene por finalidad brindar homenaje al hombre trabajador*"<sup>27</sup>, "*... se trata de una fiesta popular...que hay que defender con fuerza porque es un momento de encuentro y unión entre los caletenses*"<sup>28</sup>.

Una segunda lectura hace referencia a la relación entre el contexto nacional y la particularidad local; constituyéndose como un ámbito cultural propicio - "excusa" y posibilidad - para trascender la realidad local y que la misma sea conocida y difundida por quienes visitan la localidad en oportunidad del evento artístico. De este modo, el evento cultural local se constituye en la ventana "*para que el país conozca a Caleta Olivia*", esperando que los artistas no locales que participan sean "*embajadores de la comunidad y que conozcan al Gorosito, que es conocer a*

<sup>27</sup> Nota emitida Nro. 076 del 02/03/88, se menciona como fundamentos del Festival que es un evento que "tiende a lograr la identidad cultural y el arraigo de los pobladores en esta región. Nota emitida Nro. 214 del 16/6/88 hace referencias respecto a la continuidad del evento en tanto "identifica a la comunidad", constituye "una ocasión propicia para que los trabajadores de la cultura muestren el fruto de su trabajo" y un "punto de reunión" de artistas y delegaciones de distintas localidades de la provincia.

<sup>28</sup> Registro de campo. Edición 2000 del Festival.

*Caleta Olivia*"<sup>29</sup>.

En relación a los valores y significados construidos significativamente en el evento de acuerdo a las percepciones de los diferentes segmentos del público, se puede decir que en el presente estos valores están asociados a cuestiones referidas a problemáticas juveniles no precisamente vinculadas con el trabajo y su realidad laboral, tales como: sensualidad, música y esparcimiento<sup>30</sup>.

En cuanto al abordaje exploratorio de la articulación entre los aspectos materiales y simbólicos que interaccionan en la esfera del Trabajo como ámbito de sentido estructurante y estructurador de las sociedades patagónicas, se han logrado algunas reflexiones preliminares que plantean los siguientes indicadores culturales:

- La constante y sesgada referencia al trabajo en relación al "trabajo visible en el ámbito del Festival", es decir un **discurso autoreferenciado** y

no integrador de todas las situaciones laborales existentes<sup>31</sup>. Esta mención preferencial incluye tanto a quienes están sobre el escenario<sup>32</sup> como a quienes están abajo y en sus alrededores<sup>33</sup>, haciéndose referencia también al **trabajo artesanal**<sup>34</sup>. Asimismo, se encuentra presente y adoptando múltiples expresiones el **trabajo informal**, sobre todo en los espacios adyacentes al evento.

- La escasez de referencias sobre los **trabajadores de la comunidad**, que son los destinatarios del evento artístico. Concomitantemente, sólo hay **tenues enunciaciones sobre la realidad laboral local** en el presente y teniendo en cuenta sus perspectivas a futuro; así como la importancia del trabajo en la estructuración de las vidas personales y de los proyectos colectivos. Por su parte, estas referencias presentan una tendencia hacia la **repetición de la tradición y la ausencia de conflictos**, omitiéndose las manifestaciones de las personas afectadas por la

<sup>29</sup> Registro de campo. Edición 2000 del Festival.

<sup>30</sup> La mayor parte de los jóvenes que asistieron a la edición 2000 del Festival, lo hicieron motivados por la presencia de los artistas nacionales Soledad y Luciano Pereyra. La Comisión Organizadora del evento enfrentó el desafío de lograr la contratación de estos artistas y su asistencia representó el significado central del festival para muchos de los asistentes.

<sup>31</sup> En referencia a los que trabajan en el evento: "*los municipales*" y "*los trabajadores de la cultura*".

<sup>32</sup> Desarrollando un "trabajo cultural": conducción o animación del espectáculo, actuación artística a través de baile, canto, recitado, expresión teatral o literaria, o tareas de soporte técnico como filmación, control de iluminación y sonido del escenario, entre otras.

<sup>33</sup> Cuyo trabajo está más vinculado a la prestación de servicios para el normal desarrollo del evento artístico: venta y control de entradas, control de los accesos, organización de los asientos en el palco del escenario, mantenimiento de las instalaciones de luz, calefacción y sanitarias, control del tránsito, prestación de servicios de seguridad y atención médica de emergencia, atención de los puestos de venta de alimentos y bebidas a cargo del Municipio en la confitería del Complejo Deportivo, entre otras.

<sup>34</sup> En esta edición, tal como se realizó en otras anteriores -entre 1986 y 1988- se ha incorporado en el exterior del Escenario Principal un anexo denominado Paseo de Los Artesanos, donde en alrededor de 30 puestos se exponen y venden productos artesanales. Este "escenario alternativo" es de acceso gratuito y tiene una organización independiente en cuanto a horarios y días de exposición en relación al Festival del Trabajador Patagónico, pudiendo ser visitado por cualquiera, aunque no asista al evento artístico. Se hacen constantes referencias a su incorporación en el marco del evento, reconociendo que "*...las artesanías son parte del festival...*" (Registro de campo).

falta de trabajo<sup>35</sup>. Por su parte, no se enuncian perspectivas que recuperen la trayectoria histórica, sólo en forma esporádica y nunca conformando el centro del espectáculo se han podido registrar algunas menciones al respecto<sup>36</sup>.

- La falta de adecuación de los significados construidos en el momento de origen del evento cultural y potenciados desde el mismo, en relación a la actualidad sociolaboral de la comunidad, es decir, la presencia de **un relato descontextualizado de su entorno socio-histórico pasado y presente**, hace pensar en una situación de **reproducción de significados** referidos al contexto socio-laboral tradicional de la comunidad, como si se tratara de un **"un estado de inercia"** en la acción cultural y/o política referida a la producción de representaciones colectivas.

- La ausencia de referencias específicas sobre la identidad laboral de la comunidad, ya sea relacionadas con su historia como a su actualidad. En este sentido, tal vez pueda pensarse que las reiteradas menciones sobre **"el trabajo que se ve en el ámbito del Festival"** constituyan un indicador del **"trabajo real existente"**, es decir, de una materialidad muy diferente a la trayectoria petrolera de la comunidad.

## **6. Iniciando un nuevo camino a partir de estas reflexiones**

Es sabido que la reflexión del etnógrafo se orienta a interpretar y atribuir sentidos a la experiencia del drama social; a remitir a la memoria, reconociendo los hechos que calificaron el pasado, apreciando y evaluando el presente, avizorando y mirando hacia el futuro; su finalidad es **generar una reflexividad colectiva**, a partir de conferir a los eventos pasados la apariencia de sentido, significado, dirección; reconociendo su trayectoria como continuidad y elaborando la misma como un proceso que puede repetirse. Se trata así de una **reflexividad constructiva, que elabora y reelabora permanentemente las significaciones**.

En este sentido, cuando una historia del pasado nos fascina o atrapa es porque **con esa historia emergen todas las cosas que estaban en el horizonte de la historia pasada como su futuro**. Dicho de otro modo, una historia del pasado puede presentar su propio futuro en términos de las esperanzas, las fantasías, los planes, la imaginación anticipatoria de sus actores.

La pertinencia de esta reflexión en relación a los significados social-

<sup>35</sup> Una lectura entrelíneas puede delinear estos valores contenidos en el montaje del evento, literalmente en su escenografía plagada de figuras panorámicas tanto del Gorosito como de las torres de petróleo; es decir la ausencia de las personas, de los trabajadores, de las agrupaciones sindicales, de la comunidad ypefiana. Una forma pétrea, petrificada, inmóvil e inmovilizada del trabajo.

<sup>36</sup> Entre ellas, la mención hacia los peones rurales en la inauguración del evento, la referencia a "los trabajadores y a la situación de falta de trabajo que afecta a la localidad de Caleta Olivia", por parte de un grupo local de música folklórica o la dedicatoria de su actuación artística a los desocupados de Las Heras y Puerto Deseado, efectuada por sendos grupos musicales juveniles de dichas localidades durante su participación en el festival. Cabe señalar que ninguno de los números artísticos considerados "centrales" hizo referencia alguna a la significatividad social del Festival del Trabajador Patagónico en el cual estaban actuando. (Registro de campo Año 2000).

mente significativos del trabajo para las comunidades patagónicas se torna prístina: podemos decir que aquello que constituía el futuro proyectado de la generación de los padres (monumentalizado en el Gorosito) es el presente de la generación de los hijos. Ahora bien, es así en relación a los aspectos visibles del Monumento, en relación a su desproporción con la realidad, y no en relación con la bonanza permanente y el futuro promisorio de la comunidad. De este modo, lo que denominamos "presente" tiene la extensión temporal de las historias pasadas que, habiendo correspondido a experiencias sociales muy significativas, aún en la actualidad siguen operando y esperando la reiteración de lo sucedido hace mucho tiempo (en nuestro caso, la grandiosidad del boom petrolero, la garantía del pleno empleo en la actividad petrolera). Se puede decir entonces que el presente de una generación, si no supera este impacto de la experiencia social, sigue siendo aún su pasado<sup>37</sup>.

Este primer ejercicio de reflexividad sobre los registros obtenidos de los eventos culturales seleccionados ha permitido re-conocer como una dimensión analítica la **ausencia de referencias explícitas sobre las actuales condiciones de vida de los trabajadores de la localidad** en el despliegue escenificado por uno de los actores centrales en el plano simbólico de la producción de sentidos y significados, es decir en el espectáculo artístico organizado por la esfera pública municipal

de cultura. En este mismo orden de cosas, es significativa la **inexistencia de enunciados discursivos**, es decir de representaciones simbólico-culturales acerca de los procesos sociales que afectan a la realidad local (ya sea de las nuevas características de la actividad petrolera y su impacto en los trabajadores, sus familias, las pequeñas y medianas empresas locales surgidas a partir de la privatización de YPF o de la novedosa realidad ocupacional local surgida a partir del rol asistencialista del Estado municipal, en tanto generador de una actitud paliativa frente a la crisis económica.

La postulación de valores, significados y bienes simbólicos vinculados con la realidad laboral de fines del siglo XX recobra a partir de esta última alternativa un sentido más pertinente en la lógica observada en la organización actual del Festival del Trabajador Patagónico que en las añoranzas del pasado tradicional, reemplazado por el presente y futuro de la incertidumbre globalizada. En tanto toda trayectoria presenta en forma permanente la existencia de rupturas, períodos de indefinición y agregación de nuevas situaciones<sup>38</sup>, es posible pensar que los eventos culturales analizados en sus ediciones actuales adquieren un nuevo sentido en tanto "**espacios simbólicos contextuales de la transición**" y constituyen las formas expresivas de los rituales propias de un período liminar en donde "*lo que fue ya no es más, lo que va a ser no es todavía*", es decir ponen de manifiesto el núcleo de la possibili-

<sup>37</sup> Se sigue aquí lo planteado por Schapp, señalándose que el presente debería ser aquel conjunto de cosas que sigue funcionando efectivamente, siendo capaz de generar acciones actuales, aunque siga actuando sobre el pasado en su reinterpretación.

<sup>38</sup> Siguiendo el planteo de Arnold Van Gennep. Apuntes del curso "Metodología, etnografía y narrativa".

dad. Y así, paradójicamente volvemos a ubicarnos frente a una **situación eventencial** que nos remite a procesos más amplios, los que pueden definirse como **drama social**, como **matriz vivencial de la experiencia social** que es templada y constituida en el ámbito de las experiencias y no en los meros eventos de la cotidianeidad. ☺

## Bibliografía

### Area de Estudios Antropologicos y de Gestion Cultural para el Desarrollo Patagónico

1998. Programa /Proyecto de Investigación "Antropología de las políticas culturales en espacios sociales urbanizados. El caso de Patagonia Central". Universidad Nacional de la Patagonia Austral: Secretaría de Ciencia y Tecnología.

### Carvalho, O de

1996. Aristóteles en Nova Perspectiva. Introdução á teoria dos Quatro Discursos. Rio de Janeiro: TOPBOOKS, pp 27 a 49.

### Cicciari, Maria Rosa

1999 Globalización y reestructuración en el sector petrolero y su impacto sobre la estructura social del trabajo en la Cuenca del Golfo San Jorge. Informe Final Beca Interna de Iniciación en Investigación - CONICET: Mimeo, Caleta Olivia.

### Colombo, Valeria Y otros

1999. "La dimensión cultural del desempleo. Una mirada desde la EPH". En *Estudios Metodológicos*, Nro. 3, Buenos Aires: Taller de Investigaciones Sociolaborales, Carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

### García Canclini, Nestor

1981. "Cultura y sociedad. Una introducción" En: *Cuadernos de información y divulgación para maestros bilingües*. Dirección General de Educación Indígena, México.

### Geertz, Clifford

2000. "Do ponto de vista dos nativos": A natureza do entendimento antropológico. En: *O saber local: novos ensaios em antropologia interpretativa*. Petrópolis, Vozes, 3ª edição.

### Geertz, Clifford

1995. La interpretación de las culturas; Barcelona: Gedisa.

### Hammersley, Martyn Y Atkinson, Paul

1994. Etnografía. Métodos de Investigación. Barcelona: Paidós.

### Morin, Edgar

1974. "El retorno del evento" En: *Ciencia con conciencia*, s/d.

### Palma Godoy, Mario Y Otros

2000. "Antropología de las políticas culturales". Informe de Avance Año 2000 Programa/Proyecto de Investigación Mimeo, Caleta Olivia. Sec. de Investigación y Postgrado UNPA.

### Palma Godoy, Mario Y Otros

1999. Estado de situación de las gestiones culturales municipales en las provincias de Chubut y Santa Cruz. Informe Final Proyecto de Investigación "Políticas culturales Municipales y Crisis de Desarrollo en la Subregión del Norte de la Provincia de Santa Cruz y Sur de Chubut", Mimeo, Caleta Olivia, Sec. de Investigación y Postgrado UNPA.

**Reinoso, Carlos**

1992. Caleta Olivia... pájaros de luz. Buenos Aires: edic. del autor.

**Salvia, Agustín**

1997. "Crisis y reestructuración de complejos mineros: estudio de dos sistemas regionales patagónicos". En Salvia, A. y Panaia, M. (comp.) La Patagonia privatizada. Buenos Aires: CEA-CBC-UNPA.

**Schapp, Wilhelm**

1992. Empitrés dans des histoires. L'être de l'homme et de la chose. Paris: Les Éditions du Cerf, (pp 13 a 17).

**Turner, Victor**

1974. "Hidalgo: A Historia como Drama Social". Mimeo. Traducción al portugués de "Hidalgo: History as Social Drama". En : *Dramas, Fields and Metaphors*. Symbolic Action in Human Society, Ithaca and London: Cornell University Press.

**Turner, Victor**

1986. "Dewey, Dilthey, and Drama: An Essay in the Anthropology of Experience". En V. Turner and E. Bruner (eds.), *The Anthropology of Experience*. Chicago: University of Illinois Press.

**Turner, Victor**

1980. "Dramas Sociais e Historias sobre eles". Mimeo. Traducción al portugués de "Social Dramas and Stories about them". En *Critical Inquiry*. Vol. 1, Nro. 1, Autumn.

**Sperber, Dan**

1992. "Etnografía interpretativa e antropología teórica". En *O saber dos antropólogos: Três ensaios*. Lisboa: Edicoes 70.

**Van Gennep, Arnold**

1960. *The Rites of Passage*. Chicago: The University of Chicago Press.

**Fuentes Consultadas**

- Notas Emitidas y Recibidas por la Dirección de Cultura de la Municipalidad de Caleta Olivia, años 1984 a 1996. Fondo Documental PI "Políticas Culturales" SeCyT UNPA-UACO.
- Entrevistas realizadas a Ex - Directores de Cultura de la Municipalidad de Caleta Olivia y a trabajadores culturales de la localidad de Caleta Olivia. Fondo Documental PI "Políticas Culturales" SeCyT UNPA-UACO.
- Folletos y Boletines de la Dirección de Cultura de la Municipalidad de Caleta Olivia. Fondo Documental PI "Políticas Culturales" SeCyT UNPA-UACO.
- Diario Crónica, Comodoro Rivadavia, Chubut, años 1984 a 2001.
- Diario El Patagónico, Comodoro Rivadavia, Chubut, años 1984 a 2001.
- Diario La Razón, Buenos Aires, Suplemento Especial, 24 al 30 de septiembre de 1998.
- Diario Tiempo de Santa Cruz, Caleta Olivia, Santa Cruz, años 1995 a 2001.

# Ciudad y globalización.

## Hacia la constitución de nuevos espacios sociales

Fernando Díaz Orueta<sup>1</sup>

### Resumen

*Las investigaciones realizadas sobre la evolución socio-espacial de las ciudades dan cuenta de un panorama complejo de continuidades y rupturas. No se trata tan solo del desarrollo de una nueva combinación de las divisiones tradicionales, también aparecen nuevos procesos de estructuración urbana. Las transformaciones del aparato productivo, unidas a los cambios en las modalidades de intervención público/privado, han provocado una profunda reestructuración territorial. En el artículo se realiza una aproximación a las nuevas pautas de desigualdad socio-espacial en las ciudades, tomando como referencia contextual las transformaciones experimentadas por los sistemas urbanos y territoriales, fuertemente afectados por la reconfiguración global del orden económico. La revisión de la producción científica en este campo ilumina un amplio debate que permite definir los principales procesos en marcha e introducir una serie de cuestiones clave a ser analizadas por la investigación social urbana en los próximos años.*

### Palabras clave:

*Ciudades - desigualdad - espacio - globalización.*

### Abstract

*Cities socio-spatial evolution research developed over the last years shows a new and complex urban landscape with continuities and breakthroughs. It's not only a new mixture of the traditional divisions, but also the emergence of new urban structuring processes. Transformations in productive structures joined to the changes in the ways that public and private initiatives collaborate have fuelled a deep territorial transformation.*

*The article analyses the new patterns of urban socio-spatial inequality. Transformations in urban and territorial systems are understood as the contextual frame. They are strongly affected by the economic globalization process. Scientific production in this field is revised, pointing out a wide debate oriented to the definition and explanation of the main processes undergoing and the introduction of key questions to be analysed by the urban social research over the next years.*

### Key words:

*Cities - inequality - space - globalization.*

---

<sup>1</sup> Profesor Titular de Sociología Urbana en el Departamento de Sociología II de la Universidad de Alicante. Tfno: 00 34 965903795 E-mail: fernando.diaz@ua.es

## Introducción<sup>2</sup>

Las investigaciones realizadas sobre la evolución reciente de las ciudades desde una perspectiva socio-espacial, dejan a la luz un panorama complejo de continuidades y rupturas. No se trata tan solo del desarrollo de una nueva combinación de las divisiones tradicionales, sino de la aparición de nuevos procesos de estructuración urbana: las transformaciones del aparato productivo, unidas a los cambios en las modalidades de intervención público/privado, han impactado de manera trascendental sobre las ciudades.

Las diferentes estrategias de reestructuración urbana buscan, en cualquier caso, situar a cada ciudad en la posición más favorable para afrontar un escenario mundial caracterizado por la competitividad<sup>3</sup>. Así, se impulsan grandes proyectos urbanos de muy diversa naturaleza, con el convencimiento de que este tipo de políticas asegura un mayor desarrollo económico<sup>4</sup>. La ciudad se extiende, con una pauta de ocupación territorial que, en líneas generales, acentúa la especialización de usos, aumenta las necesidades de movilidad y profundiza la diferenciación residencial.

Cabe preguntarse si el nuevo modelo territorial implica, necesariamente, una mayor segregación. Al

plantearse este interrogante, Marcuse (1998) remite a la utilización del término *partitioned city*, dando cuenta de una serie de pautas emergentes que, desde su punto de vista, marcarían el paso hacia una ciudad cada vez más dividida. Nuevas divisiones espaciales, muros interiores, visibles o invisibles, que se reproducen cotidianamente, actuando como una pauta más de reforzamiento de la desigualdad social.

En este artículo se realiza una aproximación a las nuevas pautas de desigualdad socio-espacial en las ciudades, tomando como referencia contextual las transformaciones experimentadas por los sistemas urbanos y territoriales, fuertemente afectados por la reconfiguración global del orden económico. La revisión de la producción científica en este campo ilumina un amplio debate que permite definir los principales procesos en marcha e introducir una serie de cuestiones clave a ser analizadas por la investigación social urbana en los próximos años.

### **1. Los sistemas de ciudades, la globalización y la nueva desigualdad social urbana.**

Desde mediados de los ochenta, las inversiones en servicios se han convertido en el principal componente dentro de los flujos de inversiones

<sup>2</sup> Este texto ha sido escrito durante mi estancia como Visiting Lecturer en la School of Social Policy, Sociology and Social Research (University of Kent at Canterbury), en el curso académico 2004/2005 (Programa de estancias de profesores de Universidad e investigadores del CSIC y de OPIS en centros de enseñanza superior y de investigación, Ministerio de Educación y Ciencia, Referencia: PR2004-0374)

<sup>3</sup> Respecto a la competitividad urbana: Urban Studies, 1999; Van Den Berg, Braun y Van Der Meer, 1996; Morandi, 1999. Respecto a las políticas de renovación urbana: Precedo, 1993; Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales, 2001.

<sup>4</sup> Sobre las transformaciones socio-espaciales del capitalismo actual, los cambios en las geografías del poder y el análisis de escalas: González, 2005.

extranjeras directas, dejando en un segundo plano a las manufacturas y a la extracción de materias primas. Se ha favorecido así la generación de infraestructuras de servicios muy avanzadas y una concentración de comunicaciones de alto nivel. Las ciudades son la localización perfecta de ambas: en ellas se ubican los servicios avanzados y las telecomunicaciones necesarias para la implementación y la dirección de las operaciones económicas globales, junto a las cabeceras de las empresas que operan transnacionalmente (Castells, 1997-1998, Vol. 1).

Todo ello, junto con los cambios operados en la relación capital-trabajo (precariedad laboral, flexibilidad, revolución tecnológica, etc.) y en el papel del Estado y del sector público, promueve el surgimiento de un nuevo orden. La conformación de mercados globales, firmas empresariales globales y de grandes espacios estratégicos en los que también se desenvuelven los gobiernos, ha tenido un impacto muy importante sobre la realidad urbana y territorial. La especificidad de las ciudades globales vendría dada precisamente por su carácter de espacios internacionales, lugares de producción de insumos estratégicos en actividades de producción y control de la economía mundial. Las telecomunicaciones ocupan, entonces, un papel esencial al asegurar el mantenimiento de una fuer-

te descentralización territorial de la producción, a la vez que un sistema integrado (Sassen, 1991/1999; 1994). Pero centrarse en las principales ciudades globales significaría que abordamos sólo una parte de la realidad. El sistema mundial incluye también a un gran número de ciudades integradas en una compleja red, resistente a la simplificación<sup>5</sup>.

La planificación urbana, entendida en su acepción clásica, se ve sometida a un cuestionamiento importante<sup>6</sup>. Se antepone ahora los grandes proyectos a la idea de la ciudad como un todo; la regresión de lo público va dejando vía libre a la iniciativa privada en la construcción de la ciudad; la participación de los ciudadanos para decidir los futuros escenarios urbanos, cuando existe, va poco más allá de consultas rutinarias sin mayor trascendencia<sup>7</sup>.

La planificación sirve así, de una forma crucial, al nuevo modelo de gestión urbana que llega a adquirir caracteres de un auténtico manual del buen hacer en las ciudades. Como consecuencia, se produce una creciente aceleración de la homogeneización física y funcional de los espacios urbanos, a la vez que internamente, crece la fragmentación espacial. La proliferación de franquicias, los locales de ocio temático, las obras arquitectónicas de autor, etc., conforman un paisaje urbano

5 De entre las críticas al enfoque de la ciudad global puede destacarse la de Massey, Allen y Pile (1999:117) Estos autores afirman, en primer lugar, que las redes bancarias, financieras y de servicios no han sido siempre las conexiones más poderosas entre las ciudades; en segundo lugar, que todavía existen muchas otras formas de poder que cuentan con sus propias redes y sus propias jerarquías y redes de distribución de control e influencia, y tercero, que no todas las redes necesitan tomar la forma de jerarquías con centros de dirección en el vértice. Por tanto, defienden la existencia de redes más igualitarias.

6 A propósito de la evolución reciente del urbanismo y sus perspectivas futuras: Serrano, 1993; Pickvance, 1994; Roch, 1995.

7 A pesar de que también existen experiencias novedosas de participación ciudadana. Sobre la ciudad de Porto Alegre (Brasil): Fedozzi, 1997; Genro y De Souza, 1998; Gret y Sintomer, 2003; Kunrath, 2004.

homologado, claramente identificable en ciudades y países de características muy diversas, donde la relación arquitectura-administración pública organizada en torno a estos proyectos y dirigida a la venta de la ciudad renovada cobra un vigor inusitado, reforzándose mutuamente<sup>8</sup>.

Sobre ciertas áreas de las ciudades se produce una auténtica disputa que busca la apropiación de espacios urbanos estratégicos para su introducción en el mercado de la economía cultural (Zukin, 1995) Como argumenta Harvey (1998), la gentrification, la innovación cultural, la atención creciente al aspecto físico de la ciudad (incluida la aparición de estilos posmodernos de arquitectura y diseño urbano), las grandes atracciones (espacios deportivos, centros comerciales y de convenciones, marinas, restaurantes de comidas exóticas, etc) y las diversas formas de entretenimiento (organización de espectáculos urbanos de tipo permanente o temporal), se han convertido en ejes fundamentales de la regeneración urbana. El objetivo final es que la ciudad se presente como un lugar excitante, innovador, atractivo, creativo y seguro.

### **La nueva desigualdad social urbana**

La adopción de las políticas económicas y urbanas neoliberales, características del nuevo orden y su mantenimiento en el tiempo, ha generado transformaciones importantes en los procesos que dan forma a la desigualdad urbana. En muchas ciudades,

incluso en los países centrales, se han acentuado notablemente las desigualdades sociales, ha aumentado la segregación socio-espacial, generándose un deterioro importante de la calidad de vida, muy visible, por ejemplo, en las dificultades crecientes de una parte importante de la población para acceder a la vivienda. Sassen (1991/1999), en su análisis de Nueva York, Londres y Tokio, mostró como los cambios de naturaleza económica de estas últimas décadas han propiciado una progresiva degradación del mundo del trabajo<sup>9</sup>. El empleo creado presenta, en parte, una alta calificación. Sin embargo también crece, de manera paralela y en mayor cuantía, el trabajo precario, mal remunerado y, en muchos casos, dentro de la economía sumergida. La construcción, la limpieza, la hostelería, la mensajería, las grandes superficies comerciales, son sectores que ofrecen una importante cantidad de empleos de estas características. Empleos que, en no pocas ocasiones, son ocupados en porcentajes importantes por la población inmigrante<sup>10</sup>. En particular, respecto a la situación de las mujeres inmigrantes, Sassen (2003:50) afirma:

*"(...) mujeres e inmigrantes emergen como el equivalente sistemático del proletariado, un proletariado que se desarrolla fuera de los países de origen. Además, y por otra parte, las demandas de la fuerza de trabajo del máximo nivel profesional y gerencial en las ciudades globales, son tales, que los modos corrientes de manejar las tareas y los estilos de vida domésticos se vuelven inadecuados"*

<sup>8</sup> Al respecto: Díaz Orueta y Lourés, 2003.

<sup>9</sup> Al respecto, consultar: Sennet, 2000.

<sup>10</sup> Por ejemplo, sobre los latinos en Los Angeles: Davis, 2000.

*cuados. Como consecuencia estamos observando el retorno de las llamadas 'clases de servidumbre', compuestas en su mayoría por inmigrantes y mujeres"*

Se afianza en estos años el fenómeno de la nueva pobreza<sup>11</sup>, sustentado, además de sobre los cambios en la relación salarial, sobre tres grandes lógicas estructurales (Wacquant, 2001):

a) La dinámica macrosocial, vinculada al resurgimiento de la desigualdad social, que aumenta pero, a diferencia de otras etapas históricas, ahora lo hace también en contextos de crecimiento económico.

b) La dinámica política, ligada a la reconstrucción del Estado de bienestar. No debe olvidarse que los Estados, además de poner en práctica políticas destinadas, en principio, a luchar contra la pobreza, también contribuyen a determinar quién queda relegado, cómo, dónde y por cuánto tiempo.

c) La dinámica espacial, que explica los actuales procesos de concentración y estigmatización. En etapas anteriores, la pobreza se distribuía en las metrópolis a través de los distritos obreros, tendiendo a afectar a una sección transversal de los trabajadores manuales y no calificados.

El nuevo régimen de regulación encuentra en las nuevas formas de consumo un eje de estructuración esencial. Por ejemplo, como recuerdan Hamnett y Shoval (2003), la impor-

tancia creciente de la cultura en la sociedad contemporánea, junto con el aumento del turismo como elemento central de las ciudades actuales, ha llevado en los últimos años a la construcción de nuevos museos: Guggenheim (Bilbao), Getty Museum (Los Ángeles), Musée d'Orsay (París), la Tate Modern (Londres), etc. Esta eclosión no puede comprenderse en toda su complejidad sin hacer referencia a los cambios en las estructuras de clases de las sociedades avanzadas, particularmente al incremento de una clase media con demandas culturales específicas. De este modo, los museos no sólo cumplen un papel como elemento de desarrollo urbano moderno, sino que sirven también a otras funciones sociales y culturales. Se produce entonces una confluencia nada casual entre la lógica cultural del capitalismo tardío, el desarrollo creciente del turismo urbano, la búsqueda de capital cultural por parte de las clases medias urbanas y el respaldo a una arquitectura espectacular que promocionan las ciudades a través de la creación de lugares. Pero estas estrategias encuentran graves dificultades en las ciudades de la periferia: escalar en la red mundial jerarquizada de ciudades, es una tarea particularmente complicada. Y, sin embargo, es en estas áreas donde el crecimiento urbano se ha producido de manera más intensa en las últimas décadas. El aumento notable de la población urbana<sup>12</sup> ha provocado no ya sólo que la mayor parte

<sup>11</sup> En cuanto a la investigación sobre la pobreza y la exclusión en las ciudades: Silver, 1996.

<sup>12</sup> De hecho, en el cambio de siglo, y por primera vez en la historia de la humanidad, más de la mitad de la población mundial habita en ciudades. En la segunda mitad de los años noventa, este proceso se habría acelerado, siendo millones de personas las que han abandonado el campo para concentrarse en las ciudades (Massey, Allen y Pile, 1999). Sobre los procesos migratorios en Europa: Sassen, 1999.

de las megaciudades del planeta se encuentren en los países periféricos (Fernández Durán, 1993; Duhau, 2001), sino también que muchas de sus ciudades intermedias estén experimentando aumentos de población espectaculares en breves lapsos de tiempo. Los problemas medioambientales, la escasez e inadecuación de viviendas, equipamientos, infraestructuras y servicios, el estrangulamiento económico de muchas de estas áreas, la dificultad para articular gobiernos locales con capacidad para intervenir sobre estos procesos, se convierten en desafíos de importancia mayúscula para los próximos años.

### **La evolución socio-espacial de las ciudades: el Estado y las máquinas de crecimiento.**

El análisis comparativo de la evolución de las ciudades respecto a su conformación socio-espacial, ilumina regularidades, pero también particularidades locales importantes. En muchos aspectos, hoy en día se produce una reconfiguración de las divisiones anteriores. Desde luego, aparecen diferencias entre ciudades, como consecuencia de su desarrollo histórico particular, de las estructuras económicas y políticas, del peso relativo de los distintos actores socio-políticos presentes en cada ciudad, del papel que cumplen los aspectos raciales y étnicos y, también, por el lugar ocupado en la economía internacional. Sin embargo, hay numerosos aspectos comunes: la aparición y concentración en las ciudades de la llamada nueva pobreza (Fainstein, Gordon y Harloe, 1992; Mingione, 1996) y la presencia de un sector de negocios conectado internacionalmente y de alto nivel, junto a un

crecimiento de las divisiones espaciales no sólo entre las distintas clases sociales, sino incluso entre diferentes segmentos de la clase media. Aparecen auténticas ciudadelas, espacios fortificados (Caldeira, 2000) y, a la vez, se desarrollan nuevos guetos y se transforman los antiguos (Wacquant, 2001). El mercado produce y amplía estas divisiones pero, a la vez el Estado puede acentuarlas:

*“Los Estados son grandes motores de estratificación por propio derecho; y en ningún lado lo son tanto como en la base del orden socio-espacial: proporcionan o impiden el acceso a una escolarización y una formación laboral adecuadas; fijan las condiciones para ingresar en el mercado laboral y salir de él, a través de las normas administrativas atinentes a las contrataciones, los despidos y las jubilaciones; distribuyen (u omiten distribuir) bienes básicos de subsistencia, como la vivienda e ingresos complementarios; apoyan u obstaculizan activamente ciertos ordenamientos familiares y hogareños, y codeterminan tanto la intensidad material como la exclusividad y densidad geográficas de la miseria mediante una multitud de programas administrativos y fiscales”*  
(Wacquant, 2001:175-176)

En este contexto, la recuperación del concepto máquina de crecimiento resulta muy útil. Logan y Molotch (1987) denominaron coaliciones por el crecimiento al conjunto de grupos que trabajan coordinadamente para favorecer el crecimiento de una ciudad. En ellas intervienen líderes de opinión de los medios de comunicación locales, promotores inmobilia-

rios, universidades, sindicatos, profesionales liberales, comerciantes detallistas, grandes empresarios e, incluso, los equipos deportivos profesionales de la localidad. La ciudad es concebida entonces como una máquina de crecimiento, las políticas urbanas y las estrategias de actuación a medio y largo plazo se orientan a promover la mayor expansión posible. En su versión más extrema, el papel del Estado quedaría reducido a poner en práctica las acciones que permitan "engrasar" la máquina, con el objetivo de que crezca de acuerdo a las previsiones de las coaliciones por el crecimiento. Finalmente, de la correlación de fuerzas sociales, políticas y económicas, dependerá la orientación del crecimiento de cada ciudad.

## **2. La ciudad dividida: de la gentrification al gueto.**

Marcuse (1998) ha dedicado buena parte de su esfuerzo investigador desde mediados de los años ochenta a tratar de definir con precisión el actual proceso de reestructuración espacial en las ciudades. El autor utiliza el término *partitioned city* para referirse a las pautas emergentes de organización socio-espacial:

- a) El crecimiento y la expansión de los procesos de gentrification.
- b) El aumento de la ciudad abandonada, con la consiguiente intensificación del gueto pobre.
- c) El tensionamiento entre los distintos espacios que componen la ciudad, creciendo unos a costa de los otros.
- d) El uso defensivo del espacio.
- e) La formación de muros entre diferentes fragmentos urbanos.
- f) La intervención activa del Estado en

la profundización de estas divisiones, priorizando los intereses privados sobre los públicos.

Estas tendencias, de carácter muy general, adquieren mayor o menor consistencia y adoptan diferentes formas en función del contexto político, social y económico en el que se desenvuelven. Los debates planteados sobre la aparición de nuevas pautas de diferenciación socio-espacial han generado gran producción bibliográfica. Así ocurre, por ejemplo, con el tratamiento dado a los procesos de gentrification, la generalización de los barrios cerrados y la discusión sobre el gueto, tres de los ámbitos de estudio sobre los que en los últimos años se ha escrito con una mayor intensidad.

### **La gentrification.**

Los procesos de gentrification son interpretados como uno de los fenómenos espaciales más visibles en la ciudad, como consecuencia de las transformaciones socio-económicas y culturales recientes. En un primer momento, se definió como el proceso a través del cual en los antiguos barrios populares se iba asentando una población de elevados recursos económicos desplazando, en su avance, a los antiguos residentes (Glass, 1964) Pero esta primera definición fue ganando en complejidad, paralelamente a los cambios que se produjeron en las ciudades años después. Desde la década de los ochenta estos procesos han aumentado notablemente, adquiriendo características propias según los contextos sociales, políticos y económicos en los que se producen. El estudio de Zukin (1982) sobre el Soho neoyorkino tuvo una gran importancia

en la discusión sobre la gentrificación, destacando como la población de altos ingresos genera una demanda de bienes y servicios que, frecuentemente, son producidos de forma no masiva y vendidos a través de establecimientos al por menor. Habitualmente los proyectos de requalificación urbana, justificados formalmente en la necesidad de recuperar un patrimonio arquitectónico obsoleto y degradado, en realidad encubren un proceso de reorganización de las clases sociales en la ciudad. Se busca cubrir las necesidades de representación de la nueva economía y las demandas de consumo diferenciado de los nuevos sectores sociales medio-altos. El patrimonio histórico rehabilitado reuniría suficientes marcas distintivas capaces de aportar un plusvalor económico y de prestigio a ciertos grupos sociales. No sólo se habla de la rehabilitación de ciertos centros históricos, también de antiguos contenedores industriales en desuso, instalaciones portuarias abandonadas, viejos mercados de antiguos barrios populares sometidos a procesos de desinversión, etc (Lourés, 2002) El proceso de gentrificación descansa sobre la disponibilidad de amplias capas de trabajadores con bajos salarios. Asimismo, muchas de las grandes operaciones urbanas producen un cambio en el carácter de ciertas áreas de la ciudad (de industrial a terciario, por ejemplo), modificándolas cualitativamente<sup>13</sup>.

Carpenter y Lees (1995), a partir de la revisión de toda una serie de investigaciones y estudios de caso, establecieron cuáles son las condiciones previas que deben existir para que el proceso de gentrificación tenga lugar:

a) La suburbanización o, en el contexto europeo continental, la marcha de la población hacia las periferias de la ciudad.

b) La desinversión institucional: el abandono físico del barrio.

c) El abandono de las viviendas por parte de los propietarios privados.

d) El paso de la desinversión a la inversión. Se trata del momento decisivo puesto que es entonces cuando la tendencia cambia. Puede coincidir, por ejemplo, con el anuncio de la puesta en marcha de un plan.

e) La reinversión a gran escala. Aparecen reinversores privados y públicos.

f) La financiación institucional. El Estado acompaña el proceso.

g) El afianzamiento de los paisajes urbanos asociados a la gentrificación, con sus modos de consumo específicos.

El debate, muy rico, continúa abierto. Si en momentos anteriores, algunos estudios enfatizaban el estudio de la producción como el elemento explicativo central<sup>14</sup>, mientras otros dirigían primordialmente su atención al consumo<sup>15</sup>, en la actualidad se ha producido una síntesis que tiende a interrelacionar ambos enfoques (Smith, 1996a; Butler, 2002). Smith (1996b) ha

<sup>13</sup> En Europa, la gentrificación está documentada de manera minuciosa en ciudades como Londres, Amsterdam o París (Hamnett, 1994; Carpenter y Lees, 1995; Lyons, 1996). En algunas ciudades españolas son también evidentes estas tendencias, por ejemplo en ciertos barrios de Madrid, Bilbao o Barcelona.

<sup>14</sup> Otorgando un gran protagonismo al Estado, al poder local y a las instituciones financieras.

<sup>15</sup> Priorizando los cambios en la estructura demográfica y en las formas de vida de las nuevas clases medias, y las pautas de consumo asociadas a ellos.

señalado como algunos autores, por ejemplo Beauregard, han introducido un término nuevo, degentrification, ligado al declive económico que se vivió en Estados Unidos a finales de los años ochenta y principios de los noventa. Desde esta óptica se pronostica la desaparición de los procesos de gentrification. Smith cree que esta nueva forma de antiurbanismo revanchista de los noventa se traducirá, progresivamente, en una reacción violenta contra las minorías. En realidad, el antiurbanismo en Estados Unidos tiene una trayectoria larga: ahí está el retrato realizado por muchos autores de la ciudad de posguerra, percibida como una jungla.

### **Los barrios cerrados.**

Impulsados en principio por la sensación de inseguridad ciudadana y el creciente miedo al otro, en las últimas décadas han aumentado espectacularmente diversas modalidades de urbanización caracterizadas por el aislamiento total respecto al exterior. El fenómeno, inicialmente surgido de forma tímida en los años setenta, llegó a alcanzar proporciones inusitadas en los noventa, aumentando día a día, a la vez que adoptaba nuevas formas e incluía a nuevos sectores sociales<sup>16</sup>.

En gran parte inspiradas en los principios del nuevo urbanismo norteamericano (Katz, 1994; Harvey, 1997), adquieren diseños particulares y muy variados, siempre dentro de una concepción defensiva del espacio. En efecto, no se trata tanto de la búsqueda de un orden ideal, sino de la reac-

ción frente a un medio urbano percibido como altamente peligroso y hostil, surgido al calor de la enorme brecha social profundizada a lo largo de las dos últimas décadas. La conjunción de este clima social, con la preocupación por una inseguridad ciudadana creciente<sup>17</sup>, y los intereses especulativos que rigen la ordenación del espacio urbano, da como resultado una gran variedad de "comunidades cerradas". Sobre este fenómeno existe una producción científica muy amplia que atraviesa Latinoamérica y que se refiere tanto a las grandes ciudades (São Paulo, Buenos Aires o México), como a las de tamaño medio<sup>18</sup>.

Pero Europa no es ajeno al desarrollo de los barrios cerrados y, así, en los años más recientes han surgido también urbanizaciones de este tipo. En Francia, por ejemplo, la polarización espacial es muy evidente en numerosas ciudades: el deterioro de muchos barrios de la periferia ha venido acompañado de la aparición de nuevas fortalezas urbanas para los ricos:

*"proliferación en el territorio francés de enclaves habitados por las clases medias-altas pone de manifiesto que las tensiones generadas por la fractura social -la masa de desfavorecidos es mantenida gracias a las ayudas sociales (renta mínima de inserción, contratos de empleo solidaridad, empleo juvenil, etc) mientras que la minoría adinerada acumula las ganancias- están alterando el modelo social francés. La ciudad francesa, desde siempre crisol de la mezcla social y la vida en comuni-*

<sup>16</sup> Al respecto, en América Latina: Arizaga, 2000; Rotker, 2000; Salcedo y Torres, 2004.

<sup>17</sup> Sobre México: Arteaga, 2004.

<sup>18</sup> Para una visión más amplia del fenómeno: Caldeira, 2000.

*dad, cae desde ahora en manos del demonio de la diferencia” (Belmessous, 2002)*

El crecimiento de la violencia urbana, real o imaginario, ha favorecido a las empresas especializadas en este tipo de promociones inmobiliarias. Aumenta la demanda de viviendas de alta seguridad. Como consecuencia, se resquebraja la ciudad entendida como espacio de convivencia y de diversidad, desapareciendo paulatinamente los espacios públicos de disfrute colectivo y mixto. Este proceso se ve respaldado y legitimado por el Estado que, a través de la planificación urbana, acompaña el proceso. La inseguridad ciudadana es utilizada como excusa de un proceso de reagrupamiento espacial de personas con un nivel socio-económico similar (profesionales liberales, ejecutivos, pequeños empresarios, etc.), en realidad consecuencia del impacto de los procesos de globalización económica. A juicio de Belmessous (2002), la exaltación de lo global y lo desterritorializado por parte de los beneficiados del crecimiento económico de esta etapa, y el descrédito de lo próximo y lo local, supone un ataque en la línea de flotación de la ciudad pública, del espacio urbano entendido como el lugar de contacto con los otros.

En España la profundidad y amplitud del proceso no alcanza los niveles detectados en otros países. Sin embargo, durante los últimos años la proliferación del crecimiento residencial basado, casi exclusivamente, en la

construcción de diversas modalidades de urbanizaciones, aún sin presentar un carácter tan cerrado espacial y socialmente, está impactando muy negativamente sobre el espacio urbano, al reforzar una estructura territorial y de usos segregada<sup>19</sup>. La suburbanización del espacio residencial, la dependencia creciente del automóvil privado, la proliferación de grandes centros de consumo y ocio en las periferias, el alejamiento de los centros de trabajo, son algunos de los rasgos esenciales de este nuevo modelo de crecimiento urbano<sup>20</sup>.

### ***El gueto y los enclaves de exclusión.***

En cuanto al debate sobre el gueto, debe destacarse, en primer lugar, que se trata de una discusión antigua en los estudios urbanos, especialmente en los Estados Unidos. En los años más recientes han sido, entre otras, las investigaciones de Wacquant (2001), las que han animado un campo de trabajo y reflexión muy vivo en estos momentos. Para este autor el gueto como tipo ideal es:

*“(...) una formación socio-espacial restringida, racial y/o culturalmente uniforme, fundada en la relegación forzada de una población negativamente tipificada (...) en un territorio reservado en el cual esa población desarrolla un conjunto de instituciones específicas que actúan como sustituto funcional y escudo protector de las instituciones dominantes de la sociedad general” (Wacquant, 2001:40).*

<sup>19</sup> Sobre el impacto de este modelo de crecimiento urbano en Alicante: Díaz Orueta y Lourés, 2001/2002.

<sup>20</sup> Un modelo que afecta de manera especialmente negativa a las mujeres, tal y como demuestran, por ejemplo, diversas investigaciones sobre movilidad y género (Miralles, 1998)

Históricamente, la población negra de Estados Unidos ha sido el único grupo social que experimentó la guetificación desde hace ya algo más de un siglo. La separación forzada no se producía sólo en materia de vivienda, sino también en la escolarización, el empleo, los servicios públicos, la representación política, etc<sup>21</sup>. Hasta los años sesenta del siglo XX se podría hablar de un gueto comunitario, en la medida en que existía una cierta institucionalización propia, junto a una relativa heterogeneidad de clase y políticas públicas que, al menos formalmente, perseguían la erradicación de la pobreza y la disminución de las desigualdades sociales. Pero Wacquant (2001) indica como la configuración espacial del gueto, su composición demográfica, incluso la posición estructural que ocupa en la sociedad urbana, se ha transformado profundamente en los últimos treinta años. La propia investigación sobre el gueto ha cambiado: ya no interesa como mecanismo de dominación racial y opresión económica. Ahora los estudios se centran en el análisis de las patologías de la infraclassa que se supone habita en los guetos y en las medidas de castigo a tomar contra ellos. Ha retornado la preocupación por la desorganización social, vinculando el delito a la condición social y rescatando el concepto de clases peligrosas:

*"El delito basado en la condición social, por su propia naturaleza, presupone proyecciones de fantasías de las clases medias o de personas conservadoras acerca de la naturaleza de las 'clases peligrosas'. De la misma manera, ya en el siglo XIX la burguesía había emprendido una cruzada contra la 'amenaza de los vagabundos', y en el siglo XX contra una alucinante 'amenaza roja' de carácter doméstico" (Davis, 2001:18).*

Como plantea Davis (2001), en Estados Unidos, y amparándose en esa nueva visión de la pobreza, el impulso del programa federal de "eliminación de la mala hierba y siembra" se ha alimentado de fondos que, en principio, iban destinados al desarrollo comunitario. El gueto marginal, tal y como es denominado por Marcuse (1996)<sup>22</sup>, ya no es un gueto de dominados o de explotados, sino de excluidos<sup>23</sup>. El nuevo gueto en Estados Unidos se diferencia del de los sesenta por dos características:

- a) Se mantiene separado del núcleo central de la vida económica de la sociedad exterior.
- b) La extrema guetificación resiste a partir de los recursos exclusivamente internos.

<sup>21</sup> Marcuse llama la atención sobre la necesidad de distinguir entre los guetos negros y los enclaves de inmigrantes. La palabra enclave se usa para referirse a las áreas en las que se han concentrado los inmigrantes, pero no cualquier espacio de concentración de una minoría con bajos ingresos es, necesariamente, un gueto (Marcuse, 1996)

<sup>22</sup> Wacquant (2001), al referirse a esta nueva realidad, utiliza el término hipergueto.

<sup>23</sup> Los grupos que Wacquant y otros autores denominan como de nueva marginalidad tienden a concentrarse en áreas donde el acceso de personas no residentes se convierte en prácticamente imposible. En la actualidad, "(...) el barrio ya no representa un escudo contra las inseguridades y las presiones del mundo exterior, un paisaje familiar y reafirmante imbuido de significados y formas de mutualidad colectiva" (Wacquant, 2001:179).

### **Estados Unidos y Europa.**

Una parte muy importante de la bibliografía reciente producida en torno a la investigación sobre la pobreza y su manifestación espacial en la ciudad, procede de Estados Unidos. Por ello, dada la gran influencia los estudios urbanos norteamericanos, es preciso preguntarse hasta qué punto los procesos allí detectados y las interpretaciones adoptadas pueden resultar útiles al abordar otras realidades como la europea. En cuanto a la extensión de los guetos, hasta la fecha en Europa Occidental no es posible hablar de una guetificación barrial como la observada en Estados Unidos: con una formación socio-espacial segmentada y paralela que cumple la doble finalidad de la explotación y el ostracismo de una determinada categoría étnico-racial. Hoy por hoy, no aparece como tal un gueto turco en Berlín o un gueto árabe en Marsella. En estas ciudades, y en otras europeas, la existencia de áreas espaciales caracterizadas por las afinidades étnicas no ha implicado la conformación de guetos. Mingione (1996), al comparar los modelos de polarización de las ciudades norteamericanas y del norte de Italia, concluye que, en el segundo caso, la aparición del gueto es muy remota y, de cualquier manera, no tan definida por un cierre étnico-racial. Sin embargo, es cierto que en el norte de Italia, al igual que en otras zonas de Europa Occidental, las minorías empobrecidas y los inmigrantes tienden a concentrarse en las ciudades grandes, tanto en zonas centrales como periféricas. Dichos grupos se enfrentan a una doble penalización: en el acceso a las oportu-

tidades de trabajo y en el acceso a distintos servicios de bienestar como la salud, la educación y la información, desde luego, factores muy importantes para su promoción social.

Por tanto, conviene ser muy precavido a la hora de extrapolar marcos analíticos y resultados empíricos de investigación<sup>24</sup>. Por ejemplo, Wacquant (2001) concluye que la banlieue francesa y el gueto negro norteamericano son dos formaciones socio-espaciales distintas fruto de dos lógicas institucionales diferentes de segregación y agregación. Si en el gueto la exclusión se construye sobre el color, reforzada por la clase y el Estado, en el cinturón rojo la exclusión aparece sobre la base de la clase, resultando parcialmente mitigada por la acción estatal. Asimismo, el gueto es un mundo racial y culturalmente muy homogéneo, frente a la banlieue, heterogéneo en términos de clase social y desde el punto de vista étnico. En estas últimas, la línea de confrontación determinante no es la que se produce entre inmigrantes (en especial el grupo de los catalogados de forma genérica como "árabes") y familias francesas nativas, sino entre jóvenes, de todo tipo, y el resto de las categorías sociales. Ello no quiere decir que se minimize la gravedad de la situación que se vive en estas barriadas de las ciudades francesas, sencillamente se trata de establecer las diferencias entre ambas realidades.

En España, los procesos de inmigración de los últimos años y la ausencia o, en el mejor de los casos, la insuficiencia de una política de vivienda específica que afronte las nuevas

<sup>24</sup> Sobre la evolución reciente de la teoría social urbana en Estados Unidos: Feagin, 1998.

necesidades de alojamiento, ha generado un crecimiento significativo de las situaciones de precariedad residencial y de exclusión. Algunos autores (Martínez Veiga, 1999), al abordar el estudio de este fenómeno, discuten también la pertinencia de la utilización del concepto de gueto aplicado a la realidad española. Actualmente, en ciertas ciudades españolas y en algunos ámbitos rurales se percibe con claridad un aumento del fenómeno chabolista; un creciente hacinamiento en viviendas alquiladas abusivamente o incluso en pensiones del centro de las ciudades<sup>25</sup>; la localización en barriadas periféricas obreras de los sectores de población inmigrante cuyas modalidades de inserción laboral estarían más próximas a las de los trabajadores locales, y, en otros casos, la ubicación en barriadas ya de por sí muy marginales donde la intervención pública cumple un papel importante, sobre todo de la mano de las comunidades autónomas y los ayuntamientos.

De manera más genérica, podría decirse que en España, como en otros países europeos, existe una tendencia a que se produzca una acumulación de la nueva pobreza en lo que Wacquant (2001) ha denominado "áreas irreductibles", sobre las que funciona a pleno rendimiento el estigma territorial. Al menos hasta la fecha, no es perceptible un proceso de racialización del espacio a gran escala; es posible referirse a enclaves pero no a guetos. En cualquier caso, antes de

obtener conclusiones definitivas, es preciso hacer más observación y análisis empírico, y contar con un recorrido temporal mayor.

### 3. Conclusiones

En definitiva, la reciente reestructuración socio-espacial en las ciudades va mucho más allá de una serie de cambios circunscritos a la localización residencial y protagonizados por sectores de población minoritarios. La reorganización de la actividad económica, de las políticas urbanas en su sentido más amplio, de la estructura de clases sociales y de otros ejes de diferenciación social, o los cambios en el papel que desempeña el Estado, son de tal magnitud que justifican preguntarse si asistimos al nacimiento de un nuevo orden socio-espacial en nuestras ciudades. En todo caso, es una pregunta a la que no es posible responder definitivamente en estos momentos y, ni mucho menos, en exclusiva desde la sociología urbana. Las distintas disciplinas que se acercan a la ciudad como su objeto de análisis común, deben hacer confluír esfuerzos teóricos y de investigación, avanzando hacia la definición de un marco explicativo compartido. Entre las aportaciones fundamentales de la sociología urbana, perspectiva desde la que se ha construido este artículo, podrían citarse: la interpretación de las transformaciones recientes en la desigualdad social y su relación con los espacios urbanos<sup>26</sup>; la

<sup>25</sup> Sobre el barrio de Lavapiés en Madrid: Lourés, 2003

<sup>26</sup> Atendiendo de forma específica la desigualdad socio-espacial en la ciudad asociada al enfoque de género, en particular a la nueva división social del trabajo (Massey, 1994; Durán y Hernández Pezzi, 1998; Bondi, 1999)

aproximación a los cambios en los hábitos de consumo de ciertos grupos sociales; el estudio de las actividades de ocio y turismo en los entornos urbanos; el significado de la creciente diversidad étnica y cultural, como consecuencia del aumento de la inmigración; la valoración del medio ambiente como un factor que incide en la creación de nuevas divisiones socio-espaciales, o la preocupación por dimensionar el impacto del fenómeno de la violencia urbana y, particularmente, las consecuencias del miedo, entendido éste en su acepción más amplia.

Es preciso recuperar una visión global del espacio urbano, que permi-

ta abordar en toda su complejidad los fenómenos sociales. Es decir, si se trata de analizar en una ciudad alguno de los procesos urbanos mencionados en este texto (la gentrificación, el gueto, etc.), debe entenderse que ninguno de ellos es susceptible de ser interpretado aisladamente, desligado del resto. Por ejemplo, no resulta factible tratar de comprender la aparición de enclaves de exclusión, si no son contextualizados en el marco de un proceso de diferenciación socio-espacial más amplio, que implica simultáneamente el desarrollo de nuevos barrios destinados a las clases medias y medio-altas. ☺

## Bibliografía

### Arizaga, M.C

2000. "Murallas y barrios cerrados. La morfología espacial del ajuste en Buenos Aires". En: *Nueva Sociedad*, número 166, pp.26-37.

### Arteaga, N.

2004. En busca de la legitimidad. Seguridad pública y populismo punitivo en México. 1990-2000. Alicante: Centro de Estudios Mario Benedetti.

### Belmessous, H.

2002. "Viaje a través de las fortalezas de los ricos". En: *Le Monde Diplomatique*, número 85.

### Bondi, L.

1999. "Gender, class and gentrification: enriching the debate". En: *Environment and Planning D. Society and Space*, Vol.17, número 3, pp.261-282.

### Butler, T.

2002. "Gentrification and its others: some recent evidence from London". En: *XV ISA World Congress of Sociology*, Brisbane (Australia).

### Caldeira, T.

2000. *City of Walls: crime, segregation and citizenship in São Paulo*. Berkeley: University of California Press.

### Carpenter, J. y Lees, L.

1995. "Gentrification in New York, London and Paris: an international comparison". En: *International Journal of Urban and Regional Research*, n°19, pp.286-303.

### Castells, M.

1997-1998. *La era de la información*. Vols. I (La sociedad red), II (El poder de la identidad), III (Fin de milenio). Madrid: Alianza Universidad.

2001. "Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales". Monográfico: Nuevas políticas empresariales en las intervenciones para la regeneración urbana: Berlín, Dublín, Lille, Lisboa, Vol. XXXIII, número 129.

### Davis, M.

2000. "Urbanismo mágico: los latinos reinventan la gran ciudad estadounidense". En: *New Left Review* (edición en español), número 3, pp.19-64.

### Davis, M.

2001. *Control urbano; la ecología del miedo*. Barcelona: Virus.

### Díaz Orueta, F y Lourés, M.L.

2001/2002. "Vivienda y sociedad en Alicante". En: *Canelobre*, número 46, pp.63-75.

### Díaz Orueta, F y Lourés, M.L.

2003. "La ciudad posfordista: economía cultural y recualificación urbana". En: *Revista de Economía Crítica*, número 2, pp.105-121.

### Díaz Orueta, F Lourés, M.L. Rodríguez, C. y Devalle, V.

2003. "Ciudad, territorio y exclusión social. Las políticas de recualificación urbana en la ciudad de Buenos Aires". En: *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (REIS), número 103, pp.159-183.

### Durán, M.A. y Hernández Pezzi, C.

1998. *La ciudad compartida*, 2 vols. Madrid: Consejo Superior de Arquitectos de España.

### Fainstein, S.S. Gordon I. y Harloe, M. (eds)

1992. *Divided Cities: New York & London in the contemporary world*. Oxford: Blackwell.

### Feagin, J.R.

1998. *The new urban paradigm. Critical perspectives on the city*. Lanham: Rowman & Littlefield Publishers.

### Fedozzi, L.

1997. *Orçamento Participativo. Reflexões sobre a experiência de Porto Alegre*. Río de Janeiro: FASE.

### Fernández Durán, R.

1993. *La metrópoli como espacio de la crisis global*. Madrid: Fundamentos.

**Genro, T. y De Souza, U.**

1998. Presupuesto participativo. La experiencia de Porto Alegre. Buenos Aires: Eudeba y CTA.

**Glass, R.**

1964. London: aspects of change. Londres: Center for Urban Studies and MacGibbon and Kee.

**González, S.**

2005. "La geografía escalar del capitalismo actual". En: *Geo Crítica / Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Barcelona, 15 de mayo de 2005, vol.IX, número 189 <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-189.htm>

**Gret, M. y Sintomer, Y.**

2003. Porto Alegre. La esperanza de otra democracia. Madrid: Debate.

**Hamnett, Ch.**

1994. "Social polarisation in global cities: theory and evidence". En: *Urban Studies*, número 31, pp.401-424.

**Hamnett, Ch. y Shoval, N.**

2003. "Museums as Flagships of Urban Development", En: L.M Hoffman; S.S. Fainstein y D.R Judd (eds), *Cities and visitors. Regulating people, markets and city space*. Oxford: Blackwell, pp.219-236.

**Harvey, D.**

1997. "The New Urbanism and the Communitarian Trap". En: *Harvard Design Magazine*, número invierno/primavera, pp.68-69.

**Harvey, D.**

1998. La condición de la posmodernidad. Buenos Aires: Amorrortu.

**Katz, P.**

1994. The new urbanism: toward an architecture of community. Nueva York: McGraw Hill.

**Kunrath, M.**

2004. "O problema habitacional e a democratização da gestão municipal em Porto Alegre", En: F. Díaz Orueta y M.L. Lourés (eds), *Desigualdad social y vivienda*, Alicante: ECU, pp.135-159.

**Logan, J y Molotch, H.**

1987. Urban fortunes. The political economy of place. Berkeley: University of California Press.

**Lourés, M.L.**

2002. "Del concepto de *monumento histórico* al de *patrimonio cultural*". En: *Revista de Ciencias Sociales*, número 94, pp.141-150.

**Lourés, M.L.**

2003. "Recualificación urbana y desigualdad social: los barrios en crisis en Europa", En: VVAA, *Pobreza urbana. Perspectivas globales, nacionales y locales*. México: Centro de Estudios sobre Marginación y Pobreza, pp.89-106.

**Lyons, M.**

1996. "Employment, feminisation and gentrification in London, 1981-1993". En: *Environment and Planning A: Government and Planning*, número 28, pp.341-356.

**Marcuse, P.**

1996. "Space and Race in the Post-Fordist City: The Outcast Ghetto and Advanced Homelessness in the United States Today". En: E. Mingione (ed) *Urban Poverty and the Underclass*. Oxford: Blackwell, pp.176-216.

**Marcuse, P.**

1998. "Not Chaos, but Walls: Postmodernism and the Partitioned City". En: S. Watson y K. Gibson (eds), *Postmodern Cities and Spaces*. Oxford: Blackwell, pp.243-253.

**Marcuse, P. y van Kempen, R. (eds)**

2000. *Globalizing Cities. A New Spatial Order?*. Oxford: Blackwell.

**Martínez Veiga, U.**

1999. *Pobreza, segregación y exclusión social. La vivienda de los inmigrantes extranjeros en España*. Barcelona: Icaria.

**Massey, D.**

1994. *Space, Place and Gender*. Cambridge: Polity Press.

**Massey, D.; Allen, J. y Pile, S.**

1999. *City Worlds*. Nueva York: Routledge.

**Mingione, E.**

1996. "Urban Poverty in the Advanced Industrial World: Concepts, Analysis and Debates". En: E. Mingione (ed), *Urban Poverty and the Underclass*. Oxford: Blackwell, pp.3-40.

**Miralles, C.**

1998. "La movilidad de las mujeres en la ciudad. Un análisis desde la ecología urbana". En: *Ecología Política*, número 15.

**Morandi, C.**

1999. "Grandi progetti e competizione tra città: Una riflessione sui criteri di valutazione". En: *Ciudades*, número 5, pp.43-57.

**Pickvance, Ch.**

1994. "Teorías sobre planificación urbana e identificación de los efectos de dicha planificación". En: A. Alabart; S. García y S. Giner (comps), *Clase, poder y ciudadanía*. Madrid: Siglo XXI.

**Pickvance, Ch.**

2003. "From urban social movements to urban movements: a review and introduction to a symposium on urban movements". En: *International Journal of Urban and Regional Research*, Vol.27, número 1, pp.102-109.

**Precedo, A.**

1993. "Las políticas de desarrollo y renovación urbana en Europa". En: *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, número 98, pp.579-595.

**Roch, F.**

1995. "Nuevas ideologías de siempre". En: *Ciudades*, número 1.

**Rotker, S. (ed)**

2000. *Ciudadanía del miedo*, Caracas: Nueva Sociedad-The State University of New Jersey.

**Salcedo, R y Torres, A.**

2004. "Gated communities in Santiago: wall or frontier?". En: *International Journal of Urban and Regional Research*, Vol.28, número 1, pp.27-44.

**Sassen, S.**

1991/99. *La ciudad global*: Nueva York, Londres, Tokio. Buenos Aires: Eudeba.

**Sassen, S.**

1994. *Cities in a World Economy*. Thousand Oaks: Pine Forge Press.

**Sassen, S.**

1999. *Migranti, coloni, rifugiati*. Milán: Feltrinelli.

**Sassen, S.**

2003. *Contra geografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Traficantes de Sueños.

**Sennet, R.**

2000. *La corrosión del carácter*. Barcelona: Anagrama.

**Serrano, A.**

1993. "El urbanismo del siglo XXI: problemas previsibles y líneas de actuación recomendables". En: *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, número 95-96, pp.15-40.

**Silver, H.**

1996. "National Discourses of the New Urban Poverty". En: E. Mingione (ed), *Urban Poverty and the Underclass*. Oxford: Blackwell, pp.105-138.

**Smith, N.**

1996a. *The New Urban Frontier. Gentrification and the Revanchist City*. Londres: Routledge.

**Smith, N.**

1996b. "After Tompkins Square Park: Degentrification and the Revanchist City". En: A.D. King (ed), *Re-presenting the City. Ethnicity, Capital and Culture in the Twenty-First Century Metropolis*. Londres: MacMillan Press, pp.93-107.

1999. "Urban Studies", *Monográfico: Competitividad urbana*, Vol.36, número 5/6.

**Van Den Berg, L; Braun, E. y Van Der Meer,**

1996. "Competitividad y cohesión metropolitanas. La exigencia de capacidad de organización y redes estratégicas". En: *Papeles de Economía Española*, número 80, pp.248-265.

**Wacquant, L.**

2001. *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial.

**Zukin, S.**

1982. *Loft Living, Culture and Capital in Urban Change*. Baltimore: John Hopkins University III.

**Zukin, S.**

1995. *The Cultures of Cities*. Oxford: Blackwell.

# *R*eseñas y Resúmenes



Brígida Renoldi

**A autoridade do escrito de La autoridad de lo escrito**

**La autoridad de lo escrito: etnografia de un Juicio Ora**

**por Narcotráfico<sup>1</sup>.**

PPAS/UNaM 2003

Ler a etnografia de Brígida Renoldi sobre um Juízo Oral por narcotráfico é aventurar-se em um emaranhado de sentidos e significados que ultrapassa em muito as expectativas da leitura de um texto antropológico. Não só porque a etnografia traz à luz aspectos múltiplos do Tribunal Oral de Misiones, Argentina, como porque explora a posição da antropóloga no campo, na construção de sua interpretação e no momento da escrita.

Ao tomar contato com o processo de construção de verdades jurídicas, o leitor estará sendo confrontado com suas próprias verdades. Ao final da leitura, certamente concordará que existe uma "autoridad de lo escrito" no Tribunal Oral de Misiones e reconhecera autoridade da autora para tal afirmação. A autoridade do escrito acontece duas vezes.

Entretanto, os funda-

mentos de tal autoridade são distintos. Se no Tribunal Oral a autoridade provém do processo judicial e da cultura jurídica argentina, na etnografia de Brígida Renoldi a autoridade repousa em seus argumentos. De um lado age o argumento das autoridades, do outro vemos em ação a autoridade dos argumentos.

Espero que em uma breve resenha eu consiga não só apresentar parte desses argumentos, como convencer o leitor - a despeito das barreiras de idiomas próximos, porém cheios de ardis de significados - buscar conhecer o texto original, ainda inédito no mundo editorial. Neste sentido, uso de forma extensa o recurso da citação e não da paráfrase, pois ao evitar a tradução fujo da traição com os sentidos originais e mantenho em primeiro plano a autora da tese e não seu resenhista.

Entretanto, não posso deixar de assumir toda

responsabilidade por equívocos, falhas e omissões que venham a ocorrer. Afinal, acredito que o resultado da fusão de horizontes do encontro subjetivo da leitura pende mais para o lado do leitor do que do texto.

Nas palavras da autora, o objeto central da tese foi a reconstrução do

*"modo en que los conocimientos jurídicos que organizan las prácticas judiciales se desarrollan articulándose con representaciones oficiales así como con conocimientos construidos en el plano local acerca del tráfico de drogas ilegales. Desde un punto de vista antropológico esta forma particular de articulación condiciona las decisiones que finalmente se toman en el Tribunal Oral en lo Criminal Federal, y establece ciertos parámetros para la interpretación de la ley. Tales parámetros se constituyen en una tensión constante entre el dogma y la*

<sup>1</sup> Tesis de Maestría. Programa de Postgrado en Antropología Social, Universidad Nacional de Misiones. 2003

*experiencia personal de los magistrados en la función que desempeñan dentro de la sociedad local" (p. 72-73)<sup>2</sup>.*

Se as unidades de análise foram as relações humanas que "preceden y se expresan en el juicio oral y público" (p. 1), a escolha e a exploração de perspectivas teóricas "se asemejan mucho a un viaje sin destino cierto, en que las rutas no están determinadas, sino que se van abriendo de manera algo anárquica" (p. 4).

Entretanto, essa anarquia teve, por força das particularidades do trabalho antropológico, uma "herramienta central, la propia persona [... que] no surge a los fines del trabajo de campo, no se adquiere, sino que pre-existe" (p. 7).

*Disto decorre que "el trabajo intelectual de reconstrucción de intereses disciplinarios entra en el campo de las experiencias intersubjetivas pasadas y presentes que se proyectan en nuestro objeto de conocimiento. [...] Al entender nuestro interés en su contexto social, recuperamos la*

*experiencia propia en términos históricos" (p. 10).*

Nessas experiências devemos aceitar que os "sucesos de campo [...] nos hablan sobre el objeto" e que a "preconstrucción de los datos reduce, por no decir que anula, la capacidad comprensiva" (p. 2). Um exemplo dessas relações que o trabalho de campo estabelece com objeto da pesquisa pode ser visto no reconhecimento de que a burocracia e organização cotidiana dos procedimentos judiciais acabavam por diluir as particularidades do narcotráfico, interesse inicial da pesquisa. A configuração local do delito acabou por determinar a atenção para "políticas de criminalización en sentido amplio" (p. 4).

A escrita etnográfica, por sua vez, "es un trabajo creativo, donde se combinan imaginación, probabilidad, retórica y análisis" que "liga indisolublemente el método con el producto" (pp. 16-17) e "permite elaborar una síntesis de las experiencias vividas para ser comunicada" (p. 18).

Finalmente, na reconstrução do antropólogo sobre sua experiência de campo deve estar presente o fato de que ela não "es inocente y que existe un interés medular fundado en la intersección entre la experiencia personal y la formación disciplinaria" (p.18).

A tese está estruturada em cinco capítulos, além do Prefácio, Introdução e Conclusão. O capítulo I apresenta "una breve historia de la prohibición de las drogas que permite una interpretación posicionada de las prácticas judiciales" e uma análise do "proceso de construcción del bien custodiado por la ley de estupefacientes, la *salud pública*, contextualizado este valor en el proceso de constitución de los Estados Nacionales" (p. 17).

O pano de fundo da classificação das substâncias que acabaram por ser consideradas como ilegais foi a dimensão moral, entendida como a "construcción de clasificaciones que atribuyen cosas a lugares" e a "carga valorativa inherente a las categorías y que en con-

<sup>2</sup> Por se tratar de um texto não publicado, as referências de páginas podem não ser exatas, uma vez que existem algumas versões da tese em circulação.

secuencia designa el uso que se hace de ellas en cada contexto" (p. 21). Essa carga valorativa derivou de uma metáfora epidemiológica "que implica en si un sentido de daño y deterioro" em contraste com valores centrais para a sociedade em que vivemos, onde "salud, autonomía, responsabilidad, [son] atributos intachables del individuo moderno" (p. 21).

A autonomia dos usuários de determinadas substâncias não deve ser reconhecida, uma vez que "las drogas anulan el poder de la razón, el valor supremo. Para nuestra sociedad la razón es la clave de la ciencia y por lo tanto de la superación del hombre" (p. 23). Como foi a ciência que definiu a linha que separa e delimita o campo da "salud y de la enfermedad, [...] de la distinción entre lo normal y lo anormal" (p. 26), a medicina foi designada como o saber autorizado a manter e fiscalizar estas fronteiras, surgindo a "autoridad médica", exclusiva das elites (p. 27).

O conjunto de ações e políticas que consolidou esta ideologia denominou-se "higienismo, [...] y] el pensamiento sanitario

politicó así el cuerpo humano, las conductas, los espacios" (p. 36). Os motivos pelos quais se deve punir os narcotraficantes, e não considerá-los enfermos, devem estar ancorados na certeza sobre sua conduta racional e na ameaça potencial que representam à saúde pública.

Na Argentina, as instituições judiciais obtiveram "un campo de acción en contra de las drogas donde se pierden los inversores del mercado ilegal mientras se gana poder y control sobre ciertos sectores sociales" (p. 44). Em resumo, "la historia de la prohibición de las drogas expresa la vigencia de las clasificaciones recreadoras de valores que hoy nos guían a través de las instituciones jurídicas, de salud y de seguridad" (p. 45).

O capítulo II apresenta a estrutura dos *juicios orales*, suas implicações políticas na burocracia estatal e na história recente de Argentina, e prepara os argumentos para a apresentação de um relato etnográfico de um caso. São analisadas questões relativas à "jerarquía social y igualdad burocrática" (p. 48).

A "sensibilidad legal"

argentina -assim como a brasileira- está distanciada de modelos que se filiam à *common law*. Os *juicios orales* "plantea[n] una tensión entre los procedimientos que se combinan, el *inquisitorial* y el *acusatorio*, en la que ninguno consigue realizar con autonomía los ideales del modelo que los rige" (p. 53).

Nos dois países, certamente, a coexistência dos modelos igualitário e hierárquico se expressa também nos procedimentos judiciais. O contexto etnográfico em análise "permite visualizar la vigencia del valor de *igualdad* pero bajo el predominio de la *jerarquía*. La práctica de los *juicios orales* pretende materializar la idea/valor de *igualdad* ante la ley y lo consigue expresando la oposición jerárquica entre *igualdad y privilegio*" (p. 56).

No Tribunal Oral os três atores centrais do processo judicial são o *fiscal*, responsável pela acusação, representando os interesses do Estado; o *defensor*, responsável pela defesa do acusado; e os *jueces*, "cuya función responde a la búsqueda de la *verdad*, derivada ésta del análisis de las pruebas y de la posición de

las partes (*fiscales y defensores*)" (p. 72). Os juízes podem, a seu critério ou a pedido, realizar "inspecciones oculares en el lugar del hecho [buscando] retroproyectar la factibilidad del *delito* y la confrontación de versiones (p. 72).

No capítulo III o caso de Mauricio Martinez Solar, cidadão paraguaio acusado de posse de drogas para fins de comercialização, nos é apresentado nos momentos em que estão em discussão sua dimensão oral, ou como o título do capítulo anuncia: "hablar sobre lo escrito". Aparece aqui uma característica particular do *locus* da pesquisa: a região da tríplice fronteira -Argentina, Brasil e Paraguai- e a proximidade com zonas produtoras de *mariguana*. Outra particularidade da região é sua relação com Buenos Aires. Aos juízes da região se apresenta "una responsabilidad aún mayor por el *bien tutelado*, por la *salud pública* nacional" (p. 91) o que os faz críticos de uma postura permissiva na capital.

No julgamento apresentado, houve apenas uma única prova absoluta: o flagrante delito, todas as demais são pre-

sunções ou indícios. "Los *indicios* son fragmentos que interconectados dan cuenta de la integridad de un fenómeno" e podemos pensar o "hecho como un cuerpo articulado que es posible reconstruir a partir de sus secuelas [y] éstas quedan disponibles en los relatos y permiten la consideración y jerarquización de *indicios*" (p. 115).

A sentença de condenação de Martinez Solar mostrou que "el *fallo* que sostuvo la decisión fue la minuciosa ligazón de indicios con un sentido particular de lo que sería *lógico* que hubiera sucedido. Puede entenderse entonces que la construcción de razonamientos esté fundada en verdades construidas [...] de carácter cultural y responden a conocimientos locales" (p. 116).

No capítulo IV vemos o caso em sua dimensão escrita, em "La preponderancia de la letra: el expediente" (p. 119). No processo, todo o relato tem como sujeito a instituição judicial, "de algún modo filtradas, decantadas, transformadas en *declaraciones testimoniales*, legitimadas como con-

texto para determinar *pruebas o indicios*. Los escribientes producen una conversión de lo oral al documento" (p. 128).

O papel dessa "redução a termos"<sup>3</sup> e suas implicações está destacada de forma sutil na nota 11 deste capítulo:

*"Evidentemente las palabras no cargan significados en sí, veamos una cita literaria que ilustra esta cuestión: 'Cuando utilizo una palabra' replicó Humpty Dumpty en tono desdenoso, 'significa lo que quiero que signifique, ni más ni menos'. 'La cuestión es' prosiguió Alicia, 'si puedes hacer que las palabras signifiquen cosas diferentes'. 'La cuestión es', dijo Humpty Dumpty, 'saber quién manda; eso es todo'" (pp. 129-130).*

No juízo oral haverá mais um protagonista o documento escrito produzido na fase inquisitorial. "Este documento [...] condiciona las cuestiones sobre las que se debatirá. Nada que no haya sido incorporado en ese documento puede adquirir valor real en el juicio oral" (p. 135).

<sup>3</sup> É como se denomina no Brasil a transcrição realizada pelos escreventes das declarações de acusados e testemunhas.

Entretanto, esta condição não produz um campo homogêneo. Há uma "tensión que se presenta en el texto jurídico así como en su expresión oral. Esta tensión manifiesta las posiciones jerárquicas y por lo tanto de poder desigual dentro del "propio campo" (p. 137).

Em seguida, no capítulo V, vemos "los actores en el proceso, pero desde sus puntos de vista sobre sus quehaceres" (p. 17), para que se possa relacioná-los com as descrições já apresentadas. Uma certeza é que o "conflicto se inscribe en un escenario aún mayor de valores fuertes que ligam idealmente a los individuos con el Estado nacional: la responsabilidad individual por la salud colectiva de los ciudadanos argentinos" (p. 139).

Como os delitos por narcotráfico só são evidenciados pelas forças de segurança oficiais, o "que ellos sostienen en el transcurso del juicio no es puesto en duda ni por jueces ni por fiscales porque existe una confianza que supone colaboración de las fuerzas en la lucha por reducir o eliminar el tráfico de drogas" (p. 142). Assim,

se o defensor "trabaja para generar pruebas a favor del acusado la absolución no se considera como el resultado de la inocencia, sino como consecuencia de la dificultad para comprobar su culpabilidad y, por supuesto, del excelente trabajo del defensor" (p. 143).

O trabalho dos fiscais está, então, voltado para "reconstruir el hecho (construirlo jurídicamente), lo que obliga a calificar legalmente el delito en retrospectiva. De acuerdo a la reconstrucción del hecho que se haga corresponderá la calificación, y ésta puede variar a lo largo del proceso a la luz de las pruebas que se ofrezcan" (p. 146).

Em resumo, "el juicio oral - como innovación jurídica del período democrático - se mueve con la fuerza del procedimiento inquisitorial, está condicionado por él." (p. 147). Ao lado de procedimientos acusatórios, modernos, o que se vê não é um processo contraditório, excluyente ou exclusivo. Surge um sincretismo jurídico, que "no es ignorado por todos los abogados y jueces, y los que lo ven reconocen que no son

ellos los autorizados a cambiar las reglas de juego" (p. 148). Afinal, "una decisión se toma dentro de un margen que resulta en una síntesis de procesos sociales, históricos y culturales que están siendo jerarquizados por/en la institución" (p. 152).

Aqueles que trabalham em instituições voltadas para a "seguridad nacional" o fazem a partir de uma noção de "integridad nacional", mas como uma citação demonstra, estão submetidos também a uma outra espécie de sincretismo:

*"[...] es el problema del derecho garantista. Se balancea en la eterna duda entre libertad y seguridad. Si se quiere llegar a garantizar la seguridad se transforma en totalitario, pero el exceso de garantías del autor del hecho conduce a la inseguridad nacional" (p. 161).*

Para os operadores do direito argentino "una acción judicial se sostiene convincentemente (soslayando las limitaciones políticas que impone la ley en términos de territorialidad) y hasta puede admitirse

como la expresión sintética de la opinión de la sociedad argentina" (p. 164).

Tal posição assume como possível que a sociedade seja entendida como um todo homogêneo que "resume su voluntad en la decisión del juez" (p. 164). Entretanto, "la sociedad es dinámica y exige progresivamente ajustes de cuentas legales. Pero la legislación es mucho menos dinámica que los procesos sociales" (p. 167).

Nas "Conclusiones" vemos uma sinopse da tese e indicações de dis-

cussões mais aprofundadas. O conjunto de argumentos está voltado para a questão do consumo e do enquadramento penal das drogas propriamente dita. Neles vemos a autora apresentar sua posição a favor de uma nova abordagem para a questão do narcotráfico e do consumo de drogas, atualmente ilícitas. Sua presença, sinalizada ao longo de todo o texto, torna-se evidente. Lança uma proposta para um novo enquadramento que reside na expressão "*libertad responsable*". Com certeza na esperança de que, seguin-

do Emile Benveniste, "toda palabra pronunciada con autoridad determina un cambio en el mundo, crea alguna cosa, indica el acto de producir fuera de su propio seno" (p. 183) .

Por certo que as palavras da tese de Brígida Renoldi atingem o estatuto de reivindicarem mudanças no mundo, pois são enunciadas com uma autoridade efetiva. E, se esta resenha ajudar de alguma forma esta trajetória, seu autor ficará muito feliz.

**Ronaldo Lobão\***

---

<sup>1</sup> Emile Benveniste: O Vocabulário das Instituições Indu-Européias. Volume II: Poder, Direito, Religião. Editora Unicamp, Campinas, 1995, pp. 151-152).

\* Doutor em Antropologia pelo PPGAS/UnB Pesquisador associado ao Núcleo Fluminense de Estudos e Pesquisas - NUFEP/UFE. E-mail: ronaldolobao@yahoo.com.br

**"Procesos de integración en una sociedad multiétnica.  
La provincia argentina de Misiones, 1880-1985" \***

**Roberto Abínzano\*\***

La tesis reconstruye la secuencia de formaciones socioeconómicas y espaciales regionales que configuraron la Misiones actual. Cada uno de estos ciclos se describe y explica en vinculación a los contextos internacionales y nacionales en perspectiva sincrónica y también diacrónica como momentos de un proceso de articulaciones y emergencias sucesivas dentro de los cuales se analiza en particular el proceso de colonización extranjera sus diversas etapas. Es un estudio sobre la emergencia de una sociedad compleja, caracterizada por su situación central en una región de fronteras entre estados naciones. En el marco de esta visión antropológica e histórica se analizan con mayor profundidad y desde una estrategia etnográfica, problemas específicos como las relaciones interétnicas, la participación social y política, la educación, la economía y la integración cultural en diversas praxis sociales.

---

\* Tesis defendida en mayo de 1985. Presentada por el Departamento de Antropología y Etnología de América de la Sección Historia de América de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Sevilla, España.

\*\* Dr. en Antropología e Historia. Secretaría de Investigación y Postgrado. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales-UNaM. E-mail: abinzano@yahoo.com

---

**"Entiendo pero no hablo." El guaraní correntino en  
una escuela rural: usos y significaciones\*.**

**Carolina Gandulfo\*\***

En esta tesis se analizan los usos del guaraní y el castellano, y las significaciones que esos usos adquieren en un paraje rural de la provincia de Corrientes. A partir de que la autora participó en el desarrollo de un proyecto educativo de alfabetización inicial en castellano en la escuela del paraje, se pudieron observar diferentes situaciones que pusieron en evidencia los usos de las lenguas en juego.

Este trabajo muestra como el *discurso de la prohibición* de hablar guaraní en el contexto de la escuela va más allá de las prácticas educativas escolares. Los padres manifiestan que no les hablan a sus hijos en guaraní para "que puedan aprender a hablar un buen castellano". Asimismo, se describen diferentes situaciones comunicativas en las cuales observó cómo el uso de las lenguas no responde a los cánones de la diglosia, expresada en los pocos trabajos referidos al guaraní en Corrientes. En general se plantea que el guaraní ha quedado relegado al ámbito familiar, mientras que el castellano sería de uso exclusivo de los ámbitos públicos. En esta

tesis se describe y analiza un universo más heterogéneo y complejo del que se supone. Finalmente, se describe el proceso de reflexividad de una maestra, que si bien es hablante de guaraní, comienza a usarlo con sus alumnos en situaciones de enseñanza, algo novedoso en la escuela.

Se intenta hacer un análisis de las ideologías lingüísticas que se (re)producen a través de las mismas prácticas comunicativas y discursivas en la escuela y en el paraje. Señalándose como en cierta medida la ineficacia de la *prohibición de hablar guaraní* se observa en que muchos de los niños más pequeños cuándo ingresan a la escuela lo hablan.

---

\* Tesis de Maestría. Programa de Postgrado en Antropología Social, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones. 20006

\*\* Magíster en Antropología Social. Programa de Postgrado en Antropología Social-UNaM. E-Mail: carogandulfo@yahoo.com.ar.

---

### ***Viviendo en el límite. La relación que mantienen con la Reserva de Biosfera Yabotí los colonos de su Área de Influencia***<sup>\*</sup>

**Brián Ferrero**<sup>\*\*</sup>

En el centro-norte de la provincia de Misiones, se encuentra la Reserva de Biosfera Yabotí (RBY), entre sus objetivos se cuenta la conservación de la selva paranaense y la promoción de formas sustentables de desarrollo. El área circundante externa a la Reserva es habitada por pequeños y medianos productores rurales -colonos- que, en general, desarrollan un tipo de producción basada en el avance sobre el monte nativo y su deforestación; lo cual deriva en situaciones de conflicto entre los pobladores y los agentes conservacionistas oficiales. Esta tesis analiza la relación que se establece entre los colonos del Área de Influencia de la RBY y las autoridades de la Reserva, focalizando en qué implica para la vida de esta población habitar en los límites de una Reserva Natural. Las principales dimensiones de análisis son las transformaciones que la presencia de la RBY aparea sobre las actividades productivas de la población rural, sobre sus prácticas territoriales y en las representaciones y valoraciones del medio. Para responder esto no sólo se analiza la relación de los colonos con los recursos naturales, sino también la intervención que distintos actores sociales realizan sobre este espacio, y las relaciones que establecen con la población rural.

Una de las hipótesis centrales que sustenta esta etnografía es que el área de estudios se constituye en un campo de conflicto entre dos frentes, uno agrícola que comprende la dinámicas domésticas de ocupación espontánea del espacio, desarrollado hasta inicio de la década de 1990, y un frente conservacionista, que se consolida durante la misma década. La tensión entre población rural y Reserva tendría su origen en tal confrontación de frentes. Cada uno de estos implica prácticas territoriales distintas, y diversas percepciones y valoraciones de los recursos naturales, así como de los actores presentes en el área -colonos, Estado, ONGs ambientalistas y de desarrollo rural, instituciones de investigación-.

---

\* Tesis de Maestría. Programa de Postgrado en Antropología Social, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones. 2003

\*\* Magíster en Antropología Social. Estudiante de Doctorado Programa de Postgrado en Antropología Social-UNaM. E-mail: brianf\_8@hotmail.com .

## **"Fronteras de identidad: alemanes-brasileños en el Alto Paraná Misionero" \***

**María Cecilia Gallero\*\***

Los alemanes-brasileños atravesaron fronteras territoriales, pero la frontera de la identidad la mantuvieron delineada por la germaneidad, la cual no se obtiene ni se compra, simplemente se hereda.

Los resultados de esta investigación fueron estructurados en siete capítulos. En el primero se precisan las cuestiones metodológicas. El segundo trata sobre el proceso de construcción de la identidad alemana-brasileña a través del tiempo: se remonta a cómo se gestó el Estado Alemán y qué implicancias tiene la germaneidad; continúa con la emigración al Brasil, país que acogió a los inmigrantes "alemanes", donde se adaptaron y gestaron una identidad peculiar que trajeron como bagaje cultural cuando migraron a Misiones e iniciaron la colonización en el Alto Paraná.

El tercer capítulo se ocupa de los mecanismos que ayudaron a mantener su identidad a lo largo del tiempo y en su paso por diferentes Estados, de modo que se focalizan las estrategias utilizadas para mantener la frontera étnica que definió quien estaba dentro y quien estaba fuera del grupo. En este caso la etnicidad es una variable que reguló la interacción social de los miembros y permitió comprender los trazos diacríticos que los diferenciaban de los "otros".

Una buena parte de la fuerza de re-producción de la alteridad radica en que la misma tiene lugar en muchos más sitios que los controlados por el estado. Esta fuerza de re-producción paralela se analiza en los siguientes capítulos. En el capítulo cuarto el objetivo es analizar el universo doméstico a través de hábitos y prácticas de la vida cotidiana en la economía doméstica; y cómo el consumo, en su capacidad para dar sentido, se transforma en un medio no verbal de la identidad.

La identidad en la vida familiar se trata -capítulo quinto- a partir de una perspectiva de "estudio de casos", en los cuales se analiza la organización familiar a través de dos dimensiones prácticas del parentesco: los casamientos y los mecanismos de herencia.

En el capítulo sexto se indaga sobre la identidad a través de un evento público: la Vogelfest, una fiesta que nuclea a los descendientes de la familia Vogel y que permitió explorar una práctica social que además de recuperar la memoria familiar, tiene como objetivo crear un universo de sentidos compartidos. Finalmente, en el séptimo, se formulan las conclusiones que resultaron de esta investigación.

---

\* Tesis de Maestría. Programa de Postgrado en Antropología Social, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones. 2005

\*\* Magister en Antropología Social. Programa de Postgrado en Antropología Social-UNaM.  
E-mail: cecilga@yahoo.com.

Prólogo: *Antropología y antropólogos según Leopoldo Bartolomé*  
Arno Vogel y Brígida Renoldi

*Política de los rituales no políticos. Un homenaje a la Misiones Antropológica*  
Arno Vogel

*Linajes ocultos en los orígenes de la Antropología Social de Buenos Aires*  
Rosana Guber

*Reasentamientos forzados y el sistema de supervivencia de los pobres urbanos*  
Leopoldo J. Bartolomé

*Reales e Inventados. Usos y alcances de la noción de "afectados" en el  
Proyecto hidroeléctrico Yacretá (Paraguay, 1991-2000)*  
Omar Arach

*Cooperativas: entre la solidaridad y las leyes de la acumulación de capital*  
Jorge P. Roze

*"Nuestro sueño es un mundo sin pobreza". Un estudio etnográfico sobre el Banco Mundial*  
Andrea Mastrángelo

*Acerca de la construcción de narrativas etnográficas sobre el trabajo de la sociedad patagónica.  
El caso de Caleta Olivia*  
María Rosa Cicciari

*Ciudad y Globalización. Hacia la construcción de nuevos espacios sociales*  
Fernando Díaz Orueta

